

*Estrecho de
Magallanes*

500 años

Punta Arenas - Chile

Estirpes

Patagónico-Fueguinas

SERGIO LAUŠIĆ GLASINOVIĆ

*Estrecho de
Magallanes*

500
años

Punta Arenas - Chile

1520 - 2020

Estirpes

Patagónico-Fueguinas



Bandas nativas chonos – kawésqar – yámanas
aonikenk - selk'nam/ona - haush

SERGIO LAUŠIĆ GLASINOVIĆ

**Datos de catalogación
bibliográfica**

Laušić Glasinović , Sergio

Estirpes Patagónico-Fueguinas

Colección 500 años

ISBN: 978-956-7189-80-9

Materia: 983

Formato: 27x20

Páginas: 224



Portada: Figura y rostros nativos patagónicos y fueguinos.

Diseño: Pamela Ojeda Cárdenas.

Corrección textos: Prof. Dra. Mabel Arratia Fuentes.

Corrección ortográfica: Isabel Peña Norambuena.

Fotografías y dibujos: María Felicia González Cárcamo.

Fototeca: Colección Museo Salesiano Maggiorino Borgatello, Punta Arenas.

Cooperación técnica: Mag. Marco Bartičević Sapunar

Cooperación investigativa: Lic. H. Albino Catalán Velásquez.

Auspiciado por la Ilustre Municipalidad de Punta Arenas y su programa de conmemoración a los 500 años del paso de Hernando de Magallanes y su expedición naval por las aguas del estrecho (1520-2020), con el apoyo de La Prensa Austral y la Universidad de Magallanes.

Comité Editor

Hernán Altamirano Aburto

Marco Bartičević Sapunar

Marcelo Mayorga Zúñiga

Elia Simeone Ruiz

Roberto Uribe Paredes

Registro de Propiedad Intelectual N° A-296803

Esta obra está protegida por las leyes de Propiedad Intelectual de la República de Chile y los tratados internacionales.

Queda prohibida la reproducción de esta edición.

La Prensa Austral Impresos.
Punta Arenas, Magallanes, Chile.

*A todos los hombres y mujeres
nativos que sucumbieron ante el
impacto colonizador.*

Índice

Prefacio	11
Prólogo	13
Introducción	17
Capítulo I – Los chonos, estirpe canoera y navegante	23
Capítulo II – Los kawésqar, navegantes primogénitos del Estrecho de Magallanes y aguas adyacentes	37
Capítulo III – Los yámanas, marinos australes en los confines del Cabo de Hornos	59
Capítulo IV – Los aonikenk, cazadores esteparios de los espacios patagónicos	89
Capítulo V – Los selk'nam/onas, habitantes de la tierra fueguina	113
Capítulo VI – Los haush: pobladores del último rincón americano. Leyenda y realidad	161
Capítulo VII – Epílogo	173
Referencias bibliográficas	221

Prefacio

El relato de los hechos que dieron paso a la conformación de la sociedad magallánica y de lo que hoy se conoce administrativamente como Región de Magallanes y de la Antártica Chilena ha pecado de ser tremendamente eurocentrista. Esto se manifiesta, por ejemplo, en el uso de términos como “descubrimiento” del Estrecho de Magallanes, obviando que estas tierras ya estaban habitadas antes del paso del insigne navegante.

Los historiadores tradicionales no sólo han resaltado en demasía el esfuerzo pionero, sino que han puesto el inicio de la historia regional, prácticamente, en el punto del arribo de las embarcaciones europeas y la disputa de estas naciones por el paso marítimo estratégico.

Por ello, en el marco de la conmemoración de los 500 años de la hazaña de Magallanes (1520-2020) y de la posterior circunnavegación del globo terráqueo (1522-2022), La Prensa Austral, la Ilustre Municipalidad de Punta Arenas y la Universidad de Magallanes consideraron absolutamente necesario aportar al conocimiento de las estirpes originarias de la Patagonia, que han sido las grandes olvidadas de la historiografía tradicional magallánica.

Tal es la razón por la cual la “Colección 500 Años” tiene como su segundo libro a esta edición de “Estirpes Patagónico-Fueguinas”, del historiador magallánico Sergio Laušić Glasinović. En ella, el lector podrá acercarse al mundo fascinante de los aborígenes milenarios que vieron y sufrieron la llegada de los europeos y el consiguiente proceso colonizador.

Esta obra permitirá conocer los orígenes, costumbres, tradiciones, moral y cosmovisión de los pueblos yámana, haush, selk'nam/ona, aonikenk y kawésqar y comprender mejor cómo fueron diezmados por la incursión de los extranjeros, sus enfermedades y sus procesos de evangelización y "civilización". Son relatos claros y documentados que permitirán revalorar a estos indígenas y lamentar que hoy la mayoría de ellos estén al borde de la extinción o, derechamente, extintos.

Sigue siendo paradójico que, pese a que hoy existe mayor conciencia respecto de la importancia de los pueblos originarios, sus escasos exponentes mestizos sigan viviendo en la pobreza, la desesperanza y el aislamiento.

Con la edición de este libro se quiere aportar a la necesaria reflexión sobre el que, para muchos, puede ser calificado como genocidio, respecto del cual la historiografía regional tradicional ha sido –como bien reclama Laušić– benevolente al momento de analizar los procesos antes referidos, ensalzando a los victimarios como "pioneros", "grandes colonizadores" y "empresarios exitosos" y liberándolos del enjuiciamiento histórico. A la vez, el informar oficial ha soslayado la responsabilidad de los Estados de Chile y Argentina en la entrega de tierras y el confinamiento de los aborígenes.

"Estirpes Patagónico-Fueguinas" espera romper aquel ignominioso silencio.

Elia Simeone Ruiz
Periodista
La Prensa Austral

Colección
500
años

Prólogo

Esta obra, que lleva por título "Estirpes patagónico-fueguinas" aparece en circulación con motivo de conmemorarse pronto (2020) 500 años del paso de la flota que comandó Hernando de Magallanes por las aguas del Estrecho que lleva su nombre.

Magallanes, lusitano al servicio de la corona de España, ejecutó esta hazaña; además, se conmemoran los 500 años (2022) de la Primera circunnavegación del Globo, proeza culminada por la nao Victoria. Con ello se ha querido, dentro de un programa que contempla ediciones que llevan títulos diversos, efectuar un reconocimiento a tal significativo hito de la Historia Universal, como un hecho trascendente para nuestra región y sus poblaciones, tanto de antaño como del presente. Esto con el ánimo de enriquecer la investigación y aportar a la reflexión por las consecuencias y sus efectos, como por su validación para las generaciones actuales y futuras, que continuarán construyendo la historia nacional y regional.

Por todo lo afirmado, la presencia del hombre americano ancestral lleva a repensar su significado e implicancia en el escenario geográfico de su vida cotidiana, su relación con la naturaleza, su capacidad de adaptación a un paisaje agreste e inclemente, como además sus herramientas y técnicas que le permitieron crear un testimonio de su presencia y demostrar que las sociedades responden, cuando ello acontece, de un modo adecuado a los desafíos que se presentan. Como señala el historiador Arnold J. Toynbee, responder adecuadamente tanto al reto del ambiente físico, como a las circunstancias históricas para así superar desafíos, imprevistos e imponderables de la vida y sus acontecimientos.

El material presentado para esta edición especial, cuyo sostenedor principal es la Ilustre Municipalidad de Punta Arenas, ha sido elaborado por el autor en diversos momentos de su vida profesional en Europa, con trabajos de investigación histórica en los Archivos de España, como son la Biblioteca Nacional y la Sección de Incunables en Madrid, el Archivo de las Indias y la Biblioteca de Estudios Hispanoamericanos en Sevilla, como posteriormente en Chile material etnográfico que comprende las colecciones del Museo Regional Salesiano Maggiorino Borgatello de Punta Arenas. Igualmente visitas de trabajo en el sector argentino de Tierra del Fuego. El autor además se desempeñó como asesor científico del Museo M. Borgatello, lo que le permitió observar y estudiar los materiales expuestos, relacionados con las diversas estirpes y su procedencia.

Parte de estos estudios fueron publicados en diversos números de "Impactos", revista editada en Punta Arenas, en una serie de ensayos de difusión cultural que trataron de llenar un vacío de conocimiento sobre los pueblos nativos. Todas las informaciones registradas obedecen, en gran parte, a los diarios de viajes de las expediciones navales que sucesivamente navegaron por los confines del Estrecho de Magallanes y sus aguas colindantes durante varios siglos. En otras palabras, desde el paso de Hernando de Magallanes, viaje y acontecimientos llegados hasta nosotros principalmente por la pluma de Antonio Pigafetta y siglos más tarde por las expediciones navales españolas del siglo XVIII, apoyadas por las ideas de avanzados y reformadores borbónicos que impulsaron nuevas miradas y explicaciones sobre los confines de las latitudes australes patagónicas. Ejemplo de esto último es la expedición del capitán Antonio de Córdova y su nave principal Santa María de la Cabeza, uno de los últimos registros de iniciación y mirada científica sobre la geografía y sus poblaciones autóctonas. Hoy, existe un público ávido de conocimiento sobre estos pueblos y sus capacidades de adaptación, con medios técnicos elementales, a una naturaleza compleja y exigente para dominarla y de esta forma poder sobrevivir durante miles de años.

Más aún, este interés se amplía con los medios que ofrecen las capacidades modernas y sus medios tecnológicos, ayudan a encontrar más antecedentes sobre estas poblaciones. La información arqueológica está informando sobre nuevos descubrimientos, hallazgos que van enriqueciendo y respondiendo lentamente una serie de interrogantes sobre el poblamiento americano, temporalidad, fuentes de origen y procedencia y medios de movi-

lidad, como velocidad de traslado. Ejemplo de lo dicho son los avances aportados por los conocimientos en proceso que entrega Monte Verde (Puerto Montt), con sus revelaciones arqueológicas que causan hoy día asombro y no menor disputa, de su significado. Los yacimientos de Monte Verde I, II y Chichiguali entregan información del Pleistoceno tardío¹.

Resumiendo, se trata de entregar una información de documentos históricos y etnográficos, con sus análisis respectivos, hacia una masa de lectores de diversos orígenes e intereses que requieran respuestas y, en especial, para una juventud que está muy exigida en aquellas que le permitan comprender su propia existencia, en sociedades y momentos de rápidas transformaciones, donde lo nuevo se hace antiguo, al poco transcurrido el tiempo.

La presencia en el pasado de los hombres y sus organizaciones sociales representan por sí mismas una complejidad y entregan a las sociedades actuales una visión de la naturaleza humana y sus necesidades elementales. Lo afirmado, le permitió adaptarse a una naturaleza, extraer recursos, exigiendo una capacidad de adaptación sin ambigüedades y efectiva.

En otras palabras, pueden ayudar a comprender a la sociedad actual y sus retos, los cuales necesitan cada vez de respuestas rápidas y eficaces. Docentes y estudiantes, turistas y público en general, como todo individuo que se interese en los temas planteados, pueden hallar en el desarrollo de este trabajo una base de conocimiento y lo que no es menor, una motivación; además, para seguir avanzando en ayudar a resolver lo incógnito que aún queda para ir llenando el vacío de información sobre los orígenes de los pueblos americanos y el poblamiento del continente. No está escrita la última palabra. Los trabajos científicos siguen adelante en su ardua tarea de resolver estos temas, muchas veces monótonos o rutinarios, pero rigurosos en sus disciplinas y metodologías y, por consiguiente, seguir aportando nuevos conocimientos sobre estas estirpes.

Conociendo a estas estirpes australes, el hombre actual se encuentra más cerca de la posibilidad de resolver con sabiduría los diversos problemas de las sociedades presentes, especialmente aquellos derivados del cambio climático y el cuidado al medio ambiente.

El autor, Punta Arenas, octubre de 2018.

¹ Tom Dillehay, arqueólogo y antropólogo estadounidense, en conjunto a un equipo de la Universidad Austral de Chile llevan a cabo las investigaciones respectivas que estarían datando a los yacimientos y sus poblaciones hasta 30.000 y 14.800 años, respectivamente.

Introducción

El tema de estudio del inicio y origen del poblamiento de las tierras australes patagónicas, incluyendo la Tierra del Fuego y sus islas adyacentes, es uno de los más apasionantes, si lo comparamos con el de otras latitudes americanas.

La irrupción del hombre americano, originariamente procedente de otros confines geográficos del planeta hasta alcanzar el extremo sur de América, es de por sí un tema de investigación trascendente. ¿En qué momento llegaron estos hombres? ¿Qué los motivó a llegar hasta tan remotas latitudes? Son estas algunas de las interrogantes que los científicos de las diversas ciencias sociales se han estado preguntando y tratando de resolver, en estos últimos decenios, con mayor interés. Existen también otras interrogantes, pero, sin duda, estas señaladas, son de las primeras.

No queda ninguna duda cuando se señala que, la ocupación y poblamiento de las tierras patagónicas australes, tiene varios milenios de antigüedad y es el motivo principal de las investigaciones arqueológicas de la segunda mitad del siglo XX y de los inicios del XXI.

Al iniciador de la arqueología del Chile austral, el norteamericano Junius Bird, se fueron sumando otros especialistas. Una larga lista de expediciones, con diversos objetivos, se han trasladado hasta estas tierras. Sin duda que, en arqueología, no se deben olvidar los nombres de los franceses Joseph Emperaire y Annette Laming Emperaire; en los últimos decenios destacan, las investigaciones efectuadas por Dominique Legoupil, especialmente en las localidades de los Senos Otway y Skyring; los chilenos Omar Ortiz, Mauricio Massone y Carlos Urrejola y los argentinos Luis Alberto Borrero y el equipo que trabajó en Lancha Packewaia, por citar los más relevantes.

A ellos se debe agregar una serie de nombres dedicados a las investigaciones antropológicas y etnográficas. Ahí están, el religioso de la Congregación del Verbo Divino, Martín Gusinde; también, el sabio Alejandro Lipschutz y su ayudante Greta Mostny por parte de Chile, entre otros investigadores. Todos ellos aportaron muy destacados conocimientos sobre las características culturales de los pueblos originarios y, de esta manera, posibilitaron su memoria histórica, junto a sus tradiciones y acervos culturales.

Los estudios recopilados por estos investigadores y los que los han continuado, dan la posibilidad de trasladarse hacia el pasado ignoto y conocer las características de estos primeros habitantes del extremo austral americano. De ellos se puede manifestar que, estos primeros vestigios humanos, irrumpieron en el área cercana a la localidad fronteriza de Monte Aymond, en los puntos de la zona volcánica de Río Chico y Pali Aike, con una antigüedad de alrededor de 12.000 años. En esos momentos ya los hielos, de la última glaciación, se retiraban y, por lo tanto, las condiciones climáticas y de recursos naturales eran mucho más favorables a la ocupación humana.

Estos grupos pertenecieron al tipo recolectores-cazadores del período denominado "paleo indio". Su procedencia corresponde a la gran dispersión de la inmigración del hombre americano, originario preferentemente de la corriente asiática, que atravesó el sector del Estrecho de Bering, en Norte América. Hoy, a través de los avances de la ciencia genética, se pueden corroborar otras hipótesis, con los análisis de los ADN que traerán conclusiones más actualizadas sobre las diversas corrientes del "origen del hombre americano".

De esta manera se tienen los testimonios encontrados en Cueva Fell, situados a orillas del chorrillo Ciaike o Chico. Junto a los restos humanos se hallan testimonios de fauna ya extinta, como el caballo americano (*Onohippidium saldiasi*), el milodón (*Grypotherium darwinii*), entre otros, y una fauna actual como el guanaco (*Lama huanicoe*) y el ñandú (*Pterocnemia pennata pennata*). Por los métodos de medición del radiocarbono, C14, estos hallazgos se han podido medir con bastante precisión.

Con estas investigaciones arqueológicas se puede constatar que estos grupos, probablemente bandas recolectoras-cazadoras, se organizaban en función de la caza de esta fauna arriba nombrada, más diversas aves, agregándose al puma, zorro, incluyendo al propio milodón. Para este oficio lograron crear

una tecnología basada en armas arrojadas, lanzas, dardos y piedras. Todo lo dicho por el tipo de punta de proyectil hallado en estos sitios arqueológicos, conocida como "cola de pescado", junto a otras herramientas como raederas, cuchillos, y raspadores de material lítico.

Todos estos trabajos arqueológicos y sus correspondientes hallazgos pertenecen a los encontrados en Cerro Sota, próximo a Cueva Fell y en Pali Aike, cercano a Monte Aymond.

Otra área patagónico-continental de interés por su presencia humana testimonial, es la conocida Cueva Eberhard o Milodón, cercana a Puerto Natales. Sus muestras arqueológicas son más recientes, aproximadamente unos 5.500 años, mientras que las paleontológicas, referente al milodón, son del orden de los 13.000 y 11.000 años.

En lo que respecta a la Isla Grande de Tierra del Fuego, su poblamiento está ligado a similares testimonios del sector continental. Se puede establecer que la presencia del hombre está atestiguada en 10.280 a 11.880 años antes del presente, en el alero rocoso de Tres Arroyos, localidad en San Sebastián. La llegada a la actual Tierra del Fuego debió cumplirse por un paso por las actuales angosturas Primera y Segunda del Estrecho de Magallanes, antes que el agua inundara los espacios como los conocemos hoy en día. Lo dicho entre un período de 13.000 y 6.000 años atrás, indicado así por los testimonios de arcos morescos dejados en el retroceso de las grandes masas de hielo, como al bajo nivel de las aguas.

Estas bandas recorrieron los espacios fueguinos, a la siga de sus presas de caza, estableciéndose con mayor propiedad en las áreas esteparias septentrionales, donde se presentan sectores de mejor abrigo, como lo fueron el alero de Tres Arroyos y el bloque rocoso de Marazzi.

Todas estas dataciones cronológicas, informan de una presencia que, en muchos casos, se podría aventurar a expresar que la ocupación humana de estas tierras australes podría ser anterior, ya que la presencia de hielos no significa la total imposibilidad del asentamiento humano; en muchas áreas a la retirada de estos venía la presencia, lentamente, de una flora y con ello de fauna, muy cercana al límite de los hielos.

En lo que respecta nuevamente al territorio fueguino, se ha constatado que, hacia el 8.000, estos recolectores-cazadores frecuentaban muchos sitios de la Tierra del Fuego, aptos para la caza, alcanzando la costa norte sobre el canal Beagle. Sobre

este aspecto hay muestras arqueológicas en el sitio denominado Túnel, ubicado en las cercanías de Ushuaia, representadas en raederas líticas, como puntas de proyectil sin base peduncular. Esta técnica se asemeja a la de los cazadores del sector austral de la Patagonia continental.

Volviendo la atención hacia las culturas de ambientación marina o canoera, diferentes por cierto a los cazadores terrestres, también presentan una antigüedad significativa. Su adaptación a este tipo de vida, obteniendo su sustento a base de la caza de lobos marinos, aves marinas, recolección de mariscos y a la pesca, es sin duda una característica que llama la atención.

Su procedencia no está definitivamente comprobada, pero debieron llegar, en diversas oleadas, hasta el extremo austral de América, también por medios marinos, desparramándose por todo el laberinto de islas, canales, fiordos y mares interiores.

Testimonios de esta presencia, como lo corroboró tempranamente J. Bird, en la Isla Englefield, Seno Otway, con una antigüedad que oscilaría entre los 6.000 y 9.000 años antes del tiempo presente.

Otros puntos arqueológicos importantes atestiguan una antigüedad de 5.500 a unos 6.000 años, determinados al método C14. Ellos son bahía Buena y punta Santa Ana, en la península de Brunswick, que demostraron una técnica en la construcción de herramientas a base de material óseo, como los arpones monodentados, con base cruciforme. Este material óseo era confeccionado en huesos de ballena. Aparecen, también, trabajos en material lítico con utilización de la obsidiana y la repetición de las técnicas de puntas de proyectil sin base peduncular.

Hacia el sector del canal Beagle, en la costa fueguina, se hallaron restos arqueológicos importantes. Esta es la situación de los sitios llamados Lancha Packewaia y Túnel, con antigüedades que oscilan entre los 6.000 a 4.000 años, indicando estos hallazgos una similar tecnología.

Al iniciar la ruta, desde los archipiélagos, al sur de la isla Grande de Chiloé, se encuentran canoeros que corresponden a las estirpes y sus componentes diversos denominadas chonos, kawésqar y yámanas. Por el contrario, en el sector patagónico oriental, los grupos corresponden a cazadores pedestres, representados en los tehuelches con sus diversas denominaciones, patagones originalmente y hoy aonikenk; los selk'nam (onas) y haush. Estos dos últimos grupos presentes en los confines de la isla Grande de Tierra del Fuego.

Todas estas estirpes étnicas, enraizadas en el tiempo con los diversos grupos que desde antaño fueron llegando durante miles de años, hasta las tierras y aguas patagónicas australes, fueron interrumpidas, en su desarrollo histórico original, por el arribo de una nueva corriente, extracontinental, como fue la civilización europea. Ésta irrumpe a partir de 1520, en varias etapas, para hacerse irreversible a partir de la segunda mitad del siglo XIX, produciendo un golpe de aniquilación física y absorción social sobre las estirpes étnicas australes americanas.

Hoy por hoy, existe mayor interés para investigar y entregar información dirigida a una sociedad chilena que desea tener más conocimiento sobre una parte consustancial de su historia como pueblo.

El pasado de los pueblos nativos americanos es un eslabón con vacíos de conocimientos que se hace necesario estudiar. Ello, para llenar el conocimiento histórico sobre estos pueblos que han sido y son elemento importante en el proceso de mestizaje y conformación nacional.

Su desconocimiento es fomentar, en la memoria chilena, una situación vana y peor aún, de negación de su propia identidad que hoy se hace necesario corregir para avanzar hacia una toma de conciencia sobre su importancia, significado y vigencia. De esta manera, se daría contenido no sólo a la memoria histórica, sino a la propia configuración de las identidades, que son la esencia de la nación chilena.

“Estirpe patagónico-fueguina” se presenta como un esfuerzo para ayudar a conocer y valorar la existencia de los pueblos nativos de esta parte austral de América y de esta manera cooperar en el conocimiento de un legado cultural que es necesario conocer y proteger.

Capítulo I

**Los chonos,
estirpe canoera y navegante**

Un número importante de expedicionarios, navegantes y exploradores, soldados y misioneros, investigadores y científicos ha ido entregando una paulatina información sobre esta estirpe nativa, donde se aportan vivencias, costumbres, rasgos físicos y humanos, nacidos de los diversos contactos y experiencias ocurridas, en el correr de los tiempos, desde la llegada de los europeos a la América meridional.

Lo anterior ha permitido poder conocer algunas características generales, como fueron sus hábitos, costumbres de vida, tanto sociales como individuales. Todas estas experiencias aportadas son las que el hombre, de civilización occidental, ha entregado en función de sus propios parámetros, convicciones, creencias, como valores, tanto ético-religiosos como científicos.

Por lo tanto, no son las opiniones de los propios nativos sobre ellos mismos y sus miradas hacia los nuevos ocupantes de su territorio, ya que ellos dejaron de existir, en su mayoría. No pudieron entregar sus propios testimonios, producto de las consecuencias producidas por los nuevos ocupantes. Hoy en día quedan algunas pocas comunidades que se definen representativas de las antiguas estirpes primogénitas del confín americano. Éstas ya no tienen una capacidad sólida de transmitir las vivencias del pasado, con sus propios valores y tradiciones a las nuevas generaciones, muchas veces confundidas y dispersas por la conjunción de pueblos y estirpes que se han establecido en los últimos 500 años en estas comarcas.

Las estirpes nativas de chonos, kawésqar y yámanas representan la continuidad cultural construida por estos hombres americanos, en íntima convivencia con el mar y un estilo de vida. Pertenecen estos tres grupos a un eslabón continuo, construido en función de una vida dependiente del mar y representativa de una etapa paleolítica, concepto éste y/o nomenclatura para definir su estadio de evolución y civilización, al momento de la llegada e irrupción del hombre europeo. Todo esto para definir su ubicación a orillas de la gran cuenca del Pacífico, en su sector americano más meridional. Desde Alaska al gran archipiélago fueguino, estas estirpes nativas fueron capaces de dar una respuesta de adaptación al medio natural, vinculándose al mar, con sus formas de vida. Todo ello como una fórmula de respuesta a los desafíos de sobrevivencia y adaptación al medio.

Se hace necesario seguir profundizando los estudios, con una visión holística, donde las ciencias en su conjunto puedan dar respuestas e interpretaciones a las posibles vinculaciones que tu-

Desde Alaska al gran archipiélago fueguino, estas estirpes nativas fueron capaces de dar una respuesta de adaptación al medio natural, vinculándose al mar, con sus formas de vida.

vieron estas estirpes del paleolítico, para toda la cuenca de este gran océano, representado en estos tres continentes (Asia, América, Oceanía).

Hacia el sur de la isla Grande de Chiloé, a continuación del Golfo de Corcovado, se encuentran numerosas islas, las que formando diferentes archipiélagos se extienden hasta el extremo austral del continente. Así, los archipiélagos de las Guaitecas, como el llamado de los Chonos, constituyen la parte septentrional de este panorama insular del Chile actual, teniendo como límite meridional el Golfo de Penas. En conjunto, estas dos agrupaciones de islas, alrededor de 1.047, ocupan una superficie aproximada de 12.838 km², encontrándose hoy en día la mayor parte de ellas deshabitadas.

En su momento, un grupo humano ocupó este territorio tan vasto. Por este laberinto de islas, canales y fiordos, desarrolló esta estirpe una peculiar forma de vida, que les hacía llevar un tipo de existencia nómada, obteniendo su sustento del mar y sus costas en que acampaban. Además, en ellas sepultaban a sus fallecidos, ya sea aprovechando los aleros rocosos o cuevas. No existe suficiente información para afirmar si se trata de un solo grupo o de varios de similares costumbres y pertenencias culturales, quienes habitaron estos parajes, algunos muy desolados, heredando solo de cronistas, navegantes y misioneros, un nombre común para todos ellos: "Chonos".

Este capítulo tiene como objetivo presentar a esta estirpe, pudiéndose afirmar que el ámbito de vida de ésta es el estar ausente, ya que prácticamente no se cuenta con su presencia física. Este aspecto está agravado aún más por la ausencia de una reconstrucción histórica más genuina y auténtica de estas poblaciones aborígenes.

Hoy se cuenta con el apoyo de diversas ciencias que pueden abrir más posibilidades para armar el rompecabezas del poblamiento aborígen, en el sur del extremo austral americano, como son la etnografía y la antropología física y, de esta manera, atisbar este mundo no existente, pero que fue real. El análisis de documentos históricos dejados por navegantes, misioneros y algunos pocos científicos permite, a través de la crítica histórica, aportar antecedentes confiables sobre estos grupos humanos que configuraban la estirpe de los chonos.

Este concepto de chonos se emplea siguiendo a J. Cooper² para designar convencionalmente a los nativos que habitaron el espacio geográfico comprendido entre las islas de las Guaitecas,

la península de Taitao, el golfo de Penas e islas Guayanecas. Se debe advertir, en este aspecto, que lo más probable es que existieron diversos grupos, pero insistiendo que no hay pruebas determinantes. Por estas razones, se considera a todos estos grupos como una sola estirpe. Lo anterior significaría un sistema de vida y lenguas similares, con sus rasgos locales específicos.

El arribo de los navegantes hispanos y su penetración en estos ámbitos, a partir del siglo XVI permiten iniciar las presentaciones de informes sobre estos grupos australes. Por ejemplo, se puede nombrar a Francisco de Ulloa y Cortez Hojea en los años de 1553 y 1554, y a Juan Ladrillero y su expedición de 1557- 58. En el caso de Ulloa, este navegante alcanza hasta el sector meridional de la Isla Wellington y Cortez Hojea, en sus dos viajes recorre el laberinto de islas y canales llegando hasta el Estrecho de Magallanes, internándose además por las aguas cercanas de Última Esperanza. En lo que respecta a Ladrillero, éste logró llegar al sector atlántico del Estrecho de Magallanes, navegando las aguas que circundan la Isla Dawson.

Otros navegantes, tan o más importantes que los ya nombrados, son los que efectuaron los denominados "viajes de evangelización", efectuados a los sectores archipelágicos meridionales. Ahí están, en los inicios las expediciones de los religiosos, M. Venegas y Mateo Estevan en 1612-13, como también otro del propio Venegas, acompañado ahora por el sacerdote del Pozo, en 1629. Más adelante está la expedición del padre José García, quién alcanza el sector sur del Golfo de Penas³. A estos religiosos se deben agregar, además, las expediciones organizadas por el jesuita Nicolo Mascardi quién, a partir de las Isla de Chiloé, cruza los canales para adentrarse en el sector continental, traspasando la barrera andina y fundando una misión, que dará nacimiento a San Carlos de Bariloche⁴.

Si se puede utilizar el concepto de "descubrir a los chonos", puede afirmarse que ellos fueron avistados por la expedición de Francisco Ulloa, en 1553. En esta expedición se navega los contornos del archipiélago llamado de Nuestra Señora de la O, denominado más tarde de los Chonos. Esta expedición, sumada a la enviada por García Hurtado de Mendoza, en 1557, ahora a cargo de Juan Ladrillero, dará a conocer antecedentes de estos grupos o estirpes nativas chonas⁵.

Resumiendo, la información de las expediciones constata que los chonos como estirpe, construyeron para su subsistencia una cultura marina, de pescadores y recolectores de mariscos, abun-

³ Diario de navegación hecho por el padre José García, de la Compañía de Jesús, desde su misión de Cailín, en Chiloé, hacia el sur en los años 1766 y 1767. Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile, N° 14; Vol. XIV.

⁴ Rosso, Giuseppe; *Etnografia della Patagonia, secondo el padre Mascardi*; carta y relación al padre Kircher, 1670-1671; *Archivum Historiarum Societatis Jesu*; 1988; Milano, Italia.

⁵ Navarro García, Luis; Francisco de Ulloa (explorador de California y Chile Austral); Dep. Publicaciones diputación provincial de Badajoz; 1994. Además, Viaje del capitán Juan Ladrillero al descubrimiento del Estrecho de Magallanes; Anuario Hidrográfico de la Armada de Chile; 1975; Año XV (1879).

² Cooper, John; Analytical and Critical Bibliography of the Tribes of Tierra del Fuego and adjacent territory. *Bureau of American Ethnology*; 1917; Bull. N° 63. Este investigador empleó este término para las poblaciones canoeras que habitaron entre los grados 44 y 48 de latitud Sur.

La estirpe de los chonos se dedicaba a la recolección de mariscos, a la pesca y a la caza de lobos marinos. Aquellos que estaban más cerca de la isla de Chiloé practicaban, además, algunos cultivos, preferentemente la papa.

dantes en las aguas y costas del sector austral septentrional. Utilizaron para ello embarcaciones sencillas, tipo canoa, construidas a base de tablas de alerce. Paralelo a ello algunos grupos lograron alternar lo anterior con cultivos pequeños de maíz y papas.

De estas informaciones se constata que esta estirpe construía sus canoas por medio de estas tablas. El número de ellas denominaban a la embarcación de tres tablas, una a cada lado -estribor y babor-, y otra en el fondo, unidas todas ellas a través de una costura. Además de este rasgo cultural significativo, estos individuos se cubrían con capas de cuero de guanacos, lobos marinos o de materiales de fibra vegetal. Para obtener su alimento utilizaban también anzuelos de madera, redes de fibras vegetales, mientras que sus armas eran las lanzas y/o arpones, macanas y puñales de hueso. Con la construcción de la ciudad de Castro, por Martín Ruiz de Gamboa, en 1567, se allegó mayor información sobre estos grupos nativos y la posterior construcción de "misiones" donde se concentrarán a muchos de ellos.

Un caso a lo dicho es la misión de Caylín, en el Archipiélago de Chiloé, denominada por los jesuitas "el fin de la cristiandad". A esta misión fueron traídos muchos pobladores de la estirpe de los chonos, llamados por los religiosos como "cauchahues". Estos misioneros se hicieron presentes en el área con posterioridad a la expedición de Ladrillero y en sus primeros momentos estuvieron servidas por los religiosos Melchor Venegas y Juan Bautista Ferrufino, 1608-09 y más tarde nuevamente por Venegas acompañado ahora de Mateo Estevan, 1611-13⁶.

También, a estas misiones se incorporará Nicolo Mascardi, matemático y astrónomo, quién había instalado el primer observatorio astronómico en Chillán, después del denominado desastre de Curalaba⁷.

Como se ha señalado, la estirpe de los chonos se dedicaba a la recolección de mariscos, a la pesca y a la caza de lobos marinos. Aquellos que estaban más cerca de la isla de Chiloé practicaban, además, algunos cultivos, preferentemente la papa. Existe un testimonio que uno de sus jefes, bautizado como Pedro Selco, poseía también algunos animales, introducidos por los españoles, como ovejas y perros. Se reitera que eran navegantes de canoas, habiéndose en chozas que desarmaban rápidamente para ser embarcadas y continuar con sus traslados de un sector a otro. Un rasgo significativo es aquel que afirma que, las principales buscadoras de alimento, mariscos de las playas, eran las mujeres, mientras los hombres se mantenían en las viviendas, cuidando del fuego.

Hacia 1629-30, se efectúa un nuevo viaje de los misioneros Melchor Venegas y Juan del Pozo. De este viaje se confirma que los chonos se dividen en varios grupos, que son nómadas, recolectores de mariscos y cazadores de lobos marinos, no dedicándose a los cultivos al sur de las Guaitecas.

Esta labor misionera se efectuó en forma constante en toda el área, concentrándose al cabo de un siglo, la mayor parte en la isla de Huar.

Estos canoeros poseían, igualmente, una canoa como los habitantes del sector septentrional de Chiloé y las costas continentales, denominada "dalca", construida a base de tres tablas, una en la base y las otras dos en cada borda, unidas a través de un laborioso cosido de fibras vegetales, además de calafateadas para impedir el ingreso de agua en su interior⁸.

Uno de los primeros testimonios sobre esta embarcación la efectúan los navegantes españoles de inicio del proceso de conquista. Se incluye, en este momento histórico, el expedicionario terrestre y militar Alonso de Ercilla y Zúñiga, quién relata literariamente sus experiencias en esta embarcación al referirse que, al recorrer estos parajes y conocer sus islas, encontró en las orillas de estos poblados "barquillas" que utilizaban para sus usos domésticos. A lo anterior, se suma su referencia al cruce del canal de Chacao, navegando sus aguas con una barca reforzada, es decir, probablemente agregándole una tabla más por borda y transformándola en una dalca de "cinco tablas", que era ya frecuente entre los nativos. El testimonio de Ercilla es de por sí elocuente, toda vez que estas experiencias las manifestó en su gran trabajo literario "La Araucana".

Escribió Ercilla con un cuchillo sobre la corteza de un árbol⁹:

*"Aquí llegó, donde otro no ha llegado,
Don Alonso de Ercilla, que el primero
En un pequeño barco deslastrado,
Con solos diez pasó el desaguadero
El año de cincuenta y ocho entrando
Sobre mil quinientos, por hebrero,
A las dos de la tarde, al postrer día,
Volviendo a la dejada compañía".*

En tiempos republicanos cabe mencionar la labor de la Armada de Chile, continuando una vieja tradición, de trabajos hidrográficos sobre mares, costas, fiordos y una enorme cantidad de islas y accidentes geográficos, en las aguas australes patagónicas.

⁶ Ambos misioneros jesuitas practicaron el concepto de "misiones circulares". Misiones en Chile Austral: Los jesuitas en Chiloé, 1608-1768.

⁷ Noziglia, Barbagelato; Nicolás Mascardi, colonizador de la Patagonia; Revista de Marina (mayo-junio 1980).

⁸ Para mayor información Medina, A. (1984). Embarcaciones chilenas precolombinas. La dalca de Chiloé. Revista Chilena de Antropología.

⁹ La Araucana II, Canto XXXVI, págs. 383 a 386. Edición e introducción de Marcos A. Morinigo e Isaías Lerner. Clásicos Castalia, Madrid, 1991.

Uno de los primeros viajes ocurrió en 1870 recorriendo las aguas e islas hasta las costas del norte de la Península de Taitao. En un segundo viaje, 1870-71, se internará hasta los inicios del Istmo de Ofqui. Agregando a lo ya explicado, se encuentran cartas geográficas que entregan algunas referencias, como aquella editada en París en 1656, "Le Chili", además de la conocida "Tabla geográfica del Reyno de Chile".

En este contexto, se mencionan aquellos efectuados por Enrique Simpson Baeza, al sur de la Isla Grande de Chiloé, entre los años 1871 a 1874, con cuatro viajes de reconocimiento que abarcaron toda el área de los chonos, exploraciones que alcanzaron hasta los estuarios y ríos de Aysén. A fines del siglo XIX, este explorador y marino chileno describe diversos sitios de interés arqueológico, visitados por él mismo en las diversas exploraciones efectuadas a bordo de la corbeta Chacabuco, sobre el territorio chono¹⁰.

Manifiesta en un acápite de su diario de navegación:

"Esta tarde acampamos todos sobre una meseta de conchas en la costa sur de la isla de Traiguén o Acuau, dentro de un canal angosto que corre de Este a Oeste, i que los antiguos chonos titulaban los Guaiahuenes, lo que en su idioma significa Nación del Sur. En toda esta vecindad se encuentran estos bancos agregados a la costa, i a mi juicio, son artificiales; pues son aislados como lunares i se componen de conchas de toda clase revueltas. Su situación es siempre en lugares propios para campamento de indios acuáticos i por esta razón creo sean de las conchas del marisco que comían. No falta, tampoco, quien los crea cementerios. El de que trato es casi cuadrado, de unos cien metros de lado con una elevación como de cuatro metros sobre la alta marea, i su superficie muy pareja i cubierta en la actualidad de pasto i algunos arbustos de Calafate i Michai.

Esta noche, después de una bogada larga e incómoda por el mucho granizo que nos cayó, i consiguiente frío, acampamos en el canalito de los Guaigüenes, al SO de la isla de Traiguén, sobre la misma meseta de conchas del año anterior.

Esta meseta la describí entonces, dando mi parecer de que no era otra cosa que un cementerio chono; con esta nueva visita he adquirido la certidumbre de esto, pues encontramos algunos huesos humanos, mui destruidos, que proyectaban del frontón, gastado por las aguas. Si hubiese traído herramientas, habría practicado una excavación, pero desgraciadamente éstas quedaron olvidadas a bordo. Este hecho es mui interesante, pues antes existía la idea entre los loberos i las pocas personas inteligentes que han visitado estas comarcas, de que los antiguos chonos

sólo sepultaban sus muertos en cuevas, acondicionadas como momias i forrándolos de cortezas de ciprés; pero no cabe duda de que esto dependía de las circunstancias.

En este canal donde abunda el marisco i es por otro lado perfectamente defendido por los vientos temibles i mar gruesa, debieron ser comparativamente numerosos los indíjenas, como lo atestiguan este i otros bandos vecinos de conchas mezcladas; no bajando de 20.000 metros cúbicos el de este que trato".

Continuando con su explicación:

"En este último canal existe una caleta que he denominado Momias, por contener en un barranco, como a dos metros del agua, unas cuevecitas donde se han encontrado restos de la raza de indios chonos, de los cuales se ven ahora en ellas algunos fragmentos de huesos, habiendo sido extraídas las osamentas perfectas, años ha, por los loberos i vendidas para los Museos".

Un grupo importante en esta parte de la presentación son los diversos científicos que, jalando la dirección norte sur, han ido ahora sistemáticamente entregando información sobre esas estirpes australes americanas. El primero de ellos que cabe mencionar como tal es Charles Darwin, naturalista inglés, quien visitó el archipiélago de los chonos, como miembro de la expedición del navío Beagle, entre el 13 de diciembre de 1834 y aproximadamente el 7 de enero de 1835, incluyendo la isla Cailín o conocida también como "fin de la cristiandad".

En su publicación "Naturalist voyage around the world", dedica varias páginas a describir esta comarca, a sus habitantes y sus costumbres, haciendo notar que ya estos indígenas se encuentran en un franco proceso de extinción, principalmente por la presencia del hombre blanco quién ha traído enfermedades y costumbres ajenas a sus propios modos de vida¹¹.

Entre los hombres de ciencia de la época moderna se debe mencionar, por ejemplo, a Carl J. Skottsberg (1880-1963), botánico sueco que participó en la expedición de Otto Nordenskjöld al Polo Sur (1901-03) cuando tenía 21 años de edad. Con posterioridad fue jefe de la expedición sueca de botánica y geología al extremo sur del continente americano (1907-09). Su trabajo investigativo estuvo cubierto como "Den Svenska Expeditionen till Magleansläderna", contó con la cooperación del Estado chileno a través de la Armada, institución que facilitó y puso a disposición de los expedicionarios el vapor Meteor. Así, los investigadores Skottsberg y Quemsel, recorrieron los canales desde Chiloé a Magallanes, como otras áreas, tanto del sector chileno como

¹⁰ Exploraciones hechas por la corbeta Chacabuco al mando del Cap. de fragata don Enrique M. Simpson a los archipiélagos de Guaitecas, Chonos i Taitao; Santiago de Chile; Imprenta Nacional; 1874.

¹¹ Darwin, Charles; Viaje de un naturalista alrededor del mundo. El viaje del Beagle, título común del Diario de Viaje que Charles Darwin publicó en 1839. Referencia a la segunda expedición del HMS Beagle (Plymouth); 27/XII/1831-2/X/1836.

argentino. Skottsberg se distinguió por sus estudios históricos y etnográficos que significaron aportes a sus conclusiones respecto a los pueblos habitantes de los canales. Sus opiniones se editaron en la revista "American Anthropologist" con un estudio titulado "Observation on the natives of the Patagonian Channel Region", de 1913, donde aparecen estas opiniones, aportando incluso un extenso vocabulario con las diferencias dialectales de la estirpe nativa kawésqar, conocida también como alacalufe.

El mismo Skottsberg encabeza otra expedición sueca al Pacífico austral en 1916-17, incluyendo, además, sectores continentales. De todo esto surge el libro "The Wilds of Patagonia", aparecido en 1919. Una de sus mayores contribuciones fue la recolección de objetos diversos que conforman una colección etnográfica importante para los museos de Suecia¹².

Junto a estos objetos pertenecientes a las estirpes patagónicas, figuran también dos "dalcas" que fueron recolectadas en el área alacalufe, pero lo significativo de ellas es su origen chono. Estas dos embarcaciones corresponden a las denominadas de cinco tablas, uno de los pocos ejemplares recolectados existentes a nivel mundial, testimonio de esta cultura marinera de la estirpe indicada. Las piezas en cuestión se encuentran en los museos de las ciudades de Gotemburgo y Estocolmo.

Sin duda que el arqueólogo norteamericano Julius Bird (1907-1982), uno de los investigadores más conocidos en estos trabajos, fue el primero que inició a partir del 01 de diciembre de 1934, el estudio y prospección sistemática arqueológica en el sur austral chileno. Para iniciar sus trabajos adquirió en Puerto Montt un velero pequeño tipo "cúter" que llamó "Hesperus". Con esta pequeña embarcación recorrerá los canales hasta llegar al Estrecho de Magallanes, después de alrededor de seis meses de navegación. Posteriormente, en años venideros, proseguirá con sus trabajos que incluirán el sector del canal Beagle. En base a estos trabajos elaboró una tabla con cinco secuencias arqueológicas o períodos que denominó "Cultural Sequence at Beagle Channel", cubriendo con ello un período de alrededor de 11.000 años, demarcando hasta etapas o períodos sub actuales. Llama la atención que Julius Bird no descubre sitios arqueológicos entre la Isla de Chiloé y el Golfo de Penas.

Se puede constatar que, en la actualidad, todos los restos o vestigios culturales de la estirpe de los chonos hayan casi desaparecido, por la acción en gran parte del trabajo de los hacheros, de los desastres naturales, como volcanismo, terremotos y maremo-

tos. Los grupos importantes se mantuvieron en las misiones y en sus alrededores, asimilándose poco a poco a los hábitos de vida occidentales, incorporándose a la nueva sociedad en gestación y desarrollo.

Otros grupos traspasarán sus límites históricos y se internarán al sur de la Península de Taitao, e incluso más al sur, navegando en sus "dalcas" o piraguas de tablas, hasta antes de finalizar el siglo XIX¹³.

Se puede afirmar, fruto de las diversas informaciones, que los chonos se alimentaban de productos obtenidos del mar, como pescado y mariscos diversos, agregando a esta dieta carne de aves, lobos marinos, nutrias. Su vivienda más común la constituían unas chozas de forma circular, incluyendo en momentos las cuevas a orillas de la costa, donde por lo general colocaban a sus muertos cubriéndolos con ramas.

En tiempos pasados se encontraron algunos cuerpos, conocidos como "momias", que estaban acondicionados en ataúdes de madera, es decir confeccionados de corteza de ciprés en forma de huevos. El marino chileno, Enrique Simpson entregó información sobre esta situación.

Otra obra, que también entrega antecedentes sobre la cultura de los chonos, es "El naufragio de la fragata Wagner", cuyo autor es John Byron, fechada en 1871¹⁴. Este autor da una descripción de la embarcación o canoa chona. Él expresa que la dalca es una embarcación de cinco tablones, uno para el fondo y dos para cada costado. A lo largo de los tablones se practican pequeños agujeros a una distancia de una pulgada y que unen con una costura empleando un hilo de un mimbres flexible llamado "boqui". Posteriormente, preparan una estopa de alerce que dejan remojando en agua y que muelen entre las piedras hasta darle consistencia para calafatearlas en sus agujeros. Cuando tienen que internarse campo adentro para llegar a otra orilla, separan las tablas y vuelven a unir las repitiendo la operación.

En el archivo fotográfico del Museo Regional Salesiano Maggiorino Borgatello, existen algunos documentos fotográficos que muestran a estas dalcas tardías de orígenes chonos. Ellas fueron, sin duda, un notable producto cultural de los habitantes prehispánicos de los archipiélagos e islas de Chiloé. Corresponde la dalca, a un modelo perfecto de funcionalidad para responder a los desafíos que impone la geografía de estos archipiélagos. Al poderse desarmar, la embarcación puede ser trasladada por un grupo y llevada por los llamados "senderos del indio" o "sendas de porteo".

Corresponde la dalca, a un modelo perfecto de funcionalidad para responder a los desafíos que impone la geografía de estos archipiélagos. Al poderse desarmar, la embarcación puede ser trasladada por un grupo y llevada por los llamados "senderos del indio" o "sendas de porteo"

¹² Massa, Lorenzo, sdb; Monografía de Magallanes; 1946; Punta Arenas.

¹³ Bridges, E. Lucas; El último confín de la tierra.

¹⁴ Byron, John; El naufragio de la fragata Wagner; Ed. Zigzag; Santiago de Chile.

Sobre los chonos se puede señalar, como una conclusión tentativa, que pertenecieron a lo que se define como un grupo tardío y único, que probablemente surgió del mestizaje entre antiguas poblaciones canoeras, con poblaciones aborígenes que arribaron desde más al norte.

Entre las herramientas interesantes, para la fabricación de esta embarcación, llaman la atención las cuñas y azuelas, elaboradas de material lítico y que permitían derribar el alerce y obtener las tablas para su construcción. Este árbol, el alerce, posee una fibra pareja que se raja longitudinalmente de tal manera que se obtienen tablones muy perfectos sólo con la ayuda de cuñas.

La tradición canoera se mantendrá hacia el sur de la costa del Pacífico, donde tanto los grupos kawésqar como los yámanas del extremo austral, reemplazarán las tablas por cortezas de *Nothofagus* y así darán respuesta a su ambientación marinera.

Sobre los chonos se puede señalar, como una conclusión tentativa, que pertenecieron a lo que se define como un grupo tardío y único, que probablemente surgió del mestizaje entre antiguas poblaciones canoeras, con poblaciones aborígenes que arribaron desde más al norte.

Lo anterior podría explicar la construcción de la dalca, donde se conjuga el aporte de la naturaleza con especies arbóreas posibles de trabajar, empleando herramientas simples y, por otra parte, la elaboración de estas herramientas, especialmente las azuelas líticas, un aporte significativo recogido de las influencias culturales externas al mundo canoero y marítimo.

Conclusiones

Los chonos desaparecen en las descripciones de cronistas y viajeros a mediados del siglo XIX. En 1674, el marino Antonio de Vea registra su alejamiento de las rutas transitadas por los españoles en los archipiélagos meridionales.

Un grupo de cerca de 200 individuos se fue a vivir, en 1710, cerca de los españoles, primero en la isla de Huar y más tarde en la de Chaulinec, desde donde desaparecen del registro histórico, probablemente al mezclarse con los mapuches de Chiloé.

Otro grupo se desplaza hacia sectores más meridionales, al sur del golfo de Penas, asentándose en la región de los mares interiores de Otway y Skyring, en plena región kawésqar, donde fueron encontrados por la expedición de Fitz Roy en 1835. Debido a su influencia, los kawésqar adquieren tardíamente la dalca.

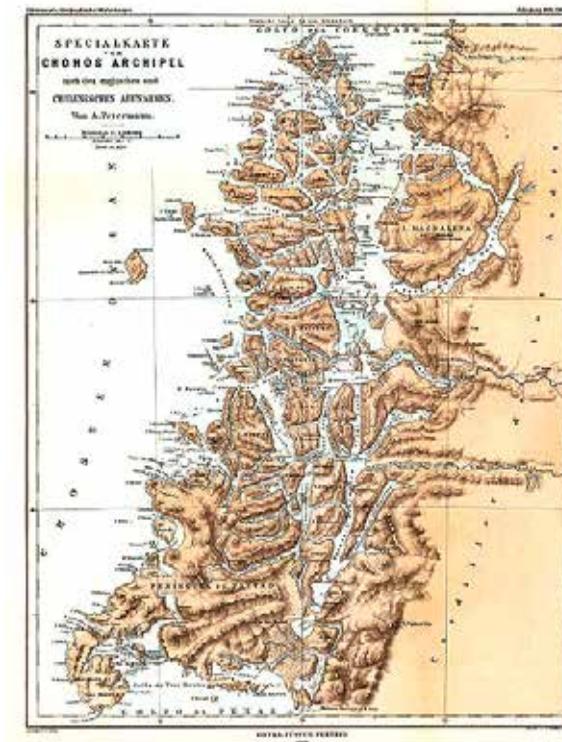
Sabemos también, por los datos de las crónicas y por las recientes investigaciones bioantropológicas, que una parte de los chonos, al restringirse su movilidad por la presencia europea en sus territorios, sucumben a las enfermedades introducidas en el área como secuela de este contacto. Una parte importante desa-

parecerá producto de las rivalidades y conflictos con los mismos europeos y la población mestiza de los archipiélagos chilotos.

Hoy en día son los vestigios de esta cultura extinta los que se encuentran en peligro de desaparecer definitivamente. Cuevas y aleros, sus cementerios y hogares, son saqueados periódicamente por buscadores de tesoros, coleccionistas inescrupulosos y turistas ocasionales, cada vez más frecuentes. Otros sitios, como conchales y campamentos, son destruidos por la creciente explotación de los inmensos recursos que tiene el área, la que siendo muy intensiva no respeta la necesidad de preservar el ambiente y mucho menos los vestigios del pasado.

Sin embargo, estos vestigios tan poco respetados, son la base que permitirá comprender una de las estrategias adaptativas más exitosa para vivir en esos ambientes tan rigurosos, comprensión ineludible para solucionar los graves problemas que han enfrentado los actuales proyectos de colonización de estos territorios. La arqueología, la historia, la antropología y la etnografía se transforman así en herramientas para el desarrollo socioeconómico del país y, en este caso, de la región en cuestión.

Hoy en día son los vestigios de esta cultura extinta los que se encuentran en peligro de desaparecer definitivamente. Cuevas y aleros, sus cementerios y hogares, son saqueados periódicamente por buscadores de tesoros, coleccionistas inescrupulosos y turistas ocasionales, cada vez más frecuentes”.



Principal área geográfica de dispersión de la estirpe nativa de los chonos, de acuerdo a las versiones de los navegantes españoles y posteriormente, de expedicionarios navales chilenos.

Capítulo II

**Los kawésqar, navegantes
primogénitos del Estrecho de
Magallanes y aguas adyacentes**

La región magallánica es una de aquellas comarcas de Chile que mayor dependencia y, por lo tanto, ligazón tiene con el mar. Esta situación no sólo corresponde al tiempo histórico de nuestra civilización, sino que el mar y el hombre de esta tierra han estado, desde los inicios de su presencia, totalmente vinculados. Tanto es así que hay hipótesis que manifiestan que el poblamiento de este sector austral americano llegó por el mar, en épocas pretéritas. Hoy existe cada vez más interés por conocer de estos pueblos del pasado, sus costumbres, hábitos, medios de subsistencia y organización social, como a su vez la correlación y comportamiento entre el hombre y el medio geográfico y ambiental.

Una de las estirpes aborígenes con las que tomó contacto directo el hombre europeo, desde el inicio de su presencia en las aguas del Estrecho de Magallanes, fue con los grupos kawésqar que poblaban diversos campamentos a lo largo de las riberas y que se desplazaban utilizando pequeñas embarcaciones.

Sobre estas embarcaciones, diversas expediciones procedentes desde Europa describieron sus peculiaridades, ya que desde los inicios de estos contactos, llamaron siempre poderosamente la atención las características de la canoa kawésqar.

Se puede decir, hoy en día, que esta canoa kawésqar es una joya de la construcción naval del período prehistórico. Muy pocos pueblos lograron construir una embarcación donde se dieran tantas condiciones de laboriosidad, minuciosidad y conocimientos marinos, para incorporarlos en generaciones milenarias en la construcción de una canoa.

Canoas y piraguas americanas

A lo largo y ancho de toda América Precolombina, fueron muchos los pueblos que la habitaron. Algunos de ellos llegaron a utilizar el mar como medio de vida y subsistencia, como también los ríos y lagos de la gran geografía americana. Es así que desde los esquimales, pasando por los aborígenes de las grandes praderas de América del Norte y de las riberas de sus enormes ríos y lagos, continuando con las piraguas de los habitantes caribeños y amazónicos, como también del gran mar interior andino, como es el Titicaca, y continuando hasta llegar a las costas del Pacífico, donde los changos dieron solución a la necesidad de navegar sus aguas en balsas de pieles de lobos infladas, ninguno de ellos, como los kawésqar, dio una solución tan rica en conocimientos técnicos y tan compleja en la diversidad de elementos. En ella

Se puede decir, hoy en día, que esta canoa kawésqar es una joya de la construcción naval del período prehistórico. Muy pocos pueblos lograron construir una embarcación donde se dieran tantas condiciones de laboriosidad, minuciosidad y conocimientos marinos, para incorporarlos en generaciones milenarias en la construcción de una canoa.

se encuentran en pequeño, las normas básicas de la construcción naval moderna.

Así planteadas las cosas se puede entonces decir, sin querer exagerar, que la canoa kawésqar es la mayor síntesis del conocimiento humano prehistórico en América, en lo que respecta a construcción naval. Se puede calificar a esta embarcación de manufactura artesanal como la “reina de las canoas americanas”¹⁵.

No es extraño entonces explicarse el porqué de la admiración de experimentados marinos y el asombro que en ellos se demostraba, al conocer las características de la construcción de la canoa kawésqar, sus materiales, soluciones técnicas y las herramientas tan sencillas, para dar todo esto una solución racional que permitiera al hombre poder subsistir en las condiciones ambientales marinas de una naturaleza dura, agreste e implacable.

Las primeras descripciones de la canoa kawésqar

El capitán Pedro Sarmiento de Gamboa en su primer viaje al Estrecho de Magallanes, -que describe en su libro de ruta que fue publicado posteriormente-, entrega bastante información sobre las estirpes aborígenes de esta región. En lo que respecta a la embarcación kawésqar expresa en esa publicación que, al encontrarse con los aborígenes, éstos se trasladaban en “*piraguas con gente que iban atravesando de una isla a otra*”. Aquí se manifiesta, entonces, una interesante acotación donde se informa sobre una de las peculiaridades de estos aborígenes, al establecer que se encontraban ante los primeros marinos y navegantes de estas aguas y que, para su navegación, empleaban una embarcación que el propio Sarmiento describió como una “piragua”. Ampliando su descripción sobre esta embarcación en el “Compendio del derrotero de Pedro Sarmiento” se agrega qué, “... *es barquillo de maderos juntos, tejidos algunas veces de juncos, y algunas de calabazas*”. En esta descripción más detallada se manifiesta una de las características más interesantes de la canoa kawésqar, al constatar su condición de “*maderos juntos... tejidos*”.

Utilizando siempre los informes de los escritos del primer viaje que Pedro Sarmiento de Gamboa efectuó a las aguas y canales del estrecho de Magallanes, -que él entre paréntesis llamó de “Madre de Dios”-, se expresa que la embarcación por él vista y descrita era tripulada por “*cinco indios*”. Conociendo hoy con mayores antecedentes, a base de estudios y de los informes de otros viajeros, se concluye que la embarcación vista por la expedición de Sarmiento era una de las canoas de grandes dimensiones que podían construir los kawésqar.

Dimensiones

Sobre este tema de la envergadura de la canoa kawésqar existen variadas informaciones, muchas de ellas creíbles, ya que concuerdan con otras descripciones. Hoy, por lo demás, se pueden constatar las características de la canoa kawésqar que el Museo Regional Salesiano Maggiorino Borgatello¹⁶ posee como uno de los escasísimos documentos que sobre este tema aún se encuentran en la actualidad.

Por otra parte, E. Lucas Bridges relata que su padre, que vivió hacia los últimos decenios del siglo XIX en las tierras del canal Beagle, había visto en varias oportunidades a grupos de kawésqar navegando en sus canoas. Agrega que eran muy diestros marineros y muy conocedores de las aguas y lugares más ventajosos para pernoctar y construir sus campamentos. También Bridges coincide con los otros informes que describen a la canoa kawésqar, al decir que “... *construían canoas de corteza de árbol*”. Incluso, agrega que hay antecedentes de conocer una canoa que habría tenido “*ocho metros ochenta y cinco centímetros de largo y más de un metro de profundidad*”¹⁷.

Uno de los documentos con más antecedentes descriptivos sobre la canoa kawésqar es el que entrega la “Relación del último viaje de la fragata de S. M. Santa María de la Cabeza” (1785-1786)¹⁸.

Se debe considerar, además, los aportes entregados por navegantes ingleses, franceses y holandeses. Los informes que sobre la vida de los kawésqar entregan los oficiales de esta expedición científica española son bastante de fiar, por la seriedad de sus opiniones y, sobre todo, por los contenidos de cada uno de sus dichos.

A esto es necesario agregar que la expedición de la Santa María de la Cabeza estuvo un tiempo prolongado navegando por las aguas del Estrecho, realizando una serie de estudios hidrográficos y astronómicos, como también sobre las poblaciones indígenas y el medio natural.

Los primeros contactos de esta nave española con los kawésqar se iniciaron en el mes de febrero de 1786, en el llamado puerto S. Joseph. Uno de los aspectos que analizó y expuso en los informes esta expedición fue el de la canoa, ya que ella llamó la atención de los navegantes españoles. Es así que estableció las características de ella, tomando nota de las dimensiones al señalar que el “... *largo ordinario de estas embarcaciones...*” es de 6,72 m a 7,28 m, con una manga de 1,12 m. De acuerdo a estas descripciones

¹⁶ Museo Regional Salesiano Maggiorino Borgatello, de Punta Arenas, Región de Magallanes, Chile.

¹⁷ Bridges, E. Lucas: “El último confín de la Tierra”, Emecé Editores, S. A.; Buenos Aires; 1952.

¹⁸ Relación del último viaje de S.M. Santa María de la Cabeza, 1785-1786, del Capt. Antonio Córdova.

¹⁵ Revista Cultural Impactos, Punta Arenas.



Canoa de tronco ahuecado con apoyo de fuego y herramienta metálica utilizada por canoeros y colonos del Estrecho de Magallanes, a partir de la segunda mitad del siglo XIX (UMAG).



Canoa de "tres tablas" original de familia kawésqar oriunda del Estrecho de Magallanes. Colección Museo Maggiorino Borgatello.

Un elemento que es necesario destacar se refiere a la constatación de que la boga, en estas canoas, estaba confiada a las mujeres, siendo los hombres una ayuda en caso de mayores exigencias, ya sea por mal tiempo, marejadas o por apurar la velocidad para alcanzar la presa.

nes nos encontramos a un tipo de canoa de medidas normales utilizada por los kawésqar en aguas del Estrecho, agregando el informe que “muchas de estas canoas son capaces de contener de 9 a 10 indios”¹⁹.

Esta última anotación coincidirá con las medidas que entregará Bridges un siglo más tarde. Todo lo anterior dependía de la cantidad de personas que se movilizaban en una canoa, las condiciones naturales de las personas que se movilizaban en ella, más las situaciones de encontrar un buen árbol o varios que les diera la oportunidad de poder fabricar un modelo de gran envergadura. Así, en una de estas embarcaciones se podían movilizar una o varias familias. Un elemento que es necesario destacar se refiere a la constatación de que la boga, en estas canoas, estaba confiada a las mujeres, siendo los hombres una ayuda en caso de mayores exigencias, ya sea por mal tiempo, marejadas o por apurar la velocidad para alcanzar la presa. Es interesante, en la descripción que hace la expedición de la Santa María de la Cabeza, la información que los kawésqar empleaban una suerte de velamen para dar mayor impulso a las embarcaciones, recurriendo para ello a una piel de lobo. Esta ocurrente solución la efectuaban sobre la proa de la canoa, levantando la piel con una vara que hacía las veces rudimentarias de un mástil y que la juntaban a otra que corría en forma perpendicular, como si fuera una verga. De esta manera, los kawésqar utilizaron la fuerza del viento, en algunos momentos, para impulsar sus embarcaciones, solución técnica ésta que no está señalada en diarios de viaje o descripciones de la vida marina de los kawésqar en siglos anteriores.

Sobre el área de navegación, de los diversos grupos kawésqar, existen también diversas descripciones coincidiendo la mayoría de ellas, cuando se remiten a este punto, que los aborígenes alcanzaban distancias considerables, ya que eran vistos los mismos grupos en diversos puntos del trayecto del Estrecho de Magallanes.

Continuando con el tema, se pueden agregar algunos elementos que explican su construcción. Por ejemplo, que extraían la corteza del árbol con herramientas muy sencillas, generalmente lascas de pedernal afiladas que permitían hacer cortes circulares, tanto en la parte superior como inferior del árbol, uniendo ambos extremos con un corte longitudinal. De esta manera comienzan a extraer la corteza con mucho cuidado, con la ayuda de cuñas de madera y hueso.

El largo de la corteza extraída determinaba inmediatamente las dimensiones de la canoa. Una vez sacada la corteza era extendida sobre el suelo, colocándose una cantidad de piedras de gran tamaño sobre ella para así después de algunos días tenerla totalmente plana y sin curvaturas. Con posterioridad se unían las tres cortezas, dejando una al centro y dos a los costados, por intermedio de un proceso de costura de hilos vegetales, calafateándose todo esto con una mezcla de lodo, paja y colocándose en el interior una seguidilla de maderas que permitían una muy buena contextura, equilibrio y solidez.

Uno de los rasgos más significativos de la embarcación es que, en todos los relatos de los diversos viajeros y expediciones, se deja establecido que en el centro de ella se llevaba fuego. Para ello aislaban la canoa por medio de piedras, arena y conchas de mariscos. Se pensaba que este fuego era fundamentalmente para obtener calor, pero estudios más modernos, realizados por diversos especialistas, estarían explicando que la razón del fuego, en las canoas kawésqar, era por una necesidad de conservarlo y así no verse obligado a confeccionar el fuego, hecho este bastante complicado, sobre todo con días lluviosos y húmedos.

En toda la América, desde Alaska hasta el extremo austral, los aborígenes dieron una respuesta en su adaptación al medio marino, siendo éste de diversas características en lo que a la construcción de embarcaciones se refiere. En todo caso, se puede afirmar que estos pueblos aborígenes en su desplazamiento hacia el sur fueron adaptando a sus necesidades y requerimientos los elementos que la propia naturaleza les iba entregando.

Los hombres de barro rojo

Un aspecto que siempre llamó la atención de los navegantes europeos, y que hasta hoy presenta un grado de asombro para aquellos que se informan sobre la vida y costumbres de esta estirpe austral, fue que anduvieran prácticamente desnudos, en una naturaleza que no ofrece las mejores condiciones para este hábito.

En general, la vestimenta tradicional de los kawésqar consistía en una capa de piel de lobo de mar, nutria o coipo, incluso de guanaco, con la que cubrían sus espaldas, sujetándola por el cuello en los extremos con una tira de cuero o nervio (tendón). Así les quedaban libres los brazos para poder trabajar y cazar, obteniendo de esta manera una mayor libertad en sus movimientos

Uno de los rasgos más significativos de la embarcación es que, en todos los relatos de los diversos viajeros y expediciones, se deja establecido que en el centro de ella se llevaba fuego. Para ello aislaban la canoa por medio de piedras, arena y conchas de mariscos.

¹⁹ Ídem.

La realidad era que estos habitantes tenían la costumbre de cubrirse el rostro, como también el cuerpo, con diversos colores, con lo que resaltaban su figura, espectáculo poco comprensible para los europeos.

y certeza en el uso del arco, el arpón o las hondas que empleaban con gran destreza.

Verlos así desnudos, en especial a niños y mujeres, ayudó a que muchos viajeros y navegantes les obsequiaran ropas, muchas veces innecesarias para su tipo de vida. El misionero salesiano Maggiorino Borgatello²⁰ relata que le llamó la atención, en una oportunidad, que uno de estos aborígenes llevara puesto un sombrero de copa, lo que motivó la situación simpática de conocerlo con el apelativo de “Capitán Sombrero”. En todo caso, la costumbre de entregar ropa a los aborígenes se originó, justamente, por su exigua vestimenta, lo que impactaba a las costumbres y convicciones de los europeos.

Una de estas expediciones que recorrió las aguas de canales y del Estrecho mismo fue la que comandó Pedro Sarmiento de Gamboa y que divulgó Bartolomé Leonardo de Argensola²¹. En ella narra el encuentro entre estos primeros europeos y los kawésqar. El primer encuentro fue meramente casual y producto del disparo de arcabuz de uno de los soldados a unas aves. Como respuesta al disparo, dice el cronista que se oyeron “*disformes voces de unos indios junto a una montaña*”, que estaba al otro lado de la ensenada de donde se ubicaban los españoles. Estos, en un primer momento, pensaron que eran lobos marinos, pero, una vez que los descubrieron, se percataron que estaban “*desnudos y colorados los cuerpos*”.

Esta primera descripción hecha por la expedición de Pedro Sarmiento de Gamboa coincidirá más adelante con otras sobre esta estirpe, como también con similares relatos que en viajes posteriores informarán sobre las costumbres y hábitos de estos navegantes de las aguas del Estrecho.

La realidad era que estos habitantes tenían la costumbre de cubrirse el rostro, como también el cuerpo, con diversos colores, con lo que resaltaban su figura, espectáculo poco comprensible para los europeos.

Así, en este relato, se expresa que encontraron al grupo y que sobre sus cuerpos no poseían ninguna vestimenta “*más que el barro colorado como la sangre*”. Sólo uno del grupo, que era el más viejo, estaba cubierto con una capa de piel de lobo de mar. De esta manera, ya en los primeros encuentros de los navegantes españoles y los habitantes primogénitos, llamó la atención de los primeros la indumentaria y la costumbre de maquillarse el cuerpo con colores. Como una manera de congraciarse los españoles con un aborigen que lograron hacer prisionero, y que les podría

servir de intérprete o como dice el cronista “*que fuese lengua*”, le pusieron ropa y de esta manera se “*vistió su desnudez*”.

Siempre tomando a Sarmiento y su “Relación...” como fuente de conocimiento, se puede constatar que los materiales colorantes eran elemento común en el uso diario de estos habitantes australes, tanto para los hombres como para las mujeres. Agrega que, al desembarcar en una ensenada, encontraron diversas clases de utensilios y armas, quedando sorprendidos ante la gran cantidad de material de arcillas rojas que eran utilizadas como cosmético.

La expedición que entregó más antecedentes concretos sobre los hábitos de estas poblaciones naturales fue, sin duda alguna, la de la fragata española “Santa María de la Cabeza”, la cual tuvo como objetivo informar, entre otras cosas, sobre estos habitantes.

Refiriéndose a este tema, se escribe en el informe de sus oficiales que los hombres eran de buena presencia física, pero que hacían todo lo posible por agradar a la vista de los demás y que, sin abandonar sus condiciones varoniles, se pintaban el cuerpo y la cara. Una de las formas más comunes de presentarse era con la cara pintada, dibujándose unos círculos blancos alrededor de los ojos y agregando líneas de color rojo de trazado horizontal y de formas paralelas entre sí. En algunos casos esta forma de pintarse la extendían a todo el cuerpo, presentándose de esta manera ante sus semejantes.

No se conoce del todo la simbología de estas pinturas, pero es indudable que cada una de ellas era usada dentro de un contexto, que difería en casos especiales como el dolor y la alegría, de acuerdo a lo interpretado por algunos otros testigos. Los colores más utilizados eran el rojo, el negro y el blanco, situación ésta que se repite en otras estirpes del austro patagónico.

Lo que tiene que quedar claro es que el uso de estos elementos, pinturas y colores en el rostro y cuerpo, están muy ligados a una visión del mundo exterior, a un deseo de expresión y comunicación hacia los demás; es una interpretación simbólica, es una mentalidad y rasgo cultural propio entre el mundo visible, natural y el mundo invisible de las ideas y sus expresiones. Tiene este maquillaje particular un elemento decorativo, pero es indudable que también posee una gran expresión interior y de su propia cosmovisión entre la naturaleza y el hombre, elementos que quedaron sepultados en su real significado con su propia extinción como estirpe.

El color negro era de muy fácil obtención, siendo conseguido por medio de los carbones vegetales, por la combustión de las

Tiene este maquillaje particular un elemento decorativo, pero es indudable que también posee una gran expresión interior y de su propia cosmovisión entre la naturaleza y el hombre, elementos que quedaron sepultados en su real significado con su propia extinción como estirpe.

²⁰ Borgatello, Maggiorino; Patagonia Meridional y Tierra del Fuego.

²¹ Argensola, Bartolomé Leonardo de; Historia de las Molucas.



Margarita Auxiliadora Molinari Edén ha sido una de las mujeres kawésqar que cambió su vida canoera trasladándose de Puerto Edén a Punta Arenas. En la ciudad, su figura se popularizó en la venta de artesanías entre los vecinos y turistas.



Alberto Achacaz Gualakial, esposo de Margarita Auxiliadora, típico representante kawésqar que practicó la vida de cazador canoero para después residir definitivamente, hasta su fallecimiento, en Punta Arenas.

Un aglutinador de estos pigmentos era la grasa de lobo de mar, la que una vez impregnada con estos colores se untaba al cuerpo, lo que hacía emanar un olor poco agradable para los que no estaban acostumbrados.

maderas en sus fogatas; el color rojo procedía de tierras y arcillas abundantes en muchas partes de los archipiélagos, como es el caso de fiordo Eyre; y el color blanco, que era el más difícil de obtener, se componía de afloraciones de fango, como las cenizas y tierras de sedimento blanco y que son comunes a la geografía de las tierras del Estrecho.

Un aglutinador de estos pigmentos era la grasa de lobo de mar, la que una vez impregnada con estos colores se untaba al cuerpo, lo que hacía emanar un olor poco agradable para los que no estaban acostumbrados.

Sobre este aspecto importante en la presentación personal, sirve nuevamente el relato de la propia expedición de Sarmiento, la cual al referirse al color rojo sobre los cuerpos de los aborígenes, expresa: *"úntanse desde la cabeza a los pies con tierra roja colorada pegajosa"*.

La expedición de la "Santa María de la Cabeza" fue más completa y detallada en su descripción. Dice la *Relación* que, de los cuerpos de estos habitantes del Estrecho, emana un olor nauseabundo, producto justamente de la grasa con que se embadurnan el cuerpo, agregando entonces que, antes de llegar a Puerto Hambre, trajeron a la embarcación a algunos de estos pobladores naturales que habían encontrado en la playa y *"... cuya desnudez..., e insoponible hedor hacían mirarlos con tanto horror²²..."*.

Vestuario y desnudez

Se puede concluir que al pintarse el cuerpo se estaba considerando parte del vestuario, como también a su visión social y personal de la naturaleza y su vinculación con el hombre. Esto último tiene que ser factor importante, ya que la relación era fuerte entre el hombre kawésqar y el medio natural. A él se había adaptado y de él lograba su sustento, como su permanencia en el tiempo por generaciones. Tampoco puede descartarse que el empleo de grasa de lobo de mar sobre el cuerpo fuese un medio de protección ante las inclemencias del clima riguroso.

El elemento más peculiar en el vestuario kawésqar era, sin duda alguna, la capa de piel que les colgaba sobre los hombros. Esta capa estaba amarrada en los extremos por medio de un cordel, que podía ser de cuero o de tripa de algún animal. Quedaba sujeta al cuerpo sin desprenderse. La forma de llevarla le permitía una libertad de movimientos indispensable para su vida diaria, para el uso del arpón, pararse sobre la canoa, emplear el arco y la flecha, la honda y el remo cuando era necesario.

Sobre el material de estas capas de pieles existen diversas descripciones que los propios viajeros, expedicionarios y cronistas realizaron en la intrincada región marítima de la Patagonia occidental.

Las primeras constataciones sobre la vida de los kawésqar, primeros navegantes del Estrecho, expresan que las pieles utilizadas como simple vestimenta eran de lobo de mar, de nutria y coipo, de ciervo y huemul, como también, de guanaco. El uso de diversas capas indicaría la posibilidad mayor o menor de acceder a un tipo de alimento, ya que al obtener su alimento lograban el vestuario: la capa de pieles.

Sarmiento de Gamboa dice sobre los habitantes que andaban desnudos. Se refiere al encuentro que tuvo con un grupo en la ensenada de San Francisco, *"... en lo espeso de la arboleda..."*. La *"Relación..."* agrega que sólo el más viejo se encontraba con una capa de pieles, manifestando concretamente que este individuo *"... se mostraba cubierto con capa de pellejos de lobos-marinos"²³*.

Por su parte, la información que llegó, de la fragata Santa María de la Cabeza, expresa sobre este punto que los indígenas canoeros del Estrecho usaban como medio de abrigo únicamente una capa de piel sobre la espalda que les alcanzaba hasta la mitad de la pierna. Ésta se la amarraban a la cintura por medio de una tira, posiblemente confeccionada de tripa de pescado u otro animal. Añade esta documentación, refiriéndose a las mujeres, que *"también la pasan por debaxo de los brazos afirmándola en su cuello; y así logran tapar sus pechos"²⁴*

Otro elemento en el vestuario, y que no era siempre común, es el calzado. Hay constancia que, en algunos individuos, se podía ver el uso de una especie de calzado, que era más bien un pedazo de piel en el que envolvían los pies y así se abrigaban y protegían del suelo, la vegetación espinosa, del frío y la humedad. Al respecto dice este informe: *"... algunas veces suelen meter los pies en un pedazo del pellejo del mismo animal amarrado al modo de una bolsa a la garganta de la pierna"²⁵*.

Con respecto a los niños la situación es más radical, ya que normalmente, no usaban ninguna vestimenta. Cuando eran muy pequeños permanecían en brazos de sus madres, las cuales les entregaban calor y abrigo de su propio cuerpo envolviéndolos con la capa de pieles. Agrega el informe que las madres *"... los llevan por lo común consigo a todas partes, colocándolos en una especie de saco y este metido en la misma piel de la espalda que sirve de vestido a la madre"²⁶*.

²² "Relación del último..."

²³ "Relación..."

²⁴ Ídem.

²⁵ Ídem.

²⁶ Ídem.



Ester Edén Wellington, A'tap. Mujer kawésqar.
Madre de María Felicia González.



Sara Ulloa, T'Soera, mujer representativa de la estirpe kawésqar.
Abuela de María Felicia González.

Esta capacidad de adaptación al medio frío y húmedo de los canales patagónicos está muy bien representada en la poca importancia que se le dio al vestuario y al hecho de que en muchas oportunidades se desprendían fácilmente de sus capas para obtener, por medio del trueque, otro bien por ellos deseado.

En ciertos casos, se pudo observar por esta expedición, que había madres que llevaban de esta manera a dos niños. Existen otros testimonios que, en general, expresan que éstos andaban desnudos prácticamente hasta los dos o tres años y que, mucha veces, junto con confeccionar un saco de piel de lobo de mar, se utilizaban para estos fines las plumas y el cuero de aves, especialmente de pingüinos.

La utilización de un tipo determinado de pieles parece estar muy ligado al área de localización y dispersión de estos navegantes kawésqar. Así, por ejemplo, varios expedicionarios que los vieron en isla Isabel, principalmente británicos, constataron que se cubrían con capas de piel de guanaco. Esto comprobaría la posibilidad de que la obtención de ellas fuera por la caza, en el sector continental, o por trueque con las bandas aonikenk de cultura cazadora y pedestre. Hacia los canales occidentales se utilizaba como materia prima la piel de nutria o de lobo, incluyéndose la de ciervos.

Llamó la atención la gran adaptabilidad al ambiente que lograron desarrollar todos los aborígenes australes y, en este caso, los kawésqar. Esta capacidad de adaptación al medio frío y húmedo de los canales patagónicos está muy bien representada en la poca importancia que se le dio al vestuario y al hecho de que en muchas oportunidades se desprendían fácilmente de sus capas para obtener, por medio del trueque, otro bien por ellos deseado.

La capa era siempre usada con la piel hacia afuera, el cuero minuciosamente trabajado, ya sea desgrasando y adelgazándolo de tal manera que quedara dúctil y suave para el cuerpo. Muchas veces eran unidos varios pedazos y cosidos, utilizando para estos fines las barbas de las ballenas, alcanzando de esta manera una gran belleza. Una vez que se incrementó la presencia de navegantes europeos, como también de los sudamericanos en los siglos venideros, fue en aumento el intercambio de capas entre los aborígenes por otros bienes que a ellos les llamaban la atención. Así, el nativo lentamente fue adoptando modos de vida y vestimentas propias de la cultura occidental. En todo caso, las mujeres fueron las que más tarde comenzaron a utilizar las ropas de tipo occidental, ya que por lo general, se mantenían alejadas de la presencia de los extraños.

El campamento

Si bien a los kawésqar se les puede definir como un grupo humano de características nómadas, no es menos cierto que durante ciertos períodos se afincaban en un determinado lugar. Esto ocurría ya sea para buscar alimentos –recolección de moluscos, caza de nutrias o pesca- o por situaciones de relación social –fallecimiento de alguien conocido o vinculado por lazos de parentesco. Estas razones les hicieron necesario encontrar alguna solución que les permitiera permanecer en un determinado punto y refugiarse de las inclemencias del tiempo.

Aparece así la choza kawésqar, símbolo y elemento constante en la vida y formación del campamento. Esto último lo conformaba la reunión de varias de estas chozas, tres o cuatro, lo que dependía del número de personas; incluso, podía estar constituido por una sola choza, en la que encontraban abrigo miembros de un solo grupo.

Los primeros antecedentes que se tienen, sobre la vivienda de estos moradores del Estrecho, sus canales e islas adyacentes, son los entregados por los diarios de viaje o los cronistas de las diversas exploraciones que, desde el siglo XVI, comienzan a llegar hasta las aguas meridionales de América. Se trata, en general, de expediciones que tienen por afán el buscar nuevos derroteros, como también conocer las nuevas tierras que comienzan a incorporarse a los imperios de las potencias europeas.

Nuevamente, es la expedición de Sarmiento de Gamboa la que entrega antecedentes sobre este aspecto tan importante en la vida cultural kawésqar. Junto a este expedicionario español, también son importantes los testimonios recogidos por otro navegante contemporáneo de Sarmiento. Francis Drake, célebre navegante inglés, que recorrió y asoló las tierras y aguas del Pacífico español, también hace importantes aseveraciones sobre la vida de este pueblo canoero.

Juan Ladrillero había estado en años anteriores recorriendo las aguas australes y él también hace llegar su versión sobre la vida y costumbres de los kawésqar.

Expresa la crónica de su viaje que estas viviendas eran "... ranchos en los cuales se preservan del agua del cielo y de la nieve"²⁷.

Las formas de estas chozas las describe como cónicas y también cupulares, anotando un rasgo interesante: el hecho de que los mismos kawésqar llevaban elementos en la canoa que los utilizaban en la construcción de sus viviendas. Estos elementos eran

Si bien a los kawésqar se les puede definir como un grupo humano de características nómadas, no es menos cierto que durante ciertos períodos se afincaban en un determinado lugar.

²⁷ "Relación ..."

cortezas de árboles y varas, las que usaban como estacas que enterraban en el suelo.

Ahondando la información, Ladrillero expresa que en la isla Campana observó estas chozas recubiertas con cortezas de árbol y que se apoyaban sobre estacas.

Drake, el corsario inglés, manifestó que encontraron una de estas chozas construida con palos, recubierta de pieles, con fuego en el interior, algunos utensilios y alimentos.

Su rival y perseguidor, Sarmiento de Gamboa, agrega que ésta era "... una cabaña vacía, baja y redonda, hecha de palos enterrados y recubierta de anchas cortezas y pieles de foca"²⁸.

Una de las descripciones más precisas sobre este tema, al igual que otros, la entrega la expedición naval y científica de la fragata española "Santa María de la Cabeza". Esta descripción expresa que la choza kawésqar del Estrecho es circular, cuya forma y estructura la dan las estacas cuyos extremos inferiores están introducidos en la tierra. Sobre estas estacas se colocan las pieles de foca para recubrir el espacio. En su sector superior se deja una abertura que permite la salida del humo, procedente del fuego que arde en el interior. Alrededor del fuego se extiende la cama compuesta de ramas y sobre las cuales duermen sus moradores. Sobre las dimensiones, esta expedición informa, dando las medidas españolas de la época, que estas chozas tenían una dimensión de unos 7 a 9 metros de circunferencia, con una altura de un poco más de metro y medio. Se agrega que tienen una abertura que hace las veces de entrada y salida. No concuerda este dato con otros informes y estudios posteriores que señalan que la choza kawésqar tenía dos aberturas. Probablemente en este caso, la abertura que miraba hacia el mar estaba tapada con ramajes, ya que en días de viento procedente del mar, ésta se cerraba.

Otros expedicionarios y naufragos que convivieron con estos aborígenes y, por lo tanto, utilizaron estas viviendas, informaron que un elemento de molestia dentro de la choza, sin duda alguna representaba el humo, llegando a provocar irritación en los ojos.

Generalmente eran las mujeres las encargadas de construir la vivienda, y sus dimensiones dependían, como se informó, del número de miembros de la familia.

Una vez enterradas las estacas, éstas se curvaban y unían por medio de amarras y cueros que servían para estos fines, como también de fibra vegetal. Un aspecto importante, en la elección de un sitio para campamento, radicaba en que en sus cercanías se hallara agua, ya que los aborígenes la consumían abundantemente.

Hay que resaltar las soluciones técnicas que dieron los kawésqar al problema de la vivienda. Lo primero es la utilización de materiales que provenían del propio medio, ya sea por recolección, trabajo o por obtención a través de la caza. Esto último se refiere a las pieles con las que recubrían la choza externamente.

Un segundo elemento es la forma, generalmente de cúpula aplastada de base elíptica. Ésta permite que la choza no sea muy alta, ya que es difícil que un adulto esté parado sin tocar con su cabeza el techo de la vivienda. Lo anterior tiene una explicación: es indudable que los indígenas sabían que el calor tendía a distribuirse mejor dentro de la vivienda.

Incluso se establece que el elemento más importante dentro de la choza lo pasa a constituir el fuego, ya que una vez construida la choza este elemento se mantiene permanentemente.

La choza debía ser un lugar donde el kawésqar, hombre, mujer, niño, encuentra el refugio para guarecerse de la lluvia y el frío. Es el lugar donde ellos hacen su vida diaria de convivencia familiar y social; donde ingieren sus alimentos, donde conversan y analizan los aspectos de la jornada. Alrededor de la choza se amontonan los residuos de su alimentación diaria, las conchas de moluscos. Justamente son estos basurales, conocidos como conchales, el testimonio actual de la existencia del campamento kawésqar.

Existen indicios que el fuego, en muchos casos, era efectuado en un hoyo. Para ello se hacía necesario excavar un pozo al momento de construir la choza, cuya profundidad pareciera llegar a medio metro o más. De esta manera los habitantes de la vivienda se ponían alrededor del fuego y recibían el calor emanado. Hay controversia entre los entendidos sobre este tema, pero algunos arqueólogos importantes, como es el caso de Bird, definieron a este tipo de vivienda como "casa-pozo"²⁹.

En todo caso, este similar tipo de técnica puede ser que dependiera del tiempo que los indígenas otorgaban a su estadía en el campamento, ya que una excavación implica una carga de trabajo adicional.

Resumiendo, se puede establecer que la vivienda utilizada por los kawésqar tiene una solución técnica similar a la de todos los habitantes de la Patagonia occidental, cuyas características comunes tenían elementos particulares que dependían tanto de las circunstancias, como de los elementos utilizados. Estos últimos estaban ligados al medio ambiente local y a las adquisiciones, método recolector-cazador, que el hombre de los canales y estrechos obtenía para su subsistencia.

Alrededor de la choza se amontonan los residuos de su alimentación diaria, las conchas de moluscos. Justamente son estos basurales, conocidos como conchales, el testimonio actual de la existencia del campamento kawésqar.

²⁸ "Relación..."

²⁹ Bird, Junius; arqueólogo y explorador estadounidense.

Ritos funerarios

Los ritos funerarios entre los grupos kawésqar presentan la modalidad de “enterramiento en cuclillas”. Colocan para ello al cadáver sentado en cuclillas en el interior de su vivienda. Clavan a su alrededor una serie de estacas, atándolo a ellas con unas correas de cuero. Así evitan que se caiga. Amplían su práctica funeraria al hecho de que colocan ramas y maderos en su entorno, como una pequeña vivienda o choza, abandonando el lugar y dejando que la naturaleza húmeda y fría haga lo suyo. Junto al cuerpo del difunto, colocan sus pertenencias personales.

Igualmente, existe información de que muchas veces colocaban a sus difuntos al interior de cuevas o cavernas.



Carlos Raúl Renchi Sotomayor, de origen kawésqar y su mujer Celia del Carmen Navarino Jaac, yámana, ya fallecida. De esta relación nació una hija, María Luisa.

Capítulo III

Los yámanas, marinos australes en los confines del Cabo de Hornos

La estirpe yámana puede ser considerada la población más austral que pobló la América. Sus lugares o centros habituales de estadía se encontraban en las costas, islas y aguas al sur de la península de Brecknock, límite natural junto a las islas London y Sidney, que los separaba de las bandas kawésqar.

Su centro principal se ubicaba hacia el canal Murray y tierras adyacentes, habitando, en general, el sector sur de la Tierra del Fuego, del Canal Beagle hasta el Cabo de Hornos.

Resumiendo, los yámanas poblaron la costa sudoeste de la península Brecknock que se interna hacia el océano Pacífico, como a su vez las islas que la circundan hacia el Cabo de Hornos. De esta manera colindaban con el área kawésqar.

Esta geografía está dominada por la cordillera Darwin y su cumbre más alta, el monte Sarmiento (2.300 m), como también por lagos, lagunas y glaciares que llegan hasta el mar.

La denominación yámana significa “gente” y es un vocablo que utilizaban ellos mismos para autodenominarse. También son conocidos como yaganes, pero esto es una abreviación del término con que denominaban al sector del canal Murray: “Yahgasshaga”.

A su vez, el científico Alexander Lipschutz manifestó que se debía llamar a este grupo con la denominación de “yámana”, en vez de “yagán”, por ser éste el término por ellos mismos utilizado³⁰.

La costa de la península Brecknock está configurada por profundos fiordos tapizados a sus orillas de bosques de gran belleza, cubiertos de bosques de hoja perenne³¹.

Esta cordillera Darwin va disminuyendo en altitud hacia el canal Beagle³².

Regresando a la presentación de los yámanas, éstos al igual que las demás estirpes fueguinas, se organizaban en pequeñas bandas, agrupación de varios individuos entrelazados por un parentesco común, los cuales se trasladaban en sus canoas de un punto a otro en busca de mejores posibilidades de caza.

Cada una de estas bandas yámanas pertenecía a un determinado sector o coto de pesca y de cacería, distribuyéndose así por las costas de canales e islas, subsistiendo cada grupo con total equilibrio entre sus capacidades y el medio ambiente.

Su técnica y modo de vida corresponden a recolectores-cazadores de ambientación marina, cuyas características son del período paleolítico.

³⁰ Lipschutz, Alexander; Clase magistral, Universidad Técnica del Estado, Sede Punta Arenas; 1971.

³¹ *Nothofagus betuloides*.

³² La costa del canal Beagle es la que presenta las mejores condiciones para el asentamiento humano. En ella se pueden encontrar muchos restos de la presencia de población aborigen autóctona testificado en los conchales. Uno de ellos y que entregó información a través de una investigación arqueológica, fue el sitio de “Lancha Packewaia”. Muchos de estos sitios han sido sometidos a ataques de saqueo, por los llamados buscadores de tesoros y personas aficionadas a la arqueología, produciendo todos ellos daños irreparables.

El yámana se pasaba gran parte de su vida navegando en su canoa por las aguas de los archipiélagos australes fueguinos, dedicado a la recolección de moluscos y a la caza de pingüinos, lobos y peces.

Modo de vida

Los yámanas vivían en forma especial de la recolección y caza que otorgaban las costas y las aguas de los islotes, de la tierra desgarrada del extremo austral americano. Vivían en gran parte casi exclusivamente de peces y moluscos. La caza de lobos marinos permitía una mayor seguridad alimenticia, por la abundancia de carnes y grasa que este animal otorga. También la caza de nutrias permitía la obtención de pieles para abrigarse. La caza mayor estaba destinada a los hombres, quienes zarpaban en la canoa y se internaban en los canales y fiordos buscando alguna presa. Las mujeres recolectaban los moluscos, aprovechando las bajas mareas, depositando el resultado de su trabajo en cestos confeccionados de fibra vegetal que ellas mismas elaboraban.

El yámana se pasaba gran parte de su vida navegando en su canoa por las aguas de los archipiélagos australes fueguinos, dedicado a la recolección de moluscos y a la caza de pingüinos, lobos y peces.

Dotados de excelentes cualidades marineras no trepidaban, por ejemplo, en navegar las aguas que rodean las islas Wollaston y Hermite.

En general, el modo de vida era muy duro, habiendo logrado una adaptación a este medio natural frío y tempestuoso. Muchas veces, estas bandas nómadas marinas debían pernoctar en lugares donde no existía playa, ya que la montaña descendía hacia el mar. Para ello anclaban sus embarcaciones en lugares abrigados donde la amarraban a los huiros, algas marinas sujetas al fondo rocoso que ascienden hacia la superficie del mar.

Estatuta

En general, las costumbres de la estirpe yámana no diferían notablemente de la kawésqar. Corresponde a la continuidad cultural de los pueblos recolectores-cazadores de ambientación marina, adaptada a las condiciones geográficas y ambientales del extremo austral americano, caracterizado por la existencia de un paisaje de bosque frío húmedo y también por otro de tundra.

Su estatura era un poco menor que la de los kawésqar. De acuerdo a mediciones y estudios realizados, por diversos científicos, se puede concluir que ésta era de un promedio de 1,58 m para los varones y de 1,40 m para las mujeres³³.

Mediciones realizadas sobre una treintena de individuos adultos dieron por resultado que el más alto medía 1,62 m y el más bajo, 1,40 m³⁴.

Con todo, hay que entender que esta estatura no les impedía afrontar con éxito su vida en estos terrenos agrestes. Sus cuerpos eran bien conformados, musculosos y fuertes de contextura. Las mujeres eran generalmente de baja estatura, más bien gruesas, pero de extremidades delgadas.

Poseían los hombres de la estirpe yámana muy bien desarrollado el pecho y las espaldas, en contraste con las piernas, que aparecían delgadas y combadas. Por el contrario, el desarrollo torácico se apoyaba por el ejercicio del remo y del arpón, su principal arma.

Se puede señalar que -a una primera impresión negativa-, se constataba después de una mejor observación, que estos habitantes australes presentaban, por el contrario, formas regulares y atractivas, propias de su baja estatura³⁵.

La embarcación y hábitos de vida

Los modos de vida que exhibían los yámanas eran muy similares a los kawésqar, ya sea en su vestuario, vivienda, armas y canoa. Lo anterior se explica pues habitaban un tipo de paisaje similar, característico de los espacios geográficos patagónicos de la vertiente marítima occidental.

Los yámanas pasaban gran parte de su vida dentro de la canoa, desde la cual obtenían por medio de la caza y de la pesca su sustento diario. La búsqueda de buenos bancos de moluscos, la caza por medio del arpón de pingüinos, lobos marinos y peces mayores les permitía una vida segura en cuanto a recursos y posibilidades de obtención de alimentos.

Muy hábiles marinos, se lanzaban al mar intrépidamente, en sus canoas de corteza de lenga³⁶ hacia las costas de islas alejadas. Así lo describe el propio Alberto De Agostini:

*"... no temían de lanzarse al océano en sus frágiles canoas y así llegar a islas aisladas, como son Evout y Barnevelt distantes a unas 15 millas de la costa, con el fin de recolectar huevos de gansos marinos..."*³⁷.

Estos yámanas se aventuraban, en muy contadas ocasiones, hacia el interior de la isla de Tierra del Fuego, centrandose más bien todas sus actividades en las orillas de la costa o hacia el interior de los canales. Esto, porque tenían temor de encontrarse con los selk'nam u onas, a los cuales temían. Además, la Tie-

Los yámanas pasaban gran parte de su vida dentro de la canoa, desde la cual obtenían, por medio de la caza y de la pesca, su sustento diario. La búsqueda de buenos bancos de moluscos, la caza por medio del arpón de pingüinos, lobos marinos y peces mayores, les permitía una vida segura en cuanto a recursos y posibilidades de obtención de alimentos.

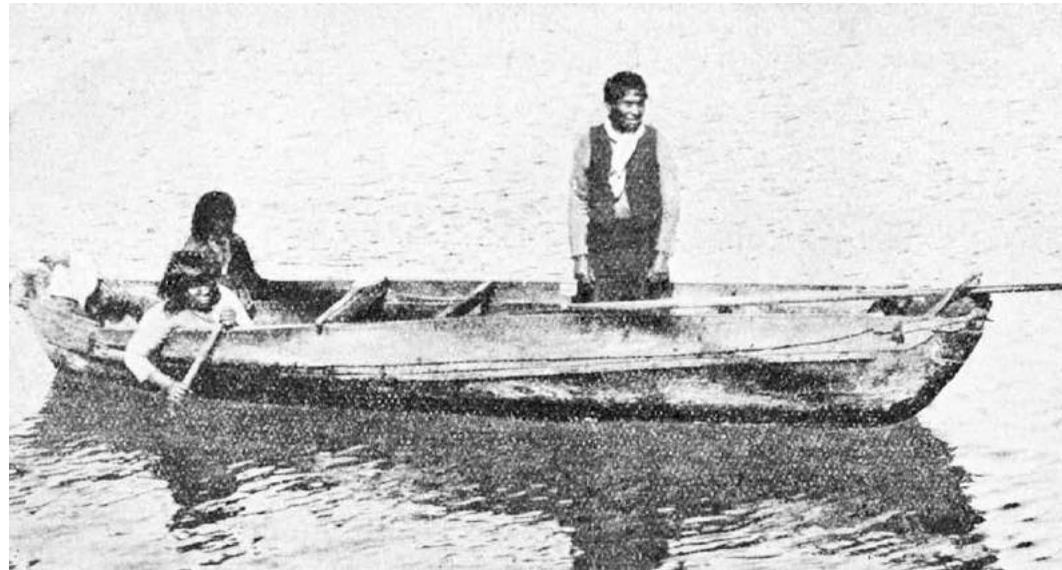
³³ P. Hyades, *Mission scientifique du Cap Horn*, 1882-1883, Vol. VII.

³⁴ Bridges, E. Lucas; *El Último Confín de la Tierra*; pág. 56.

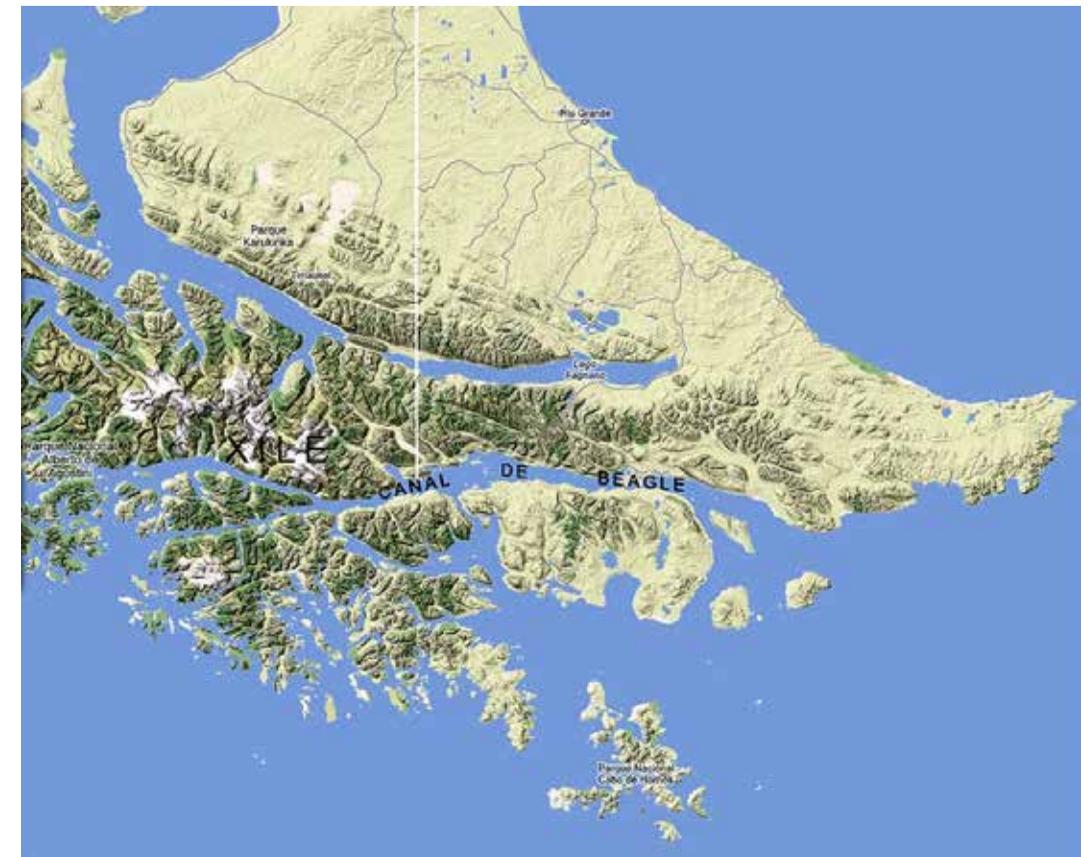
³⁵ P. Hyades, *Ídem*.

³⁶ *Nothofagus betuloides*.

³⁷ De Agostini, Alberto María; *Trentánni nella Terra del Fuoco*; Torino; 1955; Pág. 279.



Canoeros yámanas en una canoa de tronco ahuecado.



Canal Beagle, área principal de dispersión de la estirpe yámana.

rra del Fuego, en esas latitudes, se presenta en general poco atractiva en su interior: montañas nevadas, terrenos bajos y pantanosos.

Por lo tanto, su modo de vida era más bien marino; su alimentación consistía fundamentalmente de moluscos y peces. Sumado a esto, se agrega su capacidad de buenos recolectores de huevos, alimento muy abundante en la época de postura. Para ello debían escalar promontorios o dejarse descender atados a una cuerda, para llegar hasta los nidos y así conseguir el alimento. Las cuerdas las fabricaban con pieles de foca llamadas "mun", que preparaban cortando las pieles en tiras largas.

Armas y utensilios

La condición de pertenecer a un medio ambiente ligado al mar hizo que los yámanas se especializaran justamente hacia ese medio físico. La abundancia de animales marinos, peces, mamíferos y aves especializó a estos grupos humanos a elaborar elementos de trabajo destinados a obtener sus medios de subsistencia desde estos recursos.

Para lo anterior, lograron fabricar una canoa de corteza arbórea que les permitió transitar por los canales y fiordos del extremo más austral de América. Llamados, por este hecho, con la caracterización de "canoeros", la canoa yámana o "anan" era la principal muestra de su especialización marina. Ella, además, representa no sólo un modo de vida, sino que también el símbolo de su sistema cultural. Si bien materialmente no estaban bien equipados, las herramientas, armas y utensilios les aseguraban un vivir ligado a la caza con bastante seguridad. La existencia de grandes cantidades de bancos de mariscos, de aves, especialmente pingüinos -en determinadas épocas del año-, y de lobos marinos le permitió una especialización caza-alimento que no requería una complejidad de herramientas y medios materiales.

Las transformaciones de sus utensilios de caza y herramientas fueron muy lentas y estuvieron guiadas al interés de aprovechar los medios alimenticios que el área entregaba. Su presencia como pueblo canoero, en esas latitudes americanas, fue el resultado de una larga historia particular que aún no se puede explicar con total propiedad.

Entre las armas más comunes y conocidas, al momento del contacto con la civilización europea, se encuentran los arpo-

nes, flechas, ondas, y garrotes. Estas armas podían ser fabricadas de material lítico, hueso y madera, agregando cueros y tendones de animales, y fibras vegetales.

Los arpones podían ser de varios tipos:

a) Arpón con punta de espaldón simple, de tipo monodentado y de punta separable o "aoya". Este tipo de arpón presenta la característica que, al herir a la presa, se sale del mango, quedando unido a él por una correa de cuero de una longitud aproximada a los 60 cm. Al ser herido el animal y huir con el arpón clavado en el cuerpo, arrastraba el mango, indicando así la posición de la presa. Así el cazador estaba informado de la dirección y posición de la presa para su posterior captura. El arpón se arrojaba desde la canoa y principalmente estaba dirigido para lobos marinos, delfines e incluso ballenas³⁸.

b) Arpón con punta de espaldón simple, monodentado, pero no separable. Aquí el arpón está fuertemente atado al mango. Su utilización es para animales que se encuentran en tierra, como lobos marinos sorprendidos en la playa y donde el cazador emplea toda la fuerza del brazo.

c) Arpón con punta multidentada o "sushroya", unido sólidamente al mango. Utilizado como arma de tipo arrojado, especialmente para la captura de peces y aves. También podían ser usados en combates. Estos arpones multidentados podían tener dos versiones.

- c.1. Arpón multidentado unifacial y
- c.2. Arpón multidentado bifacial.

Entre los primeros, existen de diversas dimensiones, siendo para su construcción utilizada las vértebras de algún mamífero, como por ejemplo de lobo marino. Incluso las más largas muestran aún algo de su curvatura inicial, presentando la corrida dentada hacia el centro de la pieza³⁹.

Muchos de estos arpones presentan hacia su extremo un diseño similar al hocico del zorro. Al igual que muchos otros pueblos americanos, estos aborígenes tomaban como modelo para diseñar y fabricar sus armas a los mismos elementos encontrados en la naturaleza, ya sea las hojas de los árboles, algunas partes de los animales y peces. En este caso concreto,

³⁸ Existe en el M. M. Borgatello en exhibición este tipo de arpón unido a un mango.

³⁹ El M. M. Borgatello posee varios de estos arpones. (B) 6.10: longitud 774 mm; longitud sector multidentado 157 mm; cantidad multidentada, 11 dientes. (B) 6.8. longitud total 340 mm, presentando su base una ruptura; cantidad multidentada, 16 dientes.

el hocico del zorro e incluso la cabeza completa fueron fuente de diseño para la fabricación de estos arpones⁴⁰.

Con respecto al segundo tipo, su confección se efectuaba de material óseo, generalmente de ballena, ya que su volumen era mucho mayor y su uso podía estar ligado a la captura de peces de mayor envergadura, ballenas y delfines, como también para el combate⁴¹.

d) Arpón “cabeza de zorro”⁴².

e) Arpón con punta de base escutiforme y con dos dientes simétricos; al parecer este tipo de arpón era utilizado por algunos yámanas para la caza de lobos marinos⁴³.

En general, todos los arpones eran confeccionados de material óseo de mamíferos, especialmente marinos, aunque también los había de madera, en especial del tipo multidentado similar al “aoya”, es decir de punta separable. Además de los tamaños ya mencionados, se puede afirmar que existían arpones del tipo multidentado, pero cuyas dimensiones eran mucho menores, lo que estaría indicando que fueron utilizados para la captura de peces de menores tamaños: róbalos, pejerreyes, etc.

Con respecto a otras armas que necesitaban una cierta elaboración, como es el arco y la flecha, los yámanas si bien no desconocían sus características, no las confeccionaban al igual que otras estirpes de ambientación terrestre. Estas eran de menor tamaño y más rudimentarias, lo que demuestra que fueron utilizadas preferentemente para la caza de algunas aves. Para esto último, empleaban con gran destreza las hondas, como también las trampas de lazo corredizo.

La llegada y presencia de los europeos, al área fueguina, con la caza de lobos marinos y la captura de cetáceos, éstas impactaron fuertemente en las capacidades habituales de cacería y alimentación de los yámanas, al disminuir estos mamíferos. La introducción del perro también es un elemento de cambio en los hábitos de caza por lo que el arco y la flecha son reemplazados por las hondas. Con ellas se cazaban, por lo general, aves, mientras que para los guanacos se utilizaban arcos y flechas, como también los arpones como lanzas arrojadas.

Lo anterior explica que, a fines de las últimas décadas del siglo XIX, se habría producido una alteración de la posibilidad de obtener algunos de estos recursos naturales, obligando a los yámanas a intensificar la recolección de mariscos, la pesca y la caza de aves y nutrias, disminuyendo, por lo tanto, la captura de algunos mamíferos marinos.

La vivienda

A la llegada de los europeos al extremo austral insular de América, los yámanas se encontraban en la situación de ser recolectores-cazadores de especialización marina. Su característica principal es su adaptación orientada hacia el ambiente del litoral. Esto le permitía lograr su sobrevivencia, en esas latitudes, obteniendo su alimentación, especialmente del mar y sus recursos.

La vivienda de ellos está circunscrita a las características que presenta la habitación de las demás estirpes de ambientación marina, que presentaron su hábitat al sur de la isla Grande de Chiloé.

Se trata de una construcción de tipo choza que se configura a base de maderos, que se entierran en el suelo en uno de sus extremos, produciendo una curvatura hacia el otro extremo de similar construcción y uniendo con tiras de cuero o de vegetal ambos extremos. Así se logra fabricar un entramado y, sobre él, colocar más ramas. Todo ello recubierto con cueros de lobo, que impedían la entrada del agua. La forma de esta vivienda era de tipo cupular, con un orificio en su parte superior por donde se expelía el humo del fuego, que ardía en su interior. Una abertura estaba orientada hacia el sentido contrario al viento y consistía en un orificio simple por el que se introducía la persona. Ya algunos arqueólogos, en diversas excavaciones, hablaron de la llamada “caza-pozo”, consistente en que esta vivienda, de baja altura, se le excavaría un hoyo en su interior, donde le correspondería al fuego su sitio de ubicación. Los moradores de esta vivienda se alojaban alrededor de este pozo, quedando ellos en la parte superior de la vivienda y el fuego en el sector inferior. De esta manera, por efecto físico, el calor se mantendría en la parte alta de esta vivienda, permitiendo a sus moradores una mejor calefacción.

Este tipo de vivienda cupular corresponde a diversas expresiones de adaptación en cada área geográfica –tipo de maderas empleadas, pieles de animales, follaje y corteza de árboles- que se repite en toda el área austral patagónica de la cuenca del Pacífico.

Su característica cupular y de baja altura permitía una solución arquitectónica a sus necesidades y exigencias ambientales. Clima húmedo con lluvias abundantes y nevazones en ciertas estaciones, vientos fuertes, temperaturas bajas, son las razones

⁴⁰ Una muestra de esta situación es la pieza (b) 6.32. cuya longitud es de 218 mm, con una cantidad multidentada de 6 dientes. La distancia entre el extremo del arpón y el inicio multidentado es de 65 mm, espacio que manifiesta la forma que se asemeja al arpón hocico de zorro. Colección M. M. Borgatello

⁴¹ El M. M. Borgatello presenta uno de estos arpones procedentes de isla Navarino, con una corrida multidentada bifacial de 16 pares dentados, además de un espaldón también dentado que aseguraba en mejores condiciones su sujeción al mango. Longitud aproximada de esta pieza 330 mm.

⁴² Pieza existente en el Museo del Norte Chico.

⁴³ Pieza (B) 6.31 que presenta una longitud total de 214 mm y una distancia de 148 mm entre la punta y el término de los dos dientes simétricos.

La desnudez era un hábito común para hombres, mujeres y niños, sin que esto significara una degradación moral. Al contrario, las opiniones tanto de misioneros, científicos y navegantes señalaron las cualidades morales de esta estirpe austral.

técnicas que demuestran la adaptabilidad de este tipo de habitación utilizada por los canoeros yámana, al igual que los kawésqar.

Además, a lo anterior hay que agregar que esta vivienda estaba muy adaptada a las características del tipo de vida nómada o canoera. Esto es, una vivienda fácil de construir, utilizando los elementos abundantes en la naturaleza y los obtenidos de la propia caza. Llegado el momento de trasladarse a otro punto, sus elementos más importantes eran transportados en sus canoas para ser nuevamente utilizados.

Cueros, cortezas de árboles y varas eran fácilmente desmontados de la vivienda antigua para ser llevados y nuevamente utilizados en su nueva morada. Estamos frente a un tipo de vivienda que tiene muchos de los elementos que corresponden a las características de una construcción desmontable y transportable en sus componentes principales.

Vestuario

El hombre yámana, al igual que los demás componentes de las estirpes patagónicas y fueguinas, se había totalmente adaptado a las condiciones geográficas y climáticas del vértice austral de América. Por esta razón y frente a una naturaleza límpida y aún no contaminada por gérmenes de otras áreas, la vestimenta yámana era muy parca en su atuendo. La desnudez era un hábito común para hombres, mujeres y niños, sin que esto significara una degradación moral. Al contrario, las opiniones tanto de misioneros, científicos y navegantes señalaron las cualidades morales de esta estirpe austral.

Su vestimenta habitual, cuando la utilizaban, consistía en una capa de piel de nutria o de lobo de mar con la que se envolvían, amarrándola a la cintura, pero manteniendo los brazos desnudos. Esto les permitía que pudieran utilizar el arpón, desde la canoa, sin la molestia de despojarse de la capa de pieles.

En días de mucho frío, utilizaban una especie de calzado, que consistía en un trozo de piel con el que se envolvían los pies, amarrándolo al tobillo.

Tanto mujeres como hombres, utilizaban un taparrabo que les cubría el sexo, confeccionado con cuero de nutria.

La utilización de otras pieles, como la de guanaco, era más bien de individuos que habitaban la ribera norte del canal Beagle. Se deduce, entonces, que el andar desnudos era común en ellos, especialmente entre los más jóvenes.

Ornamentación

Como todas las demás estirpes de la América austral, también los yámanas se recubrían el cuerpo con pinturas de diversos colores, especialmente de tonos rojo ocre. A esta pintura corporal se agregaban collares de conchas marinas y de huesos delgados, especialmente de aves, los cuales en pequeños trozos eran unidos por medio de un cordel, alcanzando todos ellos mucha gracia y atractivo. Especialmente las mujeres utilizaban estos collares, agregando, además, una cinta confeccionada de nervios de animales, que se colocaban en uno de los tobillos.

Los varones yámanas se colocaban la pintura corporal cuando salían en sus correrías de cazadores y marinos, pero igualmente utilizaban la pintura para reflejar sus estados de ánimo frente a situaciones concretas, individuales o colectivas. La muerte de familiares o la alegría por una buena captura, el encuentro con amigos y parientes eran representados en su expresión exterior por la pintura al rostro. Plumas de ganso silvestre (caiquén) o de cisnes⁴⁴ que poseían un plumaje blanco servían de ornamentación para confeccionar especies de coronas de plumas que se colocaban sobre la cabeza. A esto se le agregaba la pintura del rostro que, para un guerrero yámana, podía consistir en una línea negra trazada en cada mejilla desde el lóbulo de la oreja hasta la base de la nariz. Sobre y debajo de esta línea negra, se pintaba inmediatamente una seguidilla de puntos blancos, pasando éstos incluso por sobre la nariz. Similar trazado se repetía desde el vértice de los ojos hacia atrás.

Otra forma de expresar la pintura sobre el rostro, consistía en dibujar trazos blancos y negros, ya sea verticales u horizontales, que se distribuían paralelamente sobre las mejillas y la nariz.

Vida en el campamento

Cuando no estaban sobre la canoa, navegando en busca de una presa para capturar o en dirección hacia mejores y abundantes bancos de mariscos, los yámanas se congregaban en torno del campamento.

Esto consistía en la agrupación de varias chozas que reunían en su interior al grupo familiar. La choza, en forma de campana y construida a base de estacas y ramas de árboles, era el centro social de reunión y convivencia, especialmente en los largos y fríos días invernales. La existencia del fuego en su parte central

⁴⁴*Chloephaga picta picta* y *Cignus melancoryphus*.

Las aseveraciones hechas por Charles Darwin de que esta estirpe fueguina practicaba la antropofagia, no fueron posteriormente comprobadas.

producía a los moradores de la choza, en muchos casos, importantes y visibles quemaduras. Sobre este particular nos dice un testimonio:

“... procuraban de acercarse al fuego lo más cercano posible, lo que les dejaba muestras visibles en el cuerpo por toda la vida”⁴⁵.

Un elemento que se incorporó a la vida de los habitantes de cultura canoera fue sin duda, el perro, compañero inseparable de estos cazadores y el cual les permitía una gran seguridad en las partidas de caza, especialmente de la nutria. Este animal, del cual regularmente había varios en un campamento, se introducía también al interior de la vivienda, durmiendo encima de los cuerpos de sus moradores. Esto, en las noches frías invernales, era una gran ayuda para calentar los cuerpos ateridos. Por tal razón, el perro fue llamado por los misioneros que conocieron de esta costumbre como “la estufa del fueguino”⁴⁶.

Las mujeres eran excelentes nadadoras y se sumergían con mucha facilidad, alcanzando importantes profundidades y no demostrando signos de decaimiento por las bajas temperaturas del agua. De esta manera, obtenían moluscos diversos que permitían la alimentación del grupo. El hombre, por lo general, no realizaba estas funciones.

La edad del matrimonio para las mujeres era generalmente muy joven, prácticamente de los 13 años. Este matrimonio estaba compuesto por el varón y varias esposas, existiendo por ello la práctica de la poligamia. Este fenómeno social tenía su explicación por la circunstancia de que un cazador necesitaba la ayuda de varias mujeres, ya sea para remar la canoa y para la obtención de los mariscos. Un grupo así compuesto tenía más posibilidades de sobrevivir en una naturaleza tan inhóspita como la fueguina.

Las aseveraciones hechas por Charles Darwin de que esta estirpe fueguina practicaba la antropofagia, no fueron posteriormente comprobadas. Si bien el canibalismo fue practicado por muchos pueblos aborígenes americanos, especialmente dentro de un marco ritual, a los yámanas no se les pudo constatar esta costumbre, aunque fueron observados e inquiridos por ello por muchos viajeros, expedicionarios y los propios misioneros. Sobre este tema nos dice un misionero salesiano:

“... Los misioneros, que tuvieron un largo e íntimo contacto entre ellos, no pudieron comprobar ni un solo caso que atestiguara una aseveración tan grave como esa...”⁴⁷.

Las escasas comodidades y la simplicidad de sus utensilios y armas llevó a muchos a expresar ideas muy apresuradas y distor-

sionadas sobre la capacidad e inteligencia de los yámanas.

Hoy estamos en condiciones de constatar que su adaptación al medio ambiente marino les permitió su permanencia y capacidad de sobrevivencia en estos australes parajes. Su rico bagaje idiomático –con más de treinta mil vocablos– está diciendo de su gran riqueza conceptual. Paralelo a lo anterior, habría que agregar su habilidad para aprender otros idiomas extranjeros, como también el leer y escribir, junto a otras actividades industriales. Todo esto indica que hacia los representantes de esta estirpe, se debieron de tener calificativos y opiniones mucho más sobresalientes que las intrépidas y rápidas afirmaciones efectuadas por viajeros poco meticulosos, incluyendo al propio Darwin.

El uso del fuego ha sido uno de los elementos más importantes que permitió al yámana poder sobrevivir en situaciones de rigurosidad climática. Con él calentaban el ambiente de la vivienda y permitía cocinar rudimentariamente sus alimentos; carnes, mariscos y pescados eran calentados sobre las brasas y llamas, y así ingeridos. Muchos de estos alimentos se ingerían semi crudos, incluyendo en esta dieta la grasa de lobo y de cetáceos u otros mamíferos marinos.

El habitante fueguino era capaz de producir el fuego por un procedimiento especial. Éste consistía en golpear súbita y rápidamente dos piedras. La chispa que ello producía caía sobre plumas muy finas de pato a vapor o quetru⁴⁸ y de musgo seco, obteniendo así la llama. No cualquier piedra permitía esta operación, sino que ella era posible utilizando una roca de cuarzo piritoso, que la obtenían en la isla Clarence⁴⁹.

Ritos y costumbres funerarias

Sobre la muerte, la estirpe yámana tenía sus propias convicciones y rituales derivados de ella.

Generalmente, al fallecer un individuo, su cadáver era sepultado en una fosa, que previamente era excavada con ayuda de palos aguzados. El cadáver era envuelto en cueros y llevado hasta la fosa y depositado en su interior, para ser cubierto con tierra, ramajes y, sobre esto, piedras para impedir que los zorros y los perros excavarán y llegaran hasta el cuerpo.

Las manifestaciones de dolor por la muerte de un ser querido eran parte también de sus costumbres funerarias. La utilización del luto se expresaba en pintarse el rostro con color negro. Esta situación parece que variaba según las circunstancias del falleci-

Su rico bagaje idiomático –con más de treinta mil vocablos– está diciendo de su gran riqueza conceptual. Paralelo a lo anterior, habría que agregar su habilidad para aprender otros idiomas extranjeros, como también el leer y escribir, junto a otras actividades industriales.

⁴⁵ De Agostini, Alberto María; *Trentánni nella Terra del Fuoco*; Torino; 1955; Pág. 277.

⁴⁶ Ídem.

⁴⁷ Ídem.

⁴⁸ *Tachyeres patagonicus*, King.

⁴⁹ Cañas Pinochet, Alejandro; *Trabajos del Cuarto Congreso Científico*; Volumen XI; “La Geografía de la Tierra del Fuego y noticias de la antropología y etnografía de sus habitantes”; 1911; Santiago; pág. 369.

miento. Existen algunos testimonios sobre estas costumbres rituales y el uso del luto como manifestación externa. Uno de estos testimonios señala lo siguiente:

“... Cuando el fallecimiento ocurre en el mar, los sobrevivientes se pintan en el rostro dos líneas onduladas negras y dos blancas alternadas. Algunos hombres se pintan con rayas rojas el rostro y las mujeres con una transversal con manchas blancas, para expresar su luto...”⁵⁰.

La práctica de anticipar la muerte por sofocación o estrangulamiento está inserta en las costumbres de los pueblos fueguinos. Esto se producía para evitar la agonía prolongada y dolorosa de enfermos incurables, a los cuales se les acortaba el sufrimiento. Estas prácticas están ligadas a profundas muestras de compasión y a la imposibilidad de ayudar a la mejoría del paciente, especialmente cuando se trata de individuos de edad avanzada.

Una de las formas de muerte a la que fueron propensos los yámanas fue por efecto de asfixia por inmersión. Sus vidas de canoeros y navegantes los expusieron a morir ahogados. Cuando esto sucedía, los parientes y amigos preparaban una mezcla de color blanco y negro, resultando un tono grisáceo que se imparte por toda la cara, en una parte baja, indicando con ello el fondo cenagoso del mar. Junto con esto, se colocaban una cinta de cuero alrededor de la frente, con plumas blancas, señalando con ello las olas espumosas causantes del infortunio. Cuando ocurría un crimen, que no era común, se pintaban líneas rojas verticales que partían desde los ojos en varias direcciones, que indicaban los caminos que ha recorrido la sangre derramada. Al descubrir al criminal y enfrentarse los grupos rivales, los cercanos al fallecido se pintaban de color negro, mientras sus rivales lo hacían de rojo. Esta pintura incluye no sólo todo el cuerpo sino que además las armas. A las manifestaciones ya señaladas, se sumaba la costumbre de tonsurarse el cabello, por medio de conchas marinas afiladas⁵¹.

También pueden producirse ceremonias de exequias conjuntas.

En este caso varias familias yámanas ejecutan un luto en común, en el que lloran a sus seres queridos.

El cadáver es envuelto en una manta de pieles y junto a sus armas y utensilios se le entierra en la misma choza o cerca de ella, abandonándose el lugar. Su nombre no es repetido posteriormente, como una manera de no recordársele por el dolor del vacío que produjo su alejamiento⁵².

Sumado a lo anterior, hay que agregar que la mayoría de estas gentes se colocan alrededor de la frente y la cabeza una diadema de plumas blancas sujetas a una piel, denotando con ello una simbología y situación de tristeza.

Resumiendo, se puede agregar que los ritos funerarios y las muestras de dolor por la muerte de un ser querido representan una de las manifestaciones más significativas en la vida individual y colectiva de esta estirpe. En ella participa todo el grupo y para ello se informa a los demás, distantes y esparcidos por los diversos canales e islas, por medio de fogatas que anuncian la desgracia: tres señales de humo, una cerca de la otra es el aviso pertinente. También el manifestar públicamente el dolor por medio de la pintura corporal es una de las exigencias sociales creadas por el grupo. A este respecto la disciplina es total, ya que nadie se exime del ritual de pintarse el cuerpo entero. Los parientes más próximos usan la costumbre de pintarse el rostro con polvo de carbón, además del cuerpo, varias veces en el día, especialmente al levantarse y antes de ingerir alimentos, acompañándose de cantos tristes y llantos.

Transcurridas algunas semanas del fallecimiento, prestan mayor atención al cuidado de estas pinturas corporales. Un modelo utilizado es pintarse un lado de la cara de color negro y el otro rojo, mezclando los colorantes con grasa de peces o de lobo de mar. Sobre esa base se dibujan unas líneas con los cuatro dedos de la mano, desde los párpados hasta el límite de la barba. Con ello indican las lágrimas derramadas por el dolor sufrido.

Otros modelos para esta ocasión ritual fúnebre son: el pintarse una línea como arco, de hombro a hombro o trazando una línea vertical del cuello al ombligo.

Sobre estas costumbres, Martín Gusinde completa su descripción señalando que:

“... los demás manifiestan de la forma que quieran; llevan en su rostro unos puntos blancos o rojos, rayas o líneas sobre fondo negro en variado desorden. Todo lo anterior se aplica cuando la muerte es causada por la enfermedad o por la edad; dicho brevemente, ante una muerte natural”⁵³.

La importancia que se le asigna a la muerte y al dolor o sufrimiento que ella produce a los parientes y amigos del ser fallecido está muy marcado en los sentimientos de esta estirpe, como también en sus manifestaciones externas. Esto último comprueba la importancia que le dan a las manifestaciones sociales y al sentido solidario, como también de compartir con los demás sus propios

Resumiendo, se puede agregar que los ritos funerarios y las muestras de dolor por la muerte de un ser querido, representan una de las manifestaciones más significativas en la vida individual y colectiva de esta estirpe.

⁵⁰ Ídem.

⁵¹ Gusinde, Martín; “Hombres primitivos en la Tierra del Fuego”. De investigador a compañero de tribu. Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispano-Americanos, Sevilla, 1951, Pág. 57.

⁵² Ídem.

⁵³ Ídem.

sentimientos. Atestigua que los yámanas presentaban una organización, que aunque mínima desde el punto de vista del número y su complejidad, como lo era la banda, presentaba ella ciertas obligaciones sociales, ciertas reglas de convivencia y ciertas manifestaciones colectivas, en las que se participaba con fuerza en las expresiones de dolor y de alegría, como también de sentirse parte de un conglomerado humano, cuyo destino era sentido como propio. De ahí que estas manifestaciones de duelo tuvieran un sentido externo fuerte, donde todo el grupo se sentía afectado como tal, y donde ellos mismos con el ritual externo, pretendían mantenerse como tales y no perder su propia identidad.

Las manifestaciones de este duelo se diferenciaban externamente de acuerdo a las circunstancias de la muerte. Así, el mismo autor nos expresa estas diferencias:

*"... Además se emplean unos signos especiales para dar a conocer una muerte violenta o una desgracia. Si alguno se ha despeñado de una roca o se ha caído de un árbol, los indios se untan la cara con un polvo fino de carbón y se pintan encima tres rayas verticales desde la parte chata de la nariz hasta el mentón, así como desde los ángulos de los ojos y a ambos lado, hasta abajo. Este dibujo se completa a veces con una raya blanca transversal por encima de los ojos y nariz, así como con líneas de puntos"*⁵⁴.

Todo lo expuesto revela la seriedad e importancia que la muerte y sus expresiones de congoja y dolor tenían para el hombre yámana.

Ella estaba presentada como algo natural, inherente a la condición humana, pero a cuya situación no existía una conformidad. Al contrario, sus expresiones nos indican el enorme impacto que ella significaba dentro del grupo familiar, de los conocidos y amigos del difunto. Todas sus expresiones están insertas en su cosmovisión, en sus mitos y leyendas y en sus creencias ancestrales. Los colores y su simbología están inmersos en toda esta visión de la naturaleza, sus fenómenos y sus relaciones con el individuo. Las tradiciones por ellos acumuladas son el resultado de su continuidad como grupo, logrando a través de ellas su conexión con el tiempo pasado y su prolongación en el presente dirigido hacia el futuro.

Hábitos culturales y tradiciones: los ritos de iniciación

Sin lugar a dudas, la existencia de estos ritos entre los pueblos fueguinos conforma todo un conjunto de creencias, costumbres

y tradiciones que, por medio de la comunicación oral y la repetición de ellos en el tiempo, permiten la propia autodefinición del grupo como tal y su sobrevivencia en generaciones. Ellas representan la mejor documentación para conocer el mundo de ideas, que estos hombres paleolíticos elaboraron para interpretar su propia existencia y su conexión con la naturaleza, como también conocer la mecánica de sus relaciones sociales, del individuo con el grupo y del grupo entre sí; además de su propia organización y roles que como individuo hombre y mujer, padre y madre, se le asigna.

El principal conjunto de ritos que presenta una secuencia que se pierde en el tiempo y que recoge lo mejor de sus tradiciones son los llamados ritos de iniciación, que representan el momento en que un joven es preparado y presentado al grupo como un adulto, con todo lo que eso significaba: ser apto para formar familia, para obtener su sustento y para guerrear.

En estas organizaciones sociales primarias, como es la banda, la capacidad de sobrevivencia radica principalmente en el individuo y su cohesión con el grupo. Es él, como ente individual, el que tiene que estar apto para autoabastecerse y, por lo tanto, sobrevivir en un medio natural difícil.

En este marco es que hay que comprender, en muchos aspectos, el concepto de ritos de iniciación, que no son más que otra cosa que un conjunto de creencias y conocimientos que los más viejos del grupo entregan a los jóvenes, para de esta manera, capacitarlos para enfrentar la naturaleza y poder sobrevivir. Estos ritos son, en buena parte, toda una secuencia pedagógica, donde se inculca al adolescente o joven principios que le signifiquen resolver una gran parte de sus problemas y actuaciones futuras.

Nos dice Martín Gusinde, conocedor de estos ritos de iniciación yámana:

*"... Se atiende el trabajo pedagógico de cada uno de los candidatos. Es de admirar la perfección del arte pedagógico de nuestros sencillos y despreciados fueguinos, que se hace patente a nuestra vista en las ceremonias de iniciación de la pubertad, así como en la educación familiar privada. Esta última, que es por regla general buena, se completa en las ceremonias de iniciación con una formación general de la juventud. En esta forma se simplifica la influencia formativa de los viejos sobre los examinados..."*⁵⁵.

En resumen, se puede constatar que estas ceremonias y ritos de iniciación permiten ser un complemento decisivo en la formación individual en las necesidades morales, realizando las lla-

⁵⁴ Ídem.

⁵⁵ Ídem.

madas diferencias individuales de acuerdo al carácter de cada postulante y entregando a cada uno de ellos un extraordinario concepto de la vida, basado fundamentalmente en la experiencia tanto individual como la de grupo, bajo cuyos principios se han educado muchas generaciones. Esto último les permite garantizar que sus enseñanzas y creencias son eficientes, ya que les ha permitido sobrevivir y estar presente en ese momento, como lo estuvieron anteriormente a través de los años sus antepasados.

Estas ceremonias de iniciación son conocidas con el nombre de “kina” y son realizadas fundamentalmente teniendo como escenario la llamada “Gran Cabaña o cabaña-kina”⁵⁶. Esta se ubica en un lugar alejado del campamento y donde los participantes puedan trabajar sin ser molestados por el resto de los miembros del grupo, familiares, niños y curiosos. La citada ceremonia provoca la llegada de muchos grupos yámana que se congregan y reúnen para esta ocasión. De todas partes de las islas y canales, van llegando en sus canoas grupos y familias que llevan a sus jóvenes o vienen a participar de estas fiestas y reuniones sociales. Es un buen momento para saber de cada uno de las novedades habidas, como también una buena oportunidad para intercambiar experiencias sobre diversos aspectos de la vida nómada de navegantes y cazadores.

En la organización de la “kina” es necesaria la participación de alguien que lidere las ceremonias que se llevarán a cabo. Por tal motivo, sin un protocolo especial aparente, se designa a un individuo que reúna los requisitos necesarios para ello, es decir, que conozca los ritos de la ceremonia y sus características. Esta función, generalmente, recae en alguien que ya en otras oportunidades ha realizado esta función, demostrando experiencia y conocimiento sobre ellas. Sobre este particular escribió Martín Gusinde:

“... Se encuentran entre los hombres de buena edad, que sea ágil y activo, posea mucha influencia, conozca con todo detalle el curso de la ceremonia y sepa darle a sus requisitos todo el valor que tienen...”⁵⁷.

Conjuntamente con esta designación, se nombra también a un individuo que desempeñará otro rol en las ceremonias. Este más bien tiene la función de controlar que al jefe de la ceremonia “kina” no se le escape ningún detalle de la misma. Es más bien como un asesor del jefe, pero al mismo tiempo, corrige y amonesta a los jóvenes iniciados.

“... Casi siempre actúa..., otro hombre que podría denominarse ‘inspector’. Este tiene un aspecto agradable y se encuentra entre las

personas canosas y goza, por sus años, del mayor respeto por parte de todos... Tiene como principal misión vigilar que a este [el jefe] se le escape alguna negligencia o cambio en el orden establecido para las ceremonias...”⁵⁸.

Junto a estos dos individuos, también está otro que hace las veces de vigilante, subiéndose al techo de la Gran Cabaña, desde la cual lanza sus amenazas y gritos para impresionar y alejar a los curiosos. Sus características estaban representadas en su pintura corporal:

“... se pintaba el vigilante todo el cuerpo de color blanco y llevaba a todo su alrededor dos rayas gruesas transversales de unos tres centímetros de color rojo que partían de las palmas de sus manos...”⁵⁹.

Este vigilante nombraba a algunos ayudantes que lo representaban en algunos momentos. Sus funciones son además de capturar a los candidatos a la ceremonia que huyen, amarrándolos una vez que los atrapan con ataduras de cuero y trasladándolos a la Gran Cabaña. También les corresponde llevarlos a trabajar y vigilarlos en esas ocasiones.

Importante es la situación anterior a la llegada de los candidatos, la concentración que hacen los yámanas adultos reunidos en la Gran Cabaña. Esta concentración es necesaria para penetrarse de su nueva función en estos ritos de iniciación y así poder participar activamente en ella. Cada candidato es recibido con grandes manifestaciones ruidosas, donde los gritos de todo tipo, permiten crear una atmósfera de miedo hacia el candidato.

“... Éste se sabe trasplantado a una horrenda situación forzada y el miedo que le hace temblar, ya no le abandona durante todo el tiempo que sigue a su entrada en la cabaña...”⁶⁰.

En estas ceremonias “kina”, es fundamental el enseñar a cada candidato un total control y dominio sobre su cuerpo. Esto lo logran manteniendo una postura corporal, la cual no está permitida abandonar mientras transcurren las ceremonias.

“... Cada uno se pone en cuclillas sobre el suelo cubierto con ramas secas, cruzando sus brazos sobre el pecho y manteniendo la cabeza inclinada hacia abajo. No está permitido abandonar esta postura, ni mucho menos ladearse o estirarse, reclinarse o acostarse. Aún en el sueño nocturno, que no dura más de cinco horas, se tiene que conservar esta postura acurrucada del cuerpo...”⁶¹.

Sumado a lo anterior está el no permitírseles ningún movimiento, lo que implica todo ello duras pruebas destinadas a llegar a un control del dominio de sí mismos. También es importante una dieta alimenticia muy escasa en sólidos y limitada en

En estas ceremonias “kina”, es fundamental el enseñar a cada candidato un total control y dominio sobre su cuerpo. Esto lo logran manteniendo una postura corporal, la cual no está permitida abandonar mientras transcurren las ceremonias.

⁵⁶ Así lo constata Martín Gusinde, religioso de la congregación del Verbo Divino, quien conoció y participó de estas ceremonias, dejando ricos testimonios y análisis sobre ellas.

⁵⁷ Ídem.

⁵⁸ Ídem.

⁵⁹ Ídem.

⁶⁰ Ídem.

⁶¹ Ídem.

agua, lo que hace que los candidatos bajen de peso. Esta ceremonia podía durar más de seis meses, dependiendo ello de la posibilidad de obtener los alimentos, de la capacidad de concentración de todo el grupo en la ceremonia y en la calidad individual de los aspirantes.

Estas pruebas y ejercicios sobre el control del cuerpo están destinadas a que el individuo tenga un dominio sobre la voluntad, la autoridad, sobre el cuerpo y sus miembros y, por lo tanto, sobre sus facultades intelectuales.

Así, superando etapas se avanza en el proceso de instrucción para llegar a aprender los trabajos manuales que le esperan en su futuro y ser un individuo útil en la sociedad que forma parte.

“... Así un día nos llevaron al bosque y nos enseñaron a cortar ramas de árboles y saberlas arrastrar. Algunos días después se nos hizo meter en agua fría de mar, donde tuvimos que estar sumergidos largo tiempo. Otras veces se nos hizo practicar los trabajos ordinarios de la playa; aprendimos a manejar los arpones y a conseguir la necesaria puntería en el lanzamiento de las flechas, adquirimos destreza en la caza del pájaro y en las de los demás animales...”⁶².

Cada candidato está en estas ceremonias presente con una pintura especial. Cada mañana debe pintarse la cara con rayas blancas que radialmente parten de los párpados inferiores, colocándose a su vez sobre sus frentes un cintillo de cuero delgado cubierto con plumas, además que en su mano lleva en esta ocasión una especie de batuta adornada.

El cántico acompaña siempre estas ceremonias. Es monótono y sencillo y no se interrumpe ni siquiera en la noche, manteniendo con ello cierta atmósfera especial de recogimiento y seriedad.

En estas ceremonias “kina”, también las muchachas reciben una instrucción dirigida a su condición femenina. Bajo la vigilancia de las mujeres se preparan por medio de los ejercicios en las ocupaciones que corresponden a la mujer y que durante siglos se mantiene. Estas son la confección de cestos, la preparación de mantas de pieles, a saber nadar y bucear para recolectar los moluscos para el alimento y, además, el saber remar en la canoa, labor ésta exigente y que requiere gran esfuerzo físico.

Se puede señalar que junto a estas lecciones sobre aspectos prácticos para desenvolverse en la vida, en sus roles de hombres y mujeres, las ceremonias “kina” entregan una gran cantidad de enseñanzas y consejos de alto contenido moral. Durante todo este tiempo se le inculca a los candidatos, principios y enseñanzas que deben respetar en la convivencia diaria. Algunos de estos

principios se pueden resumir en algunos ejemplos que ayuden a conocer sus contenidos y, por lo tanto, su escala de valores.

“... Sé aplicado en tu trabajo... Levántate temprano todas las mañanas... Muéstrate respetuoso con las personas mayores, ayuda a los huérfanos y lleva algo de comer a los enfermos... Atiende mucho a tus parientes y si alguno viene de lejos, acógelo enseguida en tu cabaña... Si te encuentras a una joven con la que te quieres casar, compórtate intachablemente con ella. Cuando te cases ayuda tu mujer en todo. Tráele leña y agua...”⁶³.

Todos estos principios morales están basados en sus creencias sencillas, pero llenas de experiencia. Su vida espiritual rica en imágenes y simbología les permitió construir una cosmovisión que les entregó una interpretación del mundo y de ellos mismos. Sus enseñanzas y prácticas comienzan desde el grupo familiar, para hacerse más fuerte y sistemático en las ceremonias de la “kina”. Con ello, la estirpe yámana pudo vivir en un contorno natural, que aunque inhóspito y duro, le entregó lo necesario para adaptarse y poder subsistir. A su vez, ellos pudieron elaborar todo un mundo de relaciones y creencias, donde la individualidad era respetada y valorizada.

Con estas ceremonias, los yámanas instruyen a cada uno de sus jóvenes para que sean individuos impregnados de conceptos morales, para que les permitan ser buenos y útiles a todo el grupo.

El hechicero

Este personaje, el hechicero, representa a uno de los actores sociales de gran importancia en la vida de los yámanas, como al igual que en las demás estirpes del archipiélago fueguino. Su rol es de suma importancia, en especial en momentos o ceremonias donde se le exige un papel destacado y protagónico.

Su denominación corresponde también a la de chamán, que abarca un concepto mucho más amplio de la labor de este personaje. Lograba en ciertos momentos de sus rituales un estado de trance por medio principalmente de autohipnosis, ya que en Tierra del Fuego no existen plantas con características alucinógenas, como es la situación de otras regiones de América. El método de autohipnosis pareciera ser logrado a través de una profunda concentración, ayudado por un canto que se prolongaba por horas y que lograba la compenetración total de todo el grupo.

Lograba en ciertos momentos de sus rituales un estado de trance por medio principalmente de autohipnosis, ya que en Tierra del Fuego no existen plantas con características alucinógenas, como es la situación de otras regiones de América.

⁶² Ídem.

⁶³ Ídem.

Los yámanas llamaban a sus chamanes con la denominación de "yekamusch". El "yekamusch" debía hacer desaparecer el mal que poseía el enfermo, ya sea por su estado de ánimo, un malestar espiritual, el temor y el miedo, la depresión y el desequilibrio moral.

La principal función, entonces, del chamán era el curar las enfermedades, pero en un sentido más amplio. Esto, fundamentalmente, por el hecho de que en la sociedad yámana, como toda sociedad en el estadio de recolectora y cazadora, el individuo y su pequeño grupo familiar están capacitados para resolver las situaciones por enfermedades o dolencias simples. El cazador tiene que saber resolver, por el tipo de vida con profunda acción individual, los problemas más generales producidos por ciertas afecciones, que son conocidas por todos los miembros del grupo. Por lo tanto, la función del chamán va más allá de ser una especie de médico del grupo. Su actividad es más amplia que la de curar enfermedades; él tiene que resolver los males espirituales que posee el individuo y muchas veces el grupo, ya sean reales o imaginarios. De acuerdo a la opinión sobre este personaje social y su rol, Martín Gusinde escribió:

"... un curandero..., es sobre todo, en mi opinión, un psiquiatra"⁶⁴.

Agrega también este mismo investigador sobre el tema:

"... En nuestras tres tribus fueguinas, constituye el hechicero una poderosa personalidad con una amplia zona de influencia. No forman una clase separada, ni se unen en una asociación de tipo profesional. Siempre tiene todo gran grupo de familias su propio hechicero, que trabaja exclusivamente para sus necesidades. Se le teme, pues puede poner en movimiento fuerzas fantásticas..., y su influencia no es obligatoria para sus paisanos. Se someten a él porque aconseja el éxito o proporciona ventajas"⁶⁵.

Los chamanes, en su mayoría eran hombres, pero también los había mujeres en algunos casos. Se desprende que su misión no era sólo la de curar al enfermo, sino también podían con su poder infligir dolores y padecimientos a sus rivales, incluso la muerte, aunque éstos se encontraran alejados.

"... Casi todos los chamanes tenían la facultad de curar..., lo que hacían principalmente extrayendo la enfermedad del cuerpo del paciente, pero sólo a algunos se les atribuía la capacidad de infligir padecimientos y hasta matar..."⁶⁶.

En las actividades diarias normales, el chamán no se distingue del resto de los miembros del grupo, pasando desapercibida su presencia, lo cual no significa que es una persona a la que hay que tratar con cierto cuidado, pues sus cualidades o facultades pueden transformarse en dañinas para los demás.

Los yámanas llamaban a sus chamanes con la denominación de "yekamusch"⁶⁷.

El "yekamusch" debía hacer desaparecer el mal que poseía el enfermo, ya sea por su estado de ánimo, un malestar espiritual, el

temor y el miedo, la depresión y el desequilibrio moral. Así lo describe en sus investigaciones realizadas Martín Gusinde:

"... se dispone el hechicero a actuar mediante un largo canto, llamando en esta forma a los espíritus para que le auxilién; dicho estado se puede definir como una segunda personalidad. Nada debe molestar ni distraer su atención; prefiere verse solo con los que le piden su ayuda, los cuales se sientan o se tienden ante él. Entre cantos y suaves balanceos del tronco 'va reuniendo en un determinado lugar la materia enfermiza', chupándola violentamente con sus labios. En seguida la escupe en la palma de la mano y la sopla después. Esta 'materia enfermiza' la conoce con su espíritu y la ve en su estado de hipnotismo. Largo tiempo la sigue con su mirada hasta que desaparece en la lejanía..."⁶⁸.

En ciertos momentos y por el poder que tiene dentro del grupo por la creencia que existe, de que puede producir males a otras personas, el chamán puede ser considerado un perturbador, ya que da motivo a desavenencias y enemistades entre los grupos yámanas, culpándosele de la causa de las desgracias. Por esta situación, muchos chamanes sufren las represalias, incluyendo a miembros de su familia, por acciones de venganza en contra de ellos, realizadas por otros grupos que piensan que han sido perjudicados o intervenidos por los poderes de estos chamanes.

Un chamán o hechicero tiene también, dentro de las creencias del grupo, poder para intervenir sobre el clima. La desaparición del mal tiempo y, por consiguiente, la venida de la bonanza, y de otras alteraciones del tiempo atmosférico son atribuidos a sus poderes mágicos. Junto a esto, también se le pide ayuda para la venida abundante de peces, el varamiento de alguna ballena. Todo esto es parte de los trabajos atribuidos a un buen chamán. Incluso la predicción del futuro está incluida en la lista larga de tareas posibles de realizar.

Este rol de chamán es de suma importancia dentro de los grupos yámana. Los "yekamusch" se conocen, en cierta manera se protegen y en parte luchan entre sí. Los grupos tratan de mantener la tradición y conocimientos que posee cada uno de ellos y ya, cuando el más viejo lo estima necesario, comienza a educar a uno de los jóvenes de su grupo en sus cualidades y conocimientos.

Yamalasemoina o escuela de hechiceros ⁶⁹.

El hechicero o chamán era el único rol dentro de la estirpe yámana que necesitaba una preparación especial, ya que su función social así lo requería. Por esta razón es que esta estirpe fue-

Un chamán o hechicero tiene también, dentro de las creencias del grupo, poder para intervenir sobre el clima. La desaparición del mal tiempo y, por consiguiente, la venida de la bonanza, como y de otras alteraciones del tiempo atmosférico son atribuidos a sus poderes mágicos.

⁶⁴ Ídem.

⁶⁵ Ídem.

⁶⁶ Chapman, Anne; Los selk'nam. La vida de los onas; Emecé Editores; Buenos Aires; 1988; Pág. 74.

⁶⁷ Gusinde, Martín; ídem; Pág. 60.

⁶⁸ Ídem.

⁶⁹ La descripción de estas costumbres corresponde a las investigadas y publicadas por Martín Gusinde. Además de haber participado en estas ceremonias, kina y yamalase-moina, tuvo como principal colaborador a Masemekens, quien fue el último yámana que sabía dirigir el complicado ritual de ellas.

La actividad inicial consiste en no distraerse, lograr la máxima concentración y, para ello, los participantes permanecen inmóviles en sus puestos. Al inicio del crepúsculo, como a las seis de la tarde, se da inicio a un canto común que no se detiene hasta aproximadamente las dos o tres de la madrugada.

guina logró instaurar a través del transcurso de las generaciones una especie de escuela de hechiceros, donde los viejos chamanes instruían a los jóvenes aprendices en las artes y funciones de su labor.

Buscaban para ello un lugar apacible y alejado en el bosque donde erigían una choza de forma cónica y de mayor envergadura a las que usaban tradicionalmente como vivienda. Generalmente, utilizaban la misma en la que se reunían para sus ceremonias de iniciación. En el centro arde una fogata, mientras que a su alrededor se colocan ramas y follaje que sirva de lugar para sentarse y dormir.

El individuo que hace de guía de esta reunión toma colocación a la izquierda de la entrada y más allá los otros chamanes. A su vez, los nuevos aspirantes se colocan agrupados de dos o tres entre dos "yekamusch".

Un guía o jefe de esta reunión de chamanes y aprendices es generalmente un individuo muy considerado entre los suyos, por su experiencia y sus servicios.

Los aspirantes o aprendices de chamán son elegidos entre los jóvenes que se han destacado por una capacidad o predisposición hacia esta función. Son recomendados por los mismos parientes o por algún chamán que lo ha elegido como aspirante.

Todos ellos se reúnen en esta "Gran Cabaña" y su número puede oscilar en unas quince personas. Junto a ellos existen algunas otras que se dedican a colaborar en los servicios, como acopio de leña, de provisiones, colorantes y otras cosas necesarias para su reunión.

Ella se lleva a efecto como se ha dicho en la llamada así "Gran Cabaña" o "casa-loima". De ella no se puede retirar ningún participante hasta que termine todo el período, que generalmente dura varios meses.

La actividad inicial consiste en no distraerse, lograr la máxima concentración y, para ello, los participantes permanecen inmóviles en sus puestos. Al inicio del crepúsculo, como a las seis de la tarde, se da inicio a un canto común que no se detiene hasta aproximadamente las dos o tres de la madrugada. Después viene un breve sueño que termina al amanecer. A continuación, nuevamente se dedican a sus meditaciones y, sin moverse, deben mantenerse en cuclillas hasta el mediodía. Pasado ese momento, deben dedicarse a realizar ejercicios corporales para lograr cierta agilidad. Un elemento importante en esta formación de los chamanes y de todos ellos es que durante el período en que se

encuentran reunidos no ingieren alimentos, en abundancia. Al contrario, su alimentación es muy frugal, en especial para estos aspirantes que son sometidos a una especie de dieta.

"... Todo aspirante recibe únicamente para el día tres moluscos y los viejos se imponen a sí mismos idéntica restricción; sólo una vez al día y precisamente poco después de levantarse, recoge cada uno esta pequeña ración de comida. Varias veces se proporciona a los aspirantes un poco de agua..."⁷⁰.

Junto a esta situación de alimentación y ejercitación mental y física, los aspirantes debían de pintarse el cuerpo de color blanco, lo cual debían hacer diariamente. Para dormir todos llevan sus adornos de plumas blancas, característicos para los chamanes o hechiceros. No utilizan ninguna otra vestimenta, siendo por lo tanto, su presentación normal, la desnudez.

Cada aspirante a chamán tiene asignado un lugar en la "casa-loima", limitándose su espacio entre dos palos clavados a cada uno de sus lados, los pies hacia adelante y el tronco muy derecho, debiendo llevar una pieza de madera al cuello a la manera de una almohada con la que se presiona la nuca contra la pared de la vivienda. A su vez, los brazos caen sueltos hacia los lados.

"... Rígidos e inmóviles permanecen los participantes... Mediante unas largas manipulaciones se va realizando paulatinamente la transformación corporal del aspirante en un espectro. Durante el estado de hipnotismo que provocan los hechiceros, pierde el 'yekamusch' su propia personalidad y en su lugar aparece un determinado espíritu que en adelante actúa en su lugar. Por consiguiente, es de extraordinaria importancia poder colocar rápidamente al aspirante en un estado de hipnotismo, mediante la autosugestión..."⁷¹.

Toda esta preparación a través de estos ejercicios diarios termina dejando a todos totalmente extenuados por el cansancio. Así, sin ninguna formalidad especial, se da por terminado este período de aprendizaje. Ahora, cada uno de los futuros chamanes, se coloca bajo la protección de alguno de los "yekamusch", quienes los seguirán preparando. Al cabo de algunos años comenzará a desempeñarse en sus funciones, sirviendo a su grupo o banda. Su proceder y sus aciertos le darán la fama necesaria para que se le tome en consideración y, lo que es fundamental, logre ser temido por sus enemigos.

Uno de los pocos documentos que se conocen sobre la simbología de estos ritos y ceremonias efectuados por la estirpe yámana y sus miembros corresponde a una tabla que representa figuras cuya interpretación o simbología no se ha podido establecer⁷².

⁷⁰ Ídem.

⁷¹ Ídem.

⁷² Tabla originaria del "chiehaus" yámana. Museo Regional Salesiano Maggiorino Borgatello.

La “tabla yámana” es una representación pictórica donde el color y la figura sintetizan toda una tradición milenaria de las estirpes patagónicas y fueguinas. Este simple documento se transforma en el eslabón entre el desconocido mundo del paleolítico americano y el mundo civilizado actual.

En ella, las figuras de líneas rectas verticales, cruzadas con similares en horizontal y paralelas una a la otra, más la presencia de círculos, son la expresión física de estos trazados.

La utilización de un color rojo-ocre estaría indicando una vez más la importancia de esta coloración en la vida y simbología fueguina, en general.

Pudiera ser que las formas circulares tuvieran relación con la luna, ya que este astro siempre fue de singular importancia en la cosmovisión aborígen. Para una estirpe de adaptación marina como era la yámana, la luna no debía estar ausente en la observación y fenómenos marinos, tan ligados a la recolección de mariscos y al flujo y reflujo de las mareas.

Resumiendo, el tema del color entre los individuos de las bandas yámanas poco ha llegado hasta nosotros como documento. La tabla labrada en la que se han pintado algunas líneas o figuras de tonos rojo-ocre es uno de estos documentos inéditos. Círculos, puntos y líneas rectas horizontales y verticales, es algo de lo que se ha salvado de esta cultura, donde el hombre era pescador y navegante. La “tabla yámana” es una representación pictórica donde el color y la figura sintetizan toda una tradición milenaria de las estirpes patagónicas y fueguinas. Este simple documento se transforma en el eslabón entre el desconocido mundo del paleolítico americano y el mundo civilizado actual.

Los trazos de la “tabla yámana” son indicios de que el hombre utilizó la gráfica y el volumen con una finalidad distinta a la de una funcionalidad primaria. Ello nos estaría indicando que el hombre no sólo estaba preocupado por la supervivencia, sino que, al parecer, se sentía atraído a un poder trascendente que gobernaba los ámbitos de la realidad y de su existencia, desde su nacimiento hasta su muerte.

Se debe agregar que, hacia fines del siglo XIX, la estirpe yámana había sufrido el impacto de la llegada y expansión de la civilización occidental.

Primeramente, los cazadores y pescadores que eran atraídos por el comercio de las pieles, como la captura de muchos cetáceos, golpearon las posibilidades de mantener la dieta alimenticia original practicada durante miles de años. En segundo lugar, la instalación de colonos, como de buscadores de arenas auríferas, también afectarán a la estirpe.

La instalación de una estación misional, dirigida por exponentes anglicanos, influenció en sus hábitos culturales y de existencia. Primeramente, instalados en lo que será Ushuaia, se

extenderán por otros sectores del Beagle.

Una de estas estaciones fue la de Tekenika, en isla Hoste. Se suma la reducción indígena en Navarino. Todo ello impactó a esta estirpe.

Se constata, señala uno de los informes de la época, que a la “... acción pacífica y civilizadora se debe que los indígenas..., vayan modificando sus costumbres nómades..., formando hogares fijos y pidiendo al trabajo de la tierra y a la industria ganadera los recursos de vida”.

Se agrega que, en las islas australes, hacia fines del siglo XIX, existen alrededor de 250 individuos⁷³.

⁷³ Informe del Gobernador para la formación de la Provincia de Magallanes, Ministerio del Interior, Gobernación de Magallanes; tomo 1795, Año 1894; Archivo Nacional.



Reproducción a escala de una canoa de “tres tablas” utilizada por los grupos nativos de ambientación marina, en el extremo austral americano. Confección del artesano yámana Martín González.

Capítulo IV

**Los aonikenk, cazadores esteparios
de los espacios patagónicos**

Cuando se habla de la estirpe aonikenk, por lo general, se está refiriendo a los llamados patagones o tehuelches. Aunque eran varios grupos con denominaciones locales, se puede afirmar que todos ellos mantenían origen y tronco común. Sus desplazamientos correspondían a un espacio geográfico bastante vasto y que se limitaba desde las llanuras pampeanas hasta las costas del Estrecho de Magallanes. La cordillera de los Andes y las costas atlánticas eran los lados de este imperfecto triángulo continental americano. Las aguas del Estrecho interrumpieron en un momento su viaje hacia el confín austral. Al igual que los selk'nam, que no pudieron retroceder hacia el norte, los aonikenk se encontraron con esa barrera de agua que limitó los extremos americanos.

Esta estirpe aonikenk corresponde al tipo de los denominados recolectores-cazadores de ambientación terrestre. Así, la diferenciamos de otras estirpes patagónicas y fueguinas que hicieron del mar su razón de existencia.

Los aonikenk mantuvieron sus características de individuos que, originalmente desplazándose a pie, recorrieron las extensiones esteparias patagónicas. La llegada de la civilización europea impactó fuertemente en sus costumbres, pero es necesario decirlo: fue uno de los pueblos americanos que mejor había comenzado a convivir entre su mundo autóctono y el otro mundo, extraño y complejo, que traía la civilización europea.

La incorporación del caballo a sus costumbres de cazadores fue, sin duda, la mejor respuesta como el mejor intento de adaptación a este mundo extraño externo. Esta innovación, en sus vivencias culturales, no cambió eso sí su modo intrínseco de vida: la de continuar siendo cazadores esteparios.

No existe documentación significativa sobre las características de los aonikenk, cuando comenzaron a contactarse con los primeros europeos. Lo que sí no cabe duda es la enorme especulación que se dio a nivel de literatura, expresada en narraciones de viajes, crónicas, mapas, etc., que los europeos construyeron desde la primera vez en que los encontraron. Las descripciones sobre sus dimensiones corporales fueron una fuente constante, durante varios siglos. Las especulaciones sobre esta estirpe, donde la imaginación, fantasías y deseos de conmover a la opinión europea fueron utilizadas con diversos fines de índoles variadas, menos la de entregar una información veraz y confiable, afectaron a los conocimientos sobre ellos. Los lectores europeos fueron impactados, durante varios siglos, sobre las características físicas de los aonikenk y fue justamente la descripción de un rastro de-

La llegada de la civilización europea impactó fuertemente en sus costumbres, pero es necesario decirlo: fue uno de los pueblos americanos que mejor había comenzado a convivir entre su mundo autóctono y el otro mundo, extraño y complejo, que traía la civilización europea.

jado por el pie en la nieve la que entregó especulativamente la denominación “patagones”⁷⁴, con que popularmente fueron conocidos y motejados.

Se hace necesario entonces desandar el camino, escudriñar y analizar con ojos que no quieren asombrar, sino explicar y constatar objetivamente las reales características de estos cazadores esteparios.

Sin duda alguna que el primero que describió a estos individuos de la Patagonia continental y cuyos escritos se divulgaron masivamente, llegando hasta nuestros tiempos, es Antonio Pigafetta. Estos se encuentran en su obra titulada “Primer Viaje en Torno al Globo” o como también se la tituló “Viaje Alrededor del Mundo por el Caballero Antonio Pigafetta”.

Pigafetta se embarcó en la expedición de Hernando de Magallanes como supernumerario⁷⁵. Él entrega la primera descripción del habitante de las estepas patagónicas. Su descripción está basada en el primer encuentro entre un aborigen y la expedición de Magallanes, hecho ocurrido en el mes de mayo de 1520, en la bahía de San Julián.

El primer encuentro

La escuadra de Magallanes había llegado hasta el puerto de San Julián, donde inverna después de haber soportado violentos temporales, para después continuar viaje hacia el sur en busca del tan codiciado paso que uniera los dos grandes mares del Norte y del Sur, como se conocían a los océanos Atlántico y Pacífico.

Fue entonces que, en estos parajes, se presentó a los expedicionarios un personaje que, parado sobre la arena de la playa, daba muestras de llamar la atención con una serie de movimientos y voces que Pigafetta describe como cantos y danzas. Este individuo -agrega el cronista- es de estatura gigantesca, y al ser observado por los de la nave capitana, deciden enviar por él. De este primer encuentro se comienza a tejer una serie de especulaciones sobre las características físicas de estos habitantes. Manifiesta Pigafetta que él en persona se encontraba en esos momentos y que la figura del aborigen “era tan grande que nuestra cabeza llegaba apenas a su cintura”⁷⁶.

Por lo que se tiene a la vista, en las primeras descripciones -de las que Pigafetta es el iniciador y divulgador- el hombre de esta estirpe es definido, usando la propia lengua del cronista como

“... uno homo de statura de gigante...”⁷⁷.

Al margen de las subjetivas descripciones con las que Pigafetta quiso impresionar a sus lectores, sus opiniones son un documento de innegable importancia histórica.

Así, cuando se refiere a estos primeros aonikenk, expresa claramente que eran ellos habitantes que poseían una buena estampa, cuyas facciones en general eran atrayentes y cuyo físico se presentaba a los ojos de los visitantes con una majestuosidad y relevancia que le llevó a inscribir para la posteridad su denominación de “gigantes”, concepto éste que fue empleado como símbolo en descripciones que se hicieron a lo largo de los siglos. En general, los navegantes y sus crónicas de viajes siguieron manteniendo la impresión de que esta estirpe aonikenk, o “patagones” como los llamó Pigafetta, poseían un físico y corpulencia superior al resto de los habitantes americanos e incluso de muchos europeos.

Pigafetta se refiere al primer aonikenk con el que se estableció contacto: “... Este hombre era más grande y estaba mejor formado que los otros; tenía también los modales más dulces, danzaba y saltaba tan alto y con tanta fuerza, que sus pies se elevaban muchas pulgadas en la arena”⁷⁸. Es decir, a los ojos de los europeos cultos, como lo era Pigafetta, el hombre americano se les presentaba con características físicas notables y que no admitían duda de su corpulencia y capacidad para adaptarse a los ambientes naturales más meridionales. Viene el momento también de agregar que este representante de la estirpe aonikenk fue el primero entre ellos de recibir el bautismo y ser llamado con un nombre ajeno a su cultura: Juan.

Utilizando aún a Pigafetta como fuente documental de conocimiento para la estirpe aonikenk, este cronista al conocer a otros aborígenes mantiene sus concepciones anteriores. Lo anterior se manifiesta al presentarse cuatro individuos donde, nuevamente para resaltar su corpulencia y dotes físicas, el cronista vuelve a emplear la palabra “gigantes”.

Si bien Pigafetta describió a los hombres aonikenk con cierto interés y aprecio, no fue así en cuanto a sus mujeres, por lo menos en algunas de sus impresiones. Esto lo expresa al conocer a un grupo de ellas que se encontraban junto a sus hombres, pero que no se habían hecho presentes.

Sobre ellas dice el cronista: “... nos parecieron bastante feas; sin embargo, sus maridos mostraban estar muy celosos”⁷⁹. Para ser más justos con las mujeres aonikenk, ya que esta descripción peca de parcial, como tantas otras de Pigafetta, él las describe con ojos de

A los ojos de los europeos cultos, como lo era Pigafetta, el hombre americano se les presentaba con características físicas notables y que no admitían duda de su corpulencia y capacidad para adaptarse a los ambientes naturales más meridionales.

⁷⁴ Pigafetta, Antonio; Primer Viaje en Torno del Globo; 2ª edición; Espasa-Calpe; S. A. De acuerdo a la versión de Ramón Morales, al término patagón devendría de un personaje literario de la época.

⁷⁵ Que excede o está fuera del número establecido. Dícese de los militares en situación análoga a la excedencia. Diccionario Enciclopédico Básico, Ed. Especial para Alfredo Artells Ferriz, Valencia, España.

⁷⁶ Pigafetta, Antonio; ídem.

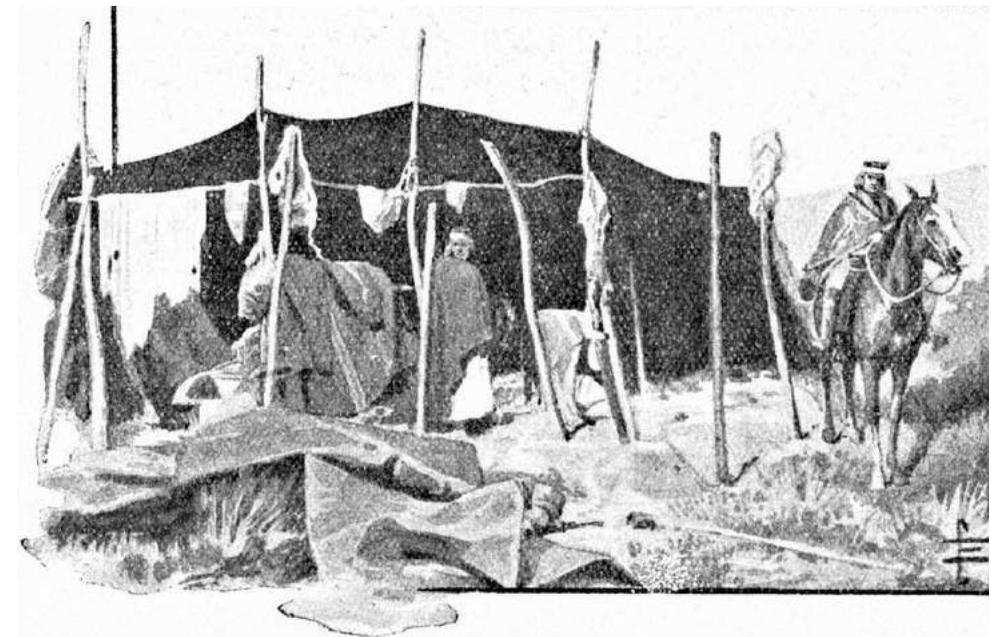
⁷⁷ Ídem.

⁷⁸ Ídem.

⁷⁹ Ídem.



Toldo, característica habitación de la estirpe aonikenk, orientada en sentido contrario del viento reinante.



Un conjunto de toldos constituye un campamento o tolderío propio de los grupos aonikenk.

un europeo renacentista, donde el ideal de belleza femenina está lejos de identificarse con el de estas mujeres. Otros viajeros posteriores tuvieron otros ojos y apreciaciones que resaltan las formas y la belleza de la mujer aonikenk. Incluso el mismo Pigafetta afirmó refiriéndose a ellas: "... no son tan grandes como los hombres; pero en compensación son más gordas..."⁸⁰.

Vestimentas y adornos

Otros aspectos que sobresalen sobre estos primeros encuentros que sorprendieron a los hombres de la expedición de Magallanes y que sin duda alguna recíprocamente también a los propios aborígenes, fueron sus vestimentas y adornos. Sobre ello hay varios testimonios en esta obra "Primer Viaje en Torno al Globo". Ésta se centra en la descripción del representante aonikenk que encontraron por primera vez. Junto a las características físicas, se señala que estos individuos se cubrían el rostro con colores que acentuaban su maquillaje resaltando su presentación. En general, los aonikenk se cubrían el rostro con pinturas de colores obtenidas de fuentes naturales. El rojo es uno de los colores más asiduos y se lo colocaban en la cara en conjunción a otros, generalmente amarillo, blanco y negro. Esta costumbre incluía el cabello. Escribe Pigafetta, refiriéndose al rostro de este aonikenk, "... y teñido de rojo, excepto los ojos, rodeados con un círculo amarillo, y dos trazos en forma de corazón en las mejillas. Sus cabellos escasos, parecían blanqueados con algún polvo"⁸¹. Para estos habitantes de la América austral, los materiales utilizados como pinturas para su cosmética personal estaban apreciados como un bien importante, ya que incluso lo consideraban como un objeto de regalo a sus nuevos visitantes.

Refiriendo más antecedentes sobre este tema, se puede afirmar que también las mujeres utilizaban la misma cosmética, incorporando colores y pinturas sobre su rostro. La misma fuente nos dice que las mujeres "van pintadas y vestidas del mismo modo que sus maridos..."⁸².

Un punto que es necesario presentar, en este momento, es el que se refiere a la vestimenta. Los hombres de la estirpe aonikenk utilizaban para cubrirse el cuero y la piel del guanaco. Este animal ayudaba no sólo a la alimentación de la población, sino que era el proveedor de la materia prima para la fabricación artesanal de su vestuario. Su confección era de buena calidad, estando sus partes unidas con una buena costura. Las mujeres uti-

lizaban el mismo material para cubrirse, incluyendo una prenda especial de cuero para cubrir su parte íntima. La vestimenta incluía una especie de calzado, con el que se cubrían los pies.

Agrega Pigafetta sobre este tema: "... su vestido, o, mejor dicho, su manto, estaba hecho de pieles, muy bien cosidas, de un animal que abunda en este país..."⁸³. Añade la misma fuente, cuando escribe sobre las mujeres, que éstas se cubren al igual que los hombres, puntualizando "... Pero se tapan sus partes naturales con una piel delgada..."⁸⁴. Interesante es la descripción que este autor hace del animal que es la fuente de materia prima para la confección del "manto", como así él lo llama: "... este animal tiene cabeza y orejas de mula, cuerpo de camello, patas de ciervo y cola de caballo; relincha como este último"⁸⁵. Esta es una de las primeras descripciones que se tiene sobre el guanaco, hecha por un europeo. Tiene el mérito de resaltar la importancia de él para la subsistencia y adaptación del hombre de la América austral y su grupo familiar.

Un rasgo que llamó la atención en Pigafetta fue, sin duda la descripción de algunos hábitos y costumbres. Ya se presentaron algunos. Ahora habría que agregar que los aonikenk, al encontrarse con alguien y como muestra de paz y de buenas intenciones, tomaban la precaución de presentarse sin sus armas, lo que denota que ellas no sólo eran usadas con fines de caza, sino que también de combate. Por lo general, estos aonikenk se exhibían ante los europeos sin armas, como señal de lo arriba expuesto. También era su costumbre emplear algunos movimientos que afirmaran lo anterior y que podrían ser definidos como una danza de señal pacífica. Lo anterior se desprende al analizar lo expuesto por Pigafetta. Él describe esta situación señalando lo siguiente: "... él [se refiere al aonikenk que se les presentó a la vista] estaba sobre la arena casi desnudo y cantaba y danzaba al mismo tiempo, echándose polvo sobre la cabeza"⁸⁶. Esta misma representación se llegó a ejecutar por parte ahora de un grupo de estos individuos, quienes dejando sus armas en otro lugar se dedicaron "... pronto a comenzar su danza y su cántico..."⁸⁷.

De la expedición de Magallanes también están las descripciones del piloto Francisco Albo, quien manifiesta sobre esta estirpe, en relación a la vestimenta con el cuero de guanaco: "... que son como camellos sin combas y traen unos arcos de caña muy delgados como turquescos y las flechas como ellos, y en la punta traen un pedernal por hierro, y son muy livianos corredores y hombres muy cumplidos y bien aficionados"⁸⁸.

Los aonikenk, al encontrarse con alguien y como muestra de paz y de buenas intenciones, tomaban la precaución de presentarse sin sus armas, lo que denota que ellas no sólo eran usadas con fines de caza, sino que también de combate.

⁸⁰ Ídem.

⁸¹ Ídem.

⁸² Ídem.

⁸³ Ídem.

⁸⁴ Ídem.

⁸⁵ Ídem.

⁸⁶ Ídem.

⁸⁷ Ídem.

⁸⁸ Ídem.



Pictografía de la denominada "Cueva de las Manos", del área del chorrillo Pedregoso, Chile Chico, en la ribera sur del lago General Carrera, a una altura de mil metros. Reproducción a escala real Museo Maggiorino Borgatello, trabajo del escultor Harold Krusell.



Pictografía sobre roca con elementos como la impostación de la mano derecha, elementos antropomorfo y zoomorfos, área de Última Esperanza.

Con el caballo, el cazador aonikenk dispuso de una seguridad no solo en su movilidad dentro del espacio, sino en obtener el alimento. Guanacos y ñandúes eran presas más fáciles de abatir cabalgando, que en jornadas prolongadas de a pie, donde debía utilizarse más astucia y esfuerzo para obtener el alimento

Impactos culturales para los aonikenk

La estirpe aonikenk fue impactada por la llegada de los conquistadores europeos. La presencia española en casi gran parte de América del Sur motivó cambios en sus costumbres de cazadores paleolíticos. Estos cambios estuvieron marcados por la incorporación del caballo como vehículo de traslado y de cacería en sus andanzas por todos los territorios esteparios. De hábitos de cazador pedestre, el hombre aonikenk pasó a ser un cazador ecuestre.

Esto significó innovaciones importantes que permitieron un movimiento y traslado mucho más rápido, desde la costa atlántica hasta las estribaciones cordilleranas. Con el caballo, el cazador aonikenk dispuso de una seguridad no solo en su movilidad dentro del espacio, sino en obtener el alimento. Guanacos y ñandúes eran presas más fáciles de abatir cabalgando, que en jornadas prolongadas de a pie, donde debía utilizarse más astucia y esfuerzo para obtener el alimento. El caballo, por lo tanto dio seguridad al grupo, que como banda fue el símbolo de la unidad social de estos cazadores.

Es más, el caballo y su crianza dio oportunidad de cambiar también sus hábitos y dietas alimenticias, ya que este cuadrúpedo fue incorporado a ella. Ahora, el hombre aonikenk estepario y su grupo familiar tenían asegurada su alimentación. Ésta estaba al alcance de la mano si se quiere de esta manera explicar. La crianza de caballares estuvo entonces incorporada a las actividades del cazador aonikenk, no sólo como medio de traslado y de cacería, sino que de alimentación. Con el caballo lograba poseer proteína animal, muy importante para superar el invierno largo, en forma segura y tranquila de vicisitudes por buscar el alimento.

Junto con estas innovaciones, la introducción del caballo significó cambios en el vestuario. La utilización de mantas, pantalones, calzado -en función de un jinete cazador y no de un peatón cazador- marcaron una diferencia con los antiguos aonikenk descritos por Pigafetta.

Al mismo tiempo, se hizo necesario incorporar todo un trabajo artesanal que implicara el confeccionar aperos para la cabalgadura. Mantas, corrajes, adornos, estribos y monturas fueron los más importantes. Unido a lo anterior se hizo necesario confeccionar atuendos como fueron las espuelas, lazos, látigos y objetos de uso para el jinete.

Sin duda alguna, un aspecto que también significó variaciones fue el uso de sus armas.

Pigafetta nos relata que los hombres, por ellos vistos, usaban arcos, flechas y que incluso algunos de ellos las llevaban amarradas al cabello sobre la cabeza, como una forma de tener las manos libres y listas para usar el arco.

Ahora el cambio, en este sentido, lo representa la utilización en forma más destacada de las boleadoras. El arco y la flecha dejan de ser un arma de uso generalizado, para ir cada vez más perdiendo importancia. Esta arma era poco práctica para ser disparada desde un caballo en movimiento rápido, de ahí que su uso comenzó a disminuir. Ahora la lanza y las boleadoras son sus armas características, incluidos los sables, machetes que adquirirían y lograban confeccionar, obteniendo los materiales por trueque o recogiendo de los desechos que encontraban en la costa por los naufragios de los navíos que zozobraban en las costas patagónicas.

Sobre estos cambios cualitativos en las costumbres de los aonikenk, se han escrito por viajeros o también misioneros, diversos documentos. De estos últimos, sin duda alguna, el que llama la atención es Nicolo Mascardi, misionero jesuita quien, después de conocer la realidad de los araucanos y otros pueblos que habitaban la vertiente sur del Pacífico, entre el océano y la Cordillera de los Andes, decide atravesarla. Con una expedición que organiza con aborígenes puelches, emprende el camino en enero de 1670. Arriba a orillas del lago Nahuel Huapi funda una misión con el objetivo de evangelizar a los habitantes de la comarca⁸⁹.

Desde esta misión se dirige a recorrer toda la Patagonia, llegando hasta el Estrecho de Magallanes y así recorrer todo este vasto *hinterland*. Sus informes a su superior, como las epístolas a su padre, entregan importantes antecedentes sobre esta estirpe. Justamente, Nicolo Mascardi hace ver el cambio cultural que se ha explicado: la introducción del caballo y sus consecuencias.

Mascardi expresa que los "patagones" vivían preferentemente de la caza. El ñandú o avestruz americano era una de sus fuentes alimenticias, como igualmente el guanaco. De este último, los aborígenes obtenían su sustento; de su piel construían sus viviendas, toldos de cuero sujetos con varas enterradas en el suelo. A su vez, Nicolo Mascardi dice que de este animal obtenían la "piedra Belzar" a la que atribuían condiciones terapéuticas.

⁸⁹ Rosso, Giuseppe; *Etnografía della Patagonia secondo il Padre Mascardi*; Milano; 1988.

Ahondando en sus descripciones, este jesuíta dice que estos grupos aborígenes se llamaban a sí mismos “tsoneca”, que quiere decir “hombres”. Su vestuario consistía en una capa de guanaco, con la que se cubrían el cuerpo, comentando “*di pelle per coprire quello che si deve coprire*”⁹⁰. Esta situación llamó profundamente la atención de Mascardi quien, describiendo las costumbres y hábitos morales de esta estirpe, manifestó lo siguiente: “... essi potrebbero esser esempio di moralità ai cristiani”⁹¹.

En relación al uso del caballo, animal traído a América por los conquistadores españoles y cuya crianza se divulgó en todo el continente, expresa Mascardi que le correspondió presenciar su incorporación a la vida de esta estirpe: “... vinieron con mucho lucimiento y gente de a caballo, i mucho más adornos que los primeros con muchos machetones, o espadas anchas, frenos, pretales, caballos enjaesados al uso de los españoles, y caballos con jerro mui hermosos...”⁹².

Se puede decir entonces que la incorporación del caballo significó un cambio muy importante en la vida y costumbres de esta estirpe. Para el aborígen, el caballo lo acercaba al europeo, en cuanto a su uso e imitación. A caballo se hacía la guerra, a caballo se hacía la caza y a caballo también se festejaba y hacía la fiesta.

La costumbre de cubrirse el cuerpo con grasa de animales que comían, también la describe este jesuíta. Más aún, agrega que la cara era su punto central de ornamentación; éste se la pintaban de diferentes colores de acuerdo a las circunstancias. Así, se pintaban a veces de negro; pero cuando iban de visita se pintaban con los colores de los visitados. Agrega que esta costumbre es más común en las mujeres. Los hombres, cuando andan a caballo, llevan un mayor número de adornos “... muy aderesados con metal de vasinica, i muchos pretales de cascabeles chicos y grandes de los antiguos de España”⁹³.

Una costumbre, que otros autores no manifiestan, es que algunos individuos, los que hacían de jefe en algún momento, se perforaban la nariz para colocarse adornos en ella. Esta situación, según Mascardi, era más frecuente a medida que se internaba por la Patagonia hacia el Estrecho de Magallanes. La costumbre de “las narices agujereadas” debió practicarse en algún momento, para abandonarse, ya que no se repite en posteriores descripciones; la perforación y adornos en la nariz, labios u orejas fue costumbre original de algunos pueblos de la cuenca amazónica, que la trasladaron hacia otras regiones americanas.

Informes y testimonios

De la vida nómada y los cazadores aonikenk se han recibido varios testimonios que hablan sobre las costumbres de esta destacada estirpe. Fueron muchos los expedicionarios que, en el transcurso de varios siglos, navegaron las costas atlánticas del extremo austral americano y se introdujeron hacia el Pacífico por el Estrecho y canales. De ellos, principalmente conocemos sus descripciones, sus juicios y opiniones, todas ellas valiosas, ya que la escasez de materiales es muy grande como para tener conocimientos definitivos. Solo resta, aplicando metodología de trabajo científico, analizar dichos informes, pues no están exentos de juicios errados, donde los prejuicios raciales y de otra índole borran los verdaderos elementos de esta estirpe en los campos de las creencias y de sus cosmovisiones.

De los encuentros entre los navegantes y expedicionarios españoles que tuvieron con gentes de esta estirpe, se puede mencionar el momento de Pedro Sarmiento de Gamboa en el sector cercano del Estrecho de Magallanes al Atlántico, donde este capitán manifiesta que el primer acercamiento fue pacífico con intercambio mutuo de regalos, llamándole la atención el empleo del vocablo “capitán”, lo que explicaría el contacto que ya tenían con los españoles asentados hacia Buenos Aires y Chile.

Pero, en los sucesivos encuentros, éstos no fueron así de amistosos y hubo enfrentamientos tanto con flechas y disparos, ya sea de los aonikenk como de los españoles, con heridos en el caso de los españoles y muertos por el lado nativo.

Además, llamó la atención el empleo, por parte de los nativos, de perros de gran envergadura para efectuar los ataques. Lo anterior estaría demostrando que el uso de perros debió corresponder a uno de los primeros animales domésticos empleados por esta estirpe, anterior al caballo, ya que es un animal importante tanto para la cacería como para los combates. El perro fue empleado abundantemente por estos nativos, que vieron su utilidad para la vida cotidiana⁹⁴.

Una de las expediciones navales a las aguas del Estrecho de Magallanes que más aportes serios entregó al conocimiento de los aonikenk fue, sin duda alguna, la de la fragata española “Santa María de la Cabeza”. Esta expedición española llegó hasta las latitudes australes con finalidades bien precisas en los campos de investigación. En su “Relación...”⁹⁵ que narra los acontecimientos de dicha expedición, más el apéndice respectivo, se encuen-

⁹⁰ Ídem.

⁹¹ Ídem.

⁹² Ídem.

⁹³ Ídem.

⁹⁴ Relación de lo que subcedió a Diego de la Rivera, Almirante de la Armada de su MD que fue al Estrecho de Magallanes a su población y fortificación.

⁹⁵ Relación del último viaje de la fragata de S. M. Santa María de la Cabeza, 1785 y 1786.



Muchas mujeres aonikenk ejecutaban el comercio con los colonos de Punta Arenas, vendiendo pieles, plumas y otros elementos para adquirir alimentos y objetos para sus necesidades.



Joven aonikenk, representativa de esta estirpe, con su cabello atado en trenza, cintillo alrededor de la cabeza y vestimenta, todo ello resultado del impacto cultural de la civilización occidental.

tran importantes aportes al conocimiento de la estirpe. Así, los llama con el nombre genérico de "Patagones", incluyendo con ese término a todos los habitantes de la vertiente atlántica. La definición por ellos establecida dice que los "patagones son unas tribus de salvajes errantes que ocupan el vasto país que se extiende desde el Río de la Plata hasta el Estrecho"⁹⁶.

Esta definición es demasiado amplia, ya que en ella engloba a varios grupos aborígenes, que, en el marco geográfico citado, habitaron esas tierras. En todo caso, sirve de referencia y de punto de comparación, ya que más adelante comienza a precisar su espacio al señalar que se encuentran más bien en el interior de estos territorios, realizando excursiones hacia otras comarcas. En este contexto expresa la "Relación...": "... sus domicilios más fixos es en el interior del país; pero en la estación de caza se acercan al Estrecho..."⁹⁷.

Fue justamente, en las tierras inmediatas al Estrecho de Magallanes, que se encontró en repetidas ocasiones con un grupo destacado de 300 a 400 nativos de sexo masculino. Ésta es una información importante, pues estaría otorgando uno de los primeros informes sobre las cantidades de población aonikenk existente hacia fines del siglo XVIII. La misma "Relación..." expresa que no les fue posible conocer a sus mujeres y de esta manera establecer su número y características.

En este aspecto resalta la cantidad entregada, en 1894, por el Gobernador del Territorio de Magallanes, quien afirmó que la población corresponde a "... indios 200"⁹⁸.

Aptitudes físicas

Se podría inferir que, de acuerdo a esta información que entrega la expedición de la fragata española, los grupos aonikenk que frecuentaban las tierras aledañas al Estrecho de Magallanes serían de una cantidad no superior al millar; esto no consideraría poblaciones de otros sectores de la Patagonia, tanto en sus áreas precordilleranas como en los valles que descienden hacia la costa. Uno de los temas que siempre ha suscitado interés, cuando se habla de los aonikenk, es el que se refiere a su estatura. Ya Pigafetta había lanzado al mundo descripciones que hicieron de los aonikenk unos gigantes. La expedición de la fragata Santa María de la Cabeza abordó este tema y efectuó varias mediciones sobre la población autóctona, expresando que la común estatura era de alrededor de 1,82 metros. Aquí habría que contrastar la opinión

de otro navegante, como lo fue Louis Antoine de Bougainville, quien relata que "... no es tan notable su talla como su corpulencia..."⁹⁹. En todo caso, la opinión de la expedición española no deja duda sobre la estatura de los aonikenk, a los cuales encontró altos y corpulentos, al decir de su "Relación..." que "su controvertida estatura excede por lo general a la de los europeos"¹⁰⁰.

En siglos posteriores, hacia fines del XIX, existe una descripción sobre este tema, donde se establece que la estatura media es de 1,83 m, con una máxima de 1,92 m y una mínima de 1,75 m para los varones¹⁰¹.

Las descripciones de los rasgos físicos de estos habitantes fue un tema de investigación por parte de los expedicionarios, quienes señalaron que estos hombres eran de buena contextura física y de aspecto agradable. Lo dice así la "Relación...": "están llenos de carne sin poderse llamar gordos...", agregando más adelante "... y no es desagradable su figura, aunque la cabeza es grande, la cara algo larga y un poco chata, los ojos vivos y los dientes extremadamente blancos..."¹⁰².

Cuando se trata de entregar una descripción del cabello, ésta expresa "... llevan sus negros y recios cabellos amarrados hacia arriba con un pedazo de correa o cinta que les ciñe la frente, dexando la cabeza enteramente descubierta..."¹⁰³.

Con respecto a las mujeres de la estirpe aonikenk, no fue mucho lo que esta expedición pudo investigar, pues los hombres desconfiaban de los españoles y temían que ellas fueran motivo de incidentes. Por eso, se encuentra la opinión de uno de los oficiales que alcanzó hasta una de sus tolдерías y viéndolas "... aseguró que su estatura es en algo inferior a la de los hombres..."¹⁰⁴.

Jinetes y cazadores

Las descripciones de la expedición española son de un gran valor, pues ellas corresponden a una época en que las costumbres de los aonikenk correspondían a la incorporación del caballo. Ya no eran los cazadores de a pie que había visto Magallanes y descrito Pigafetta. Ahora se trataba de individuos que habían asimilado una serie de costumbres de los europeos, léase españolas, que desde las tierras del Virreinato de la Plata o del Reino de Chile influían en sus hábitos de vida. Lo fundamental fue la incorporación del caballo y la utilización de toda una indumentaria para el jinete y para el animal.

⁹⁶ Ídem.

⁹⁷ Ídem.

⁹⁸ Gobernación de Magallanes, M. del Interior; Tomo 1795; año 1894; Archivo Nacional.

⁹⁹ Relación del último viaje de la fragata de S. M. Santa María de la Cabeza, 1785 y 1786.

¹⁰⁰ Ídem.

¹⁰¹ Memoria científica de don Enrique Ibar Sierra sobre la Patagonia, Anales U. de Chile, tomo LIII, 1878.

¹⁰² Relación del último viaje de la fragata de S. M. Santa María de la Cabeza, 1785 y 1786.

¹⁰³ Ídem.

¹⁰⁴ Ídem.



Cazadores aonikenk. El empleo del caballo produjo cambios culturales profundos entre los miembros de esta estirpe patagónica.



Cacique Mulato o Molato, junto a Canario, su cuñado, residentes del sector El Zurdo. Este grupo aonikenk será fuertemente golpeado por una epidemia de viruela, que obligó a trasladarse a los sobrevivientes hacia Argentina.

En este contexto "... realiza mucho su figura el traje que usan, y se compone de una manta de pieles de guanacos o de zorrillos medianamente compuestas con rayas de diferentes colores en la parte interior..."¹⁰⁵.

A lo dicho se puede agregar que si bien asimilaron algunas costumbres en los hábitos de vestirse, llama la atención que los aonikenk seguían manteniendo el hábito de pintarse la cara con sus colores tradicionales, "... es bastante general la costumbre de pintarse la cara de blanco, negro y encarnado..."¹⁰⁶.

En esta parte de la presentación de esta estirpe patagónica, se hace necesario recalcar que muchas de estas descripciones sobre la vestimenta vista a fines del siglo XVIII corresponden exactamente a las piezas etnográficas de las colecciones museográficas actuales¹⁰⁷.

Así, cuando se refiere al calzado y a las espuelas, éstas eran confeccionadas con "dos palitos en forma de horquilla" que se amarraban al calzado. Este era un cuero liado alrededor del pie conformando así una especie de zapato.

Con todo lo anterior, es necesario expresar que, aún en esos tiempos, la mayoría de estos habitantes acostumbraban a no tener mucha vestimenta sobre el cuerpo. Si bien algunos de ellos utilizaban las mantas, ponchos "y calzones de igual género y hechura que los criollos del Reyno de Chile y Buenos Ayres..."¹⁰⁸, la mayoría de ellos no poseía esta indumentaria y así además está expresado: "... los más estaban desnudos y reducidos a sus mantas de pieles y a una bolsa de cuero, que colgando de una correa que llevaban ceñida a la cintura les cubría sus partes vergonzosas..."¹⁰⁹.

Frente a esas descripciones y sus posteriores comentarios, cabe preguntarse: ¿Cuál sería el grado de felicidad de esta estirpe? O también, para expresarlo desde otro punto de vista ¿serían ellos tan felices como los europeos, a los que veían con mayores elementos de civilización? Sobre estas interrogantes, que saltan de la opción de comparar ambos estilos de vida, podemos referir como base de conocimiento y, al mismo tiempo, de valorización, las propias opiniones y comentarios de los expedicionarios europeos. Ellos expresaron al escribir en esta "Relación...": "... pocos hombres se hallan en mejor proporción para llamarse dichosos y estar contentos con su suerte como los Patagones: disfrutaban de los esenciales bienes de la sociedad..., y gozan de una salud robusta hija de su sobriedad... y no acosados por un trabajo perpetuo y necesario..."¹¹⁰.

Resumiendo, se puede afirmar que esta estirpe se vio influenciada en sus hábitos por la civilización europea, ya presente en las tierras americanas.

Chile envió expediciones hacia el interior de la Patagonia, describiendo algunas de ellas detenidamente sus costumbres.

Su alimentación fundamental era a base de carnes, de las cuales la de guanaco, avestruces (ñandúes), ciervos y equinos eran las más recurrentes; el cururo, roedor muy común, también fue muy apetecido.

Su vivienda era una tienda de pieles de guanaco, cosidas entre sí y que se sostenía con estacas de madera que conformaban un esqueleto donde se realizaba el montaje. En algunos casos, una tienda de un cacique podía llevar entre cien a ciento cincuenta pieles de este animal; colocadas estas tiendas en fila, una cerca de la otra, formaban una "toldería".

En cuanto a las mujeres, presentan el cabello largo, suelto y atado en una cinta o pañuelo. Pero, las viudas, esta cabellera, la llevaban cortada de una manera especial, recortada sobre la frente.

En cuanto a la vestimenta, ya para esos tiempos, el varón utilizaba el llamado "chiripá", que le alcanzaba a la rodilla, como un calzón corto. El resto del cuerpo lo cubría con la capa, con el pelaje hacia adentro, y que llaman "sokga". Esta prenda es confeccionada con guanacos de corta edad o "chulengos", cuyas pieles son más fáciles de trabajar. Similar es el empleo de cueros del chingue, listado de negro y blanco, que dan una interesante visión.

Con el uso del caballo, se debe agregar las botas elaboradas de las extremidades posteriores del caballo, agregando a ellas las espuelas de madera, con puntas de clavos y madera de maitén, por su dureza (leña dura).

Para el caso de las mujeres, se colocaban una túnica que les cubría totalmente el cuerpo, sobre la cual iba una capa de piel de guanaco o chingue. Esta capa estaba prendida con un pasador de plata, objeto muy valorado entre ellas.

Hombres y mujeres tenían la costumbre de fumar en pipas talladas, de buena confección, muchas de ellas enchapadas en plata.

Finalizado el siglo XIX, los aonikenk ya eran fuertemente impactados por la cultura europea, como además de otras estirpes nativas, como los araucanos, que ya habitaban en casos individuales, junto a ellos, en sus tolderías, dedicándose a la caza¹¹¹.

¹⁰⁵ Ídem.

¹⁰⁶ Ídem.

¹⁰⁷ Ejemplo de lo dicho son las colecciones del Museo Maggiorino Borgatello.

¹⁰⁸ Relación del último viaje de la fragata de S. M. Santa María de la Cabeza, 1785 y 1786.

¹⁰⁹ Ídem.

¹¹⁰ Ídem.

¹¹¹ Gobernación de Magallanes, M. del Interior, tomo 1795, año 1894.

Capítulo V

**Los selk'nam/onas, habitantes
de la tierra fueguina**

Características generales

La Isla de Tierra del Fuego fue habitada por varias estirpes indígenas, pero sus principales moradores fueron los selk'nam, llamados también onas. Esta segunda denominación corresponde a la empleada por los yámanas, que así los nombraban.

A su vez, los selk'nam se referían a la tierra por ellos "Karu-kinká". Estos nativos se agrupaban en pequeños grupos o bandas ligados entre ellos por algún parentesco. En la práctica, eran algunos cazadores con sus mujeres e hijos, los que se desplazaban de un punto a otro, dentro de un coto de caza o territorio de su pertinencia.

Así organizados, la banda se presenta como la respuesta o adaptación social al medio ambiente, correspondiendo a una evolución típica de los hombres del paleolítico como recolectores-cazadores. De esta manera, la banda es la mejor posibilidad de obtener la subsistencia para sobrevivir.

Todo lo anterior les permitió desplazarse dentro del coto de caza o territorio que cada grupo selk'nam poseía llamado "haruwen". Elegido un lugar para montar el campamento permanecían en ese sitio unos diez días, para así buscar otro donde acampar y que estuviere cercano a sus éxitos en la caza. Así obtenían los recursos para su sobrevivencia, en un paisaje donde la lucha por la vida era un desafío constante y difícil.

La antropóloga Anne Chapman señala que es un error el concepto bandas para explicar la sociedad selk'nam. Afirma que los "haruwen" tanto selk'nam y haush eran 80, ocupado cada uno por un linaje¹¹².

Su hábitat permanente estaba circunscrito al interior de la isla fueguina, preferentemente hacia el sector norte y oriental. En algunas ocasiones miembros de estas bandas alcanzaban hasta el sector sur habitado por los grupos yámana. Estos temían a los selk'nam, los cuales ocupaban tierras más abruptas, donde las montañas con bosques ejemplarizaban un estilo de vida muy distinta a la de los hombres canoeros. En propiedad, se puede decir que prácticamente toda la isla estaba ocupada por diversos grupos y estirpes.

Su origen

El origen ancestral de los selk'nam u onas se remonta con seguridad a la ola migratoria de bandas de individuos de cultura

¹¹² Chapman, Anne; "Los Selk'nam. La vida de los onas"; Emecé Editores; Buenos Aires; 1988; Pág. 70.

recolectora-cazadora que, dirigiéndose en la dirección norte-sur del continente americano, arribaron hasta Tierra del Fuego, antes que este sector del continente fuera transformado en una isla, por la mecánica de la naturaleza.

Se establecieron entonces en el extremo meridional de América, en un momento anterior a la ocupación de los valles glaciares por las aguas marinas, en momentos que el lento retiro de los hielos posibilitó su paso hacia el sur. Significa lo anterior que habría habido varios puentes terrestres que comunicaban el extremo meridional continental y que, estos fueron desapareciendo a medida que las aguas avanzaron, ocupando así las tierras bajas e impidiendo la posibilidad de unir, vía terrestre, lo que es hoy la Isla de Tierra del Fuego.

Por estas circunstancias se mantuvieron aislados durante miles de años, en un estadio de recolectores-cazadores paleolíticos, donde el avance del progreso fue muy lento en su evolución. Con todo, los selk'nam se adaptaron totalmente a este tipo de vida cazadora seminómada, permitiéndole sobrevivir hasta la llegada de la civilización occidental.

Los recolectores-cazadores, su alimentación

La principal alimentación de los selk'nam la constituyó la carne de guanaco, animal que habitaba gran parte de la Tierra del Fuego. Igualmente, ingerían carne de roedores, aves y, en algunas ocasiones, pescados y mariscos. A esta dieta alimenticia agregaban raíces, hojas y frutos silvestres, incluyendo huevos. Pero, en todo caso, el elemento fundamental de alimentación lo constituyó la carne de guanaco, fuente significativa de materias calóricas y proteínicas necesarias para mantener al organismo humano en las condiciones de vida en esas altas latitudes.

Sus armas, principalmente el arco y la flecha, estaban construidas justamente para dar caza a este animal y poder despresar sus carnes y utilizar sus pieles.

El cazador selk'nam era un individuo muy orgulloso de su condición y estaba considerado como un rasgo varonil el poder obtener la alimentación por este medio. Si bien un cazador no solicitaría a otro el producto de su caza, acostumbraban compartir el producto de ella entre los miembros del grupo.

Armas selk'nam: arco y flecha

El arco y la flecha selk'nam siempre fueron objeto de admiración por los primeros europeos que se contactaron con esta estirpe fueguina. Desde los primeros relatos, se comprueba que uno de los elementos más solicitados por los expedicionarios o viajeros, fue el obtener arcos y flechas, como también las capas de pieles con que se cubrían.

Los misioneros ilustran en sus narraciones el arte y características de la confección de estas armas. Alberto M. de Agostini logró filmar la secuencia de la fabricación de estas armas¹¹³.

Su construcción denota una gran habilidad artesanal. Esta se inicia desde la selección de la materia prima necesaria para su elaboración y transformación. La materia prima la entregaban los diversos tipos de robles (*Nothofagus*) que crecen en Tierra del Fuego. Uno de ellos, *Nothofagus pumilio* o roble enano, fue bastante utilizado para estos fines.¹¹⁴

Desde tiempos remotos, la técnica consistió en abatir uno de estos árboles, previa elección cuidadosa, por medio de herramientas de material lítico. Estas eran utilizadas como hachas, cuñas, cuchillos. Con estos implementos, se rajaba a lo largo el tronco y se elegían aquellas partes que no tuvieran nudos o deformaciones. Estas se recortaban en sus extremos en forma triangular, se iban engrosando hacia el centro, donde se ubicaba su mayor espesor, que permitía asir el arco. Técnicamente, dar la curvatura necesaria al arco era una solución que denotaba conocimiento de las maderas, ya que presionando con habilidad desde los extremos hacia el centro, permitían dar dicha forma.

El arco debía quedar totalmente pulido y liso. Para ello empleaban raspadores líticos, como también arenas que refregaban con la ayuda de un cuero a lo largo del arco como del astil de la flecha.

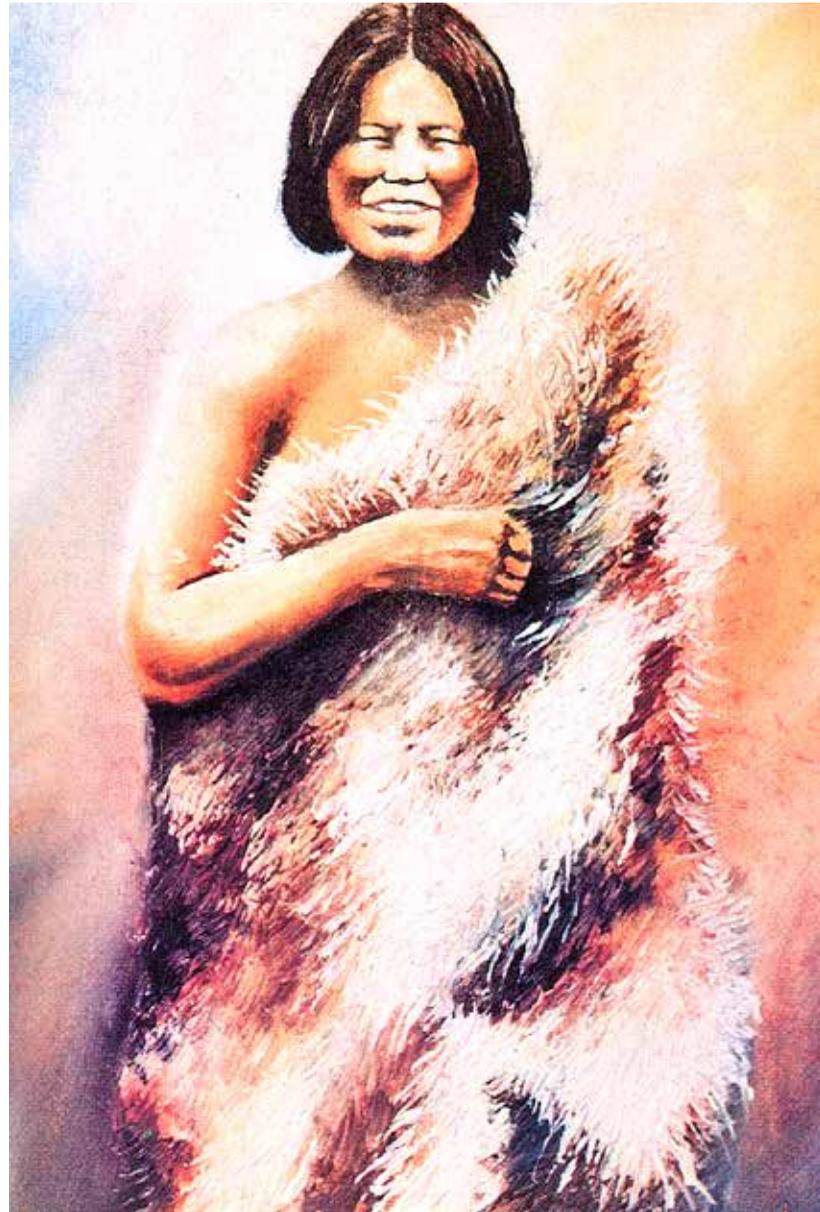
Existen varios de estos arcos y flechas selk'nam, en los que se puede apreciar el perfecto diseño y esmero en su confección. Ejemplo de estos arcos es el que perteneció a "Kornu'kón" o conocido como "doctor Adamo", uno de los últimos representantes genuinos de la estirpe selk'nam y que gozaba de gran prestigio entre los suyos, por sus cualidades de chamán o "Xo'on"¹¹⁵. Ese selk'nam falleció el 23 de abril de 1912, a una edad cercana a los 80 años.

El arco del "doctor Adamo" posee las siguientes dimensiones: 1.694 mm de extensión y una separación entre la cuerda y el arco de 93 mm; su espesor máximo, en su sector medio, es de 30 mm, mientras que en sus extremos oscila entre 9 mm y 5 mm.

¹¹³ Agostini, Alberto M. de, misionero salesiano, fotógrafo, cineasta, escritor y expedicionario de la Patagonia, en su film "Magallanes".

¹¹⁴ Otras variedades de esta especie son el ñire (*Nothofagus antarctica*), el coihue (*Nothofagus betuloides*) y también la leña dura (*Maytenus magellanica*).

¹¹⁵ El Museo Regional Salesiano Maggiorino Borgatello posee varios de estos arcos, como el del "doctor Adamo", junto a diversas colecciones de armas autóctonas aborígenes.



Mujer ona con su capa de cuero de guanaco o zorro, con la piel hacia el exterior.



Típico cazador ona cubierto con la capa de guanaco y su "kóchil" sobre la frente. Característico es el uso del arco junto a su carcaj de flechas.

La cuerda o tensor del arco es amarrada de un extremo a otro y su material es de tendón o nervios de las extremidades delanteras del guanaco. Este material del tensor, otorgaba una excelente cualidad para arrojar las flechas al blanco elegido. En períodos húmedos, era práctica entre los cazadores selk'nam que este tensor del arco se llevara protegido en un saquito de vejiga. Así el tensor no se humedecía y no perdía sus cualidades elásticas, tan necesarias en el momento disparar la flecha contra la presa.

Por su parte, esta flecha estaba construida con materiales obtenidos de los distintos árboles y preferentemente de arbustos que abundan en la comarca fueguina. Uno de estos últimos, el calafate o michay¹¹⁶ otorgaba la materia prima para la fabricación de este artefacto. Este arbusto, peculiar en toda la Patagonia occidental húmeda y fría, es de carácter espinoso en sus ramas. Su floración es de un llamativo color amarillo y de una característica fragancia. Su fruto de color violáceo oscuro es muy agradable al paladar y era consumido en épocas de verano por los aborígenes. También fueron utilizados para los mismos fines otros arbustos, como el muérdago. Este arbusto posee ramas rectas, largas y delgadas, características éstas que aprovechaban los aborígenes para elaborar los astiles de sus flechas.

Entre las especies usadas para estos fines se puede mencionar a la chaura o murta¹¹⁷, al grosello¹¹⁸, a otro calafate¹¹⁹, la matanegra¹²⁰ y la de mataverde¹²¹, que era la menos apropiada por ser su madera muy liviana.

Una vez elegida la rama, que mejor se adaptaba al requerimiento de su empleo, era partida en cuatro partes. Esta operación era efectuada por medio de instrumentos líticos afilados, que permitían dar cortes bien precisos. Cada una de estas partes servía para fabricar una flecha. Una vez elegida se procedía a raspar y ligar cuidadosamente, manteniendo una forma totalmente recta. Para ello, incluso se ayudaban de rocas de constitución arenosa (sedimentarias), las cuales facilitaban, después de sucesivas fricciones, a que las maderas quedaran totalmente pulidas. Llama la atención el prolijo trabajo del artesano selk'nam que permitió un diseño aerodinámico de la flecha, de forma cilíndrica, pero cuya construcción no era igualitaria. Se refiere este detalle a que su sector central es más grueso y los extremos más delgados. Se puede hablar de un volumen de la flecha selk'nam, cuya característica se demostraba al ser lanzada, ya que permitía una correcta dirección para dar en el blanco.

En su extremo posterior, la flecha llevaba unos alerones o estabilizadores que se introducían en el astil y que se unían a él por medio de una amarra de hilos muy finos, fijándose todo ello con una materia de pegamento que impedía su salida. Estos estabilizadores eran elaborados por medio de plumas de diversas aves; particularmente se utilizaban plumas de ganso silvestre¹²² o de cisne¹²³, y de otras aves tan abundantes en la fauna patagónica y fueguina.

Por el contrario, en su extremo anterior se introducía la punta de proyectil en el astil, que generalmente era de material lítico. Ya en los últimos decenios del siglo XIX, los selk'nam elaboraban puntas de proyectil de material de vidrio. Esta materia prima, ajena a su grado de civilización, fue una de las incorporaciones más útiles que hicieron a su modo de vida y que adquirieron de los viajeros y colonos que llegaban a las tierras australes¹²⁴. Pero la tradicional y característica punta de proyectil es aquella elaborada a base de materiales líticos. Como materia prima se utilizaban diversos tipos de rocas, especialmente el pedernal o sílice microcristalino. Además, eran usados para estos fines variedades de cuarzo, tipos de esquisto e incluso obsidiana. Es muy probable que el hueso también fuera usado para estos fines, pero no existen hallazgos para corroborarlo, aunque sí testimonios orales.

La técnica de la elaboración de una punta de proyectil demuestra la capacidad artesanal de estos hombres del paleolítico fueguino. Para ello usaban un trozo óseo, proveniente de las extremidades del guanaco o también del zorro, que utilizaban como cincel. En otras palabras, en una mano sujetaban el sílex fragmentado y con la otra el cincel de hueso, con el que extraían muescas a la roca. Con esta herramienta simple y modo de trabajo, obtenían puntas de proyectil de formas muy perfectas. Las más remotas de estas puntas de flecha tienen un trabajo más tosco, pero que aun así denotan habilidad y funcionalidad del artefacto. Dentro de esta serie se halla la denominada "cola de pescado"¹²⁵, que se fue perfeccionando a través de las generaciones y por los avances técnicos que llegaban por sus contactos con otras estirpes. Estas nuevas formas de puntas de proyectil demuestran un avance, donde la experiencia también tiene una gran importancia, obteniendo formas piramidales y triangulares.

Todas estas puntas de proyectil, en sus diversas fases evolutivas, atestiguan una calidad en el trabajo, diseño y exactitud en

Ya en los últimos decenios del siglo XIX, los selk'nam elaboraban puntas de proyectil de material de vidrio. Esta materia prima, ajena a su grado de civilización, fue una de las incorporaciones más útiles que hicieron a su modo de vida y que adquirieron de los viajeros y colonos que llegaban a las tierras australes.

¹¹⁶ *Berberis ilicifolia*.

¹¹⁷ *Pernettya mucronata*.

¹¹⁸ *Ribes magellanicum*.

¹¹⁹ *Berberis buxifolia*.

¹²⁰ *Chiliodendron diffusum*.

¹²¹ *Chiliodendron amelloideum* o *Lepido phyllum cupressiforme*.

¹²² *Chloephaga picta picta*.

¹²³ *Cygnus melancoryphus*.

¹²⁴ El Museo Salesiano Maggiorino Borgatello posee una colección muy importante de estas puntas de proyectil a base de vidrio. No sólo son de tamaño pequeño como dicen algunos autores, sino que las hay de dimensiones mayores. Esto último tiene que ver con la utilización que debían dárseles a estas puntas de proyectil.

¹²⁵ De hallazgo "paleo-indio", utilizada probablemente como arma arrojada. El Museo del Recuerdo, de la Universidad de Magallanes, posee en sus colecciones, piezas de este tipo.

sus dimensiones y proporciones. Se demuestra así una excelente capacidad y perfección artesanal en la fabricación de su arma principal: el arco y la flecha selk'nam¹²⁶.

En la última mitad del siglo XIX, el cazador-artesano selk'nam comienza a reemplazar las puntas de proyectil de material lítico por vidrio, elemento éste introducido inicialmente por los europeos, como posteriormente por colonos y oreros. Así, se incorpora un material extraño a su propio devenir y desarrollo. Ya hacia fines del siglo XIX, el dominio del vidrio sobre el material lítico era tal que no era frecuente encontrar flechas con punta de material lítico. Las botellas de vidrio u otros artefactos de este material presentaban características más aptas de trabajar. Incluso fue más fácil el obtenerlo de los mismos campamentos mineros abandonados y de otros grupos similares¹²⁷.

Dimensiones de la flecha selk'nam

La longitud de esas flechas oscila entre los 306 mm y los 322 mm. Justamente, el ejemplar tipificado posee una punta de proyectil de pedernal de color gris oscuro, con un ancho central de 6 mm la propia punta de la flecha tiene a su vez un largo de 21 mm y un ancho de 15 mm¹²⁸. Las flechas eran llevadas en una aljaba o carcaj que estaba confeccionado de cuero de lobo marino¹²⁹. Este carcaj era de muy buena confección y estructura, de dimensiones un poco menores a las flechas. Así eran más fáciles de extraer en el momento de ser usadas. El pelaje del carcaj estaba hacia afuera y poseía un tirante de un extremo a otro que permitía asirlo. Comúnmente, el cazador selk'nam llevaba el carcaj bajo el brazo, manteniendo sujeto el arco con la otra mano. Cuando se disponía a disparar la flecha llevaba, por lo general, otra, la que sujetaba al empuñar el arco o también afirmándola entre los dientes.

El estilo más peculiar para lanzar la flecha, estando el cazador de pie, era dar un pequeño salto o empujón hacia adelante, con el fin evidente de dar un mayor impulso. Previamente se despojaba de su capa, que le cubría el cuerpo. Con ello lograba libertad de movimientos en ambas extremidades, necesarias para ejecutar el lanzamiento de la flecha con el arco¹³⁰.

La fabricación de una flecha significaba una carga importante de trabajo para el cazador selk'nam. Esto quedaba demostrado cuando, al fallar en el blanco, el cazador anduviera la distancia para recuperar la flecha. Implicaba una buena observación del lugar donde había caído, ya que muchas veces debía seguir a la

presa y regresar mucho más tarde a recuperarla. Muchas veces debía seguir al animal herido tras su rastro. Toda esta actividad significaba que el cazador debía estar en buenas condiciones físicas, ya que el guanaco es un animal bastante rápido y ágil, y recorría herido distancias importantes, hasta permitir su posterior captura por desangramiento¹³¹.

Existen varios testimonios de los misioneros que conocieron a los selk'nam y expresan que los entrenamientos en carreras de distancia y resistencia eran habituales entre ellos. Esto les permitía estar en condiciones físicas necesarias para emprender con éxito la cacería del guanaco, lo que demandaba largas y agotadoras jornadas para seguir su rastro y acorralarlo.

El uso del arco y la flecha demandaba una constante práctica. De su buen empleo dependía finalmente el éxito en el resultado de toda una jornada de trabajo. Para ello el cazador selk'nam desde niño comenzaba a familiarizarse con su uso. La confección de juguetes para que los infantes se adiestren y acostumbren en su empleo fue una de sus costumbres didácticas¹³².

En su vida adulta el cazador se exigía así mismo con un constante entrenamiento. Para ello practicaba en el uso del arco, ya que, indudablemente, un disparo errado significaba la posibilidad de no obtener su alimentación. Para tener un buen disparo y no errar, el cazador selk'nam ideó un sistema de práctica de lanzamiento de la flecha. Éste consistía en realizar lo que hoy llamamos tiro al vuelo y que se efectuaba lanzando al aire un aro confeccionado con ramas que se amarraba fuertemente. Estos aros muchas veces eran de coirón y permitían una exacta redondez y un espacio por el cual debía pasar la flecha disparada. Así, con este implemento sencillo, adquirirían una destreza en el uso de esta arma, especialmente en la caza de aves, como también del guanaco. Existen varios relatos y crónicas de viaje sobre la habilidad de estos aborígenes en el empleo del arco y la flecha y de los certeros que eran en sus disparos¹³³.

Ya se señaló que las flechas o saetas eran llevadas en un carcaj confeccionado en cuero de lobo de mar, cuya costura lateral y posterior se hacía con nervios o tendones de los animales que cazaban. Esta aljaba o carcaj también podía ser hecha de madera, para ello la corteza de los árboles permitía una buena confección. Las dimensiones más comunes eran de 680 mm y 730 mm de longitud, con un ancho en su extremo superior de 150 mm¹³⁴.

El color de los arcos dependía de la estación del año, como de las características del paisaje donde se actuaba. Lo dicho, permi-

Existen varios testimonios de los misioneros que conocieron a los selk'nam y expresan que los entrenamientos en carreras de distancia y resistencia eran habituales entre ellos. Esto les permitía estar en condiciones físicas necesarias para emprender con éxito la cacería del guanaco, lo que demandaba largas y agotadoras jornadas para seguir su rastro y acorralarlo.

¹²⁶ Algunos individuos tenían una habilidad mayor que otros en la elaboración de las puntas de proyectil. Tanto es así que podían determinar quién la había confeccionado. Se narra la anécdota que al juntarse los pedazos de una punta de proyectil de vidrio en el interior del cuerpo de un animal, entre los aborígenes reunidos en la Misión de isla Dawson, uno de ellos señaló: "esta punta de flecha la hace Ambrosio". Maggiorino Borgatello.

¹²⁷ En el Museo Regional Salesiano Maggiorino Borgatello se encuentran diversas colecciones de estas flechas con puntas de proyectil de vidrio. Todas ellas permiten constatar la calidad del tallado, donde la belleza de formas y coloridos no están ausentes.

¹²⁸ Ídem; N° (B) R. 79.9.1 15, longitud total 322 mm.

¹²⁹ *Otaria byronia*.

¹³⁰ Existen varios testimonios fotográficos sobre las diversas posiciones para lanzar la flecha, siendo una de ellas, la obtenida por la expedición del coronel Charles Wellington Furlong, USA.

¹³¹ Beauvoir, José M., misionero salesiano, compartió con los indígenas y estudió sus costumbres, informó a "La Prensa" de Buenos Aires: "Las numerosas tropas de guanacos que pululan por esas serranías les proporcionan abundante alimento y vestido confortable... el tucutuco, roedor semejante al topo, es otro de sus manjares predilectos", 1911.

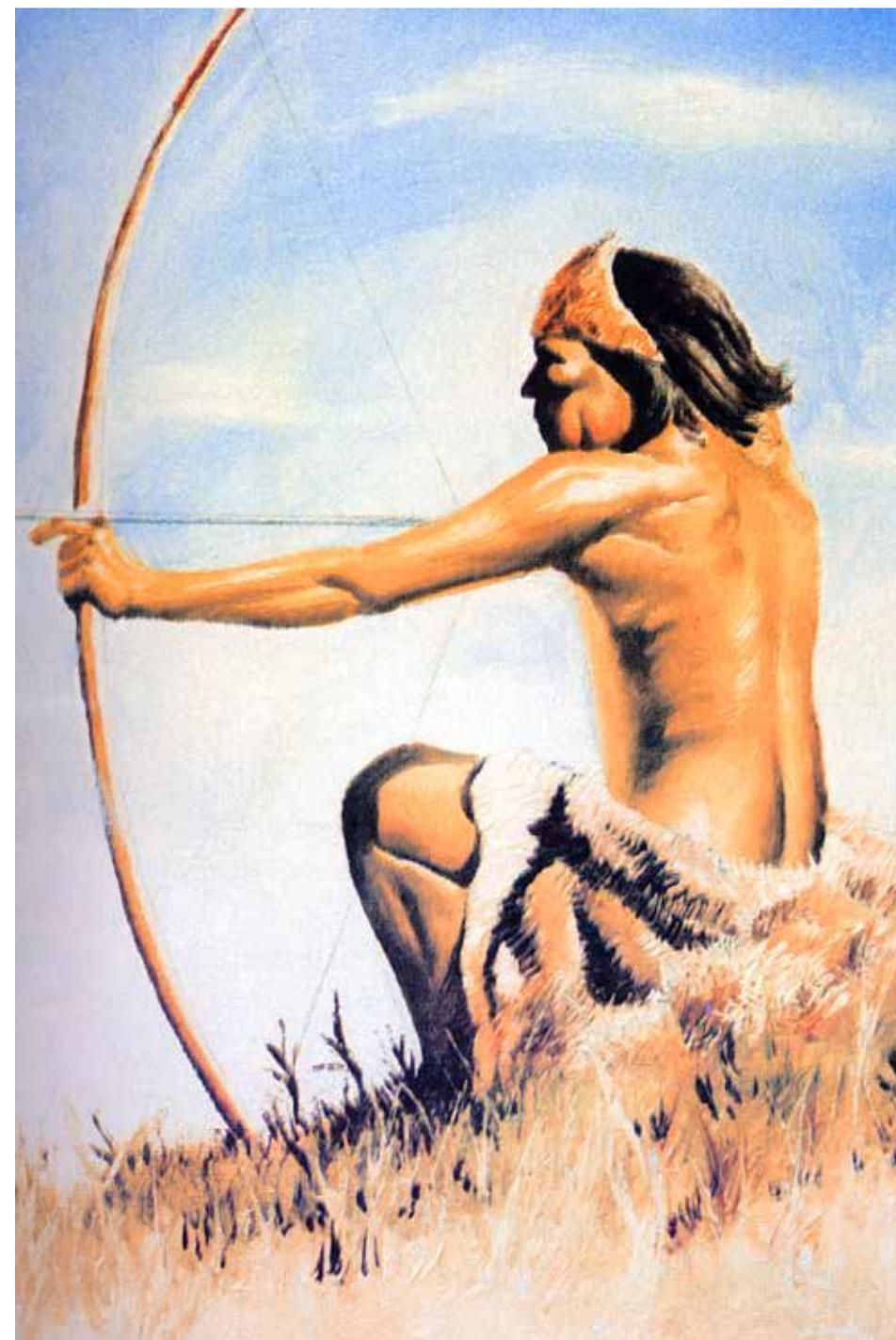
¹³² Colecciones del Museo Salesiano Maggiorino Borgatello: arcos y flechas de juguetes, que demuestran lo anterior.

¹³³ Ídem, existen varios de estos aros que explican las afirmaciones señaladas. Colección M. M. Borgatello.

¹³⁴ Ídem, se exhiben varios de estos carcajes de piel de lobo de mar. Colección M. M. Borgatello.



Cazador ona en posición de ataque con arco y flecha y su cuerpo pintado.



Guerrero y cazador ona en una posición de disparo de la flecha. Con el torso desnudo y la capa sobre el suelo, preparado para la acción.

El color de los arcos dependía de la estación del año, como de las características del paisaje donde se actuaba. Lo dicho, permitía que el cazador se mimetizara completamente con el medio ambiente y así el animal, que se aprestaba a cazar, no detectara la presencia del hombre. El color rojo ocre era el más usado, pero también se empleaba el amarillo y el blanco.

tía que el cazador se mimetizara completamente con el medio ambiente y así el animal, que se aprestaba a cazar, no detectara la presencia del hombre. El color rojo ocre era el más usado, pero también se empleaba el amarillo y el blanco.

Lanzas o dardos

El hombre selk'nam también construyó otro tipo de armas. Esta afirmación se basa por puntas de proyectil de dimensiones mayores a las que comúnmente se conocen. Algunas son igualmente de vidrio y su función fue la de ser arrojadas como dardos. El astil de estos dardos se encuentra también muy pulido, pero no posee la construcción redondeada, como es el caso de las flechas, sino más bien plana y más gruesa. Por ejemplo, punta de proyectil que posee las siguientes dimensiones: largo 133 mm, ancho 48 mm¹³⁵.

Las formas de estas puntas de proyectil son totalmente triangulares y de color del vidrio común, similares entonces a las formas de las puntas de flecha. Utilizando igual técnica a la de las flechas, se introducía la punta de proyectil en su sector posterior en el astil de madera, para ser inmediatamente sujeta con hilos de nervios que apretaban fuertemente ambos objetos. Una vez efectuada la amarra, se la impregnaba con resina. Así el dardo quedaba listo para ser arrojado contra el blanco.

Estas lanzas o dardos posiblemente fueron usados con fines bélicos, contando de esta manera el cazador selk'nam con una poderosa arma en la lucha a corta distancia. También pudo utilizarse para rematar a la presa herida. La longitud de uno de estos dardos es de 472 mm, presentando su astil quebrado¹³⁶.

Hay que tener presente que los selk'nam mantenían fuertes rivalidades entre los diversos grupos o bandas en que se dividían, originándose combates y venganzas por hechos de sangre. Igualmente tuvieron una política agresiva hacia el otro grupo fueguino minoritario: los haush.

El guanaco: su caza

La alimentación principal de la familia selk'nam era la carne. Una de las fuentes más abundantes de ella estaba representada en el guanaco. Este animal otorgaba abundancia de carnes, huesos y cueros para alimentarse, abrigarse y confeccionar algunas herramientas y utensilios. Se calcula que un guanaco adulto

puede aportar unos cien kilos de carne, huesos y cuero.

El guanaco¹³⁷ es un animal de desplazamiento veloz y que incursiona en todo tipo de terreno, aunque en los esteparios alcanza su mejor adaptación.

Para sorprenderlo, el cazador debía utilizar todo su talento y destreza. Debía poseer entonces un buen arco y flechas necesarias. Sumado a lo anterior, el cazador conocía las costumbres de este animal y así podía abatirlo con el lanzamiento de una flecha.

Una familia selk'nam consumía todo lo que aportaba el guanaco. Comprendía no solamente la carne, sino también la sangre y las vísceras. Incluso los huesos eran quebrados para ingerir la médula, sustancia esta muy apetecida tanto por los adultos como por los niños.

El cuero también significaba un aporte importante. Era necesario no sólo como vestuario, sino que incluso su uso alcanzaba para cubrir la vivienda.

A su vez, los huesos servían para fabricar herramientas y algunas armas. A lo anterior había que sumar los nervios, tendones, lana, ya que todo ello era utilizado por los cazadores selk'nam y sus mujeres. Con estos elementos confeccionaban su vestuario, el que cosían por medio de hilos de nervios.

Todas las épocas del año eran factibles para la obtención de carne, para la alimentación diaria. La abundancia de tropillas de guanacos debió facilitar su cacería, ya sea en los sectores esteparios, como en los precordilleranos. Los meses de invierno eran los más críticos, pues al escasear el pasto que le servía de alimento, el guanaco bajaba de peso y sus carnes se ponían magras.

El guanaco es un animal de hermosa estampa y de movimientos rápidos y elegantes, de gran agilidad y rapidez. Todo ello implicaba una observación muy detallada de sus costumbres, hábitat y desplazamientos. El cazador debía ingeniarse al máximo para cazarlo, tratando de lograr un acercamiento de 20 a 30 metros y así tener la seguridad de cazarlo con el disparo de la flecha. Esta podía darle muerte inmediatamente o dejarlo herido. Una prueba realizada en Isla Dawson pudo constatar que una flecha disparada por uno de los aborígenes, con viento a favor, alcanzó la distancia de 230 metros. Lanzada con viento contrario, se obtuvo una distancia de 216 metros. La fuerza de este proyectil selk'nam quedó demostrada al traspasar, a una distancia de 80 metros, un madero del grosor de 3 centímetros¹³⁸.

Una familia selk'nam consumía todo lo que aportaba el guanaco. Comprendía no solamente la carne, sino también la sangre y las vísceras. Incluso los huesos eran quebrados para ingerir la médula, sustancia esta muy apetecida tanto por los adultos como por los niños.

¹³⁵ Ídem, se encuentran varias de estas piezas de puntas de proyectil de envergadura mayor. Colección M.M. Borgatello.

¹³⁶ Ídem.

¹³⁷ *Lama huanacoe*.

¹³⁸ Borgatello, Maggiorino, ídem.

Si ocurría esto último, el cazador debía estar preparado para seguir a la presa, corriendo detrás de la víctima, manteniendo el rastro y si era posible lanzarle otra flecha.

Llamó la atención de quienes conocieron a los selk'nam, su capacidad atlética que denotaba rapidez y resistencia. La capacidad de obtener el alimento estaba en relación a la preparación, tanto física como mental, del cazador y guerrero selk'nam. Ello significaba que, desde niño, se le exigía un entrenamiento que capacitara al individuo para esta función.

Sin duda, un elemento importante en esta preparación era el entrenamiento para obtener velocidad y resistencia. En este sentido existen varios testimonios que explican la práctica de pruebas y competencias, donde la carrera y la lucha cuerpo a cuerpo, mantenían las condiciones aptas para la vida de un cazador y guerrero selk'nam.

Todo lo anterior era necesario, ya que la caza era el principal elemento para obtener el alimento. La ocupación más importante del individuo era la caza, actividad a la que dedicaba la mayor parte de su tiempo.

La recolección de alimentos era sólo un complemento a su alimentación carnívora. Consistía principalmente en raíces, como tubérculos, apios lugareños¹³⁹ y variedades del género *Azorella*. También importante era la utilización de las semillas de la planta silvestre¹⁴⁰ que permitían la preparación de una mezcla de color achocolatado, como lo demuestran colecciones museográficas de bolitas de grasa con esta semilla¹⁴¹. Cuando se aventuraban a las orillas del mar, obtenían en las bajas mareas moluscos y peces. De esta manera completaban una dieta alimenticia que les permitía subsistir sin grandes aprensiones. La sal no la usaban y la carne y otras sustancias las ingerían sin este elemento. No obstante, sus cuerpos eran sanos y vigorosos.

El perro fueguino

La utilización del perro fueguino fue siempre una ayuda de suma importancia en los logros de la caza. La presencia de este canino fueguino, *Canis lycooides*¹⁴² ha sido motivo de discusión entre los especialistas. De características especiales, por su envergadura y costumbres, fue incorporado por los selk'nam a sus tareas de caza.

Su incorporación pareciera que está ligada a la llegada de las diversas expediciones navales y terrestres a las tierras patagóni-

cas y fueguinas. Así, el perro fue domesticado y empleado como elemento indispensable en las tareas de caza. A fines del siglo XIX era habitual encontrar uno de estos canes en cada familia o grupo selk'nam. Ellos llamaban a este animal "wisne". Fueron en un momento definidos como "perros salvajes" de cierto parecido al zorro y de instinto feroz; enemigo acérrimo de perros de otras razas, como también del hombre occidental o "koliot"¹⁴³.

Otros alimentos

Se afirmó que la principal ingestión de alimentos estaba basada en la carne de guanacos, roedores y aves. Cuando se presentaba la oportunidad tampoco desechaban el pescado, mariscos y lobos marinos, sobre todo para aquellas bandas cuyos cotos de caza tenían más proximidad del mar. La carne la sancocaban en las brasas o al fuego y la ingerían en ese estado. Esta forma de cocción de los alimentos queda demostrada por el desgaste de las piezas dentales que se presentan totalmente romas, fruto de la masticación de carnes semicrudas y la utilización de los dientes como herramienta de trabajo¹⁴⁴.

Uno de los alimentos que demostraba una elaboración previa era una especie de bola o "albóndiga", muy habitual entre los selk'nam. Esta "albóndiga selk'nam" se preparaba a base de grasa de lobo de mar o de ballena, la cual se mezclaba con semillas de una planta que denominaban "t'ai". Se trata de una gramínea que previamente era golpeada sobre otra piedra plana hasta formar una pasta de color café. Esta se mezclaba con grasa, dándole la forma de albóndiga, la que se colocaba al rescoldo entre las brasas¹⁴⁵.

Cuando el cazador selk'nam se trasladaba de un punto a otro en busca de buena presa de caza llevaba consigo algunas de estas "albóndigas", que ingería y que colocaba previamente en un pequeño zurrón¹⁴⁶.

La bebida habitual de estos habitantes de la Tierra del Fuego era el agua que obtenían de las vertientes y riachuelos, que surcan abundantemente por toda la superficie fueguina. Para ello, les bastaba tenderse sobre el suelo y beber directamente de la fuente o escurrimiento superficial. Cuando armaban un campamento, las mujeres se encargaban de ir a buscar agua y trasladarla al lugar de reunión. Para ello se confeccionaban bolsas de cuero que se cocían por los lados y que impedían la pérdida de agua. Estas bolsas con agua se colgaban de una rama y, de esta manera,

¹³⁹ *Apium australe*.

¹⁴⁰ *Descurainia antarctica*.

¹⁴¹ Museo Regional Salesiano Maggiorino Borgatello, ídem.

¹⁴² *Pseudalopex lycooides*. Sobre este animal nos entrega antecedentes Alberto M. de Agostini en "Trentianni...", ídem; pág. 291.

¹⁴³ De Agostini, Alberto M., ídem.

¹⁴⁴ Las muestras de las colecciones de antropología física que posee el Museo Regional Salesiano Maggiorino Borgatello así lo demuestran.

¹⁴⁵ *Descurainia antarctica*.

¹⁴⁶ Museo Regional Salesiano Maggiorino Borgatello posee varias de estas "albóndigas", que al decir de los que la ingerieron tenía gusto achocolatado.

Otra forma de alimento que ingerían en algunas ocasiones era una especie de morcilla, es decir, sangre de guanaco que guardaban en intestinos de este animal, o de foca o ballena.

se permitía el acceso al que necesitara beber y se mantenían lejos de los perros y alimañas. El cuero de estas bolsas era de guanaco, el cual era prolijamente raspado para su uso posterior. Poseían aproximadamente cinco litros de capacidad¹⁴⁷.

Otra forma de alimento que ingerían en algunas ocasiones era una especie de morcilla, es decir, sangre de guanaco que guardaban en intestinos de este animal, o de foca o ballena.

Un alimento importante en la dieta de estos grupos selk'nam fue el aportado por la carne de un roedor denominado cururo¹⁴⁸. Este roedor era cazado con cierta facilidad y para ello utilizaban una vara puntiaguda con la que los ensartaban. Junto a la carne, también se utilizaba el cuero; era una buena materia prima para confeccionar capas que usaban para abrigarse. Interesante es el trabajo de costura de estas capas de cururo, las que se unían una a una por medio de hilos delgados. Así completaban una capa de tamaño regular como para envolverse en ella¹⁴⁹.

La caza de este roedor estaba muchas veces encargada a las mujeres e incluso a los niños; introducían para ello, con fuerza, la vara puntiaguda en las cuevas y laberintos ocupados por estos roedores. Algunos autores afirman que esta costumbre era más bien de los selk'nam del norte¹⁵⁰.

La casa de roedores era una actividad más propia de los habitantes del sector norte de la isla fueguina, como se señaló. Este sector isleño se presenta como un paisaje más llano, con vegetación de pastizales y arbustos propios de la geografía esteparia. En estas condiciones ambientales, la caza del guanaco debió presentar más dificultades, ya que el animal podía observar con más amplitud y percatarse de la presencia de un extraño. Lo anterior obligaba al cazador selk'nam de este paisaje a aguzar el ingenio y mejorar sus técnicas de caza para abatir al guanaco. Para ello, muchas veces se acorralaba al animal, agrupado en tropillas, donde los esperaban cazadores agazapados y mimetizados en el ambiente, que les disparaban sus flechas.

La caza del guanaco es el resultado de un máximo esfuerzo, cuyo objetivo es el obtener el óptimo de alimentación. Los selk'nam obtuvieron un conocimiento bien completo sobre las costumbres de este animal, que habitaba en manadas, las que eran vigiladas por un macho, el cual alertaba a los demás del peligro. Pero, la curiosidad que demostraban lo hacía mantenerse quieto, incluso acercarse sin percatarse del peligro. A raíz de esta característica es que los selk'nam atribuían suma importancia al "kóchil", pedazo de cuero de guanaco de forma cónica, que se

colocaban alrededor de la cabeza y que les cubría la frente. Afirmaban que el guanaco a su vista, se quedaba inmóvil, atribuyéndole efectos mágicos.

Se podría explicar esta situación por la naturaleza curiosa del guanaco. El "kóchil" actuaría como señuelo sobre estos animales. Un cazador diestro podía acercarse, lo más próximo, imitando movimientos de animales, incluyendo un buen mimetismo, como habitualmente lo hacían los cazadores selk'nam. Estas técnicas de caza permitían acercarse a unos treinta metros o menos y acertar con el disparo de una flecha a la presa elegida. Generalmente, se liberaban de la capa al hacer uso del arco y la flecha, ya que el estar desnudos les permitía una facilidad de movimiento y desplazamiento. La práctica de cazar desnudos la hacían incluso en las condiciones más rigurosas del tiempo, ya sea con lluvia o nieve.

Refiriéndose al "kóchil", se ha dicho: "Al adorno triangular sobre la frente... le atribuye una influencia mágica, es decir, que a su vista se quedan inmóviles los guanacos, por ello, todo cazador lleva esta pieza cuando sale de caza"¹⁵¹.

Este adorno triangular, parte del vestuario masculino, era confeccionado especialmente de cuero de guanaco, manteniendo el pelaje hacia afuera. Los había de otros animales, como también de aves y de zorro, lo que permitía un buen mimetismo, como también abrigarse la frente¹⁵².

Caza de lobos marinos

Un animal que también se incorporó con su carne y grasa a la dieta alimenticia de los selk'nam fue sin duda alguna el lobo de mar (*Otaria byronia*). A este animal se le sorprendía en las playas fueguinas.

Para su caza utilizaban garrotes, dardos, incluso piedras con los que le daban muerte. La carne y la grasa de este animal eran cotizadas, especialmente en períodos donde el guanaco hacía más difícil su captura y sus carnes eran más magras como es en el invierno.

La piel de lobo de mar tenía gran utilidad, ya que de ella fabricaban generalmente sus carcajes para llevar sus flechas. También los huesos les servían para herramientas y otras necesidades, como era la paleta. Estos huesos fueron empleados como platos para servirse ciertos alimentos, como el aceite derretido de lobo y su grasa¹⁵³.

¹⁴⁷ Ídem, se exhibe (C) R.79.57.

¹⁴⁸ *Ctenomys magellanicus fueguinus*.

¹⁴⁹ Museo Regional Salesiano Maggiorino Borgatello, ídem.

¹⁵⁰ Gusinde, Martín Gusinde; "Hombres...", Ídem.

¹⁵¹ Ídem.

¹⁵² Museo Regional Salesiano Maggiorino Borgatello, ídem; (B) R.79.2.23 y (B) R.79.2.22.

¹⁵³ Ídem; N° 138.

Las aves y su cacería

Las aves fueron desde siempre un elemento muy importante en la dieta alimenticia de las estirpes fueguinas, como es el caso de los selk'nam. La gran variedad de ellas permitía su accesibilidad durante todo el año y, de esta forma, implementar sus posibilidades de sobrevivencia. La caza de aves se efectuaba durante todo el año, aumentando su demanda en épocas de cría.

Las aves fueron muy importantes en la vida de los selk'nam, no sólo por su alimento sino que también por el interés de obtener su bello plumaje. Las plumas eran cotizadas por su colorido y simbología. Por ello, muchas veces se hacían cacerías con estas intenciones¹⁵⁴.

Para su caza se utilizaba el arco y la flecha. Incluso debía ser su astil de una madera más liviana, que flotara en el agua y permitiera su posterior recuperación, en caso de un disparo fallido¹⁵⁵.

Además de lo anterior, se utilizaban trampas que eran fabricadas de las barbas de ballenas, con las cuales conformaban lazos delgados; estos permitían ser usados como nudo corredizo o "huachis", donde caían atrapados los ánares salvajes como caiquenes¹⁵⁶ y avutardas¹⁵⁷, que abundan en grandes cantidades por lagunas, lagos y riachuelos en toda la geografía isleña.

Constitución y rasgos físicos

Las primeras caracterizaciones de los hombres selk'nam corresponden a las variadas descripciones que los diversos navegantes europeos dieron sobre esta estirpe. Durante los siglos XVI al XIX son diversas las expediciones, tanto marítimas como terrestres, que mantuvieron contactos con estos individuos conociendo sus costumbres, hábitos y características. Por ejemplo, el británico Robert Fitz Roy se refiere a los selk'nam reforzando la idea que estos individuos eran físicamente superiores a las otras estirpes fueguinas.

Junto a lo anterior, están las afirmaciones y testimonios de viajeros, expedicionarios y misioneros que convivieron con ellos. E. Lucas Bridges¹⁵⁸ señala, en sus primeros encuentros con selk'nam en bahía Sloggett lo siguiente: "... a la tarde siguiente, dos figuras altas vestidas con pieles de guanaco se hicieron presentes...". Más adelante, este autor agrega en su descripción "... como hombres fuertes, altos, muy bien formados". En otra oportu-

nidad también describe a estos individuos como bien constituidos y fuertes, siendo el más alto del grupo de aproximadamente 1,80 m de estatura.

Son también importantes las diversas descripciones y opiniones que los misioneros salesianos entregaron en diversos momentos. Ellos conocieron muy de cerca a estos cazadores y a sus familias siendo, por lo tanto, sus opiniones de sólida base de sustentación y verosimilitud.

Si bien no todos los selk'nam eran de estatura elevada, la mayoría de ellos poseía un cuerpo vigoroso, corpulento y de talla elevada, superior a la del resto de las estirpes canoeras, y muy similar a la de los aonikenk o tehuelches de la Patagonia continental.

Algunos estudiosos del tema afirman que los selk'nam corresponden a una estirpe perteneciente a los llamados pueblos pamperos, que en su migración hacia el sur quedaron aislados en Tierra del Fuego, al ocupar las aguas los espacios que antiguamente correspondían a los hielos.

Maggiorino Borgatello afirma que comparados con los "alcalufes", los selk'nam aparecen de estatura más elevada, agregando que el más alto superaba el 1,90 m y que incluso podían alcanzar los dos metros, siendo la media para esta estirpe de 1,74 m. Con respecto a las mujeres afirma que "... en general son bastante altas"¹⁵⁹. Entregando más antecedentes este autor afirma que la piel del hombre selk'nam era delicada y que al tocarla se sentía su calor, en contraposición con la baja temperatura ambiente; lo anterior se debería a la circulación periférica que debe ser muy desarrollada y que respondería a una adaptación y respuesta al medio ambiente.

El color de la piel era de tipo castaño, con un ligero tinte pálido. Esto siempre fue difícil de observar, ya que estos individuos se presentaban por lo general cubiertos de tinturas, con las que se cubrían el cuerpo enteramente.

Por otra parte, el cabello era de un color muy negro, de tipo grueso y lacio. Las mujeres lo llevaban largo, unos 35 cm y los hombres unos 20 cm. Ambos se peinaban y arreglaban el cabello utilizando para ello las mandíbulas del delfín, que poseen varias corridas de pequeños dientes, semejando así una rústica peineta¹⁶⁰. En su idioma este peine recibía el nombre de "acel". Una manera común de llevar el cabello, entre los cazadores selk'nam, era el de dejarlo caer libremente sobre la frente. Para cortarse el cabello utilizaban diversas técnicas, ya sea por me-

Si bien no todos los selk'nam eran de estatura elevada, la mayoría de ellos poseía un cuerpo vigoroso, corpulento y de talla elevada, superior a la del resto de las estirpes canoeras, y muy similar a la de los aonikenk o tehuelches de la Patagonia continental.

¹⁵⁴ Ídem; collares y diademas para diversos ritos.

¹⁵⁵ Esta calidad ofrece el grosel-lo (*Ribes magellanicum*).

¹⁵⁶ *Chloephaga picta picta*.

¹⁵⁷ *Chloephaga poliocephala*.

¹⁵⁸ Bridges, E. Lucas; "El último...", Ídem; págs. 104-105.

¹⁵⁹ Borgatello, Maggiorino; "Patagonia Meridionale a Terra del Fuoco", *Memorie di un missionario nel cinquantenario delle missioni salesiane, III: Missione fra gli ona*"; Pág. 173.

¹⁶⁰ Museo Regional Salesiano Maggiorino Borgatello; ídem; (B) R. 79.6.12.

dio de instrumentos de piedra, valvas de moluscos y también con tizonas, quemando el cabello en las partes consideradas. Símbolo de un estado de dolor personal o colectivo, como podía ser la muerte de un pariente, era raparse el cabello en forma de una gran tonsura.

La cabeza de estos individuos se presentaba más grande en relación del resto del cuerpo. La nariz, ancha y corta, al igual que la cabeza, dando así la impresión de ser grande y plana, especialmente mirada de perfil. Ojos oscuros, pequeños y vivaces; las orejas pequeñas y bien formadas. La boca grande, dejando entrever una dentadura blanca y muy bien alineada, como pareja.

Observaciones y mediciones antropométricas constatan, en general, que estos aborígenes gozaban de una dentadura sana y perfecta. El desgaste de las piezas dentales indican un hábito alimenticio, donde la masticación era un elemento importante al momento de ingerir los alimentos. Gran parte de ellos se ingerían con poca cocción o ninguna. Así, la carne se asaba levemente sobre el fuego. Esto implicaba una necesaria masticación. Lo mismo para los productos vegetales, a excepción de unos tubérculos o raíces que asaban en las brasas. La práctica además de utilizar la dentadura para trabajar en la elaboración de ciertos utensilios, como es el caso del astil de flecha, demostraba la propiedad de una dentadura sana, fuerte y bien constituida¹⁶¹.

Las extremidades de estos hombres fueguinos se presentan así: brazos largos y fornidos, totalmente armónicos con el resto del cuerpo. Sus músculos bien desarrollados y robustos, llamando la atención sus manos pequeñas. Las piernas bien constituidas de formas esbeltas y derechas. El pie aparentemente grande, por no utilizar calzado que lo deforme. Al contrario, el uso de mocasines permitía que el pie creciera libre y holgado. Llamó la atención, y así se ha descrito, que el pie de estos individuos no tuviera ninguna deformación. Lo único que sobresalía era el hecho de que el dedo grande estaba más separado del resto, permitiendo un espacio mayor de lo que habitualmente se ve en los pies de hombres occidentales.

El tronco largo y bien conformado es un rasgo importante en sus características antropométricas; el cuello, al contrario, es grueso y corto. De espaldas anchas, el hombre selk'nam presenta una circunferencia torácica bastante considerable. Incluso entre las mujeres esta característica es habitual, lo que en ningún caso disminuye su belleza corporal.

La vida al aire libre, las caminatas largas y permanentes, donde el correr tras la presa es algo común en el modo de vida diaria del cazador, hacían que los individuos tuvieran una contextura atlética y desarrollo de los sentidos, con un físico muy ejercitado en la lucha diaria por la supervivencia. La vista, utilizada como uno de los sentidos con mayor entrenamiento, era una de sus mejores cualidades de cazador.

Es indiscutible que la vida de cazador provocaba un mayor desarrollo de los sentidos; estos estaban más ejercitados por una vida en contacto directo con la naturaleza. Oído y vista son los sentidos con mayor utilización en la vida diaria de un cazador. Estar atento, escuchar los ruidos y sonidos de la naturaleza, conocer los movimientos de los animales, son aspectos necesarios en la lucha por la subsistencia.

Carácter y personalidad

Sobre el carácter de los selk'nam se puede afirmar que el suyo era muy alegre; la sonrisa que presentaban revelaba una simplicidad y confianza que raramente era triste, lo que les permitía inspirar confianza y, al mismo tiempo, la benevolencia de las otras personas. Así, en líneas generales, describían los viajeros el carácter de este pueblo¹⁶².

Hoy día se trata de comprender algunos de los rasgos de la personalidad de esta estirpe, cuya casi desaparición es motivo de tristeza y es una reflexión sobre aspectos del impacto de la civilización.

Su personalidad demostraba carácter e inteligencia y desde un comienzo no se dejaron ni impresionar, ni amedrentar por la mayor capacidad tecnológica de los europeos. Sólo demostraban vivo interés por las cosas que significaban un aporte a su modo de vida y un mejor resultado en sus actividades cotidianas. Sucedió con las herramientas de metal que inmediatamente valoraron y consideraron superiores a las propias. Es decir, apreciaron inmediatamente la capacidad y superioridad del metal a sus propios materiales. Frente a otras situaciones, los selk'nam enfrentaron al hombre blanco o "koliot", como ellos mismos los llamaban en su lengua, con resolución, no exenta de valentía.

Afirma un testimonio: "... son aún muy serviciales". La limitación está, agrega este observador y admirador de las cualidades aborígenes, en que "... no se les venga hacer daño, o que no se les moleste a sus mujeres"¹⁶³.

Su personalidad demostraba carácter e inteligencia y desde un comienzo no se dejaron ni impresionar, ni amedrentar por la mayor capacidad tecnológica de los europeos. Sólo demostraban vivo interés por las cosas que significaban un aporte a su modo de vida y un mejor resultado en sus actividades cotidianas.

¹⁶¹ Ídem; colección antropológica de cráneos con piezas dentales que exhiben un desgaste parejo de ellas.

¹⁶² Borgatello, Maggiorino; ídem.

¹⁶³ Ídem.

Es sabido, por lo que llegó hasta hoy y por analogía con otros pueblos americanos, que sus mitos, leyendas y creencias eran muy ricas, como variados sus motivos.

Ideas, mitos y tradiciones

Presentar este acápite, que pretende dar algunos elementos íntimos de la vida grupal de estos individuos, no es tarea fácil.

Esto se origina por la escasez de documentos que informen sobre estas situaciones, ya que fueron muy pocos los que tuvieron acceso a participar de los ritos y creencias de ellos. Es sabido, por lo que llegó hasta hoy y por analogía con otros pueblos americanos, que sus mitos, leyendas y creencias eran muy ricas, como variados sus motivos.

Todo este mundo que mezclaba y unía lo real con lo fantástico, como también lo presente con lo pasado, fue muy poco conocido por los miembros de nuestra propia civilización.

Los contactos entre estos dos mundos que se encontraban fueron breves y aún más, llenos de reticencias y prejuicios. No hubo comunicación, ni tampoco voluntad de mantener la propia existencia de la cultura selk'nam.

En esa perspectiva, los conocimientos que se tienen son en general propios de grupos que ya están en proceso de disminución; sus individuos han perdido en una gran parte la posibilidad de comunicación normal y equilibrada para transmitir y compartir sus experiencias. Son sólo grupos pequeños que llevan una vida azarosa y traumatizada. La mayoría de sus familiares han muerto o desaparecido ante los ímpetus de una civilización que no los comprende, ni tampoco desea entender su cultura.

Sólo algunas personas trataron de conocerlos y comprenderlos. Ellos les entregaron una mano de socorro, pero sin tener muy en claros los resultados. Tampoco hubo ánimo de estudio ni de preparar soluciones a largo plazo.

La casi desaparición de las estirpes, entre ellas la selk'nam, fue un proceso breve y rápido en el tiempo. La de salvarlos y de conocerlos fue exigua. Había más enemigos e indiferentes, que los que deseaban ayudar. Estos lo hicieron como mejor se daban las circunstancias¹⁶⁴.

Por otras razones, los testimonios de la vida cultural selk'nam corresponden a la recogida por misioneros y científicos que alcanzaron a conocer a los últimos grupos de individuos, que llevaban una vida plena de traumas por los acontecimientos que les correspondía vivir. Por lo tanto, muchas de sus versiones contienen apreciaciones que pueden ser sometidas a discusión¹⁶⁵.

Lo que sí queda demostrado es que el mundo selk'nam con sus mitos, leyendas y tradiciones, fue muy generoso, rico en motivos y enseñanzas. Hoy se hace necesario comprenderlos y valorarlos como seres plenos de individualidad, con instituciones, con su propia vida espiritual.

El estudio más completo sobre este tema recayó en Martin Gusinde¹⁶⁶, quien entregó valiosos antecedentes sobre estas materias y dedicó profundos estudios a las estirpes fueguinas en general¹⁶⁷.

Expresó este etnólogo de sus cuatro viajes, entre diciembre de 1918 y abril de 1924, que fue disminuyendo progresivamente, ante su propia vista, el número de sus componentes. Un censo en el año 1919 arrojaba la lamentable cifra de sólo unos 270 selk'nam, descontando unos 15 mestizos¹⁶⁸.

Martin Gusinde logró reunir preciosos antecedentes y estudios sobre la vida social de los selk'nam. Sus apreciaciones sobre la iniciación del joven a la vida adulta o "Kloketen" es uno de sus principales estudios. Similar a lo anterior, son los estudios que realizó sobre lo que denominó "escuela de hechiceros" o "Loima-yekamusch". Sobre el conocimiento de estas costumbres recibió la ayuda e información de uno de los últimos hombres influyentes de estos grupos fueguinos: Tenenesk, chamán de origen haush.

Sobre este chamán, afirma Gusinde: "A los pocos días me propuso amablemente que instalase una cabaña propicia a los pocos pasos de la suya, en la que tomé como acompañante y auxiliar a su sobrino Tóin, de unos veintiocho años de edad"¹⁶⁹.

Por otra parte, junto a las ceremonias ligadas a los ritos de iniciación a la vida adulta que realizaban los jóvenes o "Kloketen", este investigador estuvo estudiando la representación especial efectuada por los hechiceros, denominada "Peschare".

La ceremonia del "hain" era el rito de iniciación de los jóvenes "Kloketen", pero también puede considerarse como una escuela que inculcaba al joven enseñanzas y prácticas que le sirvieran en su vida adulta de cazador y guerrero. Al finalizar estas ceremonias pasaba a integrar el estado de adulto o "maars". Existe la opinión de que el "hain" tenía además otros objetivos, como el de inculcar a las mujeres sumisión a la voluntad de los hombres; realizar prácticas con simbolismos esotéricos; agrupar a individuos y grupos dispersos y que no se reunían entre ellos, como también el interés de mantener la tradición y, por lo tanto, la continuidad de ellos como grupo¹⁷⁰.

¹⁶⁴ Controversial ha sido la labor y proyecto de los misioneros; apoyados oficialmente por las compañías ganaderas, sus resultados negativos han ensombrecido sus trabajos.

¹⁶⁵ La llegada e irrupción de la civilización a la Tierra del Fuego fue rápida y de consecuencias fatales para los grupos selk'nam/onas. La explotación aurífera y, principalmente, la entrega por parte del Estado de las tierras para actividades de pastoreo a grandes compañías, significaron la muerte para estas poblaciones autóctonas.

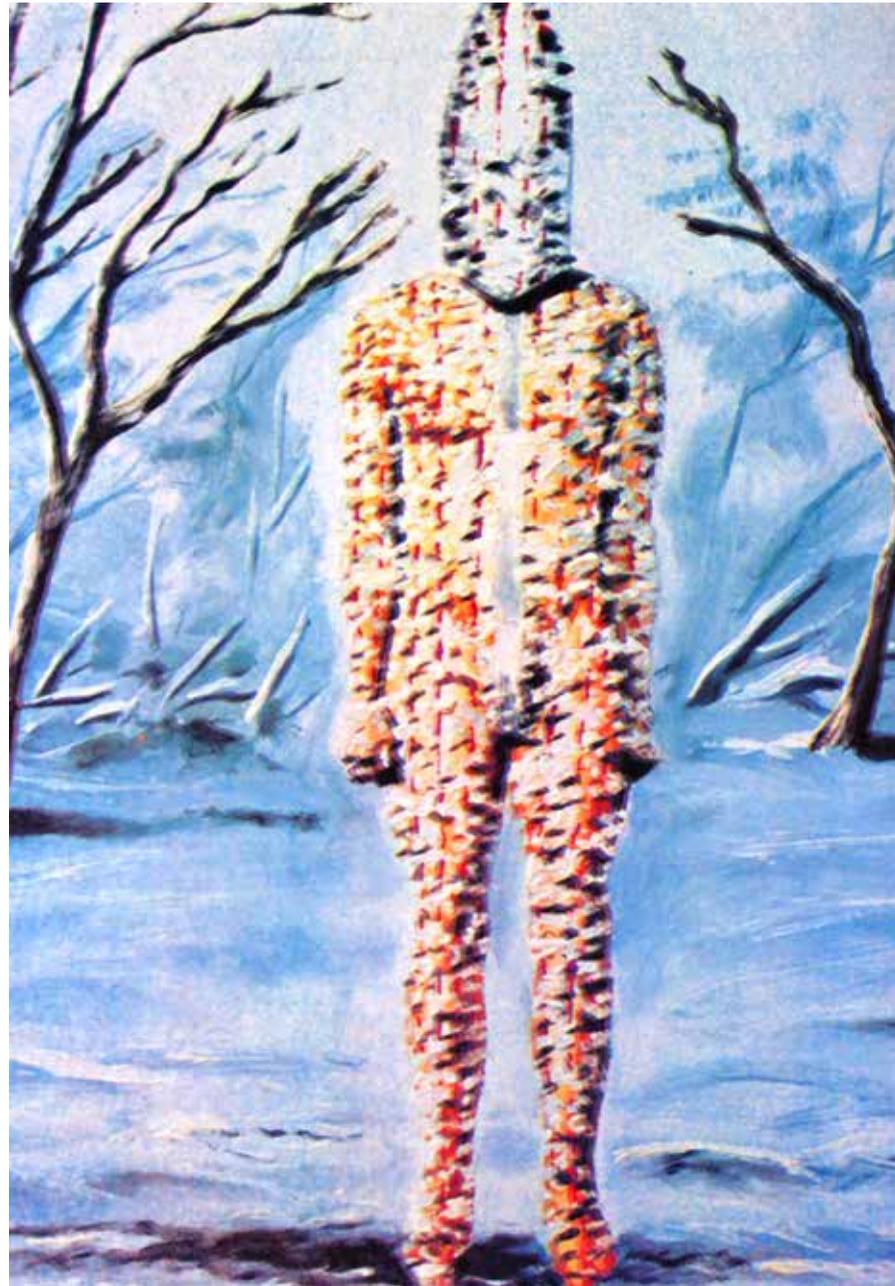
¹⁶⁶ Religioso perteneciente a la Congregación del Verbo Divino, etnólogo de profesión.

¹⁶⁷ Gusinde, Martín; "Hombres..."; Sevilla; 1951.

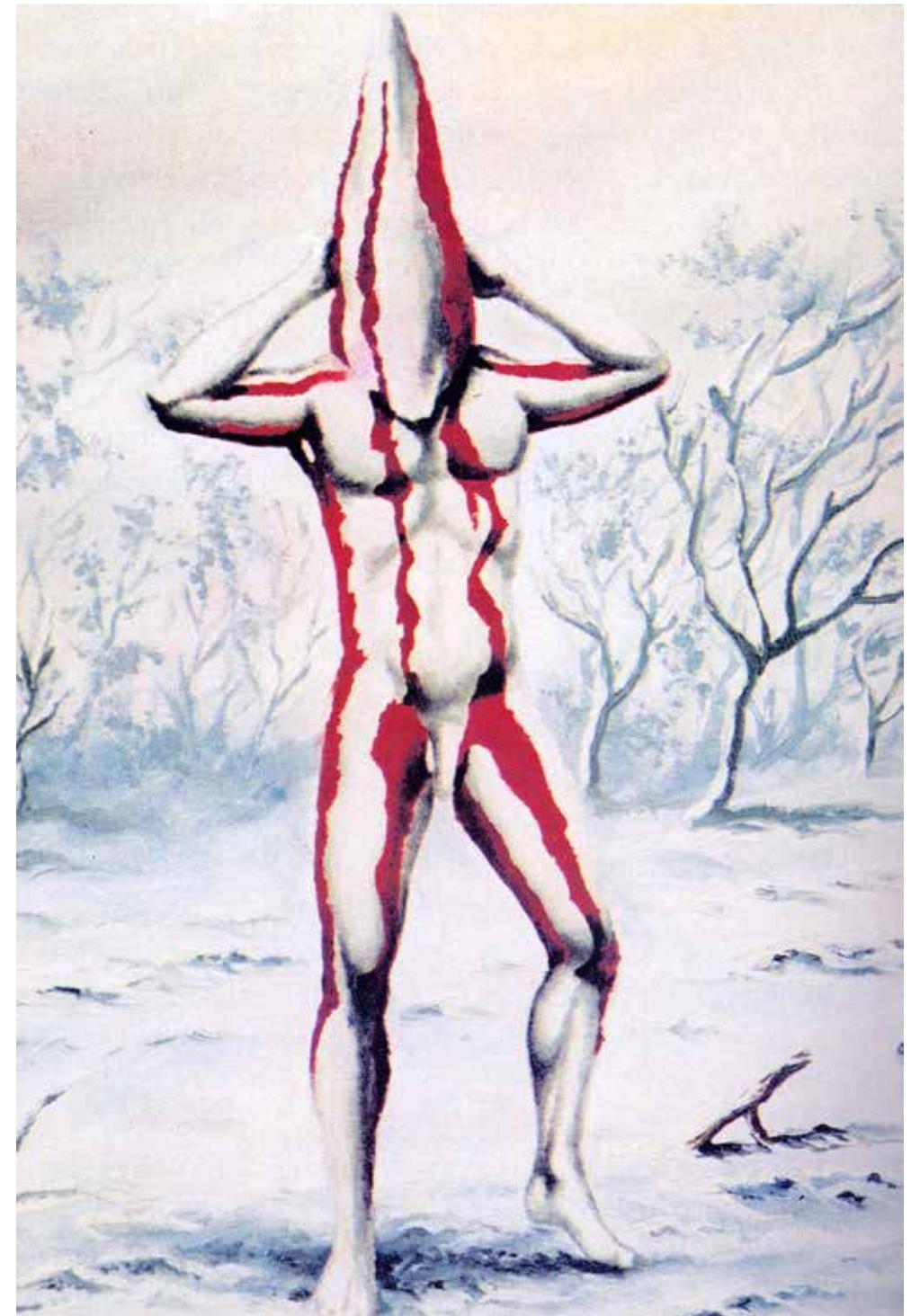
¹⁶⁸ Ídem, Pág. 12.

¹⁶⁹ Ídem.

¹⁷⁰ Chapman, Anne; "Los selk'nam..."; Ídem.



La mitología de las estirpes patagónicas y fueguinas poseía riqueza en contenidos y personajes. K-terrnen, el recién nacido, hijo de Xalpen; esta es la mujer de Shoort. Entre los onas representaba el ideal de belleza masculina.



Koshmenk es uno de los personajes de la mitología ona. Su mujer Kulen, joven y bella, siempre se la ve rodeada de sus amantes. Ello hace que él busque a su infiel compañera.

El "hain" era una reunión de carácter secreto reservada a los hombres, donde se manifestaba cierta agresividad hacia las mujeres y a los no iniciados. Para hacer posible esta práctica, los hombres se reunían en un lugar especial. Elegido el sitio, se construía la habitación en la cual se daba paso a la ceremonia, empleándose disfraces y máscaras.

La ceremonia del "hain" fue realizada por última vez a mediados de 1923, en las orillas del lago Fagnano, llamado "Kami" por los aborígenes, y fue guiada por este Tenenesk, chamán de origen haush.

El "hain" era una reunión de carácter secreto reservada a los hombres, donde se manifestaba cierta agresividad hacia las mujeres y a los no iniciados. Para hacer posible esta práctica, los hombres se reunían en un lugar especial. Elegido el sitio, se construía la habitación en la cual se daba paso a la ceremonia, empleándose disfraces y máscaras. Sobre esto último algunos especialistas afirman:

*"... Hoy puede afirmarse que reunión secreta y enmascaramiento son cosas sinónimas..."*¹⁷¹.

En general, las teorías sobre estas reuniones secretas masculinas señalan que, entre otros objetivos, representan una reacción y defensa contra la preponderancia de la mujer en el círculo cultural del matriarcado. Existe la práctica de rendir culto a los antepasados masculinos, representando a los espíritus o, en otras palabras, incorporarse a ellos.

Los que representan dichos disfraces deben permanecer en el incógnito. Con esas prácticas se mantiene la cohesión del grupo y el sostenimiento del orden social. Estas prácticas persistieron entre las estirpes fueguinas que mantenían una forma de actividad de sobrevivencia semi-nómada o más bien de recolectores-cazadores. En su vida diaria no demostraban una enemistad hacia la mujer como tal.

*"... A todas luces, se revela la hostilidad hacia la mujer en dichas ceremonias secretas, pero dicha hostilidad existe... únicamente mientras duran las referidas ceremonias..."*¹⁷².

Estas consideraciones ayudan a explicar en parte algunos elementos del ritual de las ceremonias del "hain". La sociedad selk'nam era de tipo patriarcal, donde la autoridad masculina se presentaba cotidianamente. Esta autoridad no poseía manifestaciones de tiranía o de violencia. Los hombres no tenían comportamiento de celadores sobre las mujeres, ya que ellos eran sus maridos y parientes.

En algún momento del pasado de estas estirpes fueguinas y concretamente de la selk'nam, se incorporaron a sus costumbres estas prácticas mitológicas, donde el fantasma del matriarcado pudo transformarse en una obsesión.

*"... En este patriarcado, los hombres gobernaban con estrato. Las únicas fuerzas de la dinámica política eran las del conflicto latente entre los sexos..."*¹⁷³.

Sitio de la ceremonia "Hain"

El emplazamiento o sitio para la celebración de esta ceremonia era muy bien elegido. Generalmente se buscaba un claro del bosque o un sector cercano a un área boscosa. Ahí se levantaba una choza a una distancia alejada del sitio del campamento, donde se mantenían las mujeres con los niños y los jóvenes aún no iniciados a la vida adulta. Esta choza también debió estar construida cerca de un manantial o escurrimiento de agua, como también no podía dejarse de considerar las proximidades a las tropillas de guanacos, para así asegurar el sustento. Todo lo anterior debieron ser elementos que pesaban sobre la elección de un sitio; incluso la cercanía a la costa también podía ser una alternativa a la hora de decidir. A ello podía influir el varamiento de algún cetáceo, hecho éste que permitía un abastecimiento de alimento por un largo período.

La choza del "Hain" o la Gran Cabaña

La choza donde se efectuaba la ceremonia debía ser lo más grande posible para albergar a los participantes al "hain". Su forma era más bien cupuliforme, con una abertura de entrada hacia el levante y además con: *"... siete pilares de madera, cada uno con su respectivo nombre, constituye así decirlo el sostén principal..."*¹⁷⁴.

Como la ceremonia estaba vinculada a la iniciación a la vida adulta, a ella sólo podían asistir los jóvenes aspirantes. Con la ocupación de Tierra del Fuego por la civilización y sus hábitos con el consiguiente deterioro de la población aborígen, los jóvenes aspirantes o "Kloketen" fueron en los últimos "hain" jóvenes ya desarrollados, capaces de soportar las pruebas a las que eran sometidos. Finalizada la ceremonia, los jóvenes podían contraer matrimonio.

Sobre esto se escribió: *"Al parecer se hace pasar al aspirante por una dura prueba de valor. Después se le cansa con agotadores paseos a través del bosque y de escarpadas montañas; se le va acostumbrando a las quejas sobre el mal estado del tiempo, sobre el fracaso de la caza y otras cosas desagradables. Durante varios días tienen que acampar estos muchachos al aire libre, bajo el agua y la nieve, se les hace correr estando completamente agotados por la escasa alimentación a base de unos bocados de carne al día; todo esto lo hacen con el fin de hacer de ellos unos hombres aptos, resistentes y completos. Bajo la dirección de los hombres más expertos se ejercitan en el manejo del arco y la flecha, con los cuales*

¹⁷¹ Gusinde, Martín; Ídem.

¹⁷² Ídem.

¹⁷³ Chapman, Anne; "Los selk'nam...", Ídem, pág. 228.

¹⁷⁴ Gusinde, Martín; Ídem.

Estos espíritus recorrían a ciertas horas el campamento donde se encontraban las mujeres, molestándolas y asustándolas con sus gritos y actuaciones que producían trastornos, sacudiendo las moradas o agrediendo a alguna en particular.

adquieren una segura puntería; se les moviliza con frecuencia para las luchas y carreras, pues los jóvenes como tipos fuertes y ágiles son muy deseados por las mujeres y muy apreciados por todos. En resumen, con esta severa autodisciplina, con estas prácticas y enseñanzas, se capacita a la juventud en los kloketen para sus deberes posteriores como hombre y esposo”¹⁷⁵.

Por otra parte, la estructura de la choza y su construcción correspondían a las tradiciones y leyendas, tanto de los grupos selk’nam como de los haush. Así la armazón consistía en siete postes que recibían el término “élin”. Cuatro de ellos representaban los puntos cardinales en idioma selk’nam, mientras los otros tres tenían denominación haush. Se establecen los siguientes nombres: Páhuil, Wechúsh, Jóichik, en idioma haush, y Télil o flamenco (*Phoenixpteris chilensis*), Shéit o lechuza (*Speotyte aunicularia*), Keyáishk o cormorán (*Phalacrocorax olivaceus*), Shénu o viento¹⁷⁶.

Espíritus del “Hain”

Siendo el “hain” una ceremonia para los varones, las mujeres aprovechaban esta ocasión para enseñarles a las niñas aspectos de la vida femenina relacionados con sus roles de madres y esposa. Es necesario destacar que en estas oportunidades los hombres representaban personajes que a su vez se identificaban con ciertos espíritus. El enmascaramiento y disfraz por medio de la coloración del cuerpo y el uso de máscaras ayudaban a estos fines. Es explicado, refiriéndose a esta situación, de la siguiente manera: “... los hombres llegan a representar más de una docena de espíritus; cada uno de ellos se conoce fácilmente por los atavíos que se coloca y por el grito que anuncia su llegada...”¹⁷⁷.

Estos espíritus recorrían a ciertas horas el campamento donde se encontraban las mujeres, molestándolas y asustándolas con sus gritos y actuaciones que producían trastornos, sacudiendo las moradas o agrediendo a alguna en particular.

Las mujeres reunidas en el campamento, repetían un canto de característica monótona cada vez que uno de estos espíritus efectuaba su aparición, predisponiéndolo a una buena actuación sobre ellas.

Uno de estos espíritus era el “Schoorte”, quien normalmente se mostraba activo y dinámico, siendo por ello el más temido por las mujeres; vivía bajo la tierra y estaba casado con “Schalpe”, ser femenino representado como un monstruo que proviene del interior de la tierra.

“Schoorte”, que representa al sol, tortura a los iniciados o “kloketen” y es el único que se presenta diariamente para mezclarse con las mujeres y niños. Una de las características es que hay más espíritus “schoorte” que de otros, pero todos son de un mismo símbolo: el sol, pero con diferentes atributos. El prototipo está representado en la lechuza o “K’tétu”. Estos “schoorte” se distinguían por la utilización de los colores sobre el cuerpo y las máscaras. Los colores eran el rojo, negro y blanco, variando su combinación y distribución por el cuerpo.

Los misioneros que convivieron con los selk’nam distinguieron siete “schoorte” especiales con sus ayudantes, más otros ocho que significan el transcurso del día hasta el ocaso¹⁷⁸.

Las ceremonias “hain” podían tener una larga duración, es decir, algunos meses; incluso para algunos aspirantes, la repetición estaba considerada al no estimarseles aptos para la vida adulta. A medida que existía cansancio por el uso del ritual o la cacería disminuía, o por otra circunstancia que impedía la motivación a la ceremonia, esta se daba por terminada.

Las máscaras y disfraces, confeccionados en cuero y corteza, eran escondidas en el fondo de los bosques; así evitaban que fueran encontrados. Los hombres mayores conducían a los jóvenes al campamento, integrándose de esta manera a la vida normal y cotidiana, en los diversos grupos de los que procedían. Su regreso significaba una gran alegría para sus madres y demás familiares, aprovechando la ocasión para darles mayor comida, como también pintándoles el cuerpo como señal de bienvenida. Por lo tanto, con la finalización del “hain”, la vida retoma su curso normal y “... casi en silencio se dispersan entonces las distintas familias y cada una vuelve a dedicarse a la acostumbrada vida de cacería nómada...”¹⁷⁹.

Costumbres y hábitos

Diversos navegantes y hombres de ciencia entregaron en su momento opiniones muy livianas sobre las costumbres, las creencias y la moral de los aborígenes australes fueguinos. Desgraciadamente estas ideas negativas tuvieron, durante mucho tiempo, aceptación en diversos círculos de opinión en Europa.

Hoy día, el trabajo que algunos etnólogos han desarrollado, al convivir con los últimos sobrevivientes, más la labor y divulgación de la importancia del nativo como hombre y ser dotado de conceptos espirituales, ayudó a conocer la riqueza de sus hábitos y costumbres morales.

¹⁷⁵ Ídem.

¹⁷⁶ Chapman, Ann; “Los selk’nam...”, Ídem.

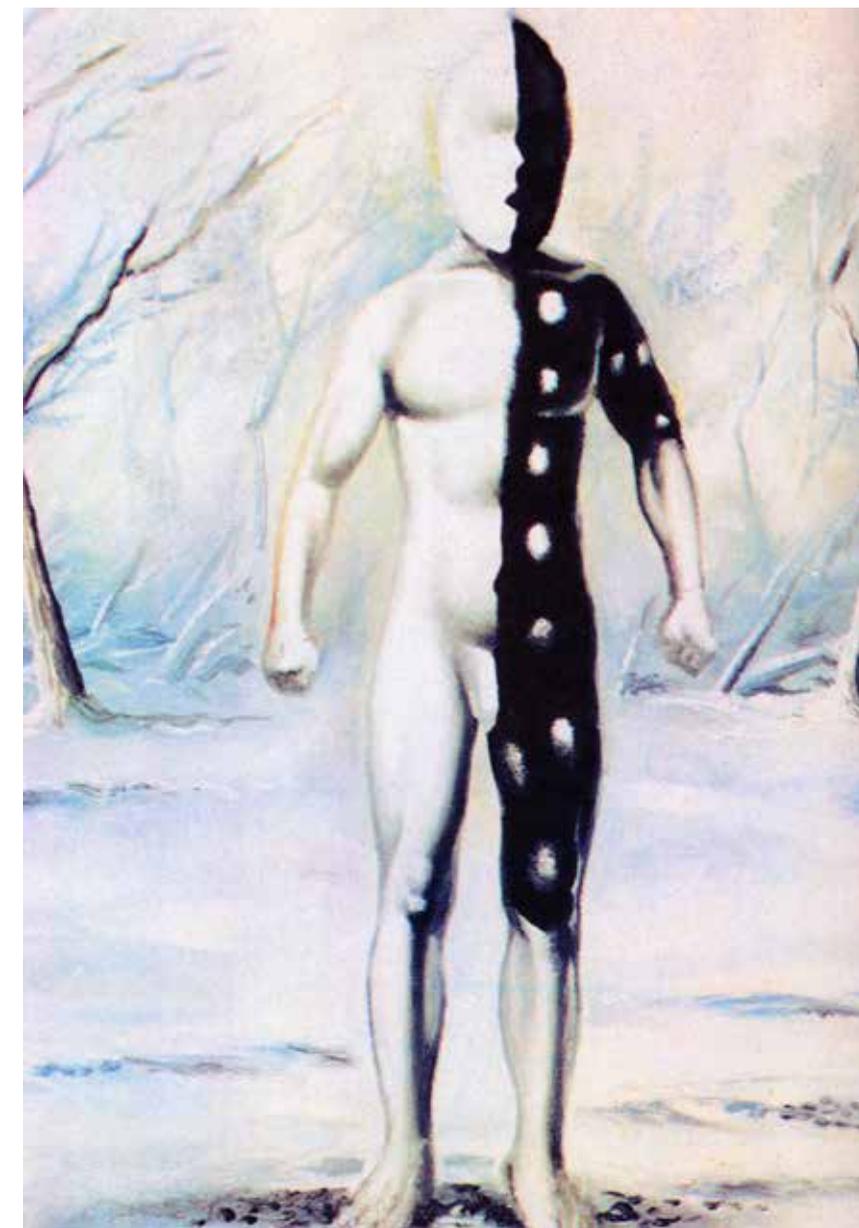
¹⁷⁷ Gusinde, Martín; Ídem.

¹⁷⁸ Beauvoir, José María; “Memorias”, Boletín Salesiano, 1902: “Los Selk’nam, indígenas de la Tierra del Fuego”; Buenos Aires; 1915.

¹⁷⁹ Gusinde, Martín; Ídem.



Representación pictórica de mujeres onas preparadas simbólicamente para una ceremonia ritual, identificando a sus ancestros.



Shoort, en la representación del espíritu del "hain". Éste se expresa con diversos atributos pertenecientes al símbolo de Krren, el sol.

Se comprobó, por consiguiente, la existencia de una conciencia moral, con sus conceptos y deberes comunes. Todos sus comportamientos morales están ligados a sus creencias, a la representación de sus mitos. En las ceremonias de iniciación, todo varón debía aprender y comportarse en la vida cotidiana como un hombre bueno y útil para los suyos.

Se comprobó, por consiguiente, la existencia de una conciencia moral, con sus conceptos y deberes comunes. Todos sus comportamientos morales están ligados a sus creencias, a la representación de sus mitos. En las ceremonias de iniciación, todo varón debía aprender y comportarse en la vida cotidiana como un hombre bueno y útil para los suyos.

“... Las virtudes más deseadas son aplicación, laboriosidad, sentido del orden y la limpieza, afabilidad con los demás, y fiel conservación de las costumbres heredadas...”¹⁸⁰.

Practicando una educación natural, se introducía a los jóvenes hacia la justicia, y que junto a la ceremonia de iniciación, se daba por culminado este aprendizaje. Sus resultados pueden ser catalogados como una declaración a un estado de moral elevada.

Sobre el rol de maestros que tienen los padres y los más ancianos sobre la juventud, hicieron asombrarse a más de algún observador de sus costumbres y moral:

“... ¡Verdaderos pedagogos son estos hombres primitivos de la Tierra del Fuego j...”¹⁸¹.

Desde los primeros años de vida la niña estaba bajo los cuidados y tutela de la madre, mientras que los niños lo son de sus padres. A temprana edad se cubrían el sexo y las muchachas, como las mujeres en general, usaban un taparrabo o delantal que les cubría su intimidad. Este implemento tenía un ancho superior de 360 mm; ancho inferior de 120 mm; alto, 366 mm¹⁸².

Las mujeres llegaban incluso a utilizar una prenda de piel de guanaco, muy delicada, que les cubría desde los pechos hasta las rodillas y se enrollaban alrededor de su cuerpo sujetándola como una amarra. Esta prenda recibía el nombre de “kohiyaten”. El delantal, a su vez, también era de cuero de este mismo animal, pero se le raspaba el pelaje para su uso. Las mujeres selk’nam eran bien recatadas y no se presentaban desnudas ni siquiera entre los suyos, ya que siempre se cubrían con el “kohiyaten”. Si bien los hombres andaban desnudos desde niños, preparándose para su vida nómada de cazadores y guerreros, esta situación no se aplicaba para las niñas, las que generalmente llevaban su delantal o taparrabo¹⁸³.

El matrimonio

El matrimonio como institución era la base de la sociedad selk’nam. A él se llegaba por el cariño y la voluntad de los individuos, hombre y mujer. Los padres no tenían una injerencia marcada en la decisión matrimonial de los jóvenes; su preocupa-

ción era que los hijos estuvieran preparados, incluyendo en su formación y preocupación de que los novios debieran pertenecer a grupos distintos del suyo. El conocimiento de lo que podría llamarse la parentela jugaba un rol importante en la constitución de los matrimonios y así evitar los matrimonios consanguíneos.

Sobre este tema, se entrega la información que:

“... el matrimonio ideal para un hombre sería con una mujer cuyas relaciones de parentesco se remontaran, a través de su abuela materna, tres o cuatro generaciones abajo, a su misma generación, a la hija de un ‘ch’e’ (tío materno)”¹⁸⁴.

Desde esta interpretación, un individuo poseía en la práctica varios de estos “ch’e” o tíos y, por lo tanto, varias primas en las que podía encontrar esposa.

A partir de esta situación particular, donde el individualismo tenía gran predominio, comenzaba a formarse la familia.

Otra forma también común de conseguir esposa y así constituir familia era por el sistema de la “conquista y el secuestro”¹⁸⁵. Si la mujer elegida era muy joven, el varón podía tomar a otra mujer de más edad para ocupar el sitio de primera esposa. Este lugar lo ocuparía hasta que la joven aprendiera los deberes de una buena esposa, aspecto éste que le debía preparar la de mayor edad.

El matrimonio permitía la poligamia, incluso con las hermanas de una esposa. Así, una mujer podía ser ayudada en sus trabajos domésticos por una hermana menor que a la postre se transformaba en la segunda mujer.

La obtención de esposa no siempre era alcanzada por métodos sociales pacíficos. El rapto y el crimen eran medios que los guerreros selk’nam utilizaban. Así lo manifiesta uno de los testimonios al afirmar:

“... Otro método común entre los onas era matar al marido”¹⁸⁶.

Lo anterior demuestra que un cazador o guerrero selk’nam poseía normalmente dos mujeres y en algunos casos podía contar con tres. Lo normal, en todo caso, era el matrimonio monógamo, ya que el hecho de tener un matrimonio con varias mujeres significaba una obligación mayor por obtener alimentación. Esta situación estaría demostrada en que, si bien se podía practicar la poligamia, esta estaba posibilitada a la propia capacidad del cazador selk’nam y su grupo por poder satisfacer sus necesidades de alimentación. Indudablemente que un grupo pequeño significaba un menor esfuerzo por obtener su alimentación.

Con la llegada y ocupación de la Tierra del Fuego por la población de colonos y mineros, los selk’nam comenzaron a dismi-

El matrimonio permitía la poligamia, incluso con las hermanas de una esposa... La obtención de esposa no siempre era alcanzada por métodos sociales pacíficos. El rapto y el crimen eran medios que los guerreros selk’nam utilizaban.

¹⁸⁰ Ídem.

¹⁸¹ Ídem.

¹⁸² Museo Regional Salesiano Maggiorino Borgatello; (B) R. 79.2.72.

¹⁸³ Bridges, E. Lucas; “El último...”, Ídem, pág. 382.

¹⁸⁴ Chapman, Anne; “Los selk’nam...”; Ídem. pág. 85.

¹⁸⁵ Bridges, E. Lucas; Ídem; Pág. 368.

¹⁸⁶ Ídem, Pág. 369.

Las mujeres estaban en una condición social inferior en relación al hombre, pero gozaban de algunos derechos. Incluso podían llegar a tener prestigio o llegar a algunas posiciones de jerarquía sobre todo en la vida y prácticas espirituales. La posibilidad de ser chamán era una realidad.

nuir rápidamente. Esta situación repercutió sobre la constitución de las familias y, por lo tanto, sobre el número de esposas que podía tener un guerrero. No de otra forma se pueden comprender las explicaciones que se entregaron, muy fundamentadas en su momento, al afirmar sobre el matrimonio: "... Semejante orden de trabajos, basado en una unión matrimonial hecha a base del amor, no permite otra forma que la del matrimonio monógamo. Este es tan lógico para nuestros indígenas, que sólo admiten su excepción entre casos muy especiales"¹⁸⁷.

El adulterio también se presentaba y las mujeres sorprendidas eran severamente castigadas. Esta situación creaba sentimientos de celos que provocaban en algunas ocasiones la muerte de algunos rivales o maridos despechados. Por lo general, no se admitía que los suegros se entrometieran en los asuntos del hogar.

Las mujeres estaban expuestas a castigos corporales por parte de sus maridos, quienes las podían golpear. La principal actividad del aborígen era la caza y el hombre se preocupaba que a su mujer o al grupo familiar no le faltara el alimento. Llegaba incluso a ser galante con ella y le dispensaba muestras de cariño, como igualmente a los niños. Las mujeres estaban en una condición social inferior en relación al hombre, pero gozaban de algunos derechos. Incluso podían llegar a tener prestigio o llegar a algunas posiciones de jerarquía sobre todo en la vida y prácticas espirituales. La posibilidad de ser chamán era una realidad.

En todo caso, las mujeres tenían la opción de liberarse de los maridos que las maltrataban o que no eran de su gusto. En este caso, las mujeres volvían al territorio o coto de caza de sus padres.

Resumiendo, sobre esta situación se puede traer a colación alguna que entregue más antecedente sobre la situación de la mujer en el matrimonio y a la práctica de la poligamia, todo ello visto como una solución de necesidad social para la supervivencia del grupo: "... porque se veía en él una ayuda al servicio del desempeño doméstico. Muchas veces era la misma mujer la que aconsejaba al marido para que se casara con una segunda"¹⁸⁸.

Vestuario e indumentarias

El vestuario de los selk'nam era simple, en general. Consistía en una capa de cuero de guanaco, "chohn k-oli", con la que se envolvían el cuerpo desde los hombros a las pantorrillas. Esta se colocaba alrededor del cuerpo, sujetándola en los extremos debajo del brazo izquierdo, dejando el otro desde el hombro al descubierto, para así

llevar con esa mano el arco. De esta manera estaba en condiciones de utilizarlo si era necesario. La capa, a su vez, era usada con la piel hacia el sector externo. Esta diferencia con el otro pueblo pedestre continental, los aonikenk, la explicaban los mismos selk'nam al señalar que la usaban al igual que el guanaco, con la lana hacia afuera. Con esta práctica pareciera que se evitaba la crianza de parásitos y, por otra parte, en días lluviosos, el agua escurría con mayor facilidad sin penetrar hacia el cuero. Otras pieles usadas para el mismo fin eran las de zorro, de ratón o cururo (*Ctenomys magellanicus fueguinus*) y de piel con plumas de aves, como el cormorán (*Phalacrocorax atriceps atriceps*)¹⁸⁹.

En toda esta artesanía y confección llama la atención el trabajo prolijo en las uniones por medio de costuras, las que se realizaban utilizando tendones y nervios de guanaco. Para este trabajo era posible que se emplearan elementos de otros animales, como las barbas y filamentos de ballenas, nervios de lobos de mar y otros.

Otra prenda muy característica era el "kóchil" o "goöchilh" que usaban sobre la frente. Consistía en un pedazo de piel de guanaco de forma triangular, de aspecto cónico, cuyos extremos se unían por medio de una cuerda trenzada y atada detrás de la cabeza. Esta prenda tenía condiciones especiales para la caza, además de cubrir la frente contra el frío y asemejarse al paisaje. Su empleo significaba la virilidad y, por lo tanto, la llevaba todo cazador y guerrero. Durante la ceremonia de iniciación o "hain", los jóvenes lo utilizaban. En esa ocasión el "goöchilh" tenía atado a uno de los cordeles de sujeción un palito con el que los jóvenes iniciados o "Kloketen" se podían rascar la cabeza¹⁹⁰.

A la utilización de esta prenda se le confería carácter de poder mágico para cazar al guanaco. Generalmente se confeccionaba con la piel extraída de la cabeza de este animal. Al confeccionar el "goöchilh" con esa parte del guanaco y colocárselo el cazador sobre la frente, no hacía otra cosa que asemejarse a la naturaleza y características del animal, que de esta manera era engañado y cazado. De ahí que se le atribuía poderes mágicos: el guanaco, como es de naturaleza curiosa, quedaba detenido observando al cazador que avanzaba con su "goöchilh" sobre la frente. Al darse cuenta del engaño el animal huía, pero ya era tarde, pues generalmente era alcanzado por una certera flecha. También su uso servía para diferenciarse entre los cazadores.

Completaba la indumentaria del cazador selk'nam un calzado de confección a partir de la piel del guanaco. Este calzado se asemejaba a un mocasín. Su confección se hacía a la forma del

En toda esta artesanía y confección llama la atención el trabajo prolijo en las uniones por medio de costuras, las que se realizaban utilizando tendones y nervios de guanaco. Para este trabajo era posible que se emplearan elementos de otros animales, como las barbas y filamentos de ballenas, nervios de lobos de mar y otros.

¹⁸⁷ Gusinde, Martín; Ídem, Pág. 52.

¹⁸⁸ De Agostini, Alberto María: "Trentianni...", Ídem; Pág. 295.

¹⁸⁹ Colecciones del Museo Regional Salesiano Maggiorino Borgatello.

¹⁹⁰ Ídem.

pie y se sujetaba con correas del mismo material. Dicho mocasín permitía al cazador poder trasladarse con más soltura y seguridad por la superficie esteparia como también boscosa de la Tierra del Fuego. Su nombre era “jamni” y su utilización, al parecer, era sólo de los hombres; los niños y las mujeres generalmente no usaban esta vestimenta.

Para su confección usaban el cuero de las patas del guanaco, con la piel hacia afuera, relleno con pasto seco, obteniendo con ello un mayor confort. Sobre este aspecto, manifiesta Bridges:

“... calzando ‘jamni’, el ona puede caminar durante horas a través del agua helada...”. Se agrega además sobre el tema: “... bien envuelto en su capa, el indio pasa la noche confortable, a pesar de que la temperatura marcara varios grados bajo cero y tuviera las piernas expuestas a las estrellas, desde los tobillos hasta las rodillas...”¹⁹¹.

Siempre sobre esta temática, agrega otro conocedor de los selk’nam: “... del cuero de la rodilla del guanaco con callos...”, y que los indígenas selk’nam “... los usaban para protegerse de las mordeduras de los coruros...”¹⁹².

A diferencia del tipo “jamni” este calzado ya descrito es con la piel hacia el interior y el cuero hacia afuera, presentando una muy buena costura en los talones y una correa que une los extremos y sujeta el calzado al tobillo.

De acuerdo a estos testimonios y evidencias, habrían habido dos tipos de mocasines de acuerdo a las diferencias de paisaje en el interior de la Tierra del Fuego, donde al norte del río Grande se ubicaba un grupo de selk’nam, habituado a la estepa y al consumo de carne de roedores –en este caso, los coruros- y al sur de este mismo río se ubicaba otro grupo, habituado a las montañas y a la caza del guanaco¹⁹³.

Otro elemento en el vestuario selk’nam fueron las polainas llamadas “ishmkil”, utilizadas en forma ocasional y sólo para los meses de invierno. En esa época y por la presencia de nieve, el aborigen estaba obligado a caminar por senderos cubiertos de nieve helada que le hería las piernas. Significaba que el que encabezaba la marcha debía ir abriendo el sendero en la nieve y por lo tanto, estas polainas lo protegían del roce. Previamente la piel era raspada y sólo se usaban de cuero.

Además de los elementos de vestuario ya descritos, los hombres también utilizaban una bolsa de cuero de zorro, con la piel hacia afuera conocida con el nombre de “hasi”, para guardar alguna de sus pertenencias: tierra roja o “ákel” para su maquillaje

personal, plumas de aves para las flechas, pedernal para el fuego, “albóndigas” a base de grasa de lobo de mar y semilla, etc.

En algunas ocasiones llevaban puesta sobre la cabeza diademas o tocados de plumas, en especial los chamanes. Estas plumas estaban unidas una a una por un sistema de trenzado de muy buena confección artesanal y podían ser de cormorán, cisne u otra ave¹⁹⁴. Aún más, se expone que algunos usaban brazaletes de plumas de golondrina atados a un nervio y amarrados al brazo, señalando su intención de ser igualmente rápido como estas aves, lo anterior referido a las carreras de competencia que hacían entre ellos. Para el caso de los chamanes es muy probable que las plumas por ellos utilizadas tuvieran una simbología mítica.

Estos grupos selk’nam también combatían entre ellos, por diversas situaciones: ingreso no autorizado a su coto de caza, rapto de mujeres, venganzas, etc. en esos casos, el individuo que poseía las mejores dotes para el combate hacía las veces de líder y se presentaba ante el grupo llevando en su mano un manojo de plumas, que podían ser de lechuza. Con esta señal estaba indicando la preparación para el combate¹⁹⁵.

Para las mujeres el vestuario era algo similar, aunque tenía componentes diferentes; la materia prima también estaba basada en las pieles y cueros de los animales, especialmente el guanaco, aunque también se usaba el zorro. A diferencia de los hombres, los cuales podían andar desnudos, las mujeres selk’nam se cubrían con una especie de falda que les envolvía el cuerpo desde los pechos a las rodillas. Esta prenda llamada “kohi-aten” o “koyaten” se usaba con la piel hacia el interior y para sujetarla la amarraban con una tira de cuero alrededor del pecho. Además, las mujeres, incluso las niñas, utilizaban un taparrabo de cuero raspado, con el que se cubrían. Sobre estas prendas se cubrían con otra capa de piel que les llegaba de los hombros a los tobillos. Normalmente utilizaban las pieles de guanaco, pero también eran empleadas las pieles de zorro, cururo e incluso aves.

Los niños generalmente andaban desnudos por el campamento, pero también al igual que los mayores, se cubrían con capas que las sujetaban al cuello con una tira de cuero o de nervio. Los recién nacidos gozaban de una preocupación constante; ellos eran cubiertos por suaves capas de piel de zorro. Se les llevaba cargados sobre las espaldas de sus madres. Utilizaban para ello una especie de escalerilla a la que eran sujetos los pequeños por medio de correas. Sus extremos inferiores eran puntiagudos, lo que permitía que este artículo fuera clavado al suelo, al hacer un

Los recién nacidos gozaban de una preocupación constante; ellos eran cubiertos por suaves capas de piel de zorro. Se les llevaba cargados sobre las espaldas de sus madres. Utilizaban para ello una especie de escalerilla a la que eran sujetos los pequeños por medio de correas.

¹⁹¹ Bridges, E. Lucas; Ídem, Pág. 378.

¹⁹² Benove, Ángel, coadjutor salesiano; Testimonio personal; 1907; iniciador de las colecciones del Museo Regional Salesiano Maggiorino Borgatello.

¹⁹³ *Ctenomys magellanicus fueguinus* y *Lama guanicoe*, Muller.

¹⁹⁴ Colecciones del Museo Regional Salesiano Maggiorino Borgatello.

¹⁹⁵ Ídem.

El color rojo significaba alegría, el blanco el combate y el negro el luto. Mezclando las arcillas rojas con grasa de guanaco o de lobo de mar, se obtenía que todo el cuerpo quedara pintado de ese color. El tener polvos de arcilla roja era una preocupación constante y tenía no sólo un sentido estético, sino además de protección del cuerpo de las inclemencias del tiempo.

alto en la caminata o en el propio campamento. De esta manera el niño estaba fuera del alcance de insectos o roedores e incluso de ser pisoteado por otros niños o adultos¹⁹⁶. Al transportarlos a las espaldas eran además cubiertos con la capa de la madre, obteniendo con ello mayor protección de las inclemencias.

Maquillaje del rostro y cuerpo

Las mujeres selk'nam hacían lo posible por lucir su belleza. Sobre esta particularidad se escribe: "... para aumentar y conservar la belleza física se untaban el cabello y la piel con grasa que hacían derretir al fuego..."¹⁹⁷.

Junto a lo anterior, la pintura del rostro y del cuerpo era parte de la actividad diaria, incluyendo en esto en forma especial a los hombres.

El color rojo significaba alegría, el blanco el combate y el negro el luto. Mezclando las arcillas rojas con grasa de guanaco o de lobo de mar, se obtenía que todo el cuerpo quedara pintado de ese color. El tener polvos de arcilla roja era una preocupación constante y tenía no sólo un sentido estético, sino además de protección del cuerpo de las inclemencias del tiempo.

La costumbre de la pintura corporal tenía gran importancia social. Los colores y dibujos significaban diversas actividades: la caza, las competencias de adiestramiento o deportivas, los combates, los rituales diversos como aquellos de origen chamánico o esotérico. También la pubertad femenina, el duelo por el fallecimiento de los seres queridos, como además la propia ceremonia del "hain". Junto a lo anterior, la pintura corporal jugaba un importante efecto de mimetizarse en las cacerías, incluyendo también al arco, las flechas y a la aljaba.

A los colores ya señalados hay que agregar el amarillo y los tonos de grises. Muchos de estos colores eran obtenidos de arcillas naturales, tizas, piedras calizas y huesos quemados. Estas pinturas corporales incluían a los cabellos, especialmente en las mujeres, las que se aplicaban el color rojo sobre los pechos y los brazos. Por su parte, los varones se coloreaban todo el cuerpo.

La técnica de este maquillaje consistía en aplicar un fondo de un color, blanco o rojo, generalmente este último. Hecho esto, se aplicaba el otro color, ya sea en líneas, puntos, círculos, especialmente en el rostro, lo que demostraba su estado de ánimo. Por ejemplo, las líneas amarillas verticales a ambos lados de la boca indicaban mal humor¹⁹⁸.

Junto a esta costumbre, los selk'nam se arrancaban todos los pelos del cuerpo, exceptuando cabellos y pestañas. No era bien visto el vello en el cuerpo. Incluso, en señal de dolor por un pariente fallecido, practicaban la tonsura, por medio de brazas aplicadas al cabello o por corte de él con valvas de moluscos.

Otro elemento que venía a cooperar a exaltar la belleza corporal era el empleo de collares. Estos eran de diversos tipos, dependiendo de los materiales utilizados en su manufactura. Pequeños huesos de aves unidos con nervios o tendones ayudaban a esta preocupación por el arreglo personal. Conchas de moluscos, entrelazados en forma muy meticulosa, permitían resaltar la figura femenina, aunque no era privativo sólo de ellas, sino también de los hombres que en algunas oportunidades lo utilizaban. El cuero en delgadas porciones también era empleado para estos fines, agregándose un colgante central óseo. Éste presenta trazos rectilíneos como elemento decorativo. En todos estos collares se revela una búsqueda e interés por agradar, tanto al grupo como a sí mismo; una preocupación por la presentación personal y un trabajo que involucra una dedicación especial, que va desde la elección del material a emplear, a una artesanía en el tejido y urdiembre de las ataduras que unen cada una de las partes empleadas. En todos ellos se percibe una prolijidad, esmero y gusto en la combinación de los materiales y colores¹⁹⁹.

La vivienda

Esto ha sido expuesto por información y testimonios de cronistas participantes en expediciones, como también de informes de misioneros y científicos.

Observando material fotográfico y fílmico se puede observar que una de las viviendas más empleadas en el toldo o paraviento, llamado por ellos "kowhi". Este tipo de morada era la más frecuente de encontrar entre estos nativos y ello por diversas razones.

Debido al tipo de vida seminómada y cazadora de los diversos grupos o bandas selk'nam, el tipo de morada arriba señalado, es el que respondía a estos mismos hábitos. Esto último implicaba construir una vivienda que fuera fácil y rápida de armar y de trasladar; hay que considerar que generalmente le correspondía a la mujer cargar los elementos más comunes de la vivienda, palos y pértigas, cueros y pieles, al trasladarse de un campamento a otro.

Los selk'nam se arrancaban todos los pelos del cuerpo, exceptuando cabellos y pestañas. No era bien visto el vello en el cuerpo. Incluso, en señal de dolor por un pariente fallecido, practicaban la tonsura, por medio de brazas aplicadas al cabello o por corte de él con valvas de moluscos.

¹⁹⁶ Ídem.

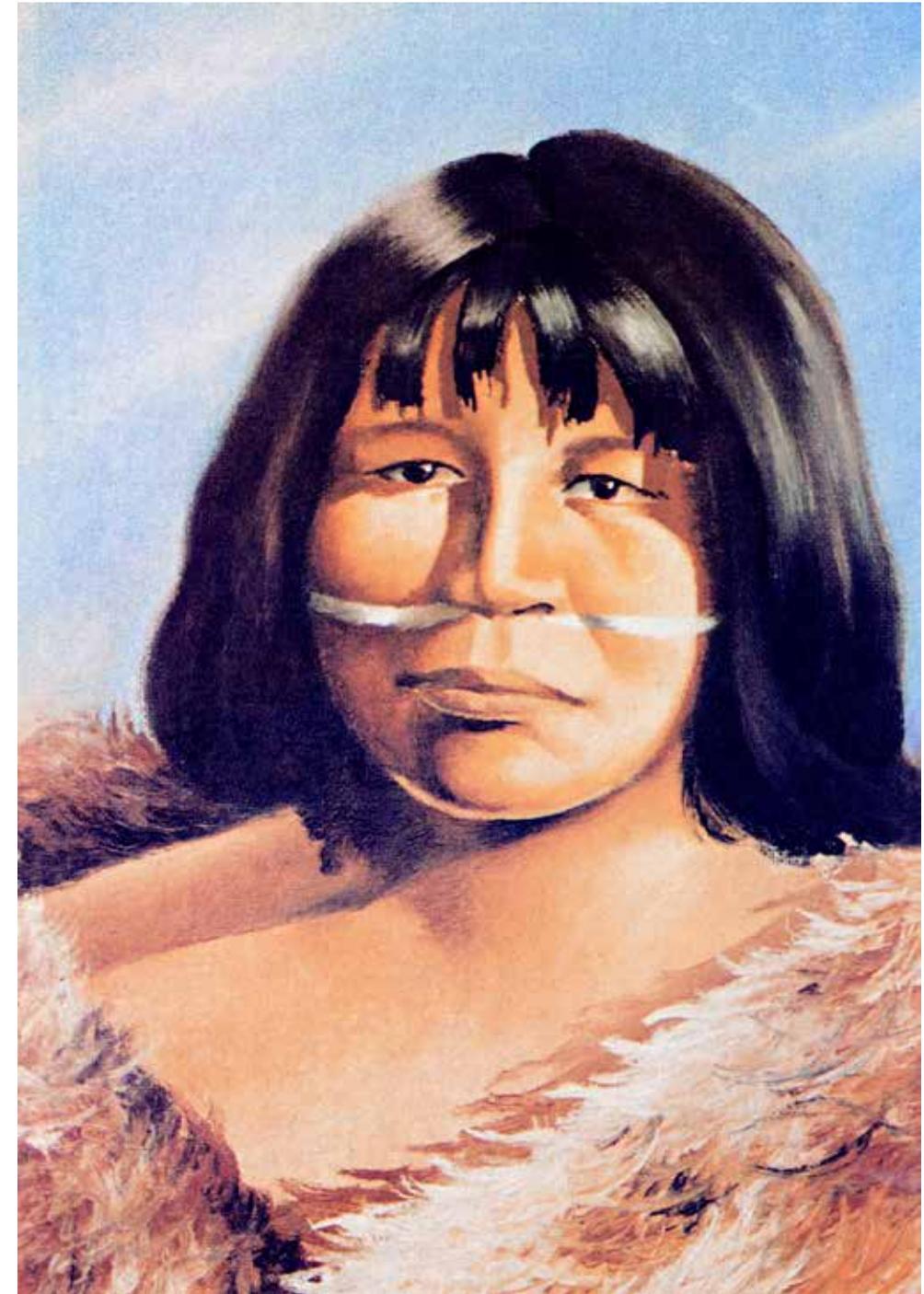
¹⁹⁷ De Agostini, Alberto M.; Ídem.

¹⁹⁸ Existe el registro fílmico de Alberto M. de Agostini, donde se exhibe la técnica del maquillaje realizado por un cazador selk'nam y chamán quien, con hábil destreza, efectúa la cosmética de su rostro.

¹⁹⁹ Colecciones del Museo Regional Salesiano Maggiorino Borgatello; (B) R. 79.104.



Chamán ona preparado para participar en la ceremonia de iniciación o "hain", con su pintura sobre el rostro tipo lágrimas.



Característica mujer ona de constitución sana y fuerte. Le correspondía un duro trabajo en mantener el campamento. Algunas de ellas fueron reconocidas como chamanes, entregándoles prestigio en su grupo o banda.

Por lo tanto, el toldo era una vivienda considerada de tipo provisorio, consistente en una cubierta de cueros de guanaco unidos por una costura de firme confección. Previamente a estos cueros se les extraía, por medio de un raspado, todo el pelaje; a continuación eran tratados por medio de tierras rojas pulverizadas y mezcladas con grasa con las cuales se impregnaba, hasta que adquiriera dicho color. Así preparado se le sujetaba por medio de anillos de cuero cosidos a los bordes de las estacas o pértigas de madera. Estas estacas eran clavadas en el suelo y se les otorgaba una inclinación, produciendo un ángulo con relación a la superficie. De esta manera, si llovía el agua se deslizaba por el toldo o si hacía mucho viento se le daba una inclinación correspondiente y de esta manera evitar las inclemencias. Por esto último, su construcción estaba orientada en sentido contrario al viento dominante. También eran utilizadas las pieles de lobo de mar para estos mismos fines. Las estacas o pértigas también tenían un similar tratamiento que las pieles, es decir, eran pulidas e impregnadas con color de tono ocre.

Para su instalación, debía buscarse una superficie con hendidura, así permitía un mayor abrigo para sus moradores; incluso podía llegarse a excavar el terreno para dar esta profundidad que podía alcanzar unos veinticinco a cuarenta centímetros.

En consideración a lo dicho hasta ahora, este tipo de vivienda podía ser considerada de característica portátil y desarmable, permitiendo así ser trasladada hacia el nuevo sector elegido para acampar.

El segundo tipo de vivienda utilizada por las bandas selk'nam fue la choza, construida generalmente en las áreas boscosas. Su forma era cónica, constituida por troncos que se paraban uno junto al otro, construyendo una base circular. Muchas veces excavaban un canal para enterrar la base de los troncos y dar solidez a la vivienda. Sobre estos troncos colocaban barro, musgos, pastos, ramas y cueros de guanaco. En la parte superior dejaban una abertura por donde salía el humo de una fogata que ardía en el interior. Una abertura en el sector este de la choza servía de acceso hacia el interior. Se describe que: "... estas viviendas tenían tres y medio a cuatro y medio metros de diámetro..., siendo abandonadas cuando, por necesidades de caza se retiraban del lugar y nuevamente ocupadas cuando regresaban al mismo sitio"²⁰⁰.

Este segundo tipo de vivienda tenía las características de ser más completa y estable, situación propia de las bandas selk'nam suroccidentales de Tierra del Fuego, donde abundaban los bosques. Su construcción implicaba permanencia en un lugar por

períodos prolongados que justificaran la carga de trabajo que significaba su construcción. Para la realización de la ceremonia de iniciación se construía una vivienda especial o "hain", en la cual se realizaban las ceremonias para tales efectos. Esta construcción era de mayor envergadura, con troncos y ramas entrelazados y cubierta con cueros.

La envergadura de la choza dependía del número de integrantes de la familia.

Con estos tipos de vivienda, la estirpe selk'nam dio solución a una de las necesidades vitales del individuo. Esta estaba directamente unida al tipo de vida por ellos realizada, de recolectores-cazadores seminómadas, dependiendo las características de su construcción a la estación del año, del área geográfica como de las situaciones concretas que tenía el grupo para obtener su alimentación.

Chamanes y sabios

Todos los grupos humanos tienen sus valores y jerarquías que corresponden a las características propias de su convivencia social, como de relaciones que nacen de los mecanismos de obtención de los medios materiales para subsistir.

En una sociedad de recolectores-cazadores como lo fue la selk'nam, el poder, el prestigio y la capacidad de liderar al grupo estaban relacionados directamente con su propio modo de vida. En esta sociedad no había jefes en el sentido total que se le da a este concepto. Todos los hombres eran iguales entre ellos y sólo eran objeto de admiración aquellos que tenían ciertas habilidades especiales. El saber tallar con mejor calidad las puntas de proyectil o elaborar un buen arco o seguir un rastro con mayor habilidad, podían ser ejemplos de lo anterior. Así, algunos de ellos se ofrecían a los ojos de los demás, como una posibilidad de representarlos en algún momento determinado.

Entre estos hombres, que ofrecían un mayor sentido de poder y de influencia en algún momento, estaba el chamán o "Xo'on". Este individuo, que incluso podía ser una mujer, tenía la función de ser intermediario entre lo físico-natural, con aquello que se podía definir como esotérico.

Con la capacidad de entrar en trance, a través del proceso de autosugestión, como por la autohipnosis, el chamán trataba de mejorar al enfermo. Consistía ello en extraer de este enfermo el mal. También el enfermo podía caer en este estado de hipnosis,



Nativo de la estirpe ona en sus funciones de "Xo'on" o chamán, con poderes curativos como práctica medicinal

²⁰⁰ Gusinde, Martín; Ídem.

Con la capacidad de entrar en trance, a través del proceso de autosugestión, como por la autohipnosis, el chamán trataba de mejorar al enfermo. Consistía ello en extraer de este enfermo el mal. También el enfermo podía caer en este estado de hipnosis, lo cual ayudaba el "Xo'on" en su trabajo medicinal. Su técnica curativa consistía en extraer la enfermedad del cuerpo absorbiéndolo por la boca.

lo cual ayudaba el "Xo'on" en su trabajo medicinal. Su técnica curativa consistía en extraer la enfermedad del cuerpo absorbiéndolo por la boca. Esto se lograba después de un ritual de exorcismo, imprecaciones y masajes sobre la parte doliente. Muy importante era, en todo este ritual, el poder de convencimiento de estas técnicas curativas, no sólo sobre el enfermo, sino que sobre los demás componentes del grupo.

Pero donde residía la mayor importancia del chamán o "Xo'on" era en su capacidad de trasladar el mal sobre otras personas aún distantes, a las que podía incluso ocasionar la muerte. Estas creencias sobre el poder de sus chamanes, permitía al grupo mayor seguridad. Muchas veces era causal de guerras entre diversas bandas que se acusaban mutuamente de haber sufrido daños por los chamanes de grupos rivales.

En la práctica de sus labores, se puede agregar que incluso: "... este podía alterar el tiempo atmosférico cuando era perjudicial e incluso manifestarse sobre los fenómenos naturales..."²⁰¹.

Sobre el chamán y sus poderes, como su influencia sobre el grupo, han llegado experiencias vividas en el trato diario con los aborígenes: "... De pie o de rodillas, al lado del paciente, miraban fijamente la parte enferma o dolorida, y una expresión de intenso horror indicaba luego que habían visto algo espantoso, perceptible sólo para ellos. Se acercaban lentamente a veces, otras con ímpetu, como temiendo que aquello que causaba el mal se les escapara; simulaban llevarlo misteriosamente hacia el lugar elegido, generalmente el pecho, donde aplicaban la boca y chupaban violentamente. A veces la lucha se interrumpía después de una hora, para empezar de nuevo al rato; finalmente, el brujo se echaba hacia atrás y daba muestras de tener algo en la boca, que cubría con las manos cruzadas. En seguida, vuelto de espaldas al campamento, se quitaba las manos de la boca y con un grito gutural, indescriptible, arrojaba al suelo el objeto causante del mal y lo pisaba furiosamente..."²⁰².

De lo expuesto, se puede constatar que los chamanes gozaban de un gran prestigio dentro de su comunidad. Por la importancia y rol, cada grupo familiar o banda tenía uno de ellos; así se sentían protegidos como también seguros de poder dañar a otros que consideraban enemigos.

Para llegar a ser chamán o "Xo'on", era necesario seguir toda una trayectoria que se iniciaba al lado de uno de más experiencia y edad. Así, el joven asistía a una especie de escuela de hechiceros o "loima-yekamusch". En la enseñanza de estas creencias y prácticas se ejercitaba al aspirante, hasta llegar a tener total do-

minio sobre su nuevo rol dentro del grupo. Estos chamanes poseían un buen dominio de prácticas de prestidigitación, ya que con movimientos rápidos de las manos hacían aparecer y desaparecer objetos.

Otros testimonios dan cuenta que les correspondió conocer uno de estos "Xo'on", de nombre Houshken, que presenciaron una de sus pruebas:

*"La demostración aún no había finalizado. Houshken se puso de pie y volvió a cubrirse con su manto. Nuevamente comenzó a cantar; parecía estar en trance, poseído por algún espíritu extraño. Irguiéndose cuanto podía, dio un paso hacia mí y dejó caer al suelo el manto, su única vestidura. Llevo las manos a la boca y con un gesto muy expresivo las apartó de nuevo con los puños apretados y los pulgares juntos. Levantó luego los puños hasta la altura de mis ojos y cuando estuvieron a medio metro de mi cara, los separó lentamente. Pude ver que ahora tenía un objeto pequeño, semitransparente, de unos dos centímetros y medio de diámetro en el centro y que se adelgazaba entre sus manos. Podía ser un pedazo de elástico o de amasijo; fuera lo que fuese, parecía algo vivo y se revolvía con gran rapidez, mientras Houshken temblaba violentamente, sin duda, a causa de la tensión muscular"*²⁰³.

Este mismo testigo expresa que los aborígenes creían que los "Xo'on" podían actuar sobre los espíritus y así influir sobre los hombres, introduciéndoles insectos, barro, piedras afiladas, ratones, pulgas e incluso medusas. Por esta razón, eran respetados, incluso temidos. Por esto último, algunas bandas eliminaban al "Xo'on" del grupo rival, asesinándolo. Estos chamanes debían estar preparados para recibir los ataques mortales de las otras bandas o grupos.

En caso de combate se pintaban el rostro con tres líneas perpendiculares rojas sobre las mejillas; un manojo de plumas en la mano indicaba esta situación y era aviso de preparación al combate.

²⁰¹ De Agostini, Alberto María; Ídem.

²⁰² Bridges, E. Lucas; Ídem.

²⁰³ Bridges, E. Lucas; Ídem.

Capítulo VI

**Los haush: pobladores
del último rincón americano.
Leyenda y realidad**

Antecedentes y orígenes

La estirpe que comprende al grupo llamado haush es una de las que también habitó en la Tierra del Fuego. Al igual que los selk'nam, pertenecían al tipo de recolectores-cazadores de ambientación terrestre y puede afirmarse que este grupo nativo representó a una de las culturas más prístinas de América.

Su llegada a Tierra del Fuego no está aún determinada, pero corresponde a las oleadas de cazadores que se internaron por los pasos que comunicaban el continente con la Tierra del Fuego, mucho antes que se transformara en una isla, como la conocemos en la actualidad. Cuando esto ocurrió, tanto los selk'nam como los haush quedaron separados de los otros pueblos de igual cultura del sector continental americano. Este último paso pareciera corresponder a la segunda angostura del Estrecho. Los trabajos arqueológicos realizados en Tierra del Fuego son muy importantes y han aportado grandes conocimientos sobre la presencia humana, referentes a los primeros asentamientos. Están en este campo los estudios de A. Laming-Emperaire, Luis Borrero y Mauricio Massone.

Siguiendo esta posibilidad de análisis, se puede aseverar que la estirpe haush habría llegado antes a Tierra del Fuego que la selk'nam, correspondiendo a uno de los tantos grupos de tipo cazador pedestre que se internaron siguiendo los senderos de caza y que representan el único vestigio representativo de ellos.

Los haush fueron empujados por los selk'nam hacia los sectores meridionales, habitando en los últimos siglos las áreas del sudeste de la isla. Éstas eran las más difíciles de ocupar; ello fue debido a un retroceso paulatino de los haush por la presión de sus vecinos y rivales más numerosos y belicosos: los selk'nam.

Territorio haush

Corresponde su territorio entre el cabo San Pablo, en el Atlántico y la bahía Slogget, en la costa hacia el canal Beagle, cercana por lo tanto a los yámanas.

En su parte central, este territorio es similar al de los selk'nam, pero hacia el extremo sudeste es frecuente encontrar un clima más extremo, con lluvias y precipitaciones de granizo y nieves. Turbas y bosques que acompañan a matorrales espesos hacen difícil el tránsito de personas, pero no imposible.

De acuerdo a investigaciones efectuadas por la antropóloga Anne Chapman, toda la isla de Tierra del Fuego se encontraba habita-

Su llegada a Tierra del Fuego no está aún determinada, pero corresponde a las oleadas de cazadores que se internaron por los pasos que comunicaban el continente con la Tierra del Fuego, mucho antes que se transformara en una isla, como la conocemos en la actualidad. Cuando esto ocurrió, tanto los selk'nam como los haush quedaron separados de los otros pueblos de igual cultura del sector continental americano.

da por los aborígenes, exceptuando por supuesto aquellos lugares inaccesibles. Determinó que toda la isla estaba dividida en ochenta y dos territorios: "... sesenta y nueve de esos haruwen eran selk'nam onas, once haush y dos alacalufes..."²⁰⁴.

Por lo tanto, si se sigue esta línea de estudio se tiene que aceptar que la estirpe haush, que hablaba una lengua distinta al selk'nam, sólo le correspondía once haruwen territorios. Es decir, que entre ellos mismos existía una división en territorios o cotos de caza, correspondiendo cada uno de ellos a una estirpe.

Número de habitantes

Sobre la cantidad de habitantes de origen nativo, existen diversas opiniones y criterios. Habría que señalar, sobre esto último, que es totalmente cierto que a partir de la llegada de la civilización europea a la región patagónica y fueguina, el número de aborígenes comenzó a descender. Esto debido fundamentalmente a las enfermedades y epidemias que los propios europeos traían a una naturaleza no contaminada.

Se puede afirmar que la población aborígena era de alrededor de 11 mil individuos, distribuidos en todo el archipiélago de Tierra del Fuego²⁰⁵.

Los haush descienden de los antiguos cazadores pedestres que, siguiendo el rastro de los animales que cazaban, se introdujeron, en sucesivas oleadas, en los terrenos bajos y esteparios de la Tierra del Fuego. Corresponden los haush a grupos de cazadores del tipo "pampero", correspondientes a estirpes de la cuenca atlántica.

Su actividad principal era la caza del guanaco y la recolección de raíces, frutos y hongos silvestres. Poseían similares costumbres que los selk'nam, pero su idioma era distinto, lo que denota una variante diferente.

Llegaron a la Tierra del Fuego, siguiendo el mismo trayecto que más tarde harían los selk'nam u onas. Este vocablo fue usado por los yámanas, que así apodaban a sus vecinos del interior, ya que el viento que provenía de ese sector lo denominaban "ona" o viento del norte. Los que fueron ocupando los cotos de caza que poseían los haush. Éstos se vieron obligados continuamente, en el transcurso de varias generaciones, a refugiarse en tierras de más difícil acceso hacia el sur. Debieron, por tal motivo, enfrentarse a una estirpe mucho más belicosa, aguerrida y numerosa, que los fue diezmado, hasta verse reducidos a un pequeño grupo:

"... Estos haush temían a los onas, sus vecinos del norte y del oeste, más aún que los yaganes... Durante varias generaciones habían sido obligados a evacuar una tierra buena, huir hacia el extremo sudeste del territorio, y reducirse a vivir en medio de la selva y la ciénaga..."²⁰⁶.

Hacia los últimos decenios del siglo XIX, el grupo haush había disminuido notablemente. Junto a las luchas a muerte con sus vecinos, los haush fueron visitados por diversas expediciones navales que, como y en otros pueblos americanos, sufrieron el contagio de enfermedades desconocidas para ellos que los fueron aniquilando.

Primeros conocimientos y contactos

Los primeros contactos con los europeos se iniciaron en 1619, cuando los hermanos Nodal fondearon con su expedición en la bahía Buen Suceso, en el estrecho Le Maire. En esa oportunidad, los aborígenes ayudaron a la tripulación a obtener agua y otras provisiones, como leña. Su relación en general fue pacífica, pues los aborígenes aprendieron incluso a rezar una oración²⁰⁷.

La expedición holandesa de Jacques L'Hermite, cinco años más tarde, intercambió pieles por otros objetos con estos aborígenes.

Sin duda alguna, la expedición que aportó más antecedentes sobre estas poblaciones fueguinas fue la que capitaneó el capitán Jacobo Cook, quien se hizo acompañar por un grupo de científicos. Interesantes son sus láminas entre las que se encuentra la representación de la hospitalidad haush, al compartir una de sus viviendas. Esta era construida, al igual que la de los otros pueblos fueguinos, en una estructura basada en maderas encorvadas y entrelazadas sobre las que se colocaban pieles y ramaje.

Las expediciones loberas del siglo XIX que se interesaban en la caza de focas o lobo de dos pelos (*Arctocephalus australis*) cometieron, en muchos casos, actos de vandalismo y criminalidad sobre estas poblaciones haush.

Antes de finalizar el siglo XIX ya existía una fuerte disminución de ellos, como de las otras poblaciones fueguinas.

Existen testimonios valiosos de colonos y viajeros quienes compartieron con miembros de esta estirpe, aprendiendo incluso su idioma. Así se descubre que el número de ellos, antes de finalizar el siglo XIX era bastante exiguo:

"... si hubiese sabido en aquella época que el haush era hablado sólo por sesenta indígenas en toda la Tierra del Fuego, no me hubiera tomado semejante trabajo"²⁰⁸.

²⁰⁴ Chapman, Anne; Ídem, Pág. 39.

²⁰⁵ El número de cazadores recolectores de ambientación pedestre se ha calculado en unos 3.500 individuos, mientras que los de adaptación marina podrían elevarse a unos 7.500. En la actualidad estas cifras han llegado casi a límites de la extinción, incluyendo esto la tradición oral y sus características culturales, idioma, creencias, etc. de la estirpe kawésqar que sería la más numerosa, habría en la Región de Magallanes alrededor de un centenar, muchos de ellos mestizos.

²⁰⁶ Bridges, E. Lucas; Ídem; Pág. 197.

²⁰⁷ Bartolomé y Gonzalo García de Nodal arribaron a mediados de enero de 1619 a la entrada oriental del Estrecho de Magallanes, navegaron el estrecho de Le Maire y, doblando el Cabo de Hornos, se dirigieron hacia España.

²⁰⁸ Bridges, E. Lucas; Ídem, Pág. 198.



Elisa, mujer de estirpe haush, últimos representantes de los pueblos originarios fueguinos.



Península de Mitre, eslabón final americano y territorio de la estirpe haush.

Lo anterior viene a confirmar la opinión de que el grupo haush había llegado a un límite peligroso de subsistencia como tal. La historia posterior nos indica que, al igual que los selk'nam, los haush se vieron totalmente compelidos a vivir situaciones violentas, ya sea con los propios selk'nam o con los intereses de los nuevos colonizadores de la Tierra del Fuego.

Vida y costumbres

Aportando algunos antecedentes sobre las costumbres haush, estas eran muy similares a la de los selk'nam. Su hábitat fue al interior de la isla de Tierra del Fuego y sus espacios abiertos.

Cazadores diestros, tampoco despreciaban, llegado el momento, el obtener alimentos por alguna ballena ocasionalmente varada, como además los moluscos y por alguna captura o caza con arpones.

Su alimentación de carnes semi-crudas o más bien sancochadas al fuego, se reflejaba en su dentadura pareja y de buena constitución. En la vejez, esta gente mostraba una dentadura excesivamente gastada por el uso y trabajo exigido durante años, pero que denotaba una dentadura sana y vigorosa. El mismo testimonio agrega, al referirse a dos mujeres de origen haush:

*"... Ambas ancianas conservaban completas las dos filas de su dentadura, no obstante que la de más edad, Yoiyimmi, por su cara tan arrugada, daba la impresión de no tener un solo diente. Era una viejita muy alegre, y al reír no mostraba incisivos ni caninos, sino dos filas completas de molares tan pulidos y gastados que parecían estar al mismo nivel de las encías... Nunca oí decir en esos lejanos días que un indio sufriera dolor de muelas; creo que esa dolencia era desconocida"*²⁰⁹.

Esta observación coincide con las muestras antropológicas que existentes. Las piezas dentales en su conjunto se presentan muy gastadas, pero en forma pareja, denotando un uso constante y permanente de la dentadura en la masticación de alimentos semi-crudos durante muchos años²¹⁰.

Entre las costumbres más peculiares se encuentra la de pintarse el rostro y el cuerpo, como igualmente lo hacían los otros grupos aborígenes.

Se untaban el pelo y el cuerpo con aceite y grasa de guanaco o de lobo de mar, mezclando esto con materiales colorantes, especialmente de tono rojo. Con ello no sólo reflejaban situaciones

de estado psicológico individual o colectivo, sino que además se ayudaban a proteger su cuerpo de las inclemencias del tiempo.

Quizá una costumbre que era poco usual entre las otras estirpes fueguinas y que lograba cierta frecuencia dentro de los haush era el tatuaje, tanto en hombres como en mujeres.

Para realizar el tatuaje corporal, principalmente extremidades, se perforaban con agujas de espinas de pescado o instrumentos líticos, con los que se levantaban la piel, introduciéndose con este procedimiento carbones logrando tatuajes de color azulado de características visibles e indelebles.

*"... Debajo de la piel colocaban un carbón de leña del tamaño de la cabeza de un alfiler. La operación se repetía todas las veces que fuera necesario; al cicatrizar las heridas, quedaban unas marcas indelebles de tinta azulada. Los puntos se disponían en línea recta, quizás hasta una docena, con una separación de medio centímetro... El tatuaje se hacía en un brazo o en una pierna, nunca en ambos a la vez, y sólo en dos o tres casos lo vi en la cara..."*²¹¹

Se puede concluir que los haush practicaban el tatuaje como una costumbre que no tenía una explicación similar para todos los miembros de la estirpe, sino que estaba relacionado a situaciones individuales que resaltaban una misma situación. Este hecho, de acuerdo a los antecedentes recogidos, hace pensar que la costumbre del tatuaje era más frecuente encontrarla entre individuos pertenecientes a la estirpe haush, que entre otros grupos fueguinos.

Sobre esta particular costumbre existen descripciones también de misioneros, al constatar la existencia de una cuarta estirpe: la de los haush.

*"... Los indios haush tenían el tatuaje, tanto para los hombres como para las mujeres, cosa que no tenían los indios de las otras tribus. Las incisiones se las hacían con la espina de pescado o con la punta de flecha que luego cubrían con polvo de carbón para hacerlas visibles e indelebles..."*²¹².

Esta interesante práctica de tatuaje estaría probablemente ligada a las tradiciones de los primeros grupos cazadores paleo indios que llegaron hacia la Tierra del Fuego. Todos ellos en conjunto venían desprendiéndose de otros tantos grupos de recolectores-cazadores que se trasladaban hacia el sur, siguiendo los rastros de los animales que cazaban y empujados además, hacia las periferias australes por otras oleadas de estirpes más fuertes y numerosas.

Para realizar el tatuaje corporal, principalmente extremidades, se perforaban con agujas de espinas de pescado o instrumentos líticos, con los que se levantaban la piel, introduciéndose con este procedimiento carbones logrando tatuajes de color azulado de características visibles e indelebles.

²⁰⁹ Ídem.

²¹⁰ Museo Regional Maggiorino Borgatello; ídem.

²¹¹ Bridges, E. Lucas; ídem; Pág. 376.

²¹² Aliberti, Juan M., presbítero; "Museo Regional Salesiano"; 1946; Pág. 31.

Del análisis lingüístico, como de la observación y estudio de las estirpes fueguinas en su conjunto, se puede inferir que la estirpe haush es anterior en los territorios de Tierra del Fuego, a la selk'nam y que ambas pertenecen a grupos cazadores continentales que se dispersaron hacia el sur en distintas épocas.

Llegada y ocupación del territorio

Del análisis lingüístico, como de la observación y estudio de las estirpes fueguinas en su conjunto, se puede inferir que la estirpe haush es anterior en los territorios de Tierra del Fuego, a la selk'nam y que ambas pertenecen a grupos cazadores continentales que se dispersaron hacia el sur en distintas épocas.

Los haush ocuparon todos los mejores territorios de Tierra del Fuego y posteriormente fueron empujados hacia el sur y el este. Lo anterior se produjo al irrumpir los selk'nam en el sector norte de ese territorio, posteriormente insular; lo dicho se estaría corroborando cuando se establecen algunas apreciaciones:

*"... En la tierra ocupada por los onas existen nombres de lugares que no tienen significado en su idioma; son en realidad palabras compuestas que sólo tienen un significado en el idioma haush..."*²¹³.

Se agrega además que las costumbres de los haush eran muy semejantes a las selk'nam. Su alimentación era a base de carne de lobo de mar y mariscos que obtenían en las playas, como también roedores conocidos comúnmente como tucu-tucu²¹⁴.

La presencia de ellos en estas regiones era muy antigua, pero a la llegada de los colonos, los haush vivían marginados hacia la punta sudeste, con características climáticas húmedas y cuyos terrenos estaban cubiertos de pantanos y matorrales. Es un hecho que debieron conformarse con los peores sitios de asentamiento posible en Tierra del Fuego, ya que los de mejor calidad, más abrigados, secos y con mayor abundancia de caza, los ocuparon los selk'nam.

Así, este pueblo recolector-cazador, ambientado en los espacios del *hinterland* fueguino, fue cediendo terreno ante la presión de bandas recién llegadas, hasta ubicarse en las áreas que ya en tiempos históricos comenzaron a ser visitadas y posteriormente colonizadas.

Ahí fueron encontrados estos últimos grupos, aun manteniéndose en su confrontación y lucha secular con sus antiguos rivales y enemigos. Esta situación, más la llegada de los nuevos invasores y/o colonos, fue, finalmente, la causa de su total muerte y desaparición.

Quedan algunos pocos testimonios, que permiten entregar un reconocimiento póstumo a estas bandas haush, herederos primogénitos de la tradición cazadora que se remonta ya a unos once mil años.

Su posibilidad de sobrevivencia y su capacidad adaptativa, transmitida de padre a hijo, de generación en generación, son una buena prueba de la capacidad humana y un buen ejemplo para los hombres de nuestra actual civilización.



Grupo de mujeres de estirpe ona en la misión de San Miguel Arcángel, isla Dawson, visitadas por la conferencista española Eva Canel, en 1903.

²¹³ Bridges, E. Lucas; ídem, Pág. 453.

²¹⁴ *Ctenomys magellanicus fueguinus*.

Capítulo VII

Epílogo²¹⁵

²¹⁵ Este material está basado en el trabajo del autor "Aferrándose a la vida. Testimonio de los últimos individuos de las estirpes patagónicas australes". Video VHS, 56 minutos, 1994.

I

En los tiempos actuales ha surgido con fuerza el tema del rescate, pertenencia e identidad histórica de las estirpes patagónicas fueguinas; en muchos aspectos se trata de hacer justicia a situaciones de menosprecio, crímenes y abandono por parte de la civilización hacia estos pueblos originarios poseedores de un pasado milenario. Ellos han sucumbido al embate y avance expansionista de un modernismo industrial iniciado por las grandes potencias de Europa y América del Norte. Ello se apoya en la revolución industrial, la ocupación de nuevos espacios geográficos destinados a satisfacer la producción de bienes de consumo y materias primas, con la idea de apoyar el crecimiento y desarrollo de los países, de acuerdo a estos nuevos cánones o paradigmas de la humanidad.

Desde la aparición en la lejanía de las aguas del Estrecho, en 1520, de Hernando de Magallanes y sus naos, las estirpes nativas de América austral comenzaron a incorporarse, sin su voluntad, a la historia universal, representada en la Europa renacentista y su posterior desarrollo histórico. Con el paso de diversas expediciones navales, se fueron dando los primeros contactos entre estos navegantes y sus hombres, con las diversas estirpes nativas a lo largo de las aguas de la llamada Patagonia y sus tierras aledañas. Los intentos de asentamiento, por parte de España, en estos parajes no alcanzaron la dimensión y el éxito que se esperaba y en cierta manera sucumbieron, no sólo por los embates de la naturaleza, sino por las exigencias materiales y humanas que significaba establecerse en estos territorios y que le eran escasas.

Será posteriormente, una vez consolidada la República, producto de una lucha libertaria y separatista de la Corona hispana, y ya con la presencia de los Estados republicanos que estos territorios comenzarán a ser codiciados por las nuevas sociedades y sus expectativas. Esto se apoya ahora en las nuevas tecnologías, producto de la revolución industrial que no se detiene en sus avances creativos hasta nuestros días.

En el caso de Chile, se tiene que el inicio de la presencia está señalado en el hito histórico de la Toma de Posesión del Estrecho de Magallanes, acto político-jurídico efectuado a nombre de Chile por Juan Williams y sus hombres, embarcados en la denominada Expedición de la goleta *Ancud*.

Justamente, ahí en punta Santa Ana, se inicia la avanzada de la ocupación de todos los territorios australes por parte de la Re-

pública y la participación de individuos y grupos humanos que apoyarán esta política y que se albergaron en esos espacios procedentes, tanto de Chile como desde Europa, construyendo una nueva historia que perdura hasta estos tiempos.

Es entonces que, desde el 21 de septiembre de 1843, con la construcción y fundación al mes siguiente del Fuerte Bulnes, que Chile da sus primeros pasos, ahora republicanos, en la conquista de su soberanía de estas tierras y mares australes. Ya, a partir de esa fecha, comienzan también los primeros encuentros con la estirpe de patagones, llamados también tehuelches, y hoy reconocidos como aonikenk. Su presencia en Fuerte Bulnes sembró dudas e inquietudes sobre sus intenciones, como de las capacidades militares para hacer frente a un grupo humano que se tenía informaciones contradictorias sobre su comportamiento. Esto último, no sólo por la experiencia histórica de malonajes y ataques perpetrados durante varios siglos y que representaban, en muchos aspectos, un rechazo a la llegada de los conquistadores y más adelante colonizadores. Fueron varios siglos de convivencia dual, entre la pacificación y el enfrentamiento que, de esta manera, produjo siempre diversas opiniones sobre las políticas para enfrentar a estas estirpes que no tenían un tipo de vida, en general sedentario y agrícola, sino más bien de bandas que deambulaban libremente por los espacios territoriales, buscando en esta naturaleza los elementos que permitieran sobrevivir y proyectarse hacia un futuro inmediato.

A Fuerte Bulnes llegaron varios caciques con sus respectivas tribus, como se les llamaba y que, en cierta manera, exigían respuestas dadas hacia ellos por parte de los nuevos ocupantes. Regalos y prebendas de diverso tipo, en especial para esta estirpe aonikenk, le fueron entregados por los diversos gobernadores, con el fin de neutralizar sus intenciones belicosas y lograr su apoyo estratégico, toda vez que ya las repúblicas de Chile y Argentina iniciaban una demanda competitiva hacia estas regiones australes.

Un rasgo importante entre los aonikenk era el cubrirse el cuerpo con pintura de diversos colores. Para su aplicación se utilizaba "... una arcilla roja unida al aceite que extraen del tejido adiposo del avestruz, constituye un unto que se aplica a la cara...".

A esta práctica común se agrega el hábito "... de depilarse, operación que realizan las mujeres. La cabellera es negra, la usan suelta, desparramada sobre la espalda, sosteniéndola con una cinta, cordón o pañuelo que denominan 'Teuke'"²¹⁶.

El traslado de los pobladores, desde Fuerte Bulnes hacia un nuevo sitio de mejores posibilidades de desarrollo, permitió hacia los últimos meses de 1848 que se echaran las bases fundacionales de lo que será Punta Arenas, justamente en el sitio bautizado, por expediciones inglesas, con el nombre de Sandy Point.

El desarrollo de esta localidad estuvo sometido a múltiples avatares. Éstos no presentaban posibilidades al crecimiento demográfico y menos a un desarrollo económico. La presencia de líneas de navegación, que dieron al Estrecho la posibilidad de ser utilizado por estas compañías internacionales, provocó el interés de la ocupación efectiva de Chile de los territorios y aguas del Estrecho de Magallanes. La máquina a vapor fue el elemento técnico principal para iniciar y fortalecer una navegación interoceánica entre las dos cuencas y sus polos de desarrollo, tanto desde Europa como en América. A este cuadro hay que agregar la inestabilidad producida por rebeliones militares o motines que, como el de Cambiazo, tuvieron acciones criminales de asesinar a miembros de la sociedad civilizada como de la estirpe aonikenk. Esto último permitió pensar que podrían, en algún momento, presentarse acciones de represalia, pero será el asesinato de la máxima autoridad chilena en el Territorio la que trajo momentos de incertidumbre, cuando el Gobernador Bernardo Philippi fue ultimado en las tierras del área de Cabo Negro, Peckett o Cabeza del Mar (1852), por miembros del grupo aonikenk, ya sea de la misma estirpe o de individuos de otras que cohabitaban con ella²¹⁷.

Este crimen, que no tuvo castigo para los culpables, denotó la enorme fragilidad en la ocupación y desarrollo de Punta Arenas. Lo anterior por el cálculo político de no enemistar a los miembros aonikenk con el Estado de Chile como, al mismo tiempo, generar una situación de incertidumbre para recibir y atender a las naves, tripulaciones y pasajeros que ya comenzaban a aumentar en su paso por las aguas del Estrecho. Esta actitud, por parte del Estado de Chile, permitió con el tiempo traer tranquilidad entre los aonikenk y los colonos, activando con ello un comercio muy fructífero entre los miembros de la estirpe y los colonos y comerciantes de Punta Arenas, quienes a su vez expendían estos productos a los pasajeros y visitantes que se trasladaban y recalaban en el puerto y rada de la ciudad.

De acuerdo a versiones recogidas en años posteriores y emitidas por los baqueanos Jara y Zamora, en 1878, residía en los grupos aonikenk, dispersos en el sector de Laguna Blanca, el

²¹⁶ Memoria Científica de Don Enrique Ibar Sierra, ídem

²¹⁷ Ídem.

cacique Henríquez, sindicado como uno de los asesinos de Philippi. Otros caciques de ese tiempo son Papón, Pedro Mayor y Ventura²¹⁸.

Los principales visitantes de la estirpe aonikenk serán las mujeres, quienes se dedicarán preferentemente, a la venta de sus productos en las casas comerciales de la localidad y en la compra de diversos materiales de consumo necesarios para su propia existencia, ahora enriquecida por nuevas necesidades nacidas a través de los contactos y costumbres con los habitantes de la Colonia. Es así que, artículos como el tabaco, herramientas y vestuario para apoyar sus actividades de cazadores, fueron durante varios años elementos muy importantes en este naciente comercio. Lo anterior debido a que los varones se bebían los ingresos obtenidos y no retornaban al campamento ni con las mercaderías, ni el dinero.

Con la distribución de tierras por parte del Estado, en los sectores continentales de la Patagonia, la estirpe aonikenk debió conformarse con los territorios comprendidos en el sector del Zurdo, donde preferentemente al cacique Mulato se le dieron posibilidades de poseer las tierras para todo su conglomerado humano. Cacique Mulato fue un hombre respetado entre los colonos de Punta Arenas, aceptado y llevado a participar en reuniones sociales con diversos sectores representativos del nuevo poder económico emergente en Punta Arenas. Pero, lo anterior no fue excusa para que aparecieran dudas sobre la real posibilidad de hacer realidad la tenencia de los terrenos que se le prometieron. Por ello viaja a Santiago a exigir y demandar el cumplimiento de la promesa. En esa ocasión, estuvo acompañado de familiares logrando conversar con las más altas autoridades de la República; regresa a los territorios australes, desgraciadamente llevando el germen de la viruela, que comenzará a activarse una vez llegados a Punta Arenas. Esto provocó un desenlace trágico para gran parte del colectivo de su tribu.

La enfermedad trajo consigo la desaparición de la estirpe aonikenk en el área chilena de la Patagonia, trasladándose los pocos sobrevivientes hacia el sector argentino.

Se deja explícito que las relaciones en general, entre los miembros de esta estirpe y los colonos, tanto en Chile como en Argentina, fueron bastante pacíficas, incluso considerando que los grandes derrotados fueron, sin duda alguna, los propios aonikenk, que perdieron sus tierras de caza y se vieron forzados a residir en reducciones donde, por lo general, las tierras no eran de la mejor calidad.

A pesar de esto, gran parte de los aonikenk se enrolarán en la masa de trabajadores asalariados que se necesitaban en las grandes

empresas ganaderas, desarrollando múltiples actividades de todo tipo que les permitiera su subsistencia. Esta vinculación, con los aspectos de una economía ganadera, permitió que algunos de ellos fueran llevados a participar en eventos internacionales como es el caso de la presencia de "indios patagones en la Exposición Internacional de Saint Louis (EE. UU.)".

Ellos fueron llevados voluntariamente por el empresario argentino Vicente Cané y algunos eran miembros de la comunidad del cacique Mulato en Chile. Ahondando este ejemplo, se dice que fueron siete nativos, cinco hombres y dos mujeres los que, vía marítima, participaron en esta gran muestra mundial de los hombres nativos de toda América. Se han recogido los nombres de ellos: Gachicó, el más anciano y líder del grupo, con 72 años, que posteriormente fallecerá en el viaje de retorno; Sinchel, Colojo, Casimiro y Bonifacio, los restantes varones. Con respecto a las mujeres se recogen los nombres de Lacoche y Ghiga. Se agrega que todos ellos hablaban regularmente el castellano y, además, algo de inglés. Participaron en los juegos del lazo, como en la demostración del uso de las boleadoras, artefacto este desconocido en su uso por los demás pueblos originarios americanos, sobresaliendo en la efectividad y destreza.

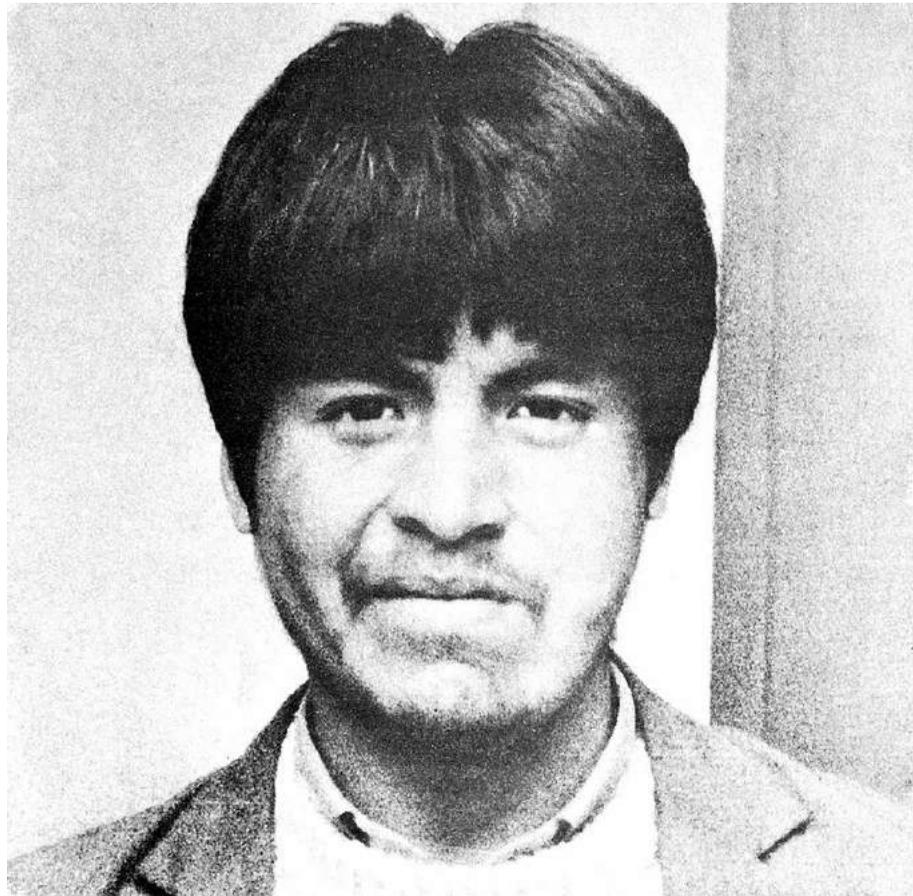
La escritora Kate Thyson Man relató la presencia y actividad de estos hombres del austro americano en esta muestra internacional, escribiendo en el diario local de Saint Louis Star una detallada descripción de sus actividades²¹⁹.

En resumen, el caso de los aonikenk está representado en el último grupo que ocupó tierras en Magallanes, encabezado por el cacique Mulato. Su grupo compuesto de alrededor de cien individuos había logrado poseer una hacienda de 400 caballares. La presión por parte de algunos colonos ávidos de apoderarse de sus tierras y fundamentalmente el contagio de la viruela produjo la casi extinción de esta estirpe, en el sector chileno. Empujados hacia Argentina, se radicaron en Santa Cruz, en el área de Kamusu-Aike; dedicados a la crianza de ganado y a los trabajos rurales en las diversas estancias. El contacto con los colonos, como trabajadores avecindados en el sector, provocaron también un fuerte mestizaje que hoy día lo llevan los descendientes de esta antigua estirpe americana.

Como resultado de estas situaciones históricas, hoy día no está esta estirpe patagónica representada en Chile, ya que nadie se ha declarado descendiente de estos primogénitos recolectores-cazadores de la estepa fría austral.

²¹⁸ Ídem

²¹⁹ El Magallanes, 3 de marzo de 1905.



José Ignacio González, joven kawésqar. Representa a esa generación que transitó de una vida tradicional a otra urbana y ajena a su cultura.



María Felicia González Cárcamo, fotógrafa y artesana kawésqar, residente en Punta Arenas. Fiel exponente de las organizaciones representativas de esta estirpe.

II

En las relaciones con las diversas expediciones europeas del siglo XVI, la estirpe yámana está entre las primeras en registrar un contacto más directo con ellas. Inicialmente, fue además una de las primeras en recibir un plan sostenido de incorporación a la civilización, por medio de un proceso religioso o de evangelización.

Por ejemplo, existen informaciones sobre el contacto de la expedición española de los hermanos Nodal, quienes se contactaron con estos grupos dispersos en el área sureña de Tierra del Fuego, ayudando activamente a esta expedición en el abastecimiento de agua y leña en su recalada en esos parajes.

Tiempos más tarde, a inicios del siglo XIX, la expedición inglesa de la goleta HMS Beagle, comandada por Fitz Roy, y en la cual viajó, en su segunda oportunidad, el joven naturalista Charles Darwin, se impresiona con el tipo de vida y las características de sobrevivencia extrema de estas poblaciones.

De estos contactos, los cuales no fueron siempre del todo pacíficos, afloraron una serie de expectativas para este navegante inglés. Fruto de esta experiencia, Fitz Roy decide trasladar a tres jóvenes kawésqar y uno yámana a Europa y educarlos en la enseñanza tradicional de la civilización europea, con la finalidad de retornarlos como “ejemplos morales” para sus congéneres. De esta manera, se pensó que con esta acción se podría influir en el tipo de vida y cultura de estas estirpes fueguinas. Ellos fueron los llamados alacalufes York Minster (Elleparu), de unos 26 años, denominación que nace del promontorio en la costa denominado por James Cook; Boat Memory, alacalufe, de 20 años, quien recibió ese nombre en recuerdo a una embarcación robada a los tripulantes de la nave; Fuegia Basket (Yokcushlu), alacalufe, una niña de aproximadamente 8 años, que recordaba a una embarcación elaborada por los marineros que habían sufrido la sustracción del bote ballenero. Se destaca Jemmy Button (Alundellico), de unos 15 años, yámana, quien logró tener cierta fama a su retorno. Todos ellos, menos Boat Memory, que falleció de viruela, retornarán a su tierra natal después de dos años de permanencia en Inglaterra, a fines de 1833.

De esta experiencia nace, en Inglaterra, la idea de evangelizar a estas poblaciones, en esas extremas latitudes. Impregnados de una enorme motivación religiosa, emprendiendo una campaña

por entregarles los buenos elementos de la civilización occidental, de acuerdo a sus propias visiones e interpretaciones de los aspectos culturales y estilo de vida de esta estirpe canoera.

Producto de estos intentos espirituales, llenos de buenas intenciones, tuvieron en su primer momento resultados desastrosos para este grupo voluntarista de misioneros, amparados bajo los auspicios de feligreses anglicanos, organizados primero en la Sociedad de la Iglesia Misionera y después en la Sociedad Misionera Patagónica. El ensayo inicial se produjo en el segundo viaje de la HMS Beagle, ya presente en esa ocasión Charles Darwin (1833). Desembarcaron a estos muchachos junto al religioso Richard Mathews en el sector conocido como Wulaia, costa oeste de isla Navarino. Se establecieron tres casetas, una para Button, otra para el religioso y otra para el ahora matrimonio de Minster y Basket. Pasados unos días, el religioso decidió abandonar el proceso, pues fue asaltado por un grupo de yámanas quienes le sustrajeron sus pertenencias. Viendo que corría peligro, retornó a la nave, quedando sólo los nativos en ese lugar. De esta experiencia “civilizadora” no se arrojaron buenos resultados, pues el matrimonio de alacalufes regresó a su comarca y Button retornó a una vida entre sus congéneres.

Algunos analistas señalan que la huida del matrimonio de estos jóvenes alacalufes, principalmente fue por los sentimientos encontrados en sus relaciones que tenían con la estirpe yámana, entre las cuales no tenían las mejores convivencias.

Pero, la tragedia mayor ocurrirá años más tarde, en puerto España, donde un grupo significativo de estos religiosos encabezados por el catequista Felipe Garland fue asesinados en 1851. En total fueron ocho los muertos, logrando escapar de la situación uno de ellos. La muerte a manos de los nativos, como también por el hambre, quedó registrada por una inscripción con pintura blanca efectuada en isla Picton y que el tiempo ha cumplido en borrar.

Algunas versiones afirman que entre los participantes de las muertes de los religiosos se encontraría el propio Jemmy Button, aunque esto último no ha sido posible de establecer.

Continuando con el tema misional, se desea resaltar que este grupo de anglicanos logró motivarse nuevamente y enviar nuevas expediciones, desde la isla Kappel en las Malvinas hacia el sector del canal Beagle, fundando prácticamente la localidad de Ushuaia, mucho antes de que apareciera la autoridad argentina. Esa fue la labor del grupo que comandó el reverendo

Thomas Bridges, quien junto a su familia y otros religiosos iniciaron un proceso de educación de la población yámana, de acuerdo a los criterios cristianos. Más tarde, se trasladarán hacia el interior de Tierra del Fuego, instalándose con una estancia llamada Viamonte, donde continuarán con el apoyo del Estado argentino en un proyecto ganadero.

De este trabajo y contacto con los yámanas, Bridges construyó un diccionario de la lengua yámana hacia el inglés, siendo ello el principal documento cultural que se tiene hasta hoy día de esta estirpe, vilipendiada en sus años por muchos viajeros y expedicionarios europeos. Justamente, el diccionario demuestra una situación contraria, ya que presenta una riqueza lingüística y conceptual de gran profundidad, con lo que el pueblo yámana puede sentirse totalmente orgulloso de su desarrollo y situación cultural.

Continuará en esta difusión del cristianismo, entre los yámanas, el reverendo Lawrence, quien junto a su familia y religiosos crearon una nueva misión en el sector de Humberton, donde continuaron con los trabajos de evangelización.

Estos personajes y sus historias y experiencias de vida han dado motivo a la creación de diversos trabajos tanto en el campo histórico-social, como en el literario. Destacan, por ejemplo, la obra *Jemmy Button* del escritor Benjamín Subercaseaux y el trabajo de “Soy Jemmy Button, el salvaje” de Francisco Hervé²²⁰.

La denominación de “alacaluf” fue empleada por Fitz Roy, capitán de la *Beagle*, quien además recogió el apelativo “alikhoolip” para estos habitantes cercanos a las aguas del Estrecho de Magallanes.

La población hacia los inicios del siglo XIX la calculaba entre 2.500 a 3.000 individuos- Estos estaban desparramados por las costas del archipiélago fueguino, expresado en un vértice desgarrado de archipiélagos, islas, canales y ventisqueros, comunicando sus aguas los dos grandes océanos que se unen en el legendario y estruendoso Cabo de Hornos.

El golpe de la civilización fue bastante fuerte hacia esta estirpe y está muy ligado a diversas enfermedades de tipo contagioso, para las cuales los yámanas y sus cuerpos no poseían las defensas necesarias para resistirlas y sobrevivir.

A lo anterior se suman los estragos que produjeron los cazadores de lobos, con sus prácticas de aniquilamiento de cantidades de lobos marinos, cuya piel era muy cotizada en los

mercados e industrias europeas y norteamericanas. La pérdida y disminución de una de sus principales fuentes de alimentación también han sido importantes a la hora de constatar la disminución demográfica de los integrantes de la estirpe yámana.

Existen además, pruebas documentales de que muchos integrantes de esta estirpe fueron llevados, por los llamados “foqueros”, hasta islas de la península Antártica, en las cuales se los dejaba con cierta cantidad pequeña de víveres, alucinógenos y ginebra para alentarlos a cumplir su tarea de cazadores en los roqueríos de las islas del archipiélago Shetland del Sur²²¹.

Hay varios testimonios de representantes yámanas que fueron reconocidos como importantes líderes de su comunidad. Ahí está el caso del cacique Santiago el Grande, quien llegó a Punta Arenas a bordo de la goleta *Cambridge*, cuyo armador era el conocido aventurero y hombre de mar, Pascualini. Este yámana, hacia marzo de 1930, y después de 50 años, es decir en 1880, visitó por primera vez Punta Arenas y ahora, se dice en las crónicas, con sus 90 años cumplidos (nació en 1849) regresa nuevamente a la ciudad. Lo acompañó su hijo Lautaro, que fue definido como “un mozo de 14 años, robusto, de mirada penetrante e inteligente, quien no habla el castellano”. Santiago el Grande explicó que “la tribu se compone de unas 50 familias diseminadas por los contornos. Estos indios son los mejores amigos de los navegantes” y no tienen ningún “átomo de ferocidad”, explica la crónica. El cacique desea pronto retornar a su lugar de zarpe, llamado *Grappa*²²².

La visita al área del embajador de Estados Unidos en Chile W. S. Cublertsons, hacia febrero de 1931, comprobó que en el sector de isla Navarino, en la bahía de Mejillones, residían unas 20 familias. Las crónicas de prensa señalan: “Todos estos indios son civilizados y viven del trabajo de la esquila en estancias del lugar, a la pesca y a la caza”. Se agrega que residen en viviendas pequeñas, limpias y con comodidades, estufas, mesas, colchones, catres, etc.; expresándose más adelante que “los indios yaganes son muy patriotas y respetuosos del gobierno y de las autoridades”. Se presenta como prueba de lo dicho, que los jóvenes cumplen con el servicio militar en el Destacamento Magallanes en Punta Arenas. En Mejillones han construido un muelle, poseyendo varias chalanas para navegar por los canales²²³.

Es necesario manifestar que se produjo un cambio administrativo, al trasladarse la capital de la subdelegación desde Navarino a *Walaia*. Una de las razones invocadas es que la población

²²⁰ El primer texto apareció publicado por la Editorial Ercilla y el segundo, en 2013, por la Editorial Zig-Zag. Subercaseaux, Benjamín; *Jemmy Button*, novela, Ediciones Ercilla, 1953, Santiago de Chile.

²²¹ En el Museo M. Borgatello existe en exhibición parte de restos de estas botellas, como del consumo de estupefacientes para motivar a individuos yámanas a permanecer y cazar lobos marinos para las expediciones foqueras. El trabajo arqueológico corresponde a Rubén Stheberg en Isla Livingston, sector Cabo Shirreffs, donde halló pruebas de trabajos loberos de inicios del s. XIX.

²²² El Magallanes, N° 9.815 del 6 de marzo de 1930.

²²³ El Magallanes, N° 10.143 del 13 de febrero de 1931. “Crónicas de un viaje al Cabo de Hornos”.

nativa se encuentra muy alejada, lo que ayuda a producir poca atención hacia ellos y una pérdida de contacto con los pobladores, llegando a ser esta casi nula. Con este cambio se pretende lograr una mayor protección y comodidades hacia la población originaria²²⁴. Lo anterior se apoyaría en la tradición que recoge que, la caleta de Walaia, fue siempre un sitio privilegiado para los yámanas por sus bondades de área abrigada para pernoctar con sus embarcaciones.

La expedición científica que auspició la Universidad de Chile, junto a otros organismos del Estado, y que encabezó el sabio Alejandro Lipschutz, a su llegada a la isla Navarino se entrevistó con el reconocido jefe de la tribu yámana (o yahgans) José Milisic. Este reconoció la situación lamentable de la paulatina extinción de su grupo por enfermedades, como la tuberculosis, máximo flagelo que azota a esta estirpe. Más tarde, Lipschutz se trasladará a Ushuaia donde la autoridad argentina colocará a su disposición la patrullera "Zurubi", recorriendo las islas y estancias del sector. Agregó que encontró "indios que hablan cuatro idiomas": yámana, ona, inglés, castellano²²⁵.

Resumiendo, la expedición reconoció en esos años a algunas familias que conformaban 63 individuos, de los cuales más de la mitad eran mestizos. Se concluyó que solo 19 personas podían ser catalogadas de yámanas puros, sin antecedentes de blanco. La invasión de población ajena a su entorno, especialmente colonos y buscadores de oro, trajo aparejada la unión y mezcla de los individuos. Los yámanas perdieron sus modos de vida y sus formas culturales, incluso el idioma, símbolo de su desarrollo intelectual como estirpe. Hoy, existe un pequeño grupo en isla Navarino, donde reside una de sus mejores exponentes, Cristina Calderón, ya que su hermana Úrsula falleció unos años atrás.

El marco físico de las aguas que circundan isla Navarino y que continúan hasta el fin de América, abre siempre la posibilidad de que los valores de esta estirpe -el amor por la naturaleza y su relación con el mar-, sigan vigentes en los nuevos descendientes, inclusive en las nuevas poblaciones que se han ido avicindando en aquella comarca. El mar, como antes, sigue siendo una posibilidad de perpetuar la presencia yámana en las generaciones actuales.

La nostalgia por un pasado que ya no tiene retorno, no impide que el hombre actual no valore las formas ancestrales de vida y que hoy pueden manifestarse con los cánones de la civilización

moderna, a través de los descendientes. Estos, con su testimonio, manifiestan su situación hacia el encuentro cultural, pese a la situación traumática que experimentaron sus antecesores.

Hoy, existen familias establecidas en el sector de Ukika, donde aún se mantienen algunas de estas tradiciones culturales y que son ejemplo no sólo para sus descendientes, sino para los miles de visitantes que año a año navegan por esas aguas.

III

Si bien los inicios de la presencia de la civilización occidental se hicieron presentes en las tierras y aguas de la América austral a partir del siglo XVI en adelante, expresados en las expediciones navales efectuadas por las potencias europeas, esta se hizo más potente a partir de las últimas décadas del siglo XIX, en especial en la Tierra del Fuego.

Sucesivas expediciones terrestres se internaron por sus espacios por conocer las características geográficas, sus recursos y la potencialidad económica del *hinterland* fueguino. Estas acciones fueron acometidas por los Estados de Chile y Argentina, en especial después de la división salomónica de la gran Isla de Tierra del Fuego, en dos mitades, entre estas dos repúblicas, en el Tratado de 1881.

A partir de este hecho histórico se profundizaron estas expediciones, como las de Ramón Lista y Ramón Serrano Montaner e incluso de carácter privado, como fue la de Julius Popper, todas ellas se puede afirmar, manifestaron desde los primeros indicios, que estos encuentros entre los nuevos poseedores de la tierra que exigían sus derechos soberanos y las estirpes que habitaban milenariamente estos mismos territorios, no iban a ser muy pacíficos.

De estas experiencias, se atestigua que hubo escaramuzas violentas con exponentes de muerte entre los habitantes originarios y estos representantes de las nuevas repúblicas, que se internaban en los espacios fueguinos. Se manifestaba violencia con acciones de represalia, cuyas víctimas, en la mayoría de los casos fueron miembros de la estirpe selk'nam/ona.

Estos últimos defendían un territorio ancestral, no conociendo los efectos de sus acciones que, aunque puedan ser presentadas como lógicas y justas, no fueron así vistas por las nuevas autoridades y sus representantes que deseaban asumir sus derechos sobre esta geografía insular.

²²⁴ El Magallanes, N° 11.864, del 23 de enero de 1936.

²²⁵ El Magallanes, N° 15.249, del 1 de abril de 1946.



Ángela Virginia Choquintel, fallecida, mujer ona nacida en lago Blanco, sector chileno de la Tierra del Fuego. De niña fue trasladada por sus padres a la misión La Candelaria. Posteriormente sufrió los infortunios de la vida urbana, siendo reubicada desde Buenos Aires a Río Grande, Argentina, donde se la reconoció como Ciudadana Ilustre.



Enriqueta Gastelumendi, fallecida, mujer de ascendencia ona, conocida como la "india Varela", frente a su taller en Ushuaia, Argentina. Gozó de prestigio y simpatía, siendo reconocida como Ciudadana Ilustre.

Pero, será fundamentalmente a partir de la entrega de tierras, primeramente por Chile, a inversionistas privados, y a continuación por Argentina, que los actos de violencia, incluso criminal, se impondrían como práctica sobre la estirpe fueguina, especialmente la selk'nam/ona, la cual será en definitiva la que sufrirá, con mayor rigor, los efectos de esta nueva colonización, ahora industrial, iniciada por las repúblicas americanas.

La primera entrega de tierras se efectuó a favor de la concesión "W. Herhahn y Cía.", el 20 de diciembre de 1893, cuyo representante en Punta Arenas era el vecino Rodolfo Stubenrauch, exitoso comerciante vecindado en dicha localidad.

Le siguieron otras más, las que entregaron superficies enormes de hectáreas a unas pocas compañías, siendo de las más importantes la que se adjudicó a concesión a José Nogueira y que, posteriormente a su fallecimiento, conformaran en gran parte la poderosa Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego. Se constituyó así en el mayor poder económico de todo el extremo sur americano, con alrededor de un millón de hectáreas. Estas compañías, en general, tuvieron como principales accionistas a algunos de los colonos ya residente en Punta Arenas, como lo fueron, los hermanos Braun, Mauricio y Sara, esta última viuda de Nogueira y heredera de sus derechos y capitales; a continuación se debe agregar a José Menéndez, quien logró primeramente establecerse en el sector continental patagónico, de San Gregorio, donde estableció una unidad modélica de explotación ganadera. Con posterioridad invierte capitales en estas compañías establecidas en Tierra del Fuego, tanto en Chile como en el sector argentino. En este sector logra consolidarse como el mayor poder territorial y económico.

Además, de estos personajes, se debe mencionar la participación de capitales nacionales, como de inversionistas británicos, los que se interesaron en la explotación y trabajo de la ganadería lanar, previas experiencias positivas efectuadas en el archipiélago malvinero, donde la introducción del ganado ovino dio excelentes resultados. Con estas experiencias y con la llegada de nuevos capitales, se iniciaron los trabajos ganaderos en la Tierra del Fuego, instalándose las primeras grandes haciendas o estancias, como lo fueron en el sector de Onaisín, en su tiempo Caleta Josefina, Sara, San Sebastián y María Behety, entre otras tantas que representan a la gran propiedad ganadero-industrial.

Por lo tanto, las estancias que aparecieron fueron producto de la entrega de miles de hectáreas a unas pocas compañías, las que

inmediatamente comenzaron a importar ganado y trasladarlo a los campos esteparios fueguinos, con una técnica inicial de pastoreo libre.

Estas concesiones de tierras fueguinas fueron, en general, entregadas sin someterse procesos muy claros en el aspecto legal y administrativo, considerando que muchas de ellas fueron entregadas en forma discrecional por los gobernadores del Territorio de Colonización de Magallanes, con asiento en la única ciudad en formación que era Punta Arenas.

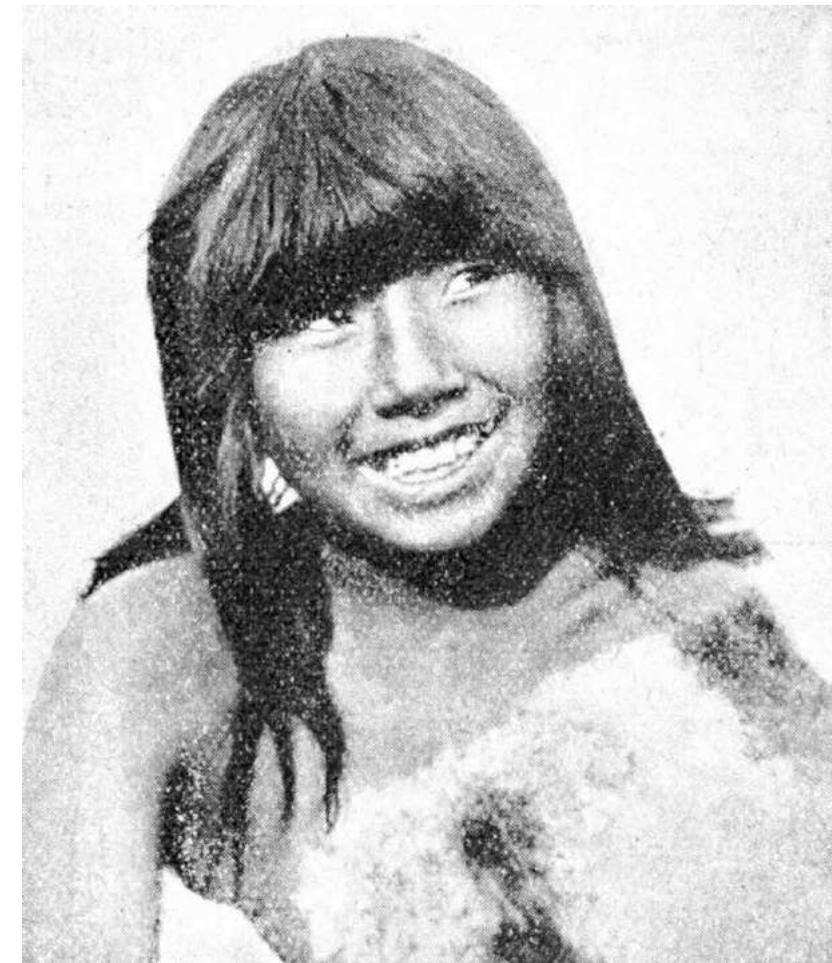
Como uno de los principales responsables de estas políticas de entrega de tierras se acusa al gobernador Manuel Señoret, quien a su vez efectuó sus reparos y críticas a la forma como sus antecesores habían procedido, en especial a la entrega de estos terrenos sin mayor participación e injerencia de la comunidad que, deseosa también de adjudicarse tierras, no fue considerada en dicho proceso.

Todo ello dio origen, durante muchos años, a una mantenida resistencia a estas grandes concesiones y propiedades, las que dejaron marginados a un número importante de colonos. Estos también deseaban participar en estas experiencias de trabajo en la ganadería lanar. Muy posteriormente, ya transcurrido gran parte del siglo XX, serán acogidas muchas demandas y aspiraciones y estas concesiones, en la medida que fueron venciendo sus permisos, fueron subdivididas dando origen a los llamados "lotes", es decir, unidades más pequeñas de trabajo ganadero y que dieron paso a una formación y consolidación de las clases medias en Magallanes.

Todo esto se expresa con el correspondiente análisis para explicar que, la entrega en grandes concesiones de los terrenos a compañías ganaderas, no siempre tuvo un respaldo ciudadano en Magallanes; esto fundamentalmente, por haberse excluido a un número importante de colonos y vecinos de Punta Arenas que también deseaban estar presentes en estas distribuciones. Lo anterior, sólo para expresar que el modelo de distribución fue lo que más negativamente influyó en los grupos sociales de Punta Arenas, no tanto así a las situaciones problemáticas que generaron las concesiones, llámese esto la lucha y resistencia que se produjo entre las antiguas y ancestrales poblaciones nativas, los onas en este caso, y las compañías ganaderas y sus funcionarios. Estas estaban representadas en sus administradores, en sus trabajadores -ovejeros y pastores, capataces-, y demás participantes en los trabajos diarios que significaba la cría de ovejas a gran escala.



Niños onas residentes en la misión La Candelaria, Tierra del Fuego, Argentina.



Olimpia, niña de la estirpe ona en la misión La Candelaria, Tierra del Fuego, Argentina.

El tema indígena fue abordado en forma totalmente improvisada, sin ninguna apreciación anterior que produjera una amortiguación de los efectos de la ocupación de los espacios o "haruwen" onas y sus posibilidades de vida. Impedidos estos últimos de obtener el alimento tradicional, por la caza del guanaco, no encontraron otra solución que efectuarlo por la caza de las ovejas que comenzaron a pulular por sus antiguas pertenencias. Esta irresponsable distribución de tierras trajo consigo un choque violento entre distintos intereses: por un lado, el de los nativos por satisfacer sus necesidades básicas de alimentación y permanencia en los territorios que consideraban propios y, por los intereses de las compañías que veían mermar considerablemente sus cabezas de ganado, que pastaban libremente en dichos terrenos.

Las represalias de los establecimientos ganaderos no se hicieron de esperar, y, con la ayuda del Estado y sus representantes máximos en Magallanes, provocaron la muerte de muchos de estos habitantes primogénitos, que no estaban en condiciones de percibir la significación de sus correrías y el impacto de las respuestas por estos hechos. Una de las medidas fue la erradicación, verdadera deportación, de integrantes de la estirpe ona hacia la isla Dawson y su consiguiente ubicación en la llamada misión de San Rafael Arcángel. La otra de las medidas o acciones cometidas fue el asesinato de muchos de estos habitantes de la estepa fueguina, a través de procesos crueles como fueron las armas de fuego y el envenenamiento de las carnes.

Sobre el tema de la deportación de integrantes de la estirpe ona, las publicaciones periódicas recogieron la información que manifestaba que se reunieron junto al Gobernador del Territorio, Monseñor José Fagnano, Rodolfo Stubenrauch, representantes de las estancias Gente Grande y Puerto Porvenir, Mont E. Wales (representante de la Compañía Philip Bay), Mauricio Braun (representante de la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego), y los vecinos Lautaro Navarro A. y H. Adriazola Cruz.

Corría el jueves 4 de agosto de 1898, dándose lectura en dicha reunión del oficio del Ministerio de Gobierno, por el cual se autorizaba a la Gobernación a "*recoger los indios onas que habitaban sus propiedades de la Tierra del Fuego y mandarlos a la Isla Dawson*".

Este grupo acordó también facilitar al gobierno los medios para efectuar esta tarea, como costear una parte de los gastos que demandó la mantención de los habitantes en Dawson.

Se habría conversado además la posibilidad que, tanto los gobiernos de Chile y Argentina, actuaran en conjunto en estas

actividades "*... para que los candidatos a deportarlos sufran el mismo castigo en los dos territorios*", además, que sea extensivo para el grupo kawésqar que se encuentra por los canales²²⁶.

También aparecieron en la prensa algunos nombres a los que se acusaba de participar en los asesinatos de nativos ona. El más conocido en estos ilícitos es San Islop; Julius Popper, quien incluso comentó en fotografías estos acontecimientos. Otro personaje es el argentino Máximo Gutiérrez y se agrega el caso de "Cuatro Pasos", apodo que llegó hasta nuestros días; se trata de un ciudadano chileno de identidad desconocida.

Uno de los sectores donde se cometieron estos asesinatos fue la quebrada o cañadón conocido como "El Muerto"²²⁷.

Se concluye entonces que, hubo una total irresponsabilidad por parte de los Estados, de Chile como de Argentina, de hacer entrega de grandes extensiones de hectáreas sin considerar que los auténticos y genuinos propietarios irían a responder negativamente a estas acciones, toda vez que sus posibilidades de subsistencia tradicionales les fueron negadas.

Este modelo, que tenía aspectos de aplicación ya en la Araucanía y en la denominada "conquista del desierto", demostraba por sí mismo una falta de comprensión y realismo hacia la población indígena fueguina.

Igualmente, bajo su responsabilidad y sus hombres de confianza, se trajeron poblaciones de onas, familias completas a Punta Arenas, con la intensión y acción de distribuirlos entre ciudadanos que así lo solicitaran. Con ello y de esta manera se produjeron situaciones muy dolorosas y deplorables hacia la población nativa, al ser las familias despojadas de sus hijos y entregados a vecinos de la localidad con la intención de que, educados en los cánones de la civilización, fueran ejemplo hacia sus demás congéneres²²⁸.

Como se desprende, la población selk'nam/ona fue no solamente deportada desde Tierra del Fuego, sino que gran parte de ella fue ultimada por las acciones criminales de bandas pagadas por las compañías. También por las enfermedades expuestas en las condiciones de vida en las Misiones, como igualmente en el aniquilamiento de las familias deportadas y trasladadas a Punta Arenas. Sólo unos pequeños grupos lograron sobrevivir a esta hecatombe. Algunos pocos sobrevivieron en la misión de la Virgen de la Candelaria, cercana a lo que será Río Grande, y otros dispersándose por los bosques, como además empleándose como ovejeros en algunas estancias del sector.

²²⁶ La Prensa, N° 5, 6 de agosto de 1898, Punta Arenas, Biblioteca Nacional.

²²⁷ El Magallanes, N° 8.655, del 7 de noviembre de 1926. Archivo La Prensa Austral.

²²⁸ Laušić G., Sergio; Territorio de Magallanes, Claroscuros de su historia; Ediciones Universidad de Magallanes, Punta Arenas, 1994.

Fruto de lo expuesto es que hoy no existen reconocidos descendientes de la población oná en Chile, aunque se pudiera identificar algunos casos. Sólo en el sector argentino de Tierra del Fuego persisten algunos representantes de la comunidad selk'nam/onas, afincados en Río Grande, como fieles exponentes de una honorable y milenaria estirpe.

Se puede constatar en general que la escasa prensa existente, salvo honrosas excepciones, hizo oídos sordos a una situación totalmente vergonzosa, no sólo para los entes particulares involucrados, sino muy especialmente para los Estados republicanos de Chile y Argentina. Estos permitieron y avalaron los procedimientos criminales. Es más, el Estado de Chile entregó a la Congregación Salesiana la responsabilidad del cuidado y protección de las estirpes nativas, alegando a su favor, que toda esta situación no le significaba "gastos al erario nacional". En otras palabras, el Estado se desligaba de su responsabilidad, alegando a su favor que el tema indígena le incurría sólo gastos, señalando con ello, que no le correspondía tomar decisiones o responsabilidades sobre poblaciones que, para la institucionalidad oficial, sólo era un tema de privados, a los que les endosó la preocupación y solución.

Es decir, entregó a particulares responsabilidades que son inherentes a su soberanía; se desligó con excusa vergonzosa y oprobiosa para su propia historia y existencia como institución fundamental.

Esta política de tierras a los colonos con el objetivo de iniciar la ganadería se reforzó a partir del Gobernador Carlos Wood (1878), continuándose con los sucesores: Francisco Sampaio (1880), Samuel Valdivieso (1889), Daniel Briceño (1891), Antonio Soto (1891), y nuevamente, por segunda vez, Briceño en ese mismo año. Pero, el que alcanzó, por su accionar, mayores controversias será Manuel Señoret (1892), quien concedió numerosos permisos provisorios para ocupar tierras con fines ganaderos. Su accionar político produjo opiniones encontradas al verse directamente involucrado en la deportación de familias onas desde Tierra del Fuego a la insipiente Punta Arenas²²⁹.

Se trató de una deportación de 165 nativos de la estirpe selk'nam/ona a Punta Arenas, que fueron trasladados en una nave de la Armada, el "Huemul". A su llegada a puerto, fueron esperados por una muchedumbre expectante por conocer a estos "salvajes", como denominaban despectivamente a los integrantes de estos grupos nativos. Fueron vergonzosamente paseados por las calles del poblado para encerrarlos en un barracón, cercano al puerto. Una comisión designada por Señoret determinó

entregar los niños a vecinos, que así lo solicitaban. Toda esta actividad provocó escenas de dolor e impotencia por parte de las madres y padres que veían como les eran arrebatados sus hijos, sin comprender las razones de tan terrible acción. Este proceso fue calificado, por algunos sectores de la sociedad, como "Remate de indios", y de esta manera denunciar, protestar y rechazar a este proceder, que no respetaba ni los mínimos principios de la cultura, civilidad y creencia. Estos hechos, documentados históricamente, ocurrieron los días 7, 8 y 9 de agosto de 1895, ordenados por el propio Gobernador Manuel Señoret.

Este funcionario presentó su informe al gobierno central, manifestando que la entrega de tierras a grandes compañías no había sido la más recomendable.

En cambio, proponía la entrega de tierras en menores unidades a colonos residentes, reforzando el proceso con la erección de algunos fuertes y así permitir que los nativos se interiorizaran de lo que era el trabajo y sus beneficios, para así incorporarse a la sociedad y sus normas.

Solicitaba además la llegada de misioneros franciscanos por ser estos chilenos y tener experiencia en estas funciones, por haberse destacado en ello entre los araucanos. En este acápite se hace necesario resaltar la crítica de Señoret hacia los salesianos y sus métodos de evangelización. Por otra parte, esta deportación del grupo de onas hacia Punta Arenas fue investigada judicialmente por el juez Waldo Seguel. Este no tuvo el respaldo de la Corte de Apelaciones de Valparaíso, de la cual dependía administrativamente y además por la vinculación de uno de sus ministros, como accionista, en empresas ganaderas. Lo anterior confabuló para finalmente no tener culpables.

Con el propósito de estimular a las empresas para que se dedicaran a la educación de los indígenas, el Supremo Gobierno, por Decreto N° 2.180, del 10 de junio de 1890, cedió a la Congregación Salesiana, por 20 años, el uso y goce de isla Dawson. Ésta se comprometía a establecer una capilla, enfermería, escuela y otras construcciones para explotar la isla. En Puerto Harris se estableció la escuela, con dos secciones, una de niñas y otra de varones; además, existía la idea de sumar a los huérfanos de Punta Arenas y algunos delincuentes.

Los hombres se dedicaron a labores en la costa, en el aserradero, como a los trabajos agrícolas. Por su parte, las mujeres laboraron en la atención doméstica, como en la confección de tejidos y abrigos.

²²⁹ Territorios Nacionales, 11 de enero de 1919, Buenos Aires.



Segundo Arteaga, descendiente de ona, fallecido en Río Grande, sector argentino de la Tierra del Fuego. Conocido vecino de esa localidad, simbolizó al hombre nativo fueguino.



Conjunto familiar de apellido Coliboro Pérez, de origen kawésqar, residentes en el área de Rinconada Bulnes, junto a la vecina Franka Cvitanic, hacia 1947. Se encuentran, Miguelina la madre, Elena la abuela, Braulio Coliboro el abuelo y los hermanos Humberto (boxeador) y Pablo (pescador).

Entre las enfermedades que más daño mortal produjeron fueron las denominadas pulmonares; estas están catalogadas como las principales causantes del aniquilamiento de la estirpe ona.

En cuanto al resultado de las misiones, San Miguel en Dawson y Candelaria en Tierra del Fuego (sector argentino), no tuvieron un final feliz por la aparición de enfermedades contagiosas. Estas fueron letales para los habitantes nativos trasladados a esos sitios. Niños, jóvenes y adultos perecieron a causa de los contagios, ayudados por el tipo de vida que llevaban en esas misiones, contrarias a su cultura y costumbre, además del contacto directo con individuos europeos, portadores de nuevos virus, a los que no estaban acostumbrados los cuerpos nativos, que carecían de las defensas respectivas. Hubo un error en el diseño evangelizador. En vez de optar por una evangelización ambulante o de terreno, Fagnano optó por una evangelización misional o de reducción, que a la postre condujo al proyecto al desastre, sin proponérselo.

Resumiendo, la estirpe selk'nam/onas tuvo un desenlace trágico. Ello produjo cuestionamientos hacia la sociedad de la época, sus instituciones y organizaciones, sus autoridades, sus líderes sociales y económicos –con un poder enorme sobre el cuerpo social-, los grupos religiosos que se involucraron voluntariamente. Estos no valoraron ni dimensionaron objetivamente las consecuencias de las políticas hacia los grupos nativos. Hubo en estos últimos un accionar voluntarista que excedió a sus propias capacidades.

Lugares aislados y de difícil acceso, enfermedades que no tenían las posibilidades de ser enfrentadas satisfactoriamente por la medicina del momento, fueron algunas de las causas que limitaron las posibilidades de ayuda y apuraron un desenlace fatal.

La historiografía tradicional magallánica ha sido benevolente al momento de analizar el proceso de colonización en Tierra del Fuego.

No existe una crítica clara y contundente para enfrentar el proceso de la entrega de tierras y menos para entregar un juicio valórico sobre las acciones delictuales sobre las poblaciones ona. No se responsabiliza a los principales ejecutores del proceso de concesiones, y menos a los empresarios que tuvieron responsabilidades directas.

Personajes como Mauricio Braun, José Menéndez y Rodolfo Stubenrauch, por citar los más conocidos, no han sido expuestos a un enjuiciamiento histórico sobre estos temas. Por el contrario,

han sido, con exceso, colocados como verdaderos ejemplos de capacidad empresarial, sin considerar los resultados y costos de sus políticas hacia los habitantes naturales.

Igualmente, a los Estados argentino y chileno, se les excusa por la falta de responsabilidades en sus obligaciones hacia las poblaciones naturales y prácticamente su posterior desaparición. En resumen, esta historiografía clásica y de visión exitista al proceso de colonización, ha presentado este acontecer histórico regional desde un ignominioso silencio, a una mera crítica soslayada de estas situaciones y procedimientos que tuvieron a los nativos, como históricos habitantes de la Tierra del Fuego, al borde del aniquilamiento y destrucción como estirpes milenarias. Hoy se hace necesario, a través de la crítica histórica moderna, efectuar un análisis objetivo, para colocar estas situaciones históricas en un justo balance, no excusando las acciones que, en cualquier época histórica, son catalogadas de acontecimientos brutales y delictuales, de acuerdo a valores éticos de nuestras culturas y sociedades.

En los tiempos más recientes, han aparecido investigadores que han sido más explícitos en sus juicios y análisis históricos, responsabilizando a algunos de los denominados “pioneros”. Se trata, con estas nuevas miradas, de colocar en una justa dimensión las políticas de los Estados y de particulares como los responsables de un accionar delictual y cuya única justificación a sus proceder han sido los éxitos económicos y empresariales. Esto último logrado por unos pocos aventureros, a los cuales se les entregó la iniciativa, eximiéndolos en la práctica de responsabilidades en el proceso de colonización del gran *hinterland* fueguino.

Como ejemplos que caracterizaron a un período de la historia regional, se hace necesario presentar diversas situaciones que ayuden a comprender toda esta situación histórica, de por sí compleja, y que no ha culminado en un total análisis. Muchos de estos temas seguirán involucrando y sumando miradas diversas y cuestionamientos al período.

Un interesante ejemplo que sintetiza las características de la época, fue la situación generada en Ushuaia, al informarse de la muerte de un individuo ona conocido con el seudónimo de “Capello”. Su nombre original era Chistriote y el seudónimo le apareció cuando, al llegar a la subprefectura del Buen Suceso, en 1890, un marinero le obsequió un sombrero, con lo que se ganó este apodo. Más tarde, trasladado a Buenos Aires para ser educa-

do, regresó a Tierra del Fuego, donde se le acusó de cometer diversos actos delictivos. Lo anterior llegó incluso a ser presentado como ejemplo de la imposibilidad de educar a los nativos en los cánones modernos.

Entre los delitos que se le acusó está el asesinato, en el Cabo San Pablo, de un integrante de la Comisión Científica Francesa, además del ciudadano Jacobo San Martín y dos de sus compañeros.

Había alcanzado hasta el establecimiento del reverendo Thomas Bridges, junto a un grupo de ocho hombres y unas treinta mujeres con sus criaturas.

Catalogado ya de bandido, había logrado huir con otro compañero, en una anterior ocasión, pero en esta situación fueron abatidos.

Después de ser ultimados por agentes del Estado argentino, se encontraron en sus pertenencias diversas armas de fuego, junto a las tradicionales de ellos, como arcos y flechas, más objetos que pertenecían a los asesinados y cuyos cuerpos, en esa ocasión, fueron arrojados a una hoguera²³⁰.

En los tiempos más recientes, existen testimonios de importancia que recogen conocimientos dispersos, representados por algunos sobrevivientes a esas tristes y lamentables situaciones. Uno de estos casos fue el de Segundo Arteaga, residente durante varios años del Asilo San Vicente de Paul, en Río Grande. Ahí encontró un hogar y compañía después de muchos años de trabajo, obteniendo además una pensión de parte del Estado, permitiéndole así en sus años finales una relativa vida tranquila.

Hijo de madre ona, "Kaichek", en lengua ona, y de padre chileno, había nacido en la estancia Ruby un 20 de julio de 1911. Conoció, por lo tanto, a muchos de esos onas que recorrían los puestos y estancias en busca de alimento, como también de un lugar donde cobijarse. Algunos lo encontraron, especialmente en la misión salesiana de La Candelaria o en la estancia Viamente de los Bridges. Sobre esto afirma Arteaga: *"Eran casi los únicos lugares donde el indígena era recibido como un ser humano y no como a un enemigo"*.

Su propia vida fue la de un trabajador ganadero, realizando faenas diversas en el trabajo de la cría de ovejas. Fue vecino de Río Grande, conocido y valorado por sus contemporáneos, que lo veían por las calles de la ciudad con su alta figura, su sombrero y poncho rojo de estilo salteño.

Con su madre habló el idioma selk'nam/ona y conoció aspectos de su cultura, como era la mitología. Así, al hombre blanco lo llamaban "koliot", cuyo significado era "ropa colorada". Observando fotografías de antiguos onas, recuerda los nombres de algunos de ellos, como el del haush Ambrosio Halimink, cazador y guerrero, reconocido por sus habilidades.

En su vida joven conoció a muchas mujeres, especialmente chilenas, no encontrando una ideal para casarse, sumado a un tipo de vida de trabajador de campo con muy pocas posibilidades de profundizar en las relaciones. No tuvo oportunidad de contraer matrimonio.

Otra situación particular representa Enriqueta Gastelumendi, nacida el 15 de julio de 1913 en la misión salesiana de Río Grande. Su madre selk'nam, refugiada en la misión, se llamaba María Felicia Kusanchi y contrajo matrimonio con el vasco Ramón Gastelumendi. Este matrimonio se trasladó, en su momento, a pie hacia el sector del canal Beagle, radicándose en la estancia Moat. De esta unión tuvieron otros cuatro hijos, uno de los cuales, Graciela, se trasladó a Chile.

Enriqueta Gastelumendi, contrajo matrimonio con el español Jesús Varela, de cuya relación nacieron nueve hijos. Mujer de carácter y actitud realista, no vacila en confesar que su relación matrimonial no fue de las mejores, por el carácter tosco y agresivo de su marido, soportando por amor a sus nueve hijos un tipo de vida con muchos infortunios. De todas maneras, y transcurridos los años, tuvo que trasladarse a Ushuaia, huyendo de una situación de agresión.

En Ushuaia, vivió rodeada del cariño de hijos y nietos. Todos ellos la visitaban en su taller de artesanía de la calle San Martín. Ahí se dedicaba a su trabajo, tallando en madera de lenga motivos indígenas, como de la fauna fueguina, alcanzando con ello un popular reconocimiento y un fluir de visitas interesadas por sus trabajos.

Aceptada por la comunidad se la conoció cariñosamente como la "India Varela", recibiendo del Municipio la calidad de Ciudadana Ilustre, un 12 de octubre de 1993.

Si bien su ancestro indígena le trajo dificultades en momentos de su vida, lo superó con valentía y dignidad. Manifestó que esta situación no sucedió con sus hijos, quienes prefirieron no recordar sus orígenes y el carácter de su mestizaje.

Con el devenir de los años, se han superado muchas de estas circunstancias, existiendo mayor realismo y más permeabilidad

²³⁰ El Magallanes, 27 de enero de 1895. Punta Arenas, Biblioteca Nacional de Chile.

para valorar el aporte indígena. Agrega la propia Enriqueta, conocedora de su propia gente, que muchos prefieren no reconocer sus ancestros nativos y prefieren cerrar las puertas a todo intento, creyendo que con ello podrán rechazar un pasado que aún no está lejano.

Otro ejemplo es aquel que representa Ángela Virginia Choquintel, hija de padre y madre ona, la que ha sido en los últimos años la única representante auténticamente pura de esta estirpe.

Nació en el área del lago Blanco, criándose después junto a las religiosas de la misión de La Candelaria, cuando su padre, Natalio Choquintel y su madre Magdalena Sanhenes buscaron refugio y protección.

De su madre tuvo pocos recuerdos, ya que estuvo enferma y en la Misión no le permitían estar junto a ella. Su padre laboró en la Misión, pero los fines de semana cuando iba al pueblo se inició en el hábito del alcohol. Se emociona cuando se ve en la fotografía, donde se reconoce como niña en La Candelaria.

Al abandonar la Misión se estableció con una familia del pueblo para cumplir funciones domésticas, ya que sabía mucho del trabajo, incluyendo el coser, bordar; todo ello lo había aprendido en la Misión. Lo que no sabía era lo que le esperaba, es decir, de las posibilidades que tenía una muchacha ona en una sociedad urbana americana. Es así que sus desgracias comenzaron al disgregarse la familia con la que se encontraba. En Comodoro Rivadavia pasó diversas penurias y avatares, trabajando para diversas familias y llegando hasta Buenos Aires. En esta gran ciudad conoció a Antonio Ángel Citralo, hijo de emigrantes italianos, con el que contrajo matrimonio, no teniendo descendencia.

Dice en sus recuerdos Virginia Choquintel: "Me enfrenté a la vida, casi me hice sola, tenía 14 o 15 años", denotando un rictus de amargura por los desconuelos producidos.

En la capital argentina transcurrió gran parte de su vida, unos 25 años, considerándose prácticamente una porteña.

Retornó a Río Grande porque se la reconoció como "Hija Ilustre de la Ciudad", tratando las nuevas generaciones de, con ello, reconocer la importancia de los pueblos originarios. Pero, esto no le fue fácil. Los nuevos habitantes de la ciudad, en su mayoría llegados de otras regiones de Argentina, no valoraron su presencia y significado; tuvo que soportar vejámenes y humillaciones al transitar por las calles de la ciudad.

Poseedora de una pensión del Estado, equivalente a unos US\$ 1.000, vivió junto a su marido en el barrio de la Chacra 2,

en la calle María Auxiliadora. Su situación personal y su adicción al alcohol le perjudicaron en su completa inserción social. Ángela Virginia, de todas maneras, representó a un pueblo con un enorme bagaje cultural y que sucumbió con los acontecimientos de la implantación y llegada de los nuevos colonos.

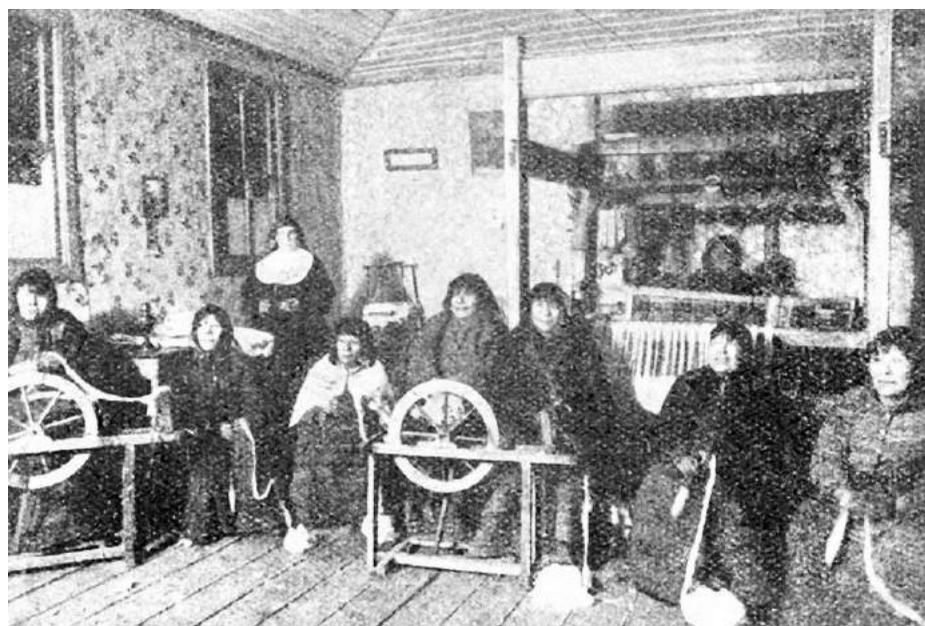
"Quisiera volver a Buenos Aires, volver a la tranquilidad, a una vida incógnita", para no sufrir las humillaciones que muchas veces le tocó vivir en su ciudad que la declaró "Ciudadana Ilustre".

En estas generalizaciones testimoniales se debe recordar las declaraciones que efectuó Rubén Darío Maldonado, representante de las nuevas generaciones de origen selk'nam. Bisnieto de selk'nam, junto a Amalia Gudiño, hija de Rafaela Ishton, y residente en Tolhuín, dirigió la organización que agrupa a estos descendientes de nativos fueguinos. Su padre fue originario de Chiloé y en 1940 se radica en Río Grande, desempeñándose como chofer en la misión salesiana. Constituyó una familia junto a Herminia, de cuya unión nacieron diez hijos.

Los recuerdos de Rubén Darío Maldonado se remontan a su niñez y juventud, cuando vivía junto a los suyos en las orillas del lago Fagnano o Kami. Los relatos de la abuela y de la madre están siempre presentes en su memoria y vivencia.

Él representa la fusión étnica de varias generaciones de descendientes selk'nam/onas por la línea materna. Su bisabuela fue Cristina Alka, mientras que su abuela Matilde Ilioyen, era oriunda de bahía Slogget, nacida en 1893. Por su parte, su madre, Herminia Vera, nació en el puesto Entreríos de la estancia Viamonte en 1921. Por su parte, Maldonado nació en Río Grande en 1950 y su interés es defender la cultura nativa, luchar por encontrar las raíces de su propia identificación y además de recobrar la base cultural selk'nam, como el idioma que es importante para alcanzar estas metas. La recuperación histórica y la dignidad de una estirpe dependen del trabajo de los actuales descendientes, representada en una comunidad de alrededor de 500 personas. De sus añoranzas de infancia están presentes las visitas a su hogar de Ángela Loj, Lola Kiepka y Santiago Rupati, quien fuera el último ona que trabajó la arquería.

Otros nombres que recuerda son los de Rafaela y Esteban Ishton, Julio Leguizamón, Garibaldi y Pacheco Honte, este último apodado el "Indio Jack", tío de su madre, quien fuera el último selk'nam que vivió en su forma ancestral, es decir, en "rancho de palos parados", frente a la laguna Pescado o "Taps".



Mujeres de origen ona recibiendo instrucción de telares en la misión La Candelaria, Tierra del Fuego.

Canto degli Indi Alakaluf.
sol sol mi Sol sol mi sol sol mi sol sol mi

Gua-na-co gua-na-co ve-nid a ma-ta-ar,
sol sol mi sol sol mi sol sol mi sol sol mi

a-za-do ha-re-mas, que bue-no co-me-er!

Canto dei giovani Alakaluf.
sol --- mi sol --- mi sol sol sol sol mi

A-pa-se-a-ar ve-nid a la mar pes-ca-dos to-mar
sol mi

que-lin-do co-mer

Algunos ejemplos de composiciones musicales utilizadas en los cantos de los jóvenes kawésqar, en la misión de San Rafael Arcángel, isla Dawson.

Otros nombres que van apareciendo son los de Raúl Garibaldi, contemporáneo suyo, también los hermanos Arostegüichaga, Aldo y Carlos, y Amalia Gudiño.

Las acciones de todos ellos en los tiempos actuales siguen siendo las reivindicaciones por obtener sus derechos y garantías, como a su vez, lograr que se les restituyan sus tierras ancestrales, como una forma de corregir y remediar los errores y abusos del pasado. Muchos puntos ya han sido logrados y se sigue avanzando por alcanzar todas las metas necesarias.

IV

En este acápite de los kawésqar se trae a colación algunos informes y acontecimientos aparecidos en la prensa nacional y que resaltan aspectos de la vida de esta estirpe y sus relaciones con los colonos.

Ahí está la situación que aparece a conocimiento público, con el arribo a Puerto Montt de la goleta Garibaldi, con dos personas que se encontraban abandonadas en los canales australes. Ellas eran Ernesto Hernández y Aniceto Lepío, abandonados al sur del Golfo de Penas. Cazadores de lobos de mar, sus pieles eran comerciadas en Puerto Natales.

Su testimonio se inicia con el zarpe de ese puerto en su chalupa Adriana, haciéndose acompañar de dos nativos conocedores de los canales como de la caza de lobos. Uno de ellos era llamado Luis y se informaba que de esta estirpe quedaban alrededor de 200 individuos, población total que existía hacia 1940.

Explica Hernández que “aparentan sumisión pero son los mayores traicioneros”, agregando “son de temer”.

La caza de lobos es una actividad llena de dificultades por las características de ella, ya que los animales se encuentran generalmente en los roqueríos y su caza se efectúa con el uso de la escopeta o con garrotes, realizándose esta faena sólo para aquellos animales llamados “de un pelo”, ya que los demás están protegidos por ley.

La vida de estos hombres es sin duda dura y penosa. La escasez de víveres se hace sentir con frecuencia, como también los peligros de una naturaleza hostil. Manifiesta este testimonio que se suman a estos riesgos “... los dardos de los indígenas que acechan desde las rocas”. Lograron arribar en esa ocasión al grupo de islas conocidas como “Las Solitarias”, con un abundante stock de pieles que habían logrado acumular hasta ese momento. Levantaron carpa en tierra, esperando un tiempo de bonanza y relajo para retornar a Puerto Natales.

Aprovechando el sueño profundo de Hernández y su compañero, los kawésqar que los acompañaban “hicieron vela aprovechando la claridad de la luna”, llevándose los víveres, las armas y además las pieles acumuladas hasta ese momento. Después de varios días con serias penurias, fueron rescatados finalmente por la goleta Garibaldi y trasladados hacia Puerto Montt, donde dieron cuenta y denuncia de lo acontecido²³¹.

Otros aspectos de la situación de la estirpe kawésqar son aquellos vividos en la isla Wellington, en Puerto Edén, donde se fueron aglutinando varios grupos de familias alrededor de la base de la Fuerza Aérea de Chile, que tenía una responsabilidad en las comunicaciones aéreas. Es así que el Presidente de Chile, Pedro Aguirre Cerda, en su viaje de visita hacia Magallanes, tuvo una recalada en Puerto Edén. En esa ocasión, apadrinó a un niño de esta estirpe, Pedro Lautaro Edén Wellington. El joven fue internado en el Instituto Don Bosco de Punta Arenas y apoderado fue el sargento segundo de aviación Carlos Gaymer. Cumplido su tiempo de escolaridad, el muchacho fue trasladado a Santiago para ser internado en la Escuela de Artes y Oficios, recibiendo del Presidente un obsequio de muestra de estima de \$ 300. En Santiago, fue sometido a una operación quirúrgica en el Hospital Militar, por tener una lesión en su brazo derecho, fruto de las quemaduras que sufrió de niño, al caer al bracero de la vivienda, lo que significó que su madre lo arrojara fuera de la choza. Esta situación permitió que el niño fuera recogido por otra familia con la que se crió.

El grupo kawésqar de Puerto Edén fue preocupación constante del misionero salesiano Federico Torre, quien mantuvo una ayuda solidaria hacia este grupo de personas que vivían al amparo de la Fuerza Aérea. Desde Punta Arenas, les hacía llegar, personalmente o por medios navales, diversos tipos de alimentos, vestuario y demás objetos necesarios para su aseo y manutención. La comunidad kawésqar de Puerto Edén siempre ha recordado con mucho afecto las acciones del misionero Torre, símbolo de este tipo de actividades de todo el período²³².

Otro ejemplo, aparecido en los medios de prensa, fue la situación del kawésqar conocido como Juan “el Indio”. El comentarista que utilizaba el seudónimo de Raúl Mármol y que aparecía en los diarios de Punta Arenas, entrega una versión sobre los avatares y características de este personaje.

De él se dice que habla muy bien el castellano y que procede del sector de Puerto Gallant.

²³¹ La Verdad, N° 282, 30 de abril de 1940, Punta Arenas, Biblioteca Municipal.

²³² El Magallanes, N° 13.606, 19 de enero de 1941, Punta Arenas. Biblioteca Nacional de Chile.

Manifestó Juan: “Sí, soy alacalufe y ahora tengo el orgullo de serlo, porque mi Patria Chile, está en todas partes”.

Él mismo construyó su canoa, como asimismo un cúter que llama la atención de los que saben de estas construcciones, ya sea por su diseño como el empleo de los materiales. Manifiesta en sus declaraciones, Juan “el Indio”, que su persona es conocida “por los pescadores de este puerto, en su mayoría yugoslavos”, sintiendo por todo ello una gran satisfacción.

Su llegada a Punta Arenas es de suma importancia, ya que solicita a la autoridad que se le entregue un terreno para su propiedad en puerto Gallant, donde se encuentra su familia y una población de sus congéneres. Se trataría al parecer, de una de las primeras peticiones de un miembro reconocido de esta estirpe. Plantea públicamente una reparación hacia su grupo, solicitando al Estado la entrega de terrenos que le permitan tener la seguridad de estar en lo suyo y de esta manera mantener el sustento de su familia, como también para los demás miembros de su comunidad²³³.

Es necesario resaltar que la expedición científica que encabezó Alejandro Lipschutz efectuó diversos exámenes médicos y antropológicos a miembros de esta estirpe, especialmente en Punta Arenas, manifestando que los exámenes de sangre demostraron que aquellos individuos que se encontraban “más puros” pertenecían al grupo “cero”, aspecto este prevaleciente entre los nativos americanos.

Declara este investigador que como objetivo de su expedición se realizaron filmaciones cinematográficas documentales, como además relaciones etnogenéticas correspondientes al período de transculturización. Agregó su sentimiento hacia todas las estirpes fueguinas: “Son hombres como nosotros, son nuestros hermanos”. Continuando con esta observación explicó que toda opinión o acción contraria debe ser considerada como un crimen de “*lasae majestatis humanae*”²³⁴.

Aportando más antecedentes se puede establecer que hacia 1953, existían en Puerto Edén, unos 64 individuos, agregándose que, en los diversos canales, se hallaban dispersos una treintena de ellos, los que compartían sus actividades junto a los cazadores de lobos marinos y nutrias, conocidos como loberos. Esta comunidad habitaba el área llamada “Yetarkte”, en chozas ubicadas en las cercanías de la Estación de la Fuerza Aérea de Chile.

Uno de los problemas importantes que tenía esta comunidad de Puerto Edén era el fallecimiento temprano de los niños por las condiciones de pobreza en la cual desarrollaban sus vidas.

Se presenta la situación de Alejandro Alessandri, quien se desempeña como mensajero en la base de la Fuerza Aérea de Chile.

Manifiesta Alejandro, de unos 30 años de edad, que “*nació en isla Wellington y fue bautizado por el padre Torre*”.

Durante un período fue cazador de nutrias, pero más tarde prefirió quedarse con las tareas de mensajero y ayudante de cocina en la base militar. Acostumbra a viajar a isla Guarello en una pequeña embarcación que él mismo construyó. Su aspecto, agrega la crónica, es “*bajo, moreno, de piernas encogidas, ojos oblicuos y pómulos salientes*”. El mismo Alejandro Alessandri hace mención a algunos miembros de su comunidad, como por ejemplo: Lautaro Wellington Edén, que se encuentra cazando con algunas chalupas y armas junto a otros compañeros. Agrega, “*su idea es juntar plata para irse a Santiago, ya que su señora María Toro reside allá*”.

Menciona otro caso conocido como “Palomilla”, fallecido tiempo atrás, y que se encuentra sepultado en el islote, que es donde se haya el cementerio local. Otro miembro es “Chagualaca”, quien se mantiene en Ancón sin Salida, junto a la hija de Caro Grande. Similar situación que recuerda es la de Arturo Silva, mientras que Fortunato falleció en Punta Arenas.

Los otros 30 o 40 se distribuyen desde el archipiélago de los Guayanecos, como también por el faro San Pedro, Ancón sin Salida, paso Kirke y Río Verde, trabajando junto a cazadores de lobos. Afirma que, “*no existen grupos que vivan en estado natural*”.

Volviendo a la situación del cementerio, se constata la existencia de muchas tumbas de niños y recién nacidos. Una tumba importante es la de “Capitán Papa”, padre de Ester y Lautaro Edén y abuelo de María Felicia González, como también de Wellington Edén. Su nombre era Gregorio Edén Mancilla, pero lo conocían como “Capitán Papa”, ya que vestía con una gorra blanca y chaqueta con galones; fue durante varios años el líder de la comunidad de kawésqar en Puerto Edén. Este cementerio tenía en esos tiempos alrededor de cien sepulturas.

“*No sé por qué se mueren todos los chiquillos. Hay pocos indios jóvenes. Los paisanos son casi todos hombres y hay muy pocas mujeres*”, son las últimas afirmaciones de Alejandro Alessandri²³⁵.

Una información importante es la que entregó Joseph Empeiraire, del Laboratorio de Etnografía y Antropología de la Universidad de La Sorbona, quien junto a Louis Robin, residieron durante 21 meses en Puerto Edén, estudiando a la estirpe kawésqar residente; en otras palabras desde abril de 1946 hasta enero de 1948.

²³³ La Verdad, N° 319, 15 de junio de 1940, Punta Arenas. Biblioteca Municipal.

²³⁴ El Magallanes N° 15.269, 1 de abril de 1946, Punta Arenas. Biblioteca Municipal.

²³⁵ El Magallanes, N° 17.212, 26 de febrero de 1953, Punta Arenas. Biblioteca Nacional de Chile.



Cipriano, joven representante ona residente en la misión de San Miguel Arcángel, Isla Dawson.



Angelito, niño ona que participó de las enseñanzas occidentales en la misión en Isla Dawson.

Fueron comisionados por el famoso investigador doctor Paul Rivet, quien estuvo efectuando un estudio general de los pueblos americanos y, para esta ocasión se han centrado en los que denominan "alacalufes".

En un estudio etnológico, acompañado de investigaciones lingüísticas, antropológicas y demográficas del "grupo alacaluf", afirma Emperaire que, estos individuos "son juzgados muy a la ligera y, por lo tanto, en forma falsa". En su permanencia en el sitio, fallecieron doce personas, de los cuales once en Puerto Edén, entre ellos seis niños, y uno en el canal Messier. La natalidad se observa débil con matrimonios estériles, una mortalidad elevada con muchos otros factores que hacen inquietante toda precisión estadística.

El objetivo es establecer un conocimiento del estado genealógico, hasta aproximadamente unos 40 años atrás.

Agrega que la comunidad permanece muy unida, muy adherida a su pasado tradicional, a su género de vida y a su "tierra". Su estructura social permite remontarse muy lejos en sus orígenes.

Se debe enfatizar que esta estirpe vivía solitariamente, prácticamente hasta la segunda mitad del siglo XIX. Posteriormente con la caza, la pesca y la navegación de un tráfico marítimo, han colocado a estos nativos frente a otros hombres²³⁶.

Muchos de estos conocimientos aparecieron posteriormente, en un libro que hoy es una obra clásica sobre informaciones del pueblo kawésqar o alacalufe, como era llamado antiguamente. Joseph Emperaire publicó su libro "Nómades del mar", que hasta hoy sigue siendo una de las principales fuentes de conocimientos de una de las últimas estirpes americanas que sufrieron el impacto de la civilización occidental.

Un último alcance en este tema es establecer que hacia 1970 la vida de esta comunidad kawésqar se desenvolvía en la pobreza, desesperanza y aislamiento. Se menciona que hacia esa fecha vivían alrededor de 49 individuos, quienes residían en chozas de lata y cartones, dependiendo sus ingresos de la venta de productos del mar y artesanías (canoas o "kallef"), las cuales ofrecían en venta a los pasajeros y tripulantes de las naves del tráfico regular marítimo, como era el caso de la motonave Navarino y anteriormente los vapores Alondra, Villarrica y Puyehue²³⁷.

Una de las situaciones confusas y que lanzaron sombras, sobre una sana relación con esta estirpe, es aquella que aparece en las crónicas de prensa, sobre el pirateo de inicios del siglo XX;

esto como una de las informaciones conflictivas que se producían en las aguas del Estrecho de Magallanes.

Se divulgaban informaciones de violencia hacia las naves y sus tripulantes que surcaban estas aguas, realizadas por estos habitantes nativos kawésqar.

Con el título de "piratas del Estrecho de Magallanes", se relataban hechos de ataques de nativos hacia los buques que pernoctaban en algunas bahías, esperando tanto la luz del día, como mejores condiciones para continuar la navegación. Una de las formas de estos ataques consistía en que eran arrojadas hacia el interior de las naves, ramas encendidas para producir la destrucción de la nave y así obtener una recompensa a través del saqueo.

Se entrega incluso cierta información por la prensa de lo sucedido a una cañonera de la Armada nacional, como también a buques norteamericanos. Estos últimos denunciaban los hechos al llegar a sus puertos de destino.

Algunos casos se manifiestan como el del "Dolphin", perteneciente a las aguas de Nueva York, cuyo destino final era San Francisco. Esta nave fue atacada con esta técnica del fuego, más el abordaje de hombres sobre la cubierta.

Otra situación similar experimentó la goleta "Carrier Dove", cuyo destino era Seattle. La nave fue atacada por un grupo de nativos, en los momentos que la mantenían en reparación. Se informa que, en este caso, los tripulantes sufrieron (no menos de tres ataques) durante las noches, mientras permanecía al abrigo de las montañas. Se agrega que la tripulación tuvo que "combatir tanto contra los indios como el fuego".

El tipo de embarcación utilizado por los nativos consiste en unos "botes que usan los indios en estos trabajos de pillaje, son muy primitivos, un madero con una cavidad quemada..., pero la manejan con una gran destreza al lanzarlos con fuerza por el mar. Para reforzar estas afirmaciones se sostuvo que hay un tal 'Black Pedro' que lidera a estas bandas, antes comerciante español en la costa, ahora transformado en asesino y pirata, que es muy conocido por todos los navegantes del Estrecho". Esta crónica culmina con un mensaje bastante clarificador del ambiente que se vivía con relación a estos sucesos.

Sectores de la sociedad eran de opinión que se "espera con ansias el envío de un buque armado que haga hundir tanto a ese como a una parte de sus compañeros en el mar, para que ello sirva de escarmiento a los demás"²³⁸.

²³⁶ El Magallanes, N° 15.830, 12 de marzo de 1948, Punta Arenas. Biblioteca Municipal.

²³⁷ La Prensa Austral, N° 7.943, 5 de febrero de 1970, Punta Arenas. Biblioteca Municipal.

²³⁸ El Comercio, N° 16, 14 de noviembre de 1900. Punta Arenas, Biblioteca Nacional de Chile.

De lo expuesto se desprende que, con seguridad, la autoridad debió responder con dureza a estas situaciones, ya que el Estado de Chile tiene la obligación de mantener la seguridad de navegación en las aguas del Estrecho de Magallanes, por su carácter internacional.

A lo dicho, se puede agregar que situaciones de violencia y robos también fueron ejecutadas hacia los colonos suizos, recientemente instalados en Agua Fresca, en especial sobre sus animales. Se debe presentar, además, la situación de abuso y explotación que sufrieron integrantes de esta estirpe, a manos de algunos loberos, que abusaban tanto de sus mujeres como del trabajo, utilizándolos en calidad similar a la de esclavos. Esta situación fue denunciada por Alberto de Agostini, religioso y cineasta, quien filmó en su momento, testimonialmente, a los últimos grupos de esta estirpe, que vivían aún en estado natural.

Un hecho que puede ser catalogado de anecdótico, pero que entrega antecedentes de las relaciones entre nativos kawésqar y miembros de la sociedad chilena, fue el caso de Domingo Toro Edén. Su nombre fue colocado por los integrantes de la tripulación del escampavía, cuando lo recogieron en los canales. Por su parte, el nombre de Domingo por haber sido ese el día de su hallazgo; el apellido Edén por el área en que se encontraba, y Toro por el nombre de la nave de la Armada nacional.

Al notar su ausencia, los familiares y miembros del grupo siguieron, en sus embarcaciones, a la nave y, aunque mantenían encerrado al joven kawésqar, en un momento de descuido este se arrojó a las aguas nadando hacia los suyos, quienes lo recuperaron²³⁹.

Era costumbre de los navegantes españoles raptar a individuos jóvenes con el fin de que con el tiempo pudieran servir de traductores y de esta manera tomar conocimiento sobre estos grupos. Esta situación correspondió incluso en tiempos de la República y es así que en los prolegómenos de Fuerte Bulnes, se encuentra descrita una de estas situaciones.

Un grupo, del personal de Fuerte Bulnes, arremetió con una chalupa en un campamento kawésqar de la costa logrando arrebatarse a uno de los jóvenes. Los nativos respondieron con energía para recuperarlo y en este trance el oficial de la Armada, Barragán, fue herido en el tórax. Al cabo de algunos días, no pudiendo mejorarse, el oficial falleció y fue sepultado en el cementerio de Fuerte Bulnes²⁴⁰.

Por lo expuesto, las relaciones entre los miembros de esta estir-

pe y exponentes de la civilización y de la República, no siempre fueron del todo pacíficas, aunque con el tiempo se fueron acostumbrando ambos sectores a convivir dentro de cánones restringidos. La vida de esta estirpe no mejoró en aquellos años sus condiciones de vida. Por el contrario, estuvieron sometidos tanto a los avatares de sus relaciones con la civilización, como con la naturaleza y el medio ambiente. En este ámbito, se trae a colación sucesos que explican las condiciones de vida de los kawésqar.

Así, en la Estación de San Pedro, se presentó en su momento el nativo Manuel Tonko para informar del trágico desenlace de un grupo de sus coterráneos, quienes naufragaron en el canal Fallos, frente a isla Campana.

Se trató de una chalupa tripulada por un grupo de kawésqar. Se constató la muerte y desaparición del conocido representante Lautaro Wellington Edén, junto a María Campana, Guillermo e Isabel Edén, además de Antonio Messier. El único cuerpo que logró ser encontrado fue el de Guillermo Edén, junto a restos de la arboladura. El patrón de esta chalupa era Lautaro Wellington Edén, retirado con el grado de cabo de la Fuerza Aérea, al parecer por haber tenido un incidente con el jefe de la Base Aérea de Puerto Edén²⁴¹.

Hacia los tiempos actuales, existen testimonios de individuos de esta estirpe que, en la práctica, serían los representantes más auténticos. Por ejemplo, el caso de Fresia Margarita Alessandri que residió en la comuna de Río Verde, en el sector de bahía Williams, frente al seno Skyring. Ahí levantó una pequeña vivienda, y entre quehaceres domésticos y actividades ligadas al mar transcurrieron sus días.

Fue una mujer de trabajo, acostumbrada a la vida al aire libre en las labores de pesca y recolección de mariscos, como también el huerto. Ahí se desarrollaron, dándole una característica a su vivienda, un plantío abundante de frambuesas, que se reprodujeron fácilmente.

Nacida en algún sector de la península Muñoz Gamero, a los 15 años se trasladó a Puerto Natales, por el fallecimiento de los suyos. Fallecida no hace muchos años, se le recuerda con aprecio y cariño por todos los habitantes del sector, incluyendo a visitantes de Punta Arenas. Todos ellos la consideraban uno de los últimos exponentes de esta estirpe. Traslados, muchos de sus miembros, a los centros urbanos de Puerto Natales y de Punta Arenas, la vida de estos nativos transcurrió con muchas dificultades, sinsabores y dificultades de integración. Están los casos del matrimonio de Alberto Achacaz Gualakial y su esposa Margarita Auxiliadora Moli-

²³⁹ El Magallanes, N° 898, 25 de enero de 1902. Punta Arenas, Biblioteca Municipal.

²⁴⁰ Existen evidencias arqueológicas realizadas por un equipo de la Universidad de Magallanes, que al hallar el cementerio, en una de sus tumbas encontró los restos del referido oficial. Conferencia entregada en el Encuentro Histórico sobre Cementerios en Magallanes. Inacap, 2014.

²⁴¹ El Magallanes, N° 17.287, 30 de mayo de 1953. Punta Arenas, Biblioteca Municipal.

nari Edén. Ambos se conocieron en Puerto Edén, navegando desde la niñez por los intrincados canales del sector de isla Wellington.

Una vez radicados en Punta Arenas y después de muchas vicisitudes, residieron en la calle Amengual, donde en la modesta vivienda recibían a familiares y amistades. Ambos fueron típicos representantes de esta estirpe y afrontaron los infortunios con fortaleza, llevando una vida modesta, pero de mucha dignidad.

Alberto hizo recuerdos de sus experiencias junto a sus padres y hermanos, mariscando y cazando especialmente la nutria, cuyas pieles comerciaban en Puerto Natales. Quedó huérfano y fue un momento duro. Fue sometido a las leyes chilenas y debió cumplir con el servicio militar y así el hombre canoero estuvo en Santiago, sirviendo en la Fuerza Aérea. Ni siquiera lo eximieron por la barrera del idioma, lo cual no consideraron un obstáculo.

El trabajo artesanal fue una posibilidad para obtener algunos recursos y su recorrido por las calles de la ciudad se hicieron reconocidos, acompañado en estas labores por Margarita, quien ofrecía las artesanías visitando las oficinas y las casas por los barrios de la ciudad.

A través de estas actividades, el matrimonio Achacaz Molinari manifestó una dignidad que significó el respeto de una sociedad. Esta observó tardíamente, con estupor, lo que la civilización fue capaz de efectuar en contra de esta estirpe.

De acuerdo al último censo, del total de la población de origen nativo en la Región de Magallanes, un 2,5% corresponde a la estirpe kawésqar y un 0,9% a la estirpe yámana. Desglosados estos porcentajes se puede declarar que el porcentaje más alto de kawésqar se encuentra en la comuna de Puerto Natales, con el 4% de la población originaria, mientras que en la comuna de Punta Arenas es de un 2,3%. En lo que respecta a la estirpe yámana, el porcentaje más importante se encuentra en la comuna de Cabo de Hornos con un 20,8%, mientras que en la comuna de Punta Arenas sólo el 0,6%. Todas estas cifras, a nivel nacional, se distribuyen en un 0,1% de la población total chilena originaria, tanto para la estirpe kawésqar como para la estirpe yámana²⁴². Hoy en día existe mayor conciencia por parte de la sociedad, tanto nacional como regional para entregar recursos y corregir errores en todo este proceso de colonización y consolidación republicana en las tierras del extremo sur americano. Como ejemplo, en Magallanes se han entregado aportes por sistema de becas para estudiantes, en todos los niveles y, además,

se han construido poblaciones que han mejorado notablemente las condiciones de vida de gran parte de estas poblaciones originarias.

Se suma a lo anterior la entrega de tierras que, en general, tratan de apoyar y solucionar la erradicación de la pobreza en que se encuentran muchos de sus integrantes y entregar sectores territoriales que fueron residencias ancestrales de sus antepasados.

Los ejemplos presentados demuestran la difícil situación de estas estirpes nativas, ante el embate de la civilización y su visión de la modernidad, aplicada en el proceso de consolidación de la soberanía y en el modelo de colonización aplicado por las repúblicas en los territorios australes de América.

Este modelo resultó nefasto para las estirpes nativas, colocándolas al borde de su extinción.

Por lo expuesto se hace necesario hoy en día aplicar políticas realistas y eficientes, que logren que las comunidades puedan subsistir y lograr expandirse y perpetuarse en el tiempo.

Mucho se ha avanzado, pero existen aún vacíos necesarios de superar, para lograr una total integración y reconocimiento hacia las estirpes patagónico-fueguinas, por parte de la sociedad actual.



Tres jóvenes aonikenk con su vestimenta, a fines del siglo XIX.

²⁴² Fuente: <https://resultados.censo2017.cl/Region?R=R12>. Consultado el 23.08.2018.

Referencias bibliográficas

- Agostini, Alberto de:** "Trentaánni nella Terra del Fuoco"; Società Editrice Internazionale; Torino; Italia; 1955.
- Film "Magallanes"; Fondo Documental Museo Regional Salesiano Maggiorino Borgatello; Punta Arenas.
- Aguilera Faúndez, Oscar,** Gramática de la Lengua kawésqar, Inscripción N° 110.009, Universidad de Magallanes, 1999.
- Aliberti, Juan M. Sdb:** Museo Territorial Salesiano; 1946.
- Anuario Hidrográfico de la Armada de Chile:** Año XV (1879); 1975.
- Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile:** Número 14; Volumen XIV; Viaje del capitán Juan Ladrillero al descubrimiento del Estrecho de Magallanes.
- Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile,** XIV: 3-47, Diario de Vida y Navegación, hecho por el Padre Jose Garcia de La Compañía de Jesus desde su mision de Cailin, en Chiloe, hacia el sur en los años 1776 y 1767. Santiago de Chile.
- Argensola, Bartolomé, Leonardo de:** Historia de las Molucas.
- Beauvoir, José María:** Memorias; Boletín Salesiano; 1902;
- Los Selk'nam, Indígenas de la Tierra del Fuego; Buenos Aires; 1915.
- Benove, Ángel,** coadjutor salesiano, iniciador de las colecciones del Museo M. Borgatello: Testimonio Personal; 1907.
- Bird, Junius B.** "Travels and Archaeology in South Chile", with Journal segments by Margaret Bird; Edited by John Hyslop; Biographical essay by Gordon R. Willey.
- Borgatello, Maggiorino:** "Patagonia Meridional y Tierra del Fuego"; "Memoria di un missionario nel cinquantenario delle Missioni Salesiane"; Società Editrice Internazionale; Torino.
- Bridges, E. Luca** "El último confín de la Tierra", Emecé Editores, S. A.; Buenos Aires; 1952.
- Byron, John** "El naufragio de la fragata Wager"; Ed. Zig-Zag; Santiago de Chile; 1871.
- Cañas Pinochet, Alejandro** "Cuarto Congreso Científico"; Volumen XI; Santiago; 1911.
- Chapman, Anne** "Los selk'nam. La vida de los onas"; Emecé Editores, S. A.; Buenos Aires; 1988.
- Colecciones** Museo Regional Salesiano Maggiorino Borgatello; Punta Arenas; Chile.
- Cooper, John** Analytical and Critical Bibliography of the Tribes of Tierra del Fuego and adjacent territory. *Bureau of American Ethnology*; 1917; *Bull.* N° 63.
- Córdova, Antonio de** Relación del Último Viaje de S.M. Santa María de la Cabeza; 1785-1786.

Darwin, Charles Viaje de un Naturalista alrededor del Mundo. El viaje del Beagle, título común del Diario de Viaje que Charles Darwin publicó en 1839. Referencia a la segunda expedición del HMS Beagle (Plymouth); 27/XII/1831-2/X/1836.

Diarios: El Magallanes, El Comercio, La Prensa, La Verdad, La Prensa Austral; Punta Arenas

Ercilla y Zúñiga, Alonso La Araucana; Edición e introducción de Marcos A. Morinigo e Isaías Lerner; Clásicos Castaglia; Madrid; 1991.

García de Nodal, Bartolomé "Relación del viaje que por orden de su majestad para el descubrimiento del estrecho Nuevo de San Vicente".

Gusinde, Martín "Hombres primitivos en la Tierra del Fuego. De investigador a compañero de Tribu"; Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispano-Americanos; Sevilla; 1951.

Hyades, P.: "Mission scientifique du Cap Horn, 1882-1883"; Volumen VII, Paris.

Ibar Sierra, Enrique Memoria Científica sobre la Patagonia; Anales Universidad de Chile; Tomo LIII; 1878.

Laušić Glasinović, Sergio Artículos de difusión; periódico dominical El Magallanes; Suplemento Cultural; Punta Arenas.

- Homenaje a los Hombres Australes; Film documental; VHS; 23 m; Fondart; 1996.
- Gentes de la Patagonia; Ediciones Atelí; Punta Arenas; 1993.
- Rostros, Mitos y Figuras de las etnias patagónicas australes; Fondart; Punta Arenas; 1995.
- Ensayos diversos publicados en Revista Cultura Impactos, Ediciones Atelí, Punta Arenas.
- Aferrándose a la vida; Film documental; VHS; 56 m y cuadernillo, Fondart; Punta Arenas; 1994.
- Territorio de Magallanes, Claroscuros de su historia; Ediciones Universidad de Magallanes; Punta Arenas; 1994.

Lipschutz, Alexander Clase Magistral; Sede Universidad Técnica del Estado; Punta Arenas; 1971 (Inédito).

Mazza, Lorenzo, sdb: Monografía de Magallanes; Punta Arenas; 1946.

Medina, A. Embarcaciones chilenas precolombinas, la dalca de Chiloé; Revista Chilena de Antropología; 1984.

Museo Regional Salesiano Maggiorino Borgatello "Noticias Históricas"; Punta Arenas; 1946.

Navarro García, Luis Francisco de Ulloa (explorador de California y Chile Austral); Diputación Provincial de Badajoz; España; 1994.

Nov y Colson, Pedro "Viaje político científico alrededor del mundo por las corbetas 'Descubierta' y 'Atrevida' al mando de los capitanes de navío D. Alejandro Malaspina y D. José de Bustamante y Guerra", desde 1789 hasta 1794".

Noziglia Barbagelato Nicolás Mascardi colonizador de la Patagonia; Revista de Marina; (mayo-junio) 1980.

Pigafetta, Antonio "Primer viaje en torno del globo. Viaje alrededor del mundo por el Caballero Antonio Pigafetta"; 2ª Edición Espasa Calpe, S. A.

Relación que hizo Francisco Cortéz Ojea de su viaje al estrecho de Magallanes... en 1558; Colección de documentos inéditos para la Historia de Chile.

Relación del último viaje de la fragata de S. M. Santa María de la Cabeza, 1785 y 1786. Más un "Apéndice al viaje de la Santa María de la Cabeza en los años 1788 y 1789". Extracto de todos los anteriores desde su descubrimiento impreso y MSS y noticias de los habitantes, suelo, clima y producciones del estrecho; Madrid; MDCCLXXXVIII; por la viuda de Ibarra, hijos y Compañía.

Rosso, Giuseppe Etnografía della Patagonia secondo il Padre Mascardi; carta y relación al padre Kircher, 1670, 1671; Archivium Historicum Societatis Iesu; Milano; 1988.

Simpson, Enrique Exploraciones hechas por la corbeta Chacabuco a los archipiélagos de Guaitecas, Chonos i Taitao; Imprenta Nacional; Santiago de Chile; 1874.

Sir Francis Drake's voyage round de World British Museum.

Skottsberg, Carl J. "Observation on the natives of the Patagonian channel region"; 1913.

Subercaseaux, Benjamín Jemmy Button; Novela; Editorial Ercilla; Santiago de Chile; 1953.

Tabla Geográfica del Reyno de Chile Paris; 1656.

Territorios Nacionales; Buenos Aires; 1919.

Viajes y descubrimientos españoles en el Pacífico. Magallanes, Elcano, Loaysa, Saavedra; Madrid, 1911.

Viajes por América del Sur; Edición con estudios y notas, de los textos de D. Arbigny, Wrener y La Condamine; Aguilar; Madrid; 1958.

Viaje al estrecho de Magallanes por el capitán Pedro Sarmiento de Gamboa. En los años 1579 y 1580. Y la noticia de la expedición que después hizo para poblarle: En Madrid; en la Imprenta Real de la Gazeta, Año de 1768.

Este libro se imprimió en los talleres
de La Prensa Austral.
Punta Arenas, Región de Magallanes
y de la Antártica Chilena,
22 de octubre de 2018.

Estirpes Patagónico-fueguinas es una edición auspiciada por la Ilustre Municipalidad de Punta Arenas. El autor nos presenta una sucinta exposición de los grupos nativos que poblaron el extremo meridional americano. Las investigaciones efectuadas en archivos, bibliotecas y museos nacionales y extranjeros permiten al autor entregar una información veraz y exhaustiva sobre chonos, kawésqar, yámanas, aonikenk, selk'nam/ona y haush.

Punta Arenas, octubre de 2018.



Ediciones Universidad de Magallanes

Ilustre
**Municipalidad
de Punta Arenas**

 **La
Prensa
Austral**
EDICIONES ESPECIALES

ISBN: 978-956-7189-80-9



9 789567 189809